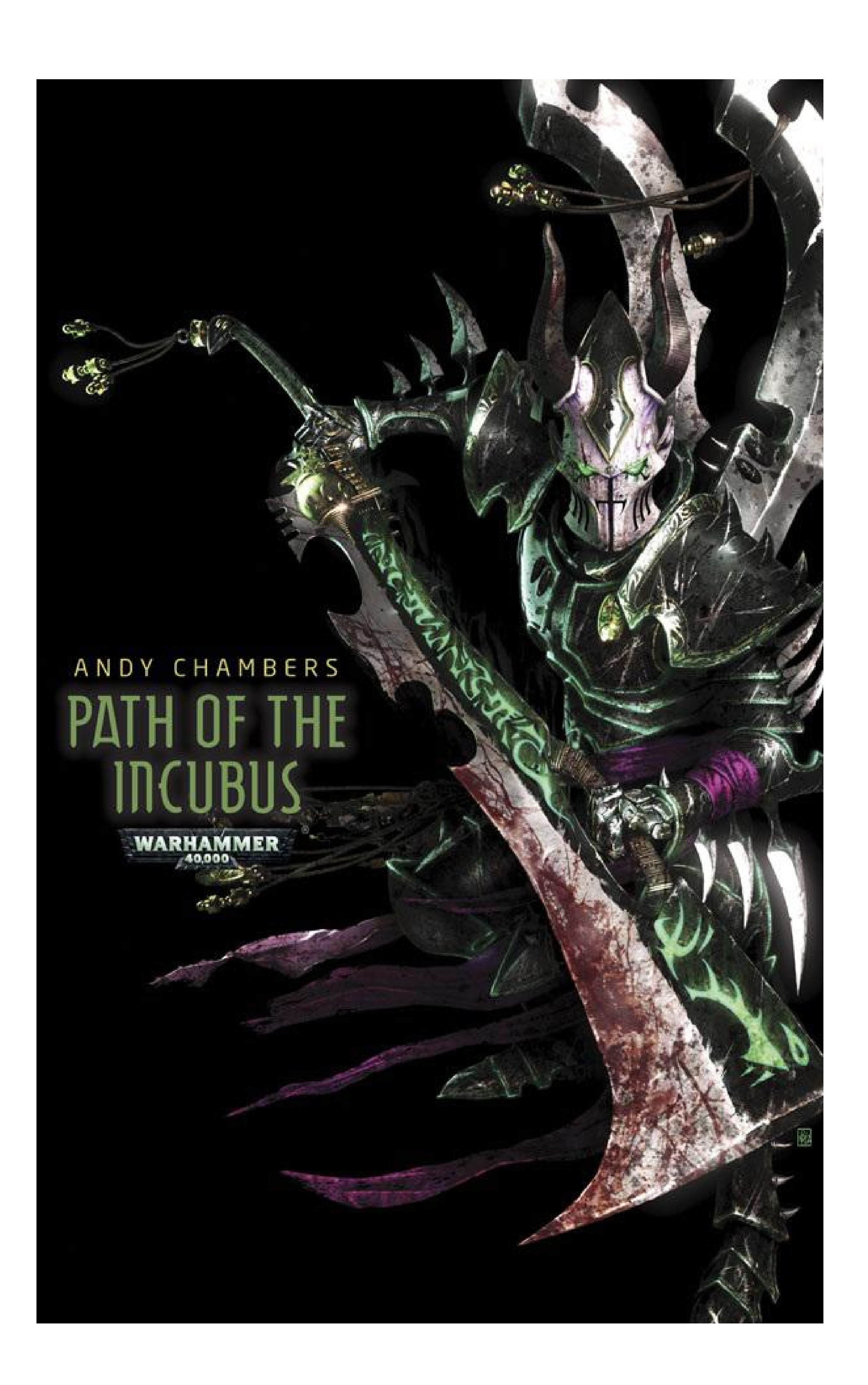
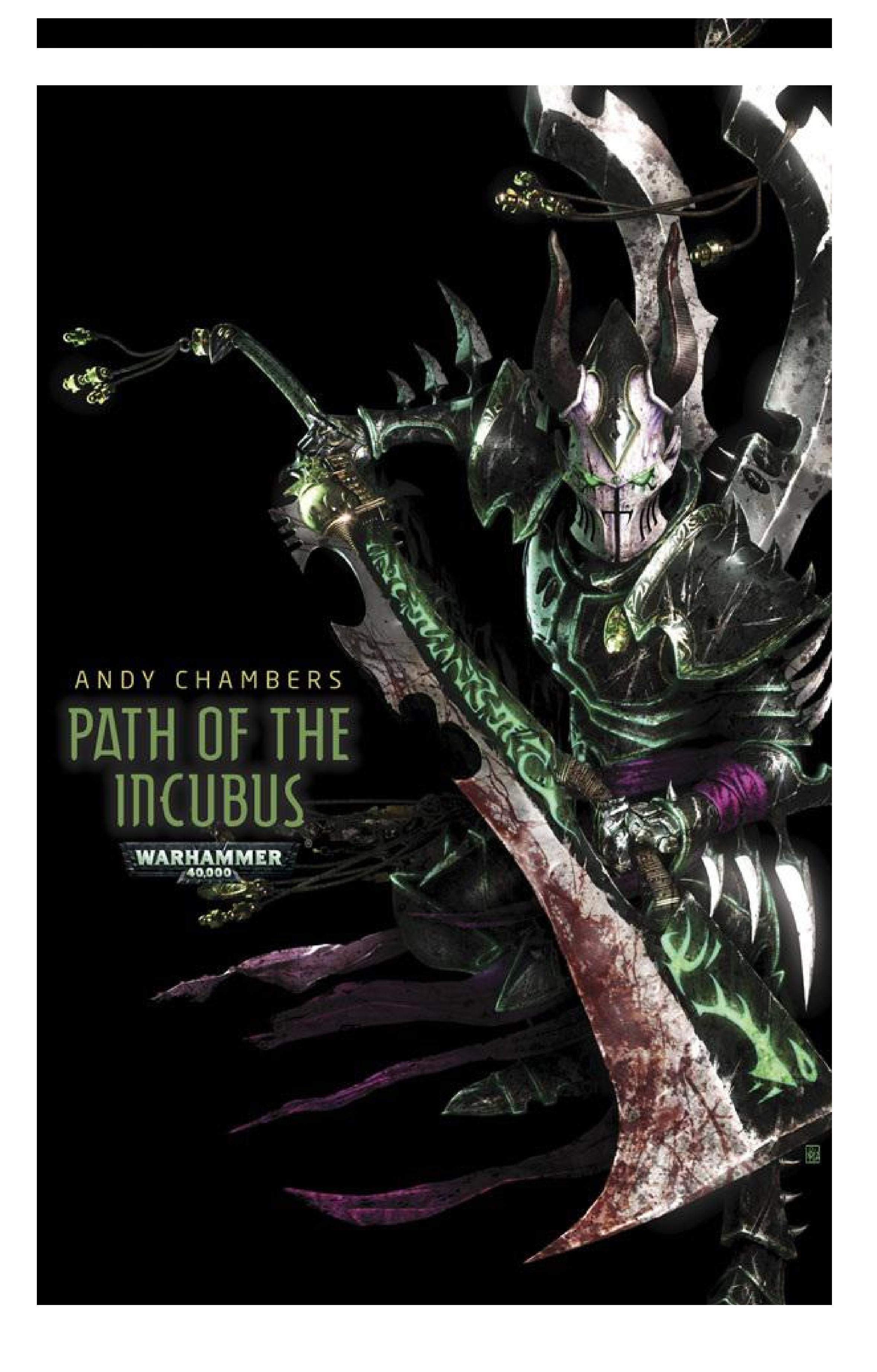
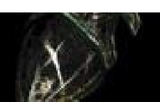

ANDY CHAMBERS
PATH OF THE INCUBUS
WARHAMMER
40,000


ANDY CHAMBERS
PATH OF THE INCUBUS
WARHAMMER
40,000



A WARHAMMER 40,000 NOVEL

PATH OF THE INCUBUS

ANDY CHAMBERS





TORTURERS Y SADISTAS, PESADILLA REALIZADA, THE DARK ELDARARE EVIL INCARNATE.CVIEJO Y HERMOSO, HUESO SLENDEROF, SU APARIENCIA DE LITHE CREA SU TALENTO MORTAL PARA EL SACRIFICIO Y LA CRUELDAD.

FROM LA CIUDAD OCULTA DECOMMORRAGH, EL DARK ELDAR LANZAN SUS RAIDS A LAS PROFUNDIDADES DEL ESPACIO REAL, SEMBRANDO TERROR Y DEJANDO

DEVASTACIÓN EN EL DESPERTAR.THEY CAZAN ESCLAVOS, FORRAJE PARA LOS FOSOS DEL INFIERNO Y LAS PEQUEÑAS DIVERSIONES DE SUS SEÑORES QUIEN SACAN SUSTANCIA DE LA SANGRE

COBERTURA EN BATALLA RITUAL. FO EN ESTE REINO INFIERNO, VIVIR CARNE ES MONEDA YOVERLORDASDRUBAELVECT REGLA SOBRE TODO CON LA MAYOR PARTICIPACIÓN.

BBAJO SU MAESTRO SUPREMO, LOS ARCONES DEL ASESINATO DE LA CIUDAD DARKLING Y ENGAÑAN PARA MANTENER UN PASO POR DELANTESÉLWHOTHIRSTS. FO EL DARK ELDAR

MALDICIÓN HARBOURATERRIBLE, DESASTRE DE SU CARNE QUE SÓLO PUEDE SER DETENIDO POR LA INFLICACIÓN DEL DOLOR.LIFE ETERNAL ES LA RECOMPENSA POR ESTA COSECHA DE ALMAS, Y EL

FAVOR DE LA ANTIGUA HEMONCULI PUEDE EXTENDER UNA BOBINA MORTAL DE ELDAR MÁS ALLÁ ... PARA EL PRECIO.TLA ALTERNATIVA ES LA MALDICIÓN Y EL SUFRIMIENTO SIN FIN, UN

ABANDONO DE CUERPO Y MENTE HASTA QUE TODO LO QUE RESTANTE ES POLVO.

BUT TAL HAMBRE NUNCA PUEDE SER SENTADO. IES UN ABOJO INFERIOR DE ODIO Y DEPRAVIDAD QUE ACOGE DENTRO DEL OSCURO ELDAR, AVESSEL QUE NUNCA PUEDE SER VERDADERAMENTE

LLENO, INCLUSO DE OCÉANOS DE SANGRE.AY CUANDO LA ÚLTIMA GOTA SE HAYA SANGRADO, LOS LADRONES DE ALMAS CONOCERÁN LAS VERDADERAS TERRORAS Y LOS DAEMONS VENGAN A RECLAMARLOS ...



PRÓLOGO

¡Bienvenido compañero de viaje, bienvenido! Sea usted un simple observador o quizás un participante involuntario en el drama que se desarrolla ante nosotros, sea bienvenido. Desafortunadamente, debo comenzar por romper con algunas de las convenciones dramáticas ordinarias en este momento. Verá que esta es la segunda de una serie de tres partes, un tríptico por así decirlo. Por lo tanto, debemos comenzar forzosamente con una recapitulación, un currículum vitae y una reevaluación de lo que ya ha ocurrido, por pesado que parezca.

Aquellos de ustedes que han seguido este cuento oscuro hasta ahora ya conocerán la mayoría de estos hechos, por lo que espero que puedan perdonar mi indulgencia por aquellos recién llegados. Si confía en sus

recuerdos, le invito a que proceda sin distracciones. Sin embargo, alguna perspectiva es útil tanto para aquellos que ignoran las maquinaciones anteriores como para aquellas muchas grandes mentes que no lograron captar su importancia inmediata en ese momento.

Primero entonces, nuestro escenario: Commorragh, la ciudad eterna. Commorragh oscuro, terrible y delicioso, donde el dolor y la subyugación son la carne y la bebida de criaturas sin edad de insondable maldad. Para comprender completamente Commorragh, uno debe comprender el universo más amplio que lo soportó. Entonces, para empezar, aquí hay un secreto que, si se comprende correctamente, podría cambiar su percepción para siempre. Toda la realidad, todo lo que vemos como estático, seguro y protegido, está de hecho en constante cambio. Los granos de arena en la playa demuestran más solidez y longevidad que los preciados absolutos de los mundos en los que creemos.

Ves que nuestro universo material nace del Caos y nuestra realidad no es más que una fantasía pasajera de los Dioses Oscuros; un momento infinitamente corto en el que la anarquía se congela el tiempo suficiente para que nosotros, miopes y atrofiados como somos, percibamos la sustancia y creamos que existe algo llamado "orden natural" en el universo.

¡Qué presunción tan hilarante! ¡Qué asombrosa arrogancia!

Mighty Commorragh es una faceta de la realidad nacida de la arrogancia, y muy diferente a la escoria aleatoria que arroja la naturaleza. Es una perla agregada conscientemente de la saliva de la creación por mentes antiguas y mortales que se consideraban iguales a los dioses. Y qué lugar se hicieron ellos mismos.

Más allá de Commorragh y sus sub-reinos esclavizados, el universo material avanza: las civilizaciones ascienden y caen, las estrellas implosionan y toda la lucha por la propiedad de la galaxia continúa a buen ritmo. Dentro de Commorragh reina una medianoche larga y oscura que no ha sido desafiada durante milenios. Sus habitantes engañan eternamente a la muerte y evitan su destino final a las garras de She Who Thirsts, la diosa-demonio de su propia creación. Sensuales, sádicos, en busca de placer, estos son los eldars oscuros, los últimos vestigios de un imperio que abarcó la

galaxia en su tiempo. Pocos han caído tan lejos como los habitantes de Commorragh sin haber sido destruidos por completo.

Aún así, compadécete de los pobres Commorrites, atrapados en un escenario de su propia creación. Pueden hacer breves incursiones en el reino material para calmar su hambre, arrebatando lo que puedan para llevarlo de regreso a su ciudad eterna, pero siguen teniendo hambre. Cada día Quien tiene sed bebe un poco más de su alma y ese creciente vacío solo puede llenarse con el sufrimiento de los demás.

Los jugadores: un grupo de nobles de Commorrite que intentan recuperar las glorias perdidas en uno de los interminables juegos de poder de la ciudad eterna. Estos estaban unificados por sus antiguos linajes y un desprecio por el nuevo orden impuesto después de que sus antepasados habían sido derrocados. Los personajes incidentales incluyeron: el maestro haemonculus Bellathonis empleado para efectuar una resurrección proscrita, Lileath, una joven cantante del mundo Exodita secuestrada para ser utilizada como novia del dolor para la operación, y Sindiel, una renegada del mundo astronauta que finalmente fue persuadida de salvarla. Quizás lo más significativo de todo en este punto de los eventos fue un guardaespaldas y verdugo llamado Morr, miembro de ese curioso culto guerrero conocido como los íncubos.

Entonces, a su plan. El principal obstáculo en el camino del noble hacia la gloria fue, como siempre, el Señor Supremo de Commorragh, el gran tirano, Asdrubael Vect. Por desgracia, los nobles podían igualar a Vect sin poder bruto ni intrigas sutiles. Frente a estos hechos, el líder de la conspiración, un arconte Yllithian, persuadió a sus co-conspiradores de un curso de acción singularmente peligroso.

Como no pudieron vencer a Vect ellos mismos, los nobles intentarían levantar a uno de los oponentes anteriores más exitosos del tirano, un Lord llamado El'Uriaq, de entre los muertos para guiarlos a la victoria. Como era de esperar, su plan fracasó y, en cambio, plantearon algo más allá de su poder de control: el alma de este gran noble corrompido por una entidad nativa de los reinos siempre cambiantes del Caos.

Esta entidad compuesta, muy posiblemente un emisario de Quien sedienta, apareció envuelta en la apariencia de

el líder que buscaban.

Las consecuencias cayeron así. De los nobles, solo uno sobrevivió a las secuelas inmediatas. El guardaespaldas Morr, para su gran angustia, mató a su propio noble maestro, Archon Kraillach, cuando se dio cuenta de que Kraillach había sido corrompido por la entidad. La propia entidad asesinó al tercer noble, Archon Xelian, con una maldición memética cuando ella demostró ser intratable para sus objetivos. Yllithian demostró ser lo suficientemente inteligente como para ser útil para lo que había desatado y, por lo tanto, sobrevivió solo para ser golpeado casi fatalmente durante la destrucción del monstruo.

Estas consecuencias por sí solas son, por supuesto, bastante intrascendentes en comparación con el daño que todos estos dramáticos acontecimientos conspiraron para infligir en el tejido metafísico de la propia Commorragh.

Aquí conviene otro breve momento de explicación. Es mejor imaginar Commorragh como una burbuja mantenida por igual presión en toda su membrana. Si se rompe la membrana, la presión externa obliga a lo que está afuera a entrar en el interior, en detrimento de cualquier persona que se encuentre en las inmediaciones en ese momento.

A lo largo de los siglos, Commorragh ha incorporado muchas otras pequeñas perlas a su burbuja, incrustándose con un centenar de realidades robadas para ser esclavizadas y explotadas. Las ondulaciones en la superficie de la membrana también pueden desalojar estos reinos satélites, dejándolos libres para que se desplacen y se realineen caóticamente.

Estos fenómenos son conocidos colectivamente por los habitantes de Commorragh como una "Disyunción", y con razón los temían. Esta historia gira en torno a la Disyunción que los planes del noble provocaron accidentalmente, sus efectos y su resolución.

Entonces, ahora sabes todo lo que trajo la historia a este punto. Un conocimiento invaluable que dará sus frutos más adelante, estoy seguro,

aunque prometo que no habrá pruebas. Y quien soy yo Jugador o narrador o ambos, no dudo que se hará evidente a medida que se desarrolle el drama. Por el momento, sería grosero ocupar un lugar central en el escenario, aunque solo fuera por temor a pensar que esta historia trata sobre mí. Las preguntas correctas que debe dirigirse a sí mismo en este momento son las siguientes: ¿Qué quiero? ¿Cómo lo conseguiré? ¿Qué se interpone en mi camino?



CAPÍTULO 1

Consecuencias

La colonia había existido desde siempre. Acunados en la oscuridad los comederos acechaban esperando la llamada para cazar, los criadores gestaban silenciosamente las generaciones futuras después de recibir la semilla cáustica del patriarca. Los críos amamantaron y se preocuparon por las venas del alimentador en un hambre ciega mientras ellos crecían con impaciencia y se convertían en algo.otro.

La colonia vivía en la noche eterna, un mundo umbral suave hecho a partes iguales de su entorno y la excrecencia tejida de generación tras generación de alimentadores y criadores que viven y mueren. Debajo de la colonia fluía el río de la vida, una cinta viscosa e inmutable que gorgoteaba entre las paredes del universo. La comida llegaba a través del río, a veces fría y suave mientras flotaba justo debajo de la superficie, otras veces caliente y erguida mientras se sumergía en la suave corriente. Los sensibles espiráculos del comedero perfumaban cada bocado, vivo o muerto, y sus gritos ultrasónicos convocaron a sus compañeros de cría a unirse a la fiesta antes de que abandonara el mundo de las colonias.

Recientemente, por primera vez en incontables generaciones, se había producido un cambio en la colonia. Era algo desconocido incluso para el patriarca con toda su sabiduría de larga digestión. Los criadores temblaban de miedo y temor. Los alimentadores revoloteaban airadamente de un lado a otro, buscando la fuente de la interrupción, pero la fuente estaba más allá de su mundo y aparentemente más allá de las paredes del universo. Esas paredes aparentemente impenetrables se sacudieron como un criador al nacer y sensaciones extrañas y extrañas recorrieron los cuerpos densamente agrupados de la colonia. La comida se estaba volviendo abundante, especialmente la fría y blanda, pero la colonia no estaba prosperando. La locura se había apoderado de algunos de sus miembros y los había enviado a huir hacia lo desconocido. Los demás se agruparon más apretados que nunca, su miedo los acercó más en el vigoroso abrazo del patriarca.

Ahora, un nuevo estímulo había entrado en la conciencia de la colonia. Las luces se balanceaban y se deslizaban a lo largo del río de la vida. La luz, ese

odioso invasor, solo significaba una cosa: que era hora de que los comederos se abrieran en una ola revoloteante y la apagaran con sus cuerpos curtidos y sus garras en forma de gancho. A veces la luz traía comida: sangre caliente para beber y carne cruda para desgarrar y consumir. Otras luces eran duras y no comestibles, inútiles para la colonia y sólo una fuente de angustia hasta que el río las condujo hacia lo desconocido. En cualquier caso, los comederos se aferrarían y preocuparían en la fuente hasta que desapareciera y la reconfortante oscuridad se cerrara una vez más. Los individuos no importaban en absoluto: la continuación de la colonia lo era todo.

El filo motorizado de la hoja estaba inactivo, pero su peso inherente y su filo de molécula aún cortaban la carne y los huesos como si fuera poco más que papel de seda húmedo. La víctima dio un último y desesperado chillido agudo mientras caía hacia su muerte. Este pequeño drama no sirvió para silenciar al orador ni por un momento.

'¿En realidad? ¿Esta es la única salida de Commorragh en la que podría pensar con poca antelación? Incluso en medio de una Disyunción inminente, debe haber mejores caminos a seguir.

—No se requiere tu presencia —gruñó el altísimo íncubo llamado Morr en respuesta. El íncubo golpeó brutalmente a otro ala sombría con su gran espada a dos manos, suklaive para usar su título correcto. Morr estaba muy interesado en estar en lo cierto, Motley lo sabía, y eso era probablemente lo único que impedía que el íncubo lo atacara. El túnel era ancho pero el techo era bajo; Morr podría haber apoyado una mano cubierta con un guantelete contra el techo cubierto de suciedad sin estirarse. Aun así, el íncubo empuñó su espada de dos metros de largo en el espacio reducido con consumada habilidad y precisión, manteniéndola en constante movimiento mientras seguía a sus esquivos atacantes.

Su indeseada compañera, una figura delgada vestida con un elegante gris, aunque de apariencia arcaica, saltó ágilmente hacia un lado cuando el vuelo en penumbra cayó en el lodo viscoso que fluía alrededor de los tobillos de Morr en dos partes cuidadosamente divididas. Se unió a las piezas de al menos una docena de otros depredadores con alas de gancho.

carroñeros que ya habían salido de la oscuridad para atacar y encontraron el klaive de Morr esperándolos. Las simples bestias parecían no darse cuenta de la naturaleza peligrosa de la presa que estaban tratando de arrastrar con sus números, por lo que simplemente siguieron llegando. La luz mostraba un incesante aleteo de alas oscuras dando vueltas con determinación fuera de su alcance.

'Oh, ven, ven', dijo el de gris. Estamos a punto de convertirnos en amigos tan rápido. Sería realmente trágico interrumpir nuestra brillante asociación ahora, ¿no?

Morr dio la vuelta a su klaive y lo hizo girar con ambas manos, gruñendo mientras atacaba a otra forma que se precipitaba.

Tradicionalmente, todos los klaives tienen una espiga para empalar o un gancho para destripar que se proyecta hacia adelante el palmo de una mano más o menos desde su punta plana. Morr usó el gancho de su klaive para enganchar el ala sombría y arrastrarlo dentro del alcance para un golpe descendente rápido como un rayo. La desafortunada criatura cayó para unirse a sus compañeros divididos en dos en el lodo.

El compañero del íncubo se balanceó negligentemente hacia un lado para evitar otro pesimismo de buceo, pero nunca dejó de hablar. —Confieso que eso me duele un poco, Morr, quiero decir, después de todo lo que hemos pasado juntos, al menos podrías complacerme con una respuesta verbal en lugar de gruñirme ...

El íncubo ignoró al hablante y avanzó vadeando, cortando de izquierda a derecha en una figura continua de ocho. El otro saltó detrás de él manteniendo una charla continua. Después de todo, vine hasta aquí. Te encontré en ese húmedo agujero en el que te estabas escondiendo y te advertí que teníamos que salir mientras aún pudiéramos. El agradecimiento que recibo es que te vas pisando fuerte hacia lo que solo se puede describir como una alcantarilla sin una palabra… además de lo cual, todavía necesitas mi ayuda. ¿Quién más puede testificar en su nombre si no hubo otros testigos de la muerte de Kraillach?

Morr hizo una pausa y se volvió hacia la figura vestida de gris, balanceando su klaive sin una mirada para ensartar a otro asaltante con alas de cuero mientras volaba a su espalda. El yelmo inexpresivo de Morr miró a su compañero con inconfundible malevolencia. Cuando se veía de cerca, se hizo evidente que la ropa del otro no era gris, sino una forma de abigarrados paneles de diamantes en blanco y negro que se repetían sin cesar. La cara demasiado móvil debajo de la máscara de dominó era brillante y suave como la de una muñeca pintada.

En contraste, el íncubo estaba cubierto de una armadura oscura de la cabeza a los pies con escasa decoración, salvando cuernos cortos y colmillos curvados de su siniestro yelmo de ranuras estrechas. Había algo en el

la naturaleza decididamente taciturna de Incubus que implicaba que, por extensión, encontraba a este locuaz individuo irritante en extremo. El klaive de Morr se movió involuntariamente como si apenas pudiera reprimir el impulso de golpear a su compañero mediante un heroico ejercicio de fuerza de voluntad. Por una vez, el guerrero acorazado rompió su acostumbrado silencio en lo que para él equivalía a una larga declamación. —

No puedo evitar que me acompañes ... Motley, y te debo ... una deuda —admitió Morr de mala gana—, pero no imagines que te necesito o quiero que me ayudes de nuevo. Los jerarcas serán los jueces finales de mis acciones y no escucharán más testimonio que el mío.

Motley frunció el ceño con tristeza. —Me temo que, a pesar de sus contundentes disputas, el destino aún no se ha portado mal con los dos. Incluso si nos separamos, estoy seguro de que volveríamos a estar juntos de nuevo momentáneamente hasta que se resuelva la Disyunción; sabes que no es una coincidencia que la máscara me haya enviado a ti en tu hora de necesidad.

—No todo está perdido, Morr, pero solo si representamos juntos nuestros papeles en el drama. Hay fuerzas que usted no conoce, de hecho no puede conocer, en el gran universo que se están moviendo rápidamente hacia una resolución que será un muy mal augurio para Commorragh si sucede como ellos lo desearían. Si acepta mi ayuda nuevamente, puedo guiarlo hacia un futuro mejor '.

El íncubo miró a Motley en silencio por un momento más antes de darse la vuelta y salir pisando fuerte a través del lodo sin más comentarios. El movimiento repentino esparció un puñado de alas oscuras que se juntaban como hojas. El vestido abigarrado frunció los labios rojos llenos debajo de su máscara de dominó y luego siguió con un suspiro. Más atrás a lo largo del túnel, sin que el íncubo o su indeseado compañero se dieran cuenta, figuras sigilosas seguían sus pasos.

El Archon Aez'ashya se encontraba en un estrecho sendero plateado sobre la caldera de kilómetros de profundidad de la arena similar a un volcán de las Espadas del Deseo. El aire delgado y frío de la Alta Commorragh sopló frío contra su carne expuesta y los soles cautivos, losIlmaea, dar vueltas arriba parecía dar poca calidez. Los bordes superiores de la arena estaban grabados con relucientes terrazas de piedra blanca donde podía ver una reunión de aspecto disperso de espectadores temblorosos. La distancia y el tamaño de la arena hicieron que los números fueran engañosos a primera vista. En realidad, cientos de miembros de la Kabal habían venido a ver el desafío en persona, y muchos más lo estaban viendo por medios indirectos. Podía sentir su presencia flotando a su alrededor como una manada de fantasmas silenciosos y hambrientos.

El camino plateado corría de un borde del borde al otro, saltando como una flecha sobre el centro del cono hueco en el corazón de la fortaleza. Cualquier cosa que cayera de allí tendría una caída ininterrumpida hasta que golpeara las redes de monofilamento tendidas sobre las forjas, los bloques de celdas y las áreas de práctica en el fondo del pozo. En su punto medio, el camino se ensanchó en un disco no más ancho que los brazos extendidos de Aez'ashya desde su centro hasta su periferia. Su retador ya la estaba esperando allí con las armas preparadas relucientes. Aez'ashya salió con confianza y reconoció con brusquedad los vítores de sus seguidores en las terrazas.

Los vítores de sus leales kabalitas parecían algo apagados y en este caso no era solo la distancia la culpable.

Aez'ashya no se hacía ilusiones: era arconte de las Espadas del Deseo solo porque otro lo había hecho.

Muchos dudaban de su capacidad para mantener el puesto y algunos esperaban ganarlo en su lugar. Para gobernar verdaderamente el kabal, Aez'ashya sabía que iba a tener que demostrar su valía una y otra vez.

El comienzo más pequeño de eso fue deshacerse de sus rivales inmediatos, tres hasta ahora, cuatro incluyendo a su oponente actual, Sybris.

Sybris había sido miembro de la camarilla de novias de sangre hekatrix que estuvieron presentes en la muerte "accidental"

de Archon Xelian. Anteriormente, Sybris había sido bien favorecida, lo suficientemente bien como para aspirar a reemplazar a Aez'ashya como súcubo hasta que la repentina caída de Xelian había frustrado sus ambiciones. Que

la frustración se había convertido rápidamente en un antagonismo abierto cuando Aez'ashya fue empujado a la posición de arconte en lugar de Xelian. Aez'ashya conocía bien a Sybris, habían jugado juntos tanto en el campo de batalla como fuera de él en el pasado. De hecho, Aez'ashya sabía lo suficiente sobre el estilo y los métodos de Sybris como para tener una pequeña duda sobre la próxima pelea.

Sybris prefería dos espadas en forma de media luna que usaba con una técnica de movimiento de caderas, brazos rectos e impulsada por impulso que había aprendido de los discípulos quistas en Port Carmine. Las cuchillas eran lo suficientemente pesadas como para atravesar una cuchilla que esquivaba y Sybris era lo suficientemente ágil como para lanzarlas hacia afuera y atrapar a un posible esquiva con una velocidad deslumbrante. Pero no eran las armas de su enemigo las que preocupaban especialmente a Aez'ashya. Ni siquiera era la lustrosa trenza de cabello con hilos de alambre de Sybris. La trenza fue diseñada como un arma flexible de unos dos metros de largo y con puntas de púas y cuchillas. Aez'ashya sabía que Sybris podía trabajar sin problemas los golpes con esa trenza en sus otros ataques. Un movimiento de su cuello soloentonces y Sybris podría lisiar o matar a un oponente. Un corte inesperado desde el costado o desde abajo ... esas espadas en forma de media luna girando hacia arriba para un golpe decapitante y todo había terminado. Pero eso tampoco era lo que le estaba dando dudas a Aez'ashya.

Antes de cualquier otro desafío, alguien le había enviado un consejo a Aez'ashya sobre cómo derrotar a su oponente: una debilidad señalada, un veneno sugerido, una maniobra habitual para evitar. Esta vez no había habido nada, ningún mensajero astuto con palabras de sabiduría y, por lo tanto, Aez'ashya estaba realmente sola.

Se repitió a sí misma que no importaba, y que eso no significaba que Sybris había recibido un mensaje propio que revelaba el secreto de cómo derrotar a Aez'ashya.

No importaba. Aez'ashya llevaba un par de guanteletes de hidra, guantes blindados ajustados a la piel de los que brotaban una profusión de hojas cristalinas letales de los puños, antebrazos y codos. Ella podía sentir el agudo cosquilleo de la droga.serpentina corriendo por sus venas, la mezcla de extractos hormonales aumenta la conciencia y agudiza aún más sus reflejos ya sobrenaturalmente rápidos.

Superaría este desafío con o sin ayuda externa.

Todos estos pensamientos habían pasado por la mente de Aez'ashya mientras caminaba por el estrecho sendero plateado. Ahora estaba a una docena de pasos del disco central y Sybris alzó sus espadas lunares gemelas a modo de saludo.

El movimiento parecía un poco incómodo, sombreando justo debajo de la fluidez y el aplomo que se podía esperar de una hekatrix bloodbride. Aez'ashya mantuvo su rostro con una mueca fría y altiva, pero se rió cálidamente por dentro. Otros podrían no estar dispuestos a ayudar, pero ella todavía tenía sus propios trucos para implementar, como Sybris descubriría para su consternación muy pronto.

Los dedos del esclavo habían sido cortados a poco más que muñones. El tejido quemado en sus manos y cara hacía que pareciera que había sido un procedimiento quirúrgico necesario, pero lo más probable es que no lo fuera.

Kharbyr seguía admirando vagamente la hábil agilidad que demostraba el esclavo al picar y pesar polvos, los gruesos muñones agarraban la hoja

estrecha y manipulaban las delgadas vueltas de papel con familiaridad.

Kharbyr miró desinteresadamente el rostro horriblemente quemado del esclavo por un momento y bostezó, preguntándose cuándo llegaría su contacto. Estaba esperando bajo un toldo con la apariencia de orquídeas de plata y oro que se arrastraban fuera de una guarida de drogas en el Gran Canal y su paciencia se estaba agotando rápidamente.

Érase una vez un amplio paseo de baldosas de piedra pulida de un centenar de pasos que separaban el sinuoso y negro bucle del Gran Canal de los palacios inferiores de la grada Metzuh. Con el tiempo, las guaridas de drogas y las salas de carne de Metzuh se habían extendido para llenar el espacio abierto con muebles, jaulas de esclavos, toldos y aparatos. Cada expansión había sido objeto de una feroz guerra territorial entre establecimientos vecinos, formando un desordenado mosaico de enemistades y venganzas tan variadas como los propios objetos. La pequeña conejera del esclavo a un lado de la entrada probablemente había costado una

miles de vidas en duelos y asesinatos a lo largo de los años, el toldo de plata y oro había existido durante tanto tiempo que probablemente había costado un millón.

Las batallas por la propiedad de las orillas del Gran Canal eran un crisol que había contribuido mucho a formar la red de pequeños cábales que conformaban la actual estructura de poder del bajo Metzuh. Finalmente, se había alcanzado un punto de equilibrio en el que nadie se atrevía a reclamar los últimos veinte pasos hasta el borde del canal por temor a trastornar a uno u otro de los autoproclamados señores del bajo Metzuh. La paz incómoda normalmente era buena para los negocios, pero ahora mismo el esclavo estaba privado de clientes. La miserable criatura seguía cortando, volviendo a cortar y pesando sus mercancías con todo el entusiasmo de una mascota realizando un truco. Kharbyr, por su parte, ya había probado todo lo que el esclavo tenía en oferta y decidió que prefería mantenerse sobrio.

Miró arriba y abajo de la orilla vacía del canal por enésima vez y consideró si debía molestarse en mantener su creciente ira bajo control por más tiempo. No había señales de que nadie lo estuviera mirando en este

momento, pero eso no significaba nada. Había tenido la indefinible sensación de que alguien o algo lo seguía desde hacía días, y Kharbyr había tomado medidas elaboradas para deshacerse de cualquier sabueso sigiloso en su camino a la reunión. El hecho de que no pudiera sentir nada ahora solo podía significar que estaban siendo más cuidadosos. No ayudó que el desastre con el que estaba allí para encontrarse llegara tarde, nuevamente, y su elección del lugar de reunión fue un recordatorio de las transgresiones pasadas que Kharbyr se había esforzado por pasar por alto. Tenía una docena de otros lugares donde estar que prometían mejores entretenimientos y ganancias que este rincón en particular de Commorragh. Lo único que lo retenía aquí era que el desastre,

La mayoría de los epicúreos estaban celebrando una ruidosa procesión a lo largo del espacio abierto en la orilla del Gran Canal. Fue en parte una distracción para los buscadores de placer aburridos y en parte una demostración de poder, una advertencia implícita a los distritos adyacentes para que no se metieran con el bajo Metzuh. La ciudad había estado tensa últimamente, tensa con la anticipación de… algo. Había un cambio en el aire, un olor a incendio forestal de un desastre inminente que los habitantes de Commorragh siempre detectaban y reaccionaban rápidamente. Corrían rumores sobre asesinatos y engaños en High Commorragh y se decía que el gran tirano estaba distraído por siniestras maquinaciones que incluso sus castigadores no parecían comprender. En callejones traseros y zocos ocultos, los adivinos y los lanzadores de runas murmuraban presagios nefastos.

Así fue como los Señores Epicúreos habían convocado a sus camarillas para una demostración de fuerza. En todo Commorragh se estaban representando escenas similares mientras cultos inquietos, aquelarres y cábalas se reunían para promover sus pretensiones de dominio en la incertidumbre climática imperante. Kharbyr podría haber confirmado muchos de sus peores temores basándose en lo que había presenciado en persona durante las últimas semanas, pero eligió permanecer en las sombras y sonreír ante su postura.

Primero vinieron filas de esclavos desnudos y engrasados de una variedad de razas que sostenían las correas de las mascotas del epicúreo. Los gatos sable escurridizos gruñían a los imperturbables macizos, las arañas

heliofuertes marchaban junto a bhargesi babeantes y muy sedados. La exhibición caleidoscópica de pieles, plumas y escamas fue guiada lentamente por los esclavos sudorosos bajo la mirada atenta de los amos de las bestias. De vez en cuando, una alteración repentina en las filas marcaba dónde una mascota irritada se había vuelto contra su cuidador, pero el flujo constante de bestias exóticas nunca se detuvo.

Detrás de las mascotas venían los esclavos predilectos. La mayoría de ellos habían sido extrañamente alterados por las artes de tallado de carne de los hemónculos en esculturas andantes de hueso y carne. Unos pocos renegados vestidos con opulencia se movían entre la multitud que se tambaleaba y se deslizaba y gritaban humillantes alabanzas a sus amos por su continua existencia. Era difcil saber si los rebuznos y gemidos de sus

compatriotas alterados significaron su acuerdo o desaprobación.

Luego vinieron los artesanos: hemónculos cadavéricos con sus sirvientes de estragos en sus máscaras con barrotes, se mezclaron libremente con maestros herreros y capataces de forja resplandecientes en sus faldas escocesas de hojas, escultores de gravedad caminando con ruedas de cuchillos girando sobre sus cabezas. Aquí y allá, los mixólogos chillones y los Lhamaens pintados se enfrentaban a otro para producir los almizcles y las feromonas más abrumadores.

Nubes de colores brillantes saltaron al aire desde sus frascos y viales como vuelos de pájaros que escapan.

Los artesanos fueron lo suficientemente favorecidos como para usar los sellos de sus patrocinadores, todos siendo miembros de la hueste de cábalas epicúreas menores que pasaban por autoridad en el nivel inferior de Metzuh. Aquí estaba el triple corte de los Cortadores de Almas, allí la serpiente encabritada de VenomBrood, o la hoja de hoz de los Shadow Reapers o una veintena de otros. Los artesanos se mezclaron a pesar de sus lealtades temporales. Sus habilidades tenían tanta demanda entre los epicúreos que sus lealtades cambiaban con frecuencia, y para ellos el rival de hoy podría convertirse en el aliado de mañana en los anárquicos tribunales inferiores. Los halagos falsos y la falta de sinceridad resonaron

en sus filas mientras se saludaban una y otra vez con las cortesías más extravagantes.

Kharbyr se tensó. La sensación de ser observado había vuelto, tan repentina y directa como si alguien estuviera parado justo detrás de él y respirando por su cuello. Analizó ansiosamente la columna que se movía lentamente tratando de identificar la fuente. Allí, un desastre enmascarado todavía bastante lejos en la procesión, solo ocasionalmente se asoma a la vista entre otros aprendices y jornaleros. Pero ese enmascarado con barrotes de hierro en particular miraba con demasiada frecuencia hacia el toldo donde estaba Kharbyr para que fuera una coincidencia. ¿Era este su contacto finalmente acercándose o un impostor? Todo era creíble en este momento. Kharbyr aflojó su cuchillo en su funda antes de volver a sentarse en las sombras para esperar y averiguarlo.



CAPITULO 2

La cuestión del escape

Las alas sombrías se hicieron progresivamente menos numerosas y al mismo tiempo se volvieron más grandes y más corpulentas. Algunos eran lo suficientemente grandes como para engullir a una persona por completo, pero eran mucho más lentos y menos agresivos que el resto. Grande o pequeño, Morr mataba incansablemente todo lo que estaba al alcance de su klaive y arrojaba los restos ante él en una ola chirriante y chirriante.

Finalmente, una ruptura entre las paredes cubiertas de suciedad mostró un brillo de metal desconocido. Un examen más detenido mostró un eje lateral bajo inclinado hacia arriba en un ángulo suave. Una vez estuvo custodiada por una reja de rejas, pero el tiempo y las alas de las tinieblas habían devorado el metal blando para dejar solo colillas rotas como dientes podridos en la boca abierta. Morr se arrastró dentro sin dudarlo, usando su klaive para apoyarse contra las paredes resbaladizas y desaparecer rápidamente de la vista.

El abigarrado olisqueó y miró al íncubo con cómico consternación. '¿En realidad?' él llamó. 'Repito, ¿esto es realmente lo mejor que se te ocurrió?' El silencio obstinado se encontró con su burla y después de un rato, y con un suspiro audible, se inclinó y lo siguió.

El pozo resultó ser corto, no más de una docena de metros de largo, antes de que emergiera al costado de otro pozo más grande e inclinado en ángulo recto. La suciedad aquí era tan frecuente que estaba oscuro como boca de lobo, casi como nadar en aguas negras. Ruidos crujientes y chirriantes resonaban de manera extraña alrededor del pozo, junto con los sonidos raspantes de algo grande moviéndose.

Morr, ¿soy tú a quien puedo oír?

Guiado solo por el instinto, el abigarrado saltó a un lado cuando algo salió precipitadamente de la oscuridad. Su impacto contra la pared del pozo fue

demoledor, un trueno en el espacio cerrado.

'¡Oh, ya es suficiente!' El abigarrado murmuró mientras arrojaba un pequeño objeto al suelo. La negrura de la tinta fue desgarrada por un destello de luz tan brillante que fue como si un sol hubiera parpadeado hasta existir durante un microsegundo y hubiera engullido ese agujero oscuro en su brillante fotosfera. El resplandor momentáneo reveló una figura monstruosa envuelta en una capa que se balanceaba sobre algo que se agitaba y luchaba en las sombras que saltaban. Una bandada de diminutas alas sombrías chilló y murió en el relámpago, sus cuerpos sin nervios se desplomaron como una repentina tormenta de copos de nieve negros.

La oscuridad descendió rápidamente de nuevo, pero solo por un instante. Un relámpago rojo brilló desde donde había estado la figura encapuchada, seguido por el destello blanco puro de un golpe de arma de poder. La figura acorazada de Morr empuñando su klaive se reveló en la imagen actínica. Parecía sereno en el

acto de golpear las ondulantes cortinas de carne oscura que lo rodeaban. Otro golpe brilló seguido de otro, el avance parpadeante en stop-motion del asalto del íncubo se aceleró hasta convertirse en un borrón continuo de luz.

La monstruosa figura se reveló no envuelta sino con alas (de hecho, con muchas alas) como se mostró cuando se echó hacia atrás para tratar de escapar de su torturador. Dio un profundo y ululante grito de desesperación cuando el claive mordió profundamente su carne nuevamente y abrió su saco corporal para vomitar una marea de despojos. La cosa colapsó en una masa retorcida, sus alas carnosas agitaron la piedra con una fuerza horrible. Morr esquivó la masa agitada para abrirse paso a través de su tallo nervioso primario, reduciendo sus espasmos agonizantes a unas pocas sacudidas.

Morr finalmente se levantó del centro de la masa moribunda como un fénix manchado de sangre, su klaive chisporroteaba y humeaba con icor cáustico. Motley lo aplaudió levemente.

“¡Bravo, Morr, una vez más demuestras que estás a la altura de los desafíos que se te presentan!” Motley sonrió antes de toser teatralmente en su

manga. Aunque, por supuesto, no debemos pasar por alto las pequeñas contribuciones hechas por su valiente compañero.

Morr fulminó con la mirada la implicación. "La criatura estaba bajo control antes de tu intrusión", argumentó con vehemencia. "Puede haber acelerado las cosas, pero no cambió el resultado".

—Bueno, el tiempo es esencial, así que de todos modos eres bienvenido, amigo mío, solo falta un poco para que Commorragh quede aislado por la Disyunción y estemos atrapados aquí entre muchas personas que te quieren muerto

—dijo Motley alegremente—. mientras empujaba un ala hacia afuera con una punta elegantemente puntiaguda. 'Así que ... supongoesto ¿Por qué no viene mucha gente por aquí?

Morr gruñó algo ininteligible y salió pisando fuerte por el túnel en pendiente. Motley rodeó con cuidado a la criatura moribunda que una vez había sido conocida como patriarca de mil descendientes y saltó ágilmente tras él.

El túnel se niveló diez metros antes y el techo se abrió para admitir otro pozo vertical sin medios visibles para subirlo. El túnel en sí llegó a un callejón sin salida dominado por una amplia elipse de metal brillante y piedra plateada que recordaba el contorno de un gran ojo. Una piedra en blanco asomaba detrás de la estructura y parecía colgar en el aire sin el apoyo de ninguna de las paredes del túnel. Había un aura de poder inactivo a su alrededor, como si un río rápido y silencioso fluyera cerca.

'¡Ah, ja!' exclamó Motley. Esto parece una puerta de barco vieja, bueno, una más pequeña de todos modos. Por eso amo esta ciudad, ¿sabes, Morr? Dobla una esquina y nunca sabrás con lo que te vas a encontrar.

Morr le devolvió una mirada fulminante. El arconte Kraillach aseguró esta puerta hace mucho tiempo para que fuera su propio medio secreto de entrada y salida a la ciudad. No está bloqueado en un destino, ni está monitoreado de ninguna manera. Motley palideció un poco ante las palabras del íncubo.

"Con una Disyunción inminente, ¿no significa eso ...?", Preguntó Motley.

Morr continuó como si Motley no hubiera hablado en absoluto. 'Cuando ocurre la Disyunción, esta puerta puede colapsar por completo; ciertamente será forzado a abrirse por un tiempo y cualquier cosa que lo encuentre podría entrar en la ciudad. Debemos estar lejos de aquí antes de que eso suceda.

'¿Nosotros? ¡Oh, señor, no sabía que te importaba! exclamó Motley. '¿Verás? ¡Ya nos estamos volviendo tan buenos amigos!

"No puedo evitar sus atenciones no deseadas, debo soportar las consecuencias inevitables de mis acciones", entonó Morr. Las palabras parecían formar un mantra personal para él y las repitió en voz baja.

"Debo soportar las consecuencias inevitables de mis acciones".

No se limite a aguantar. Tengo miedo, viejo amigo, de que tú también tengas que expiarlos ", dijo Motley.

con simpatía, 'y no solo las acciones en las que estás pensando'. Morr giró su yelmo en blanco para mirar a Motley, sus oculares de cristal parecían destellar con llamas rojas. Motley, obedientemente, guardó silencio un momento antes de cambiar de tema.

Entonces, ¿es seguro asumir que sabes cómo activar la puerta? ¿Hay algún mecanismo para sellarlo detrás de nosotros?

Morr gruñó y centró su atención en un panel del borde inferior de la puerta. Al principio, Motley se interesó levemente en que Morr activara la puerta, pero el túnel detrás de ellos se distrajo cada vez más. Miró hacia atrás varias veces antes de vagar sin rumbo fijo a poca distancia de donde Morr estaba agachado con la cabeza inclinada como si escuchara. De repente, Motley chasqueó los dedos, sacando algo en el aire en un movimiento borroso a medio ver. Examinó su premio con interés. —Oh, interesante —dijo Motley. Creo que deberías mirar esto, Morr. Empujó algo diminuto hacia Morr, algo lo suficientemente pequeño que apenas era visible pellizcado entre los dedos pulgar e índice enguantados de Motley. Aparentemente, un

insecto, pero seguramente ningún insecto vivo se tejió tan finamente de metal y cristal como el dispositivo de espionaje que sostenía Motley.

`` La bengala debe haber bloqueado sus fuentes primarias, por lo que tuvieron que enviar copias de seguridad con poca antelación, sin duda hay más alrededor ". Por un momento, la voz de Motley no mantuvo nada de su habitual ligereza o bromas ocultas, luego se animó de nuevo y sonrió caprichosamente. "Alguien nos está mirando, amigo mío", dijo Motley y giró el dispositivo hacia sí mismo antes de enunciar claramente en él. "Espero que se limiten a mirar y no tengan la intención de hacer nada para interferir, eso sería lamentable", aplastó Motley la mosca espía entre las yemas de los dedos y sopló el polvo de los restos.

—Averigüemos qué pretenden nuestros vigilantes —dijo Morr siniestramente, enderezándose y

alejándose de la puerta. Una cortina de energía brillante comenzó a fusionarse dentro de la puerta. Al principio estaba hecho de luz plateada pura, pero a medida que la cortina se fortalecía, se llenó de destellos de oro y ámbar. Después de un momento, hilos enroscados de verde y azul se deslizaron por la superficie.

Había algo de aspecto venenoso en el portal, una malevolencia intrínseca que hizo que tanto Morr como Motley retrocedieran involuntariamente.

"¿Es ...?", Comenzó Morr, pero dejó el pensamiento sin terminar.

'La Disyunción. Sí —dijo Motley apresuradamente, su comportamiento normalmente ligero de repente serio. Debe estar a sólo unos minutos. Tenemos que irnos ahora mismo o, en el mejor de los casos, estaremos atrapados aquí mientras dure. En el peor de los casos, en unos cinco minutos, estaremos metidos hasta los oídos en demonios.

Un peso pareció levantarse de los hombros de Morr. Tomó su klaive y fue a pararse frente al centro de la puerta. —Entonces déjelos venir —entonó. 'Estoy listo.'

Motley miró incrédulo al íncubo. '¡Ahora no es el momento de hacer el sacrificio supremo tratando de mantener este portal en una ciudad de un millón de portales!' chilló desesperadamente. '¡Vaya a sus jerarcas si es necesario, pero debemos abordar la causa raíz de esta Disyunción juntos y rápidamente! ¡Tenemos que irnos!'

Morr se sacudió a regañadientes de la fantasía de la muerte. Era mucho más fácil buscar la expiación a través de la autodestrucción que enfrentando sus crímenes que parecía injusto que le robaran la oportunidad. El hecho de que fuera más fácil lo habría convencido de que era el camino equivocado a seguir incluso sin las chillonas imprecaciones de Motley. El portal palpitaba y relucía ante ellos, inseguro, un umbral a la red, un camino a mil millones de otros lugares conocidos y desconocidos, ocultos y obvios, abiertos y prohibidos. El lugar al que debía ir Morr estaba bien escondido, pero no prohibido para nadie. Cualquiera podría buscar el santuario oculto de Arhra; la verdadera pregunta era si sobrevivirían para dejarlo. Morr dio un solo paso hacia el portal abierto con Motley pegado a sus talones antes de que un áspero grito desde atrás hiciera que ambos se detuvieran abruptamente y se volvieran.

'¡Alto ahí! ¡No tienes permitido salir de la ciudad!

—Última oportunidad, Sybris —dijo Aez'ashya mientras subía a la plataforma. Retrocede y únete a mí. Incluso te convertiré en una de mis sucubae si todavía lo quieres.

El cabello trenzado de Sybris le daba un perfil escultural y anguloso por encima de su traje de piel de cuello alto. Levantó la barbilla desafiante y le lanzó a Aez'ashya una mirada de desdén fulminante.

—Un honor que ya debería ser mío por derecho —escupió Sybris. Me ofreces sobras de tu mesa cuando ni siquiera eres apto para ser un arconte, y mucho menos unynnitach en High Commorragh.

Ynnitach, novia de la muerte. Que así sea, pensó Aez'ashya, mientras levantaba sus guanteletes de hidra y cerraba los puños. Los fragmentos cristalinos que sobresalían de sus muñecas y codos crujieron a medida que crecían hacia afuera en hojas de ganchos perversos. Sybris no necesitó más

invitación que esa para lanzarse a su ataque. Hizo piruetas perezosamente hacia Aez'ashya, sus espadas en forma de media luna balanceándose como péndulos. Aez'ashya se agachó por debajo del arco brillante de la primera hoja, luego se apartó de la segunda para llegar al centro del disco. Sybris invirtió instantáneamente su movimiento con una patada alta y fue tras Aez'ashya con fuerza. Las mortales espirales de las espadas de Sybris se tensaron inexorablemente para hacer un doble golpe sobre Aez'ashya. Las hojas se cortaron con un poder imparable cuando la hekatrix arrojó todo el peso de su cuerpo detrás de ellas. Aez'ashya se alejó del ataque, poniéndose de pie en el borde del disco. Llegó justo a tiempo para atrapar el contragolpe de Sybris con uno de sus guanteletes y retorcerlo salvajemente.

Sybris dio una voltereta hacia atrás para evitar que le arrancaran el arma y Aez'ashya evitó fácilmente un golpe de revés mientras Sybris luchaba por recuperarse. Los bordes afilados de los guanteletes de hidra susurraron a milímetros de la sedosa superficie de la piel de Sybris mientras se retorcía, haciendo piruetas rápidamente de nuevo para aumentar su momentumback. Aez'ashya sonrió como un lobo.

Cada uno de los movimientos de Sybris fue solo una fracción más lento de lo que deberían ser, un hecho del que la propia Sybris no parecía darse cuenta todavía. Ella se balanceó de nuevo, con los brazos rectos moviendo las hojas hacia la garganta y el vientre expuestos de Aez'ashya. Esta vez Aez'ashya se mantuvo firme y golpeó las cuchillas cortantes, no con el objetivo de bloquearlas, sino simplemente redirigiéndolas para que pasaran inofensivamente a su lado. Una de las hojas del guantelete de Aez'ashya pareció deslizarse por el estómago de Sybris cuando regresó a una posición de guardia, trazando una línea carmesí a través del traje y la carne. La punta de la hoja se rompió en la herida con un crujido agudo y Sybris jadeó mientras se echaba hacia atrás.

La trenza con punta de hoja de Sybris se movió hacia adelante como una serpiente en huelga. No hubo una fracción de retraso en el movimiento y tomó a Aez'ashya por sorpresa. Un puño lleno de hojas afiladas como un bisturí y del largo de un dedo golpeó sus ojos, provocando una reacción inmediata e instintiva. Aez'ashya agarró la trenza y tiró, lo que obligó a Sybris a dar una voltereta hacia atrás. Aez'ashya pasó una de sus codos a

través del muslo reluciente de Sybris, trazando otro rastro rojo y dejando otro fragmento cristalino detrás para abrirse camino en la herida. Sybris golpeó violentamente el guantelete encarcelador de Aez'ashya, obligándola a soltar su agarre.

Aez'ashya la soltó y permitió que Sybris se alejara de ella, volviendo a ocupar su posición en el centro del disco.

Todo se reducía a la planificación, como Aez'ashya había llegado a apreciar después de los acontecimientos recientes, la preparación significaba la victoria. El viejo Aez'ashya simplemente habría aceptado este desafío con lo que estuviera a mano y donde fuera conveniente. El nuevo Aez'ashya comprendió el valor de elegir tu terreno y elegir tus armas con cuidado. El área de combate estaba demasiado restringida para que Sybris alcanzara su máxima velocidad, la gravedad en ella era un poco más pesada de lo que Sybris estaba acostumbrado. Aez'ashya tenía la firme opinión de que demasiados brujos se entrenaron en entornos de baja gravedad, que muchos se dejaron seducir por los estilos de lucha más espectaculares que permitían. Sybris estaba viviendo

prueba del hecho.

Ahora era solo cuestión de tiempo. Las hojas cristalinas de los guanteletes de Aez'ashya ya habían vuelto a crecer. Los fragmentos que habían dejado en las heridas de Sybris los mantendrían temblando libremente a pesar de los mejores esfuerzos de su traje para sellar los cortes. El estilo de Sybris se basaba en el impulso, ahora que el movimiento constante hacía que se desangrara mucho más rápido. Aez'ashya se acomodó para esperar la inevitable apertura.

El desastre enmascarado se separó de la procesión del epicúreo y se acercó abiertamente. Mientras lo hacía, Kharbyr sacó subrepticiamente su cuchillo y lo mantuvo listo debajo de su capa. El matraz levantó ambas manos para mostrar que estaban vacías de armas, aunque la garra curva, parecida a un pájaro, injertada en lugar de la mano derecha del matadero, habría sido un arma aceptable por sí sola. Una nueva adición, juzgó a Kharbyr por la forma en que el naufragio luchó con él mientras se quitaba la máscara. El rostro de cejas gruesas y taciturno que se reveló parecía bastante familiar,

pero eso no significaba nada en Commorragh, donde la carne se podía torcer y remodelar por el precio de una comida caliente. Kharbyr sonrió con poca sinceridad y habló primero.

Saludos, “Xagor”. ¿Cuántos demonios hay en la puerta?

—Seis, y Kharbyr casi ha sido secuestrado —respondió el bandolero con serenidad.

El rostro de Kharbyr se sonrojó de rabia al recordarlo. 'Muy inteligente, ¿ahora qué es lo que quieres?' él chasqueó. Demasiado abierto aquí. ¿Adentro?'

Xagor caminó hacia la entrada del estudio, quizás un poco demasiado ansioso, pero Kharbyr lo detuvo con un brazo extendido.

'Aquí está bien. Nadie nos va a prestar atención con todo esto ". Señaló con la cabeza hacia la orilla del canal, donde ahora pasaban filas de guerreros con el acompañamiento de tambores atronadores y platillos chocando.

Iban irregularmente armados y armados con un estilo oscuro y curvilíneo que tenía púas y cuchillas de una manera que avergonzaría a un escorpión. Varios de los guerreros portaban postes de trofeos de los que colgaban cascos de colores brillantes, casi esféricos, y una variedad de cabezas encogidas como calabazas obscenas. Los guerreros se mantenían en filas rígidas dictadas por sus cábalas y ¡ay de cualquiera de ellos que se interpusiera en el camino de sus rivales! En contraste con los mercuriales artesanos, un guerrero infiel no valía nada, un arma en la que no se podía confiar. Era mejor para los guerreros morir que traicionar a sus amos juramentados (al menos según los maestros). Kharbyr pensó con inquietud que podría haber una lección que aprender allí en alguna parte. La frente de Xagor se arrugó con tristeza, pero el desastre permaneció obedientemente donde estaba y se conformó con expresarse en un susurro ronco y que agarraba los oídos para mantener sus torpes intentos de intriga.

'El maestro ... envía saludos.'

—Está bien —se burló Kharbyr, sin molestarse en bajar la voz. '¿Dónde está?'

Xagor, si era Xagor, se rodeó por un momento y Kharbyr sospechó aún más. Incluso los guerreros en tropa parecían cautelosos, sus yelmos enmascarados giraban constantemente mientras buscaban a ciegas amenazas. La sospecha omnipresente y una corriente subterránea hirviendo de violencia reprimida se extendieron junto con la sección de guerreros de la procesional como una tormenta ceñuda.

'Secreto ... el maestro ha tenido mucho trabajo que hacer'.

—Entonces puedo ver, aunque no puedo decir que esté demasiado impresionado por el trabajo que ha hecho hasta ahora contigo. Los ojos normalmente apagados de Xagor brillaron de ira ante la burla. '¡No te burles del maestro!' gruñó, olvidando momentáneamente su ridículo acto de susurros escénicos. El esclavo que estaba en su conejera no le prestó la menor atención y Kharbyr se rió burlonamente en la cara del rufián.

¡No puede protegernos! Kharbyr siseó. ¡No puede protegerse a sí mismo! Deberíamos correr ...

—El maestro dijo que Kharbyr querría correr —interrumpió Xagor con vehemencia—. El maestro dijo que era una buena idea.

¡Corre lejos! Escóndete bien. El desastre se volvió de repente para irse. Kharbyr estaba asombrado por el giro de los acontecimientos.

'¿Esperar lo? ¡No puedes simplemente irte! Kharbyr se acercó y agarró la parte delantera de la túnica de Xagor, sosteniendo su espada desnuda contra el cuello del matadero. ¡No me han dicho nada y se espera que actúe como una mascota cuando se lo ordene! Me están siguiendo, ¿lo sabías? ¡Lo estoy, y se pondrán al día muy pronto, así que dime qué está pasando o te cortaré la garganta aquí y ahora!

El desastre le devolvió la sonrisa triunfalmente. El maestro dijo que cuando Kharbyr quisiera correr, Xagor debería irse y ver qué hace Kharbyr a continuación. Si Kharbyr lo sigue y exige respuestas, el maestro le pide a

Kharbyr que proteja algo mientras corre. Muy pronto vendrán malos tiempos y Kharbyr debe proteger esto.

De repente, el matadero sostenía un objeto en su mano normal, un pentágono de metal plano del grosor de un dedo con una ranura en espiral en su superficie.

'¿Qué es?' Kharbyr miró la cosa con sospecha y no la tocó. Ni siquiera le parecía valioso, pero también sabía que en Commorragh las apariencias engañaban. Un objeto tan pequeño todavía podría contener la forma comprimida de algo mucho, mucho más grande. Como una pequeña nave estelar, o un portal a otro mundo, o una bomba lo suficientemente grande como para asegurar que ninguna parte de Kharbyr fuera recuperada jamás. —Es un secreto ... que Xagor no sabe —el rufián miró a Kharbyr casi con vergüenza cuando dijo esto—.

La implicación parecía ser que amenazar o torturar a Xagor, por mucho que Xagor pudiera disfrutarlo, no revelaría nada más.

—Entonces ... ¿cómo ayuda en algo? Kharbyr dijo mientras bajaba su espada con una sensación de resignación.

—El maestro dice que sí —dijo Xagor con dulzura—. Será

mejor que haya una recompensa en esto.

El maestro dijo que le recordara a Kharbyr que el patrocinio del maestro vale la vida de Kharbyr muchas veces.

—Mucho bien me ha servido hasta ahora —murmuró Kharbyr con amargura.

El maestro también dijo que ya ha hecho más por ti de lo que crees.

—Aparentemente Bel… —en su ira, Kharbyr apenas se detuvo de mencionar al maestro hemonculus por su nombre—. "Al parecer, el maestro dice mucho, pero no a mí". Kharbyr se enfureció y se mordió el labio con incertidumbre. Al levantar la vista, vio que el final de la procesión del

epicúreo estaba a la vista. Por último (salvo por una retaguardia de más guerreros, incluso los epicúreos que tienen cierto sentido de autoconservación) llegaron los mezquinos arcontes de Metzuh y la nobleza de sangre mixta. Llegaron de dos a tres en un orden de precedencia que probablemente había sido la fuente de muchas disputas y peleas internas. Como era Lord Naxipael de VenomBrood liderado junto a Bezieth de los Cien Cicatrices, arconte de los Cortadores de Almas. Ambos eran arcontes menores que Kharbyr reconoció y con los que habían tenido algunos tratos periféricos. Palanquines y féretros ornamentados llevaban a los señores epicúreos por encima de una multitud formada por sus camarillas inmediatas de guardaespaldas, confidentes, lacayos y parásitos. A pesar de su ligereza, el patrocinio del maestro hemonculus Bellathonis valía más para Kharbyr de lo que quería admitir. Ya había intimidado a los enemigos y le había abierto puertas que nunca antes habían existido. Recientemente, Kharbyr había cambiado las camarillas en las que se movía y había comenzado a ascender no poca distancia por las resbaladizas pendientes de la política kabalita a pesar de su humilde sangre. Si alguna vez esperaba montar él mismo en uno de esos palanquines, necesitaba poderosos aliados como Bellathonis. El desastre estaba esperando con una sonrisa engreída en su rostro, sosteniendo la cosa de metal como si esperara que Kharbyr la tomara. lacayos y parásitos. A pesar de su ligereza, el patrocinio del maestro hemonculus Bellathonis valía más para Kharbyr de lo que quería admitir. Ya había intimidado a los enemigos y le había abierto puertas que nunca antes habían existido. Recientemente, Kharbyr había cambiado las camarillas en las que se movía y había comenzado a ascender a no poca distancia por las resbaladizas pendientes de la política kabalita a pesar de su humilde sangre. Si alguna vez esperaba montar él mismo en uno de esos palanquines, necesitaba poderosos aliados como Bellathonis. El desastre estaba esperando con una sonrisa engreída en su rostro, sosteniendo la cosa de metal como si esperara que Kharbyr la tomara. lacayos y parásitos. A pesar de su ligereza, el patrocinio del maestro hemonculus Bellathonis valía más para Kharbyr de lo que quería admitir. Ya había intimidado a los enemigos y le había abierto puertas que nunca antes habían existido.

Recientemente, Kharbyr había cambiado las camarillas en las que se movía y había comenzado a ascender a no poca distancia por las resbaladizas pendientes de la política kabalita a pesar de su humilde sangre.

Si alguna vez esperaba montar él mismo en uno de esos palanquines, necesitaba poderosos aliados como Bellathonis. El desastre estaba esperando con una sonrisa engreída en su rostro, sosteniendo la cosa de metal como si esperara que Kharbyr la tomara. Recientemente, Kharbyr había cambiado las camarillas en las que se movía y había comenzado a ascender a no poca distancia por las resbaladizas pendientes de la política kabalita a pesar de su humilde sangre. Si alguna vez esperaba montar él mismo en uno de esos palanquines, necesitaba poderosos aliados como Bellathonis. El desastre estaba esperando con una sonrisa engreída en su rostro, sosteniendo la cosa de metal como si esperara que Kharbyr la tomara. Recientemente, Kharbyr había cambiado las camarillas en las que se movía y había comenzado a ascender a no poca distancia por las resbaladizas pendientes de la política kabalita a pesar de su humilde sangre. Si alguna vez esperaba montar él mismo en uno de esos palanquines, necesitaba poderosos aliados como Bellathonis. El desastre estaba esperando con una sonrisa engreída en su rostro, sosteniendo la cosa de metal como si esperara que Kharbyr la tomara.

pero Kharbyr todavía dudaba. Nunca podría aspirar a nada sirviendo a los demás sin cesar; de alguna manera tenía que tomar el control de la situación él mismo.

El ruido de la procesión hacía difícil pensar: los cuernos sonaban y los tambores golpeaban incesantemente, el sonido de las flautas traía de los artesanos, los chillidos y los gritos se filtraban de las mascotas. Los guerreros estaban ahora en silencio, sus pasos eran su único acompañamiento. Sobre todo el ruido de fondo, los oídos de Kharbyr captaron un distintivo sonido agudo que llamó su atención de inmediato. Se volvió hacia Xagor y tomó el octágono de metal de su mano. —Creo —dijo Kharbyr apresuradamente—, después de todo, será mejor que vayamos adentro.



CAPÍTULO 3

Disyunción

'¿Quién se atreve a obstaculizar a un íncubo en su trabajo?' entonó Morr lenta y peligrosamente.

Muéstrate y juzgaré tu valía para darme órdenes.

Una risa burlona surgió de la oscuridad. —Nos quedaremos donde estamos, gracias, no siendo tan tontos como para estar al alcance de su klaive ni de la espada del payaso.

'¿Oh?' —dijo Motley mientras avanzaba con la ligereza de un bailarín. Entonces, ¿cómo piensan hacer algún impedimento, amigos? Solo necesitamos dar dos pasos y nos vamos de aquí. ¿Cómo piensa permitir o rechazar eso?

—No eres el único con granadas, tonto.

Si los asaltantes no se hubieran jactado, podrían haber tenido más éxito en sus esfuerzos. Como estaba Motley vio la primera pequeña bombilla de metal dando vueltas en el aire, la atrapó y la arrojó hacia atrás con un movimiento fluido.

Una explosión de relámpagos estáticos iluminó el túnel donde aterrizó que iluminó a las figuras que corrían en su resplandor crepuscular. Haywire, opinó Motley para sí mismo, estaban usando granadas Haywire para intentar derribar la puerta. En cualquier momento pensarían en lanzar más de uno a la vez. Motley miró hacia atrás para encontrar a Morr y gritar una advertencia.

No había señales del altísimo íncubo y la puerta estaba en proceso de apagarse. Motley captó toda la escena en un congelado instante de pánico. El tiempo se ralentizó, se alargó mientras cada detalle íntimo se imponía. Las furiosas líneas rojas se extendían por el metal y la piedra de la estructura de la puerta. Se pretendía que fuera un cierre permanente, uno

que no dejaría nada más que un montón de escoria inútil. El velo de energía resplandeciente todavía se mantenía dentro de la puerta por el momento, arremolinándose y opalescente ahora, pero se estaba adelgazando por el momento. Motley se lanzó hacia el portal moribundo justo cuando una lluvia de pequeñas granadas caía tintineando a su paso.

Un patrón avaro de detonaciones rugió alrededor de la entrada, descargas electromagnéticas y gotas de plasma (algunos de los asaltantes ya habían escalado sus intenciones de capturar a matar) entremezclados en una tormenta catastrófica de partículas energizadas. Como consecuencia, la puerta desapareció, solo quedó una masa fundida y retorcida en su lugar. Del íncubo y el arlequín no había ni rastro. Los agentes pincharon, pincharon y analizaron el área de manera inconexa, pero estaba claro que no se podía hacer nada más. Se consolaron a sí mismos de que su maestro estaba actualmente comprometido e inalcanzable. La desagradable tarea de informarle sobre su presa perdida podría aplazarse para otro momento.

Si los agentes lo hubieran sabido, su amo no estaba lejos en ese momento. El arconte Nyos Yllithian de la Kabal de las Llamas Blancas se tambaleaba a través de las agitadas entrañas de los vastos estratos fundacionales de la Commorragh. Ahora estaba a solo unos minutos de la Disyunción que sin saberlo había tenido una mano tan grande en provocar. El juicio, aparentemente, ya lo había alcanzado. Se recuperó de las paredes de piedra húmedas en la oscuridad cercana mientras buscaba

desesperadamente una salida, sus manos entumecidas se extendían ante él mientras buscaba a tientas por túneles húmedos y viscosos. Kilómetros por encima de él había torres plateadas más altas que montañas, mansiones del tamaño de ciudades, continentes como fortalezas e islas-palacios de incomparable belleza y grandeza. Su propia fortaleza estaba angustiosamente cerca, llena de sirvientes, guerreros y esclavos que cumplían sus órdenes.

Por su naturaleza, Yllithian no era una criatura dada a los arrepentimientos. Con todo, compartía la actitud casi patológicamente orientada hacia el futuro de su raza. El pasado era el pasado y no se podía decir nada más; tal era la actitud saludable del Commorrite medio, salvo, quizás, para la propensión a recordar desaires, venganzas y disputas con claridad cristalina.

Aun así, Yllithian sintió ahora el más amargo arrepentimiento. No se arrepiente de haber desatado fuerzas de otro mundo más allá de su capacidad de control al resucitar a la bestia El'Uriaq. Sin arrepentimiento por la arrogancia arrogante que había causado la muerte de sus aliados, ni por el asesinato en masa en el salón de banquetes del maldito El'Uriaq, que ahora quedó tan ominosamente silencioso detrás de él. No, lo único que lamentaba Yllithian era que había tenido la mala suerte de verse atrapado en la caída de El'Uriaq. Yllithian tuvo que admitir para sí mismo que había sido un buen plan destruir El'Uriaq. Solo había reconocido el verdadero peligro de eso en los últimos momentos, e incluso entonces había elegido huir en lugar de intentar advertir a El'Uriaq o prevenirlo. Demasiado lento, demasiado lento por mucho y ahora su piel se estaba vitrificando ante sus ojos que se nublaban rápidamente, volviéndose de un color jade brillante que pronto se oscurecería a negro. El maestro haemonculus, Bellathonis, se las había ingeniado para liberar la Plaga de Cristal sobre El'Uriaq y sus invitados. Era una hélice viral creada para convertir carne viva en vidrio, lo que significa una verdadera muerte para un Commorrite ya que su cuerpo fue completamente destruido en el proceso.

No era posible la regeneración ni la resurrección de la plaga de vidrio, por lo que cualquier Commorrite de cualquier valor normalmente estaba inmunizado contra ella. Esa había sido la parte inteligente: el hemónculo había persuadido a la bruja Exodita, la cantante del mundo, de convertir la plaga en algo que pudiera superar cualquier forma de defensa. Ser capaz de comunicarse con formas de vida inferiores parecía una habilidad tan segura y mundana hasta que alguien la usó para eludir su sistema inmunológico. Yllithian sabía que estaba casi muerto.

El arconte de las Llamas Blancas todavía empujaba sus rígidas extremidades hacia adelante, con un instinto animal de autoconservación brillante en su mente. Una parte fríamente lógica era decirle que era inútil, que debería acostarse y conservar la energía que le quedaba. Hubo un lejano susurro de sirena de La que tiene sed en ese llamado a la rendición, ella esperaba ansiosamente su alma y todos los males, todas las preocupaciones serían borradas en su abrazo que todo lo consumía. Yllithian gruñó desafiante con los labios rígidos y avanzó tambaleándose.

Bellathonis y la vieja Angevere, ellos eran los culpables. En primer lugar, habían hecho posible el regreso desastroso de El'Uriaq. Yllithian se había visto a sí mismo dirigiendo eventos, haciendo planes y reuniendo los recursos. Ahora estaba claro que él era el que había sido dirigido todo el tiempo ... No, eso no estaba bien -

Bellathonis había estado tan sorprendido como cualquiera, y de hecho casi fatalmente herido por el recién resucitado El'Uriaq. La vieja y el Exodita, entonces, algún plan de ellos para traer la ruina a Commorragh, envenenando todos los planes de Yllithian con su hechicería. Eso parecía más cercano a la marca, pero incluso entonces no parecía del todo correcto. Algún arquitecto más grande había estado trabajando, intuía ahora, un ser libre del tiempo o el espacio que aparentemente no tenía nada mejor que ver con sus energías que provocar la caída de Yllithian.

La agonizante mente del arconte continuaba revuelta con recriminaciones y paranoia como lo había hecho toda su vida. Quizás por primera vez en su existencia se le negó cualquier medio para exigir venganza o incluso nivelar sus acusaciones. Ya había sido atrapado y asesinado por su asesino invisible, pero todavía no estaba del todo muerto.

Sus sentidos debilitados lo alertaron de un temblor, como si el suelo del túnel vibrara como un cable tenso.

La vieja había tenido razón después de todo, que Lhilitu se comiera los ojos cosidos, se acercaba una Disyunción.

La sinuosa gracia de Sybris flaqueaba. Giró como un juguete roto alrededor de los bordes del disco, preocupándose constantemente por la guardia de Aez'ashya pero siempre encontrándola impenetrable sin lanzar toda su fuerza contra ella, lo que ahora no se atreve a hacer. La superficie plateada estaba surcada por riachuelos y manchas carmesí. No mucho más ahora. Aez'ashya estaba anticipando un asalto final y desesperado antes de que la resistencia de Sybris se filtrara por completo. Flexionó sus guanteletes de hidra afilados como navajas anticipándose al momento.

El final llegó con una violenta estocada de Sybris. Ella se lanzó hacia adelante para aplastar a Aez'ashya con toda su fuerza, sus espadas en forma

de media luna parecían desdibujarse en una sólida cinta de acero. Aez'ashya cedió terreno antes del ataque, esquivando o redirigiendo los golpes tanto con los puños como con los antebrazos. En verdad, Aez'ashya no tenía otra opción, los ojos de Sybris estaban vidriosos y gotas de espuma salpicaban su boca, señales seguras de que había usado una dosis deSplintermind para mantener su furia. Aez'ashya se encontró siendo conducida hasta el borde de la plataforma con una caída de kilómetros de profundidad bostezando a sus talones. Aez'ashya le dio una patada repentina a la cadera de Sybris que hizo que la hekatrix se tambaleara. Rápidamente siguió girando y dando un paso dentro del alcance superior de Sybris. Los puños del guantelete de la hidra crujieron bajo el esternón de Sybris, separando su corpiño de acero y desgarrando la suave y blanca carne de debajo. Los ojos de Sybris se abrieron de par en par, se tambaleó y tosió sangre antes de atacar con saña a Aez'ashya. Este era el punto de peligro, el momento en que un oponente sabía que ya se estaba muriendo y sufriría cualquier cosa para arrastrar a su asesino con ellos.

Aez'ashya agarró la muñeca descendente de Sybris y la usó para balancearla hacia el borde de la plataforma en forma de disco. Un corte desesperado de la otra espada de Sybris fue despreciado a un lado mientras Aez'ashya empujaba implacablemente a la hekatrix por el borde. Sybris gritó cuando sus pies perdieron el agarre y patearon impotentes por el vacío. Aez'ashya sonrió y dejó que Sybris se agitara desesperadamente por un momento antes de tomar una decisión rápida, agarrándola abruptamente por el cuello y arrastrándola hacia atrás desde el borde.

—¿Sabes qué, Sybris? Aez'ashya jadeó. Creo que te estoy realmente agradecido. Tenía mis propias dudas sobre si podría prevalecer como arconte y ahora has confirmado que puedo. Ahora la pregunta es: ¿puedes ser lo suficientemente inteligente para aceptar eso?

Sybris asintió aturdido. Poco más podía hacer con las espadas de Aez'ashya en su garganta. No había duda de que Sybris causaría más problemas, que atraería a otros descontentos y

conspiradores a su esfera. Aez'ashya ahora se dio cuenta de que eso también tenía valor. Sybris era una cantidad conocida que Aez'ashya podía derrotar uno a uno si era necesario. Si Sybris también se convirtió en un pararrayos

para otros intrigantes, tanto mejor, serían mucho más fáciles de identificar y tratar. Aez'ashya soltó la garganta de Sybris y la agarró por la trenza.

"Puedes vivir esta vez, Sybris, por los viejos tiempos y porque has ayudado a demostrar que soy digno", dijo Aez'ashya, "¡pero me quedaré esto como recuerdo!" Cortó la trenza de Sybris cerca del cuero cabelludo y la sostuvo en alto para lucirse ante los espectadores distantes. Para su molestia, Aez'ashya se dio cuenta de que Sybris ya no la miraba. La hekatrix estaba mirando hacia el aire superior de High

Commorragh, su atención se centró en algún lugar por encima del hombro de Aez'ashya con una expresión de horror creciendo en su rostro. Un pequeño temblor recorrió la plataforma debajo de sus pies. Aez'ashya, receloso de un truco, miró rápidamente en la dirección en la que miraba Sybris. Lo que vio casi le heló el corazón. Muy por encima de ellos, el círculoIlmaea estaban cambiando. Los soles negros estaban delineados por círculos que se arrastraban de fuego blanco, llamaradas solares delgadas como un látigo se curvaban hacia afuera como un relámpago lento. La luz del sol brillaba venenosamente y lo bañaba todo con un aspecto grasiento e impuro. Algo estaba muy, muy mal.

La superficie de terciopelo negro del Gran Canal llevaba una pequeña armada de barcazas de placer siguiendo la procesión de los epicúreos. Los ocupantes de las embarcaciones gritaban ánimos o burlas según su estado de ánimo, tocaban música y bailaban. La mayoría ganó su deporte tratando de tentar lascivamente a los que estaban en la orilla para que se sumergieran en el Gran Canal y nadaran hacia ellos. Era un juego cruel teniendo en cuenta que la curiosa mezcla de narcóticos, desechos y otros químicos que componían las 'aguas' del canal prometían la locura o el olvido a cualquiera que las tocara. Con todo, Bezieth, Naxipael y los otros señores de los epicúreos pudieron reflejar que las cosas iban bien.

Demasiado bien a los ojos de algunos de sus observadores. El primer heraldo de problemas llegó con el gruñido agudo de múltiples motores. Una oleada de motos de agua con forma de avispa con jinetes de aspecto salvaje siguió rápidamente el sonido, descendiendo en picado sobre la procesión desde arriba. Las bicicletas gritaron bajo sobre las cabezas de los kabalitas, giraron, dieron vueltas y regresaron en menos tiempo del que se necesita

para contarlo. Esta vez, sus álabes en forma de gancho pasaron a un palmo de distancia de los epicúreos. Se separaron las crestas, se hicieron trofeos trofeos y un puñado de los desafortunados esclavos más altos decapitados por el segundo pase de los atracadores.

Las filas de mascotas gruñeron y se encabritaron peligrosamente ante la intrusión, los guerreros blandieron sus armas desafiantes y los artesanos observaron atentamente los acontecimientos que se desarrollaban. Cuando los atracadores llegaron a la parte trasera de la procesión, Bezieth se levantó de su palanquín con un rugido inarticulado, pareciendo lista para aplastar a los intrusos en el aire con su espada de djin. La violencia se estremeció en el aire. Su inminencia era casi palpable, cristalizada y lista para volar en un frenesí de acción en cualquier momento.

Unas pocas palabras duras de Lord Naxipael parecieron sofocar abruptamente la ira de Bezieth. Se sentó con un ruido sordo cuando la manada de reaver se alejó corriendo por el canal y se dispersó hacia arriba como hojas arrastradas por el viento. —No son más que un cebo —siseó Naxipael.

Y así fueron. Unos momentos más tarde, una segunda manada de atracadores, mucho más grande, zumbó por encima de nuestras cabezas con una lentitud despreocupada mientras seguían al primero. El primer grupo había sido un señuelo para provocar un ataque y disparar mientras la amenaza real maniobraba para situarse arriba. Alguien estaba tratando de arrastrar a los epicúreos a una pelea desordenada a lo largo del Gran Canal, sin duda un revés destinado a ilustrar a los kabals individuales que su coalición flexible no ofrecía una protección real. Una prueba simple pasó con la misma facilidad al no morder el anzuelo.

Sin embargo, la procesión permaneció inmóvil incluso después de que partieron los atracadores. Todos los ojos fueron atraídos hacia la protección donde se elevaba desde la orilla opuesta del Gran Canal. La protección se extendía hasta donde alcanzaba la vista, un límite arremolinado, oscuramente opalescente, que se curvaba en todas direcciones.

Más allá se encontraban las energías indomables del vacío, siempre bajo control por tecnologías arcanas. Cerca de allí, un delgado puente se curvaba

a través del canal para perforar aparentemente la protección en la Puerta de Beryl, un portal permanente al sub-reino de los Aviarios de Malixian. Imágenes borrosas de otros reinos ocasionalmente aparecían a la vista dentro de la protección, visiones de torres de hadas o paisajes extraños, pero para los habitantes del bajo Metzuh la energía reluciente era un límite tan sólido y corriente como un muro de piedra.

Ahora era obvio que algo estaba cambiando.

Los aceitosos y enfermizos colores del vacío se arremolinaban más rápido, ahora girando en nuevas formas imposibles, ahora pulsando como atravesado por un rayo. Una telaraña de luz brillante y terrible se extendía lentamente hacia el exterior sobre la superficie de la protección de la puerta de berilo, grietas de una refulgencia mortal que se filtraban desde las realidades más allá de Commorragh. Un gemido de terror bajo y animal recorrió la procesión al verlo. Algunas personas irrumpieron y corrieron hacia los palacios, pero ya era demasiado tarde para que nadie se salvara. La Disyunción había comenzado.

El primer impacto fue físico; la ciudad se estremeció como si estuviera en manos de un gigante enojado. El canal se convirtió en espuma cuando las ondas de choque lo atravesaron. Las embarcaciones de recreo se volcaron y arrojaron a sus ocupantes al agua donde sus gritos se acallaron rápidamente. En la orilla, la gente cayó al suelo mientras abismos se abrían en la piedra pulida que se tragaba partes de la procesión enteras. La piedra se partió y el metal chilló cuando partes de los palacios inferiores cedieron y cayeron hacia afuera para aplastar a los que tenían la mala suerte de estar debajo de ellos.

Inmediatamente después del primer choque físico, un choque psíquico atravesó la protección, una ola de energía empírea que retorció la realidad misma ante él.

Algunos simplemente se volvieron locos cuando las piedras se agitaron bajo sus pies y les brotaron caras gritando o agarrándose las manos. Estos se desgarraban unos a otros como bestias salvajes, gruñendo sin decir palabra mientras arañaban y mordían. Otros se arrojaron al canal revuelto, gritando de risa cuando el cieno negro y viscoso se cerró sobre ellos. Algunos

murieron donde estaban, estallaron en llamas incandescentes, o fueron destrozados por un rayo, o devastados por garras invisibles o derretidos como cera caliente. Estos fueron todos los afortunados. El resto, con mucho la mayor parte de los presentes, sobrevivió al impacto inmediato solo para atraer la atención de otras entidades más sensibles cuando violaron la protección.

Estos seres depredadores se deleitaban con las almas y el crudo sufrimiento de los mortales. En cierto modo, se parecían mucho a los propios Commorrites, pero donde los métodos de los Commorrites se refinaron hasta convertirse en un gran arte de crueldad sensual, estos seres eran toscos y atávicos. Sus manifestaciones eran materia de pesadillas: tentadoras con garras en pinza, torbellinos de llamas vivas, cosas cadavéricas fétidas que se tambaleaban sobre miembros delgados como palos y un centenar de otros terrores demoníacos hechos realidad. Su aparición estuvo acompañada de oleadas de enfermedad, emociones de ensueño e histeria. La horda espectral se fusionó, se extendió y manchó el aire ante él como la tinta cae en un balde de agua clara. Atacaron a los epicúreos con alegre abandono y las armas destellaron mientras los commorritas intentaban defenderse.

Al final de la procesión, Bezieth de las Cien Cicatrices blandía su espada djin con desesperada habilidad.

Ningún engendro de demonios podría poner una garra sobre ella mientras ella se abría paso para liberarse de la masa que luchaba a la cabeza de un puñado de otros supervivientes. Por una vez, la furiosa sensibilidad del djin-blade parecía estar completamente de su lado sin ninguno de los giros inesperados que le gustaba hacer en momentos inoportunos. El espíritu enfurecido del anterior arconte de los Cortadores de Almas, Axhyrian, quedó atrapado dentro de la espada djin cristalina y se convirtió en una fuente de energía lista para que Bezieth la invocara cuando la necesitara. La rabia de Axhyrian podría convertirse en un arma traicionera, pero ahora mismo Bezieth necesitaba todas las ventajas que pudiera conseguir. Lord Naxipael siguió de cerca la estela de Bezieth derribando invasores de izquierda a derecha con un par de pistolas explosivas finamente diseñadas.

"¡Parece que nuestros superiores en la Alta Commorragh realmente nos han dado el" trato noble "esta vez!" Naxipael lloró por los gritos.

¡No hay tiempo para hablar, serpiente! Bezieth respondió furiosamente. '¡Solo mata!'

Los otros miembros de la procesión habían desaparecido por completo bajo una masa de demonios que se retorcían y festejaban. Una corriente continua de monstruosidades que se rompían y arañaban llegó contra Bezieth y Naxipael mientras se abría paso hacia los palacios en ruinas con la esperanza de encontrar un lugar para resistir. Había sólo cien pasos desde el lado del canal hasta los palacios inferiores, pero parecía más como cien millas. Las energías fantasmales que fluían a través de la brecha en la protección rozaron constantemente su mente. Allí engendraron visiones extrañas y emociones extrañas: torres de hierro en espiral que se extendían hasta el infinito, cielos de sangre y ríos de entrañas, prados de yemas de dedos y nubes de mentiras. Diminutos choques de alegría, parecidos a la estática, lucharon con una liberación vertiginosa y una satisfacción morbosa por el contenido de su alma.

Una serie de demonios ciclópeos de un solo cuerno con espadas oxidadas se abalanzaron sobre ella desde la niebla mental caleidoscópica, y sus fauces babeantes emitían el zumbido de las moscas. Los cortó con golpes cortos como si estuviera cortando madera. Sus cuerpos obscenos cedieron fácilmente al djin-blade y se partieron como frutas maduras dondequiera que cayeran.

Un sexto sentido la envió a un lado justo cuando una masa de metal con púas y dentadas se estrelló donde ella había estado un momento antes. Mirada hacia arriba mostró más fragmentos de pilares, columnatas, estatuas, minaretes y arcos cayendo desde lo alto. Vuelos de bolas de fuego multicolores pasaron por encima de sus cabezas y se hundieron en los palacios inferiores, las llamas danzantes devorando de forma antinatural las ruinas con gritos de alegría. Bezieth descubrió que se había dirigido a una pila retorcida de jaulas de esclavos y decidió que ese era su mejor lugar para alejarse.

Fue una decisión oportuna. Detrás de ella, la horda voraz de entidades se estaba extendiendo para buscar más presas. Habían terminado de deleitarse con la procesión, que a estas alturas no era más que un lío de estandartes andrajosos y escombros ensangrentados, y miraban hambrientos hacia los

palacios y, casualmente, hacia Bezieth y los demás supervivientes. Ella escupió desafío a los demonios mientras saltaban hacia adelante, viéndolos brincar y pelear entre sí por estos bocados frescos. Los podridos y los ardientes parecían enfrentados, tan aptos para atacarse unos a otros como venían a por ella; un hecho que utilizó inmediatamente para su mejor ventaja. La espada djin de Bezieth gruñó y atravesó tentáculos, garras, lenguas y pseudópodos con igual abandono. Los destellos que dejaron cicatrices en la retina de las pistolas de Naxipael hicieron estallar más cuerpos en movimiento y, por un breve instante, se despejó el área alrededor de Bezieth. Las criaturas parecían debilitarse y descoordinarse. Un cambio se estaba apoderando de ellos y comenzaban a mostrar los primeros signos de miedo.

Ahora Bezieth sintió como si estuviera cortando el humo, cada movimiento de su espada parecía disipar media docena de entidades a la vez.

La vibrante y crepitante telaraña de luz alrededor de Beryl Gate se estaba atenuando. Bezieth miró hacia arriba para ver imágenes en la protección, como grandes torres o tentáculos o tornados, fuerzas inmensas y titánicas que empujaban ciegamente la puerta desde ángulos imposibles. Se obligó a apartar la mirada antes de que su cordura se desquiciara por completo, concentrándose en lo que estaba cerca y en lo material antes de perder la cabeza ante la enormidad de las fuerzas que rabiaban más allá de su realidad. La espantosa luz continuaba atenuándose a pesar de sus intentos de abrirse paso a golpes; las resplandecientes grietas se desvanecían como si estuvieran compuestas de metal que se enfría. La horda demoníaca vaciló dentro y fuera de la existencia mientras los eones de seguridad de la guardia luchaban por sellar la brecha. Una a una las tentadoras,

Un espantoso silencio no del todo descendió sobre la escena. Todavía sonaban en la distancia desgarros, chirridos y gritos incontables, pero una burbuja momentánea de relativa calma parecía haber rodeado la orilla del canal en ausencia de la horda de demonios que chillaba y giraba. La Puerta de Beryl había desaparecido, reemplazada por una estrella cambiante de varios tonos que ahora sin duda conducía a muchos lugares además de los Aviarios de Malixian el Loco. Demasiados lugares. El vacío más allá de la protección

parecía hinchado y amenazador, nubes de tormenta listas para romperse. El reducido grupo de supervivientes agrupados alrededor de Bezieth y Naxipael se miraron con incertidumbre. Entre ellos había muchos rostros desconocidos.

'¿Se terminó?' uno dijo.

'¿Encima? ¡Apenas ha comenzado! Naxipael siseó enojado. Hasta que todas las puertas estén selladas ... Como para subrayar sus palabras, el arconte Naxipael fue interrumpido cuando otro temblor recorrió la orilla del canal. La estrella multicolor que una vez había sido la Puerta de Beryl centelleaba siniestramente. Naxipael se negó a dejarse intimidar

"; hasta que todas las puertas estén cerradas, habrá más incursiones, más demonios".

—Parece una espada muy útil en un momento como este —comentó casualmente una voz cercana a Bezieth—.

Bezieth se dio la vuelta para cortar el altavoz por su imprudencia, el filo de la cuchilla de djin cantando en el aire.

Entonces sucedió, la terrible inevitabilidad se desplegó ante sus propios ojos. La hoja era más fuerte que nunca, harta de poder demoníaco robado. Se retorció traicioneramente en su agarre cansado, el filo de la navaja se deslizó hacia un lado para morder profundamente en su muslo. Bezieth sintió la repentina y fría oleada de adrenalina de una herida realmente grave. Sintió que su pierna comenzaba a doblarse debajo de ella y luchó por empujar el djin-blade lejos de su garganta mientras el suelo se apresuraba a encontrarla. La sangre palpitante en sus oídos sonaba como la risa de Axhyrian.



CAPÍTULO 4

El Príncipe de Cristal

Guiado tanto por la buena suerte como por los rápidos reflejos, Motley emergió a la red en un montón desordenado pero afortunadamente ileso. No había duda de que era la red en la que había aterrizado (lo cual fue un alivio en sí mismo): la extrañeza, la sensación de irrealidad, la sensación de que las paredes de gasa circundantes apenas se extendían sobre el infinito y que si mirabas detrás uno vería todo el universo presentado ante usted. Motley se incorporó y se sacudió el polvo minuciosamente a pesar de que no había polvo, suciedad o cualquier otra cosa tan cruda y elemental a la vista. El túnel de la red que lo rodeaba estaba formado por una blancura nebulosa que lo abarcaba todo y que parecía deslizarse lejos del ojo cuando se miraba directamente.

Sólo cuando Motley empezó a caminar, la vista se transformó en un túnel ancho, casi circular, que ondulaba suavemente ante él. Detrás de él no había ninguna señal de la puerta secreta de Kraillach a Commorragh.

Delante de él, la blancura pura se extendía hasta un punto de fuga infinitamente distante. La pureza se vio empañada solo por una forma rígida y negra que oscilaba y saltaba en la distancia media, no más de la altura de un dedo y desapareciendo rápidamente de la vista por completo. Motley corrió rápidamente tras él.

La distancia resultó engañosa y Motley pronto alcanzó a Morr, que caminaba a grandes zancadas con su klaive sobre un hombro. Cuando Motley se acercó, Morr pareció encorvarse un poco y empezar a caminar más rápido.

—No temas, Morr, tu fiel compañero está ileso y listo para acompañarte una vez más —le dijo Motley alegremente a Morr mientras corría a su nivel. Las palabras pronunciadas parecían curiosamente planas y huecas en la red, como si su pequeño ruido se perdiera en la inmensidad que las rodeaba. Morr gruñó profundamente, y el sonido gutural pareció tener más éxito en causar un impacto. "Entonces, ¿un túnel de barcos?", Parloteó Motley. Su arconte era un tipo asombrosamente astuto. Supongo que

tampoco escondió un barco por aquí, ¿verdad? No tengo objeciones a pasear, pero el tiempo ... —Es esencial. Esto ya se ha dicho

—dijo Morr pesadamente. La repetición de tropos no servirá para hacerte querer. No existe ningún barco que pueda viajar a donde debemos ir.

"Hmm, eso es bastante cierto, aunque no puedo decirte lo emocionado que estoy de que hayas dicho" nosotros

"de nuevo. "He llegado a aceptar la carga de tu presencia como parte de mi castigo".

—Eso es bastante cierto también, aunque un poco autocastigante, pero creo que tienes causa y efecto.

Morr se detuvo abruptamente y se volvió hacia Motley, balanceando su klaive desde su hombro

movimiento practicado. «¿Admite que está aquí únicamente para castigarme?» La pregunta de Morr carecía de toda emoción, era una cosa muerta que flotaba en el aire entre ellos. Motley se retorció las manos miserablemente mientras retrocedía hábilmente fuera de su alcance inmediato.

'¡No! ¡No! Para nada. Vine a ayudarte, Morr. ¡Tú fuiste el que pidió ayuda para lidiar con tu arconte y su kabal, y yo fui el enviado para ayudar!

El klaive se elevó ligeramente, un movimiento más sutil que el temblor del ala de un insecto, pero Motley lo vio de inmediato. Estaba sumamente confiado en su capacidad para evitar los ataques de Morr en caso de que llegara a eso, pero el íncubo había demostrado ser sorprendentemente rápido y poseedor de un alcance con el enorme klaive de dos metros de largo que era difícil de sobrestimar. Motley dio otro paso atrás solo para estar seguro mientras seguía hablando.

¡Piensa, Morr! Sin mi ayuda, la corrupción se habría extendido aún más, más cábalas habrían caído bajo su dominio, ¡quién sabe qué podría haber

pasado! Tu arconte ya estaba perdido, desaparecido, solo actuaste porque tenías que ... para ... '

—Para preservar su memoria —terminó Morr en voz baja. "Como era, no como llegó a ser".

—Sí, sí, e hiciste lo correcto, sin importar lo que los jerarcas te digan cuándo y si llegamos al santuario de Arhra. Kraillach ya estaba muerto, solo mataste a la cosa que habitaba su cadáver ...

El klaive de Morr se crispó ante la idea y Motley decidió que la muerte de Kraillach era un mal tema a seguir.

—Mire ... —dijo Motley, humedeciéndose los labios y poniendo su expresión más seria. "¡Tienes que ver más allá de esas consecuencias inmediatas ahora y recordar que Commorragh está en peligro!" El klaive volvió a bajar lentamente. Motley tomó nota mental de sacar más provecho del sentido del deber de Morr. El yelmo inexpresivo de Morr se volvió hacia Motley y pareció verlo por primera vez. Motley siguió hablando, las palabras brotaban de él como un claro arroyo que fluye.

—¡La ciudad necesita tu ayuda, Morr! Una disyunción no terminará simplemente por sí sola, oh no. ¡Eso sería demasiado simple! Una disfunción solo se resolverá identificando la causa raíz y actuando sobre ella ...

—No pienses en sermonearme —le interrumpió Morr. Es posible que haya vagado más lejos en la red que la mayoría, pero pertenece a Commorragh. Siempre y para siempre. Estas cosas son conocidas '.

No dudo que los arcontes se rascarán la cabeza y buscarán a alguien a quien culpar, o que Vect está a punto de hacer una de esas demostraciones terriblemente abiertas que tanto le gustan. Nada de eso cambiará nada, ¿no lo ves? La Disyunción continuará hasta que se encuentre la fuente real de la interrupción, yno podrán encontrarlo.'

Morr simplemente lo miró, inmóvil e ilegible con su armadura oscura mientras bajaba su klaive para descansar en el suelo blanco y brumoso.

Motley cerró la boca, consciente de que probablemente ya había dicho demasiado. El altísimo íncubo no estaba dispuesto a dejarlo escapar tan fácilmente. Pasaron largos segundos antes de que Morr hablara de nuevo, cuando lo hizo, la única palabra que emergió de la rejilla de su altavoz estaba cargada de amenaza.

'¿Por qué?'

Yllithian inicialmente había sido arrojado al suelo por el impacto de la Disyunción, el impacto provocó una agonía aullante cuando su piel se astilló y clavó fragmentos de vidrio en su carne viva. Resultó ser solo el primero de una serie de golpes que hicieron que el túnel saltara y se retorciera como un animal asustado. Yllithian no pudo hacer nada más que agarrarse ineficazmente a la piedra y tratar de gritar, pero las raíces del mundo se sacudieron.

Pareció transcurrir un período interminable antes de que la violencia inmediata de la Disyunción

se calmó a un temblor poco frecuente. Yllithian descubrió que estaba acostado donde había caído y no podía levantarse. Sus miembros estaban ahora demasiado rígidos y pesados para moverlos. Un ojo estaba completamente ciego y el otro oscurecido por una capa de vidrio que se extendía sobre él. A pesar de tales impedimentos, Yllithian podía sentir que la Disyunción estaba lejos de terminar. Una sensación de maldad y cambio invadió el aire que era tan distinto y peligroso como los humos sulfurosos de un volcán. Periódicamente, ondas de choque recorrieron los estratos de los cimientos, ya sea más de las protecciones de la ciudad se rompieron o los impensables impactos de megatoneladas de escombros que caían que se habían desprendido de High Commorragh.

Yllithian se sorprendió al descubrir que todavía podía escuchar sonidos. Al principio pensó que la sensación de escuchar los golpes atronadores y distantes cuando ocurrían era una ilusión creada por su cuerpo vitrificante. Tal vez, pensó, se generó una resonancia de simpatía de algún tipo cuando incluso la materia no viviente retrocedió ante la violencia distante que se estaba ejerciendo contra su materia. Su risa salió como un siseo entrecortado y supo entonces que aún podía oír. Se preguntó si este sería su

destino perverso, quedar congelado en la inmovilidad y solo ser capaz de escuchar al mundo morir a su alrededor.

La creciente autocompasión de Yllithian fue interrumpida por la conciencia de un sonido pequeño y regular que se acercaba a él. Pasos lentos y arrastrados que se acercaban con agonizante deliberación, como si pertenecieran a alguien gravemente herido o muy agobiado. Yllithian trató de girarse para ver con su único ojo empañado, pero no pudo girar el cuello. Trató de hablar pero sólo un silbido de aire escapó de sus labios rígidos. De repente, una forma oscura, parecida a una araña se agachó ante él, el metal brillando en sus delgadas extremidades. Yllithian solo pudo observar impotente cómo se lanzaba una especie de púa punzante en su cuerpo boca abajo tres o cuatro veces, cada penetración se sentía como un impacto sordo y distante.

Pasó más tiempo. La enigmática figura permaneció en cuclillas sobre la forma yacente de Yllithian y poco a poco fueron surgiendo más detalles sobre ella. El rostro era una mancha pálida, el cuerpo de cintura de avispa y hombros estrechos, con alfileres de metal del grosor de un dedo que sobresalían de sus miembros y columna. Manos largas y blancas buscaron sobre su cuerpo con seguridad, deteniéndose aquí y allá para quitar los copos de vidrio negro. El hormigueo se extendió gradualmente por las extremidades y la cara de Yllithian. El reconocimiento amaneció de repente y trató de hablar de nuevo.

—B-hronss —asintió Yllithian.

—Ah, muy bien, arconte, vuelve la movilidad —respondió la figura de extremidades finas. De hecho, soy yo, la leal Bellathonis, que acudí a socorrerlo en su momento de necesidad, un hecho que le pediría que lo recordara más tarde, cuando logremos circunstancias más felices.

—KKK… Yllithian luchó por sacar algo de sus labios helados. La indignidad de su situación

estaba a punto de volverlo loco, pero perseveró tenazmente. Bellathonis lo miró con diversión mal disimulada. '¿K-Ku-Kurd?' Yllithian dijo al fin.

'Ah. No del todo, por ahora la plaga ha sido puesta en remisión temporal por los antígenos que fortuitamente llevaba sobre mi persona. Debemos buscar una solución más permanente en mi laboratorio, o lo que quede de él.

Mientras tanto, me temo que habrá una incomodidad considerable a medida que el tejido transformado irreversiblemente se desprenda.

"T-yu-yuh-tú ..." la palabra salió como un gruñido amenazador satisfactoriamente bajo. Yllithian se deleitó con su pequeño triunfo. Bellathonis pareció estar menos impresionada.

—Oh, vamos, Yllithian, no seas desagradable. Si realmente me echaras la culpa de todo esto, no me estarías advirtiendo ahora, ¿verdad? Seguramente no en el momento en que tengo tu vida literalmente en mis manos.

Tú y yo sabemos que eres más inteligente que eso. Por favor, bríndeme la misma cortesía.

Los siguientes intentos de Yllithian de enmarcar las palabras se volvieron incomprensibles cuando la plaga de cristal aflojó su agarre lo suficiente como para permitirle gritar. Un pensamiento mantuvo intacta su cordura a través del crisol fundido

de dolor. No importa cuán inteligente, cuán cortés se creyera Bellathonis, recibiría esta agonía mil veces cuando Yllithian finalmente tomara su venganza.

Aez'ashya corrió por el estrecho sendero plateado con la trenza de Sybris todavía ondeando, olvidada, en uno de sus puños. El camino se retorcía y tintineaba traicioneramente bajo sus pies voladores mientras los temblores recorrían las paredes de la fortaleza. Se podían escuchar gritos agudos y sobrenaturales provenientes de arriba, y un espantoso sonido de desgarro que parecía extenderse interminablemente como el giro de una gran rueda. Ella no miró hacia arriba. La luz venenosa delIlmaea brillaba insoportablemente, convirtiendo el camino plateado en una tira fundida de luz blanca. Aez'ashya entrecerró los ojos y avanzó, saltando metros a la vez mientras dejaba atrás la zona de mayor gravedad. Todavía no se movía lo

suficientemente rápido como para ponerse a salvo antes del primer impacto real. El mismo aire estalló en luminosidad con un trueno repentino que anunció una onda de choque de devastadora intensidad.

Aez'ashya fue lanzada gritando al abismo cuando el camino se hizo añicos debajo de ella, cayendo en medio de una tormenta de fragmentos brillantes.

En pura desesperación siguió moviéndose, corriendo, saltando, pululando por el aire de un fragmento que caía al siguiente. Fue una demostración de agilidad sobrenatural que habría avergonzado a sus entrenadores, pero aún no fue suficiente. La terminación de su caída en las redes de monofilamento estaba a solo unos segundos de distancia. Algo se disparó hacia arriba pasando Aez'ashya, una figura voladora alada seguida de otra y otra. Una manada de azotes golpeaba hacia arriba con sus poderosas alas, volando desesperadamente para escapar de los escombros que caían desde arriba. Aez'ashya se lanzó hacia el exterior sin dudarlo, partiendo de las ruinas del camino que caían al suelo para descender hacia el último azote de la manada con los brazos extendidos y las hojas en forma de gancho de sus guanteletes de hidra completamente extendidos.

El azote captó un atisbo de la forma en que se dirigía hacia él en el último momento y trató de torcerse a un lado en vano. Aez'ashya atrapó el azote en su abrazo de hoja y lo atrajo hacia ella como un amante perdido hace mucho tiempo.

Las alas batían furiosamente, golpeando a Aez'ashya mientras el azote revoloteaba impotente en su agarre. El azote estaba agonizando, hilos de sangre arterial volaban de su cuerpo mientras luchaba, pero sus esfuerzos instintivos por mantenerse en el aire fueron suficientes para frenar la caída de Aez'ashya. Ella montó al guerrero alado sin piedad, usando su peso para jalar al par de ellos que caían y revoloteaban hacia la pared interior de la fortaleza. El instinto mantuvo las alas del azote batiendo hasta el momento en que Aez'ashya lo soltó para estrellarse contra la pared mientras ella saltaba libre.

Aterrizó en una extensión inclinada de metal estriado y clavó sus guanteletes de hidra en su superficie mientras el azote se desplomaba y pasaba rodando antes de desaparecer de la vista por el borde. Poco después,

varias de las hojas cristalinas de los guanteletes de hidra se rompieron y la enviaron deslizándose varios metros cuesta abajo detrás de él. Aez'ashya golpeó desesperadamente y logró detener el movimiento con un chirrido y chirrido, pero su agarre aún se sentía horriblemente precario. Hizo una pausa por un momento para recobrar sus sentidos. Su corazón todavía latía con fuerza y las extremidades temblaban por la adrenalina que corría por su sistema. No había ninguna sensación de miedo, se alegró de descubrir, sólo una excitación trémula.

Miró a su alrededor, tratando de encontrarle sentido a dónde había aterrizado. Por encima de ella, el cielo era un círculo de fuego blanco presionando hacia abajo por encima de los ceñudos muros de la fortaleza. Los escombros que caían rugieron mientras pasaban a su lado en el camino hacia el fondo. Ruidos y golpes corrieron a través del metal bajo sus manos y pies. El aire parecía estar lleno de detritos cayendo y las diminutas figuras voladoras de azotes, demonios, atracadores y otros que intentaban escapar del caos. Una veintena de metros por la superficie inclinada en la que se encontraba se convirtió en una pared vertical con una hilera de ventanas estrechas que miraban hacia afuera. Aez'ashya trató de arrastrarse hacia ellos, pero solo logró casi perder su agarre y deslizarse ligeramente hacia atrás. Con sus hojas de cristal frágiles, los guanteletes de hidra no eran adecuados para este tipo de trabajo, y Aez'ashya

deseó fervientemente tener sus cuchillos ordinarios para usar en su lugar.

Se dio cuenta con diversión de que la trenza de Sybris todavía revoloteaba alrededor de su puño, atrapada en los ganchos de cristal. Un pensamiento la golpeó mientras miraba la trenza y con cautela desenganchó un guantelete de la pendiente para agarrar la punta que colgaba. La hoja todavía estaba unida, un colmillo dentado de acero con bordes monomoleculares de una mano. Aez'ashya sonrió y hundió la hoja en el metal debajo de ella, la punta fina de la molécula la atravesó tan fácilmente como si fuera carne blanda. Con un asidero firme para trabajar, comenzó a ascender lentamente hacia un lugar seguro.

Bezieth se dio cuenta de inmediato de que estaba cerca de la muerte. Podía sentir el calor y la vida drenarse rápidamente de ella a través del corte autoinfligido en su muslo y dejar una terrible y paralizante debilidad a su

paso. En algún lugar a lo lejos, pudo sentir fuerzas malignas reuniéndose. Parecían estar observando su lenta desaparición con ojos hambrientos mientras esperaban con impaciencia que su alma se deslizara de su cuerpo. La espada de djin todavía estaba cerca sobre las piedras agrietadas, vibrando suavemente. Nadie parecía dispuesto a recogerlo después de lo que le habían visto hacerle a Bezieth.

Archon Naxipael se cernía ansiosamente al borde de su visión oscurecida, sin querer inclinarse para ayudarla él mismo, pero tampoco dispuesto a abandonar por completo a uno de sus sin duda pocos aliados supervivientes. Los ojos estrechos del arconte-serpiente de repente se fijaron en un miembro del pequeño grupo de supervivientes que los rodeaba.

'¡Tú allí!' Naxipael espetó. —Sí, llevas la máscara de brujo. Espero por tu propio bien que seas real.

Atiende su herida de inmediato, ¡quiero que pueda luchar! El resto de ustedes, nos mudaremos en cinco minutos. Busca a los caídos en busca de algo útil.

Parte de la mente de Bezieth asentía con aprobación incluso mientras otra planeaba cómo sobrevivir a lo que venía después. Naxipael se estaba haciendo cargo, dando a los sobrevivientes algo que hacer para que no comenzaran a pensar en lo que estaba sucediendo, pero Bezieth entendió que se estaba formando una nueva kabal aquí y ahora, con el Arconte Naxipael a la cabeza. Naxipael iba a buscar a otros supervivientes para asimilarlos a su grupo cada vez más fuerte. Probablemente estarían encantados de unirse a él, en su mayor parte, para mejorar sus continuas posibilidades de supervivencia. Cualquiera lo suficientemente intratable como para negarse se convertiría en otra víctima de la catástrofe. Dependiendo de cómo cayeran los destinos, el Arconte Naxipael podría salir de todo el desastre inmensamente más fuerte que antes. Incluso podría abrirse camino hasta la Alta Commorragh en medio del caos.

Una figura con túnica oscura se movía obedientemente para agacharse junto a Bezieth. Ella fijó su mirada en la máscara a la parrilla del maltrecho mientras él se inclinaba para comenzar a examinar su herida. Naxipael

todavía la veía como una ventaja, pero eso no duraría. Pronto empezaría a preguntarse por qué debería arriesgarse a tenerla cerca ...

'¿Cómo te llamas?' ella exigió imperiosamente. Ella no se sentía imperiosa. Se sentía como si estuviera atrapada en el fondo de un pozo con la máscara de la ruina flotando sobre ella, tapando el cielo. 'Xagor. Este se llama Xagor, Archon Bezieth —dijo el rufián dócilmente—. Bueno, eso era algo al menos. Un calor incómodo se estaba elevando en su muslo herido a medida que funcionaba el maltrecho, pero obstinadamente no mostraba signos de malestar. Descubrió que le ayudaba tener algo en lo que concentrarse, una pequeña medida de control que ejercer.

'¿Quién es tu amo?' preguntó más razonablemente.

—Maestro ... Bellathonis —respondió el rufián un poco vacilante, un detalle extraño que Bezieth archivó para más tarde.

¿A quién más conoces aquí?

—Nadie, Xagor solo vino para presenciar la procesión —murmuró el alborotador, concentrado en lo que sea que le estaba haciendo a la herida ahora. Bezieth lo miró con astucia.

'¿Por qué harías eso? Bellathonis no ha servido a nadie en los tribunales inferiores durante años, ¡cree que es demasiado bueno para nosotros, no! El fuego atravesó inesperadamente la herida y puso a Bezieth en los dientes.

Por un instante, se sintió como si se abriera de nuevo.

"Todo terminado", dijo apresuradamente el desastre mientras se levantaba y retrocedía.

Bezieth lo maldijo ferozmente y se puso de pie. La herida se redujo a un latido sordo, pero toda la pierna se sentía rígida y rígida. Probó su peso en él unas cuantas veces con una mueca de enojo antes de inclinarse para recoger la espada djin intacta. La energía febril que el espíritu de Axhyrian había demostrado antes parecía desaparecida por ahora, la espada no era más que un objeto inanimado.

Naxipael miró y asintió con aprobación. Sí, pensó mientras giraba la hoja con cautela en su mano, todavía una ventaja.

Miró alrededor de la orilla del canal, ahora un páramo de mampostería caída y losas rotas que se inclinaban como borrachas en todos los ángulos. Un puñado de supervivientes fuertemente armados estaban a la vista recogiendo los restos de la procesión. Naxipael estaba en el proceso de arengarlos para encontrar un palanquín funcional, pero todo lo que parecía estar destrozado o medio derretido en pedazos inútiles. A lo lejos, la estrella multicolor aún brillaba sobre el canal como el ojo de un dios siniestro. Era el momento de ponerse manos a la obra. "Olvídate de todo eso, tenemos que ponernos en movimiento", dijo mientras se acercaba a él, esforzándose por no cojear. Señaló con un dedo acusador hacia la puerta rota. No podemos quedarnos cerca de esa cosa ni un momento más. El rostro de Naxipael mostró una irritación momentánea que rápidamente se suavizó.

¿Estás seguro de que estás lo suficientemente en forma para caminar? Preguntó Naxipael solícitamente. Había pensado encontrar algún medio para llevarte. Una historia poco probable, pensó Bezieth, lo más probable es que Naxipael estuviera buscando un medio rápido para realzar su prestigio.

Puedo caminar y también puedo luchar. Debemos irnos. Ahora.' Bezieth se dio cuenta de que no era solo una bravuconería lo que la hacía presionar a Naxipael para que se fuera. Realmente tenía una sensación de pavor creciente, también podía verlo en los rostros nerviosos que la rodeaban. Algo en la luz en sí era inquietante. Era como si lanzara un calor profano e invisible contra la mente y el alma. Fue una sensación que hizo que Bezieth quisiera huir y esconderse en algún lugar profundo y oscuro.

Naxipael tuvo el sentido común de detectar el estado de ánimo reinante y pronto condujo a su pequeño grupo a las ruinas, trepando por la mampostería astillada y el metal retorcido. La fachada de los palacios era una burla con los ojos hundidos de su antigua grandeza, pero la mayor parte del daño fue superficial. Las columnatas decorativas y los balcones habían caído por miles, pero las estructuras subyacentes estaban construidas con materiales más sólidos. Pasillos oscurecidos y escalones inclinados conducían al interior. Un detritus disperso de copas, viales y cristales crujió bajo sus pies mientras avanzaban. Estallidos periódicos de gritos y aullidos

resonaban desde lo más profundo de su interior, acompañados de extraños y lastimeros acordes de música que entraban y salían de la percepción. Los supervivientes agarraron sus armas y avanzaron con cautela.

Hacia la parte posterior de la columna suelta, Kharbyr caminó con cautela junto a Xagor. El talismán pentagonal de metal del haemonculus estaba escondido dentro de su mono, tan frío y sin vida como lo había estado cuando lo sacó del mazo por primera vez. Cuando la Disyunción golpeó, Kharbyr había esperado que la cosa estuviera destinada a protegerlo de alguna manera y se había aferrado a ella desesperadamente, pero sin ningún beneficio visible. En su lugar, había tenido que luchar por su vida junto a Xagor, y solo sus experiencias compartidas en Shaa-Domen les permitieron sobrevivir a la marea de suciedad extradimensional que atravesó la protección. Luego, Bezieth y Naxipael habían aparecido abriéndose paso a través del lío. Cumplir con ellos había sido una decisión fácil y sabia en ese momento. Menos una vez que Bezieth se volvió hacia él y trató de cortarlo en el acto con esa loca espada suya.

—Deberíamos ponernos en marcha por nuestra cuenta, ir a buscar a Bellathonis —le susurró Kharbyr a Xagor.

`Èl maestro nos encontrará cuando nos necesiten ", respondió Xagor con un irritante grado de

confianza.

—¿Y mientras tanto, deambulamos por las entrañas del bajo Metzuh ayudando a Naxipael y Bezieth a construir un ejército?

'Xagor desea conocer las alternativas'. Atacamos por

nuestra cuenta y escóndete en alguna parte. "Hay

seguridad en los números".

Una risa loca resonó por el pasillo roto desde algún lugar delante de ellos. La luz del fuego, o algo muy parecido, pintaba sombras danzantes en el techo y las paredes. A medida que se acercaban a su fuente, quedó claro que

el pasillo se abría a un salón más grande. A veces se podían vislumbrar brevemente figuras retozando en el interior.

—No estoy tan seguro de eso —dijo Kharbyr con gravedad—.



CAPÍTULO 5

Aale de los orígenes

En el centésimo día después de la calamidad en el mundo virginal de Lileathanir, los

supervivientes del clan de los lagos brillantes finalmente vieron a Lil'esh Eldan Ay'Morai, la

'Montaña Sagrada de la luz del amanecer que brilla por primera vez'. El viaje del superviviente a través del rostro desgarrado del mundo virginal de Lileathanir había sido duro. La poca comida que se había salvado de la incursión inicial se había perdido en la calamidad que la siguió y, por lo tanto, la privación había atormentado cada paso del camino. Los líderes y guerreros más capaces del clan habían caído en la gran batalla celestial contra los parientes oscuros. Esos valientes guerreros habían dado sus vidas para ahuyentar a los esclavistas incluso cuando la catástrofe azotaba la tierra, y al hacerlo dejaron a su pueblo sin líder en las terribles consecuencias.

Habían mirado a Sardon Tir Laniel en busca de orientación al principio. Era alta y no se inclinaba por sus muchos inviernos, su cabello todavía del color del maíz maduro. Su servicio como protectora y cantante mundial medio siglo antes había sido muy admirado entre su clan, por lo que era natural que buscaran su liderazgo en un momento de crisis. Lo único que se le ocurrió a Sardon fue viajar al Santuario Mundial y buscar ayuda. Al

principio tenía la intención de viajar sola, pero los demás supervivientes no la oyeron; los caminos de los fantasmas eran demasiado peligrosos para entrar, dijeron, y la tierra estaba alborotada. Los grandes pterosaurios se negaron a volar y las bestias de la manada se enfermaron rápidamente en el aire sofocado por las cenizas. Un viaje al Santuario Mundial a pie llevaría meses. Los asustados supervivientes plantearon todas estas objeciones y más, pero nadie argumentó en contra de hacer el viaje solo sobre quién debería ir. Al final, todo el clan, todo lo que quedaba de él, simplemente recogió sus escasas posesiones y se unió a ella para caminar hacia el norte.

Los grandes bosques de Lileathanir habían ardido como antorchas en su aire rico en oxígeno. A lo lejos, en el horizonte, al sur y al este, el sombrío resplandor de los fuegos distantes seguía iluminando el cielo. Los incendios permanecieron visibles durante la marcha de los supervivientes, pero las regiones por las que pasaron ya estaban muertas y se estaban enfriando. En muchos lugares, los troncos de árboles poderosos que raspaban las nubes todavía se mantenían erguidos como ciudades de torres ennegrecidas, en otros lugares, violentos golpes de tierra habían desarraigado a cientos de gigantes del bosque y creado laberintos impenetrables de madera carbonizada. Gruesos montones de ceniza gris cubrían todo lo que amortiguaba todo sonido y levantaba nubes asfixiantes con cada paso. Periódicamente tenían que desviarse alrededor de estremecedoras grietas en la tierra o lentos flujos de lava de la multitud de jóvenes volcanes que se elevaban a través de

él aterriza.

Al undécimo día habían encontrado a otros supervivientes. Eran miembros de los clanes fen que se habían escondido en ataduras subterráneas hasta que el temblor de la tierra los llevó a la superficie. Encontraron el mundo transformado. A medida que los días se convirtieron en semanas, encontraron a otros supervivientes o fueron sorprendidos por ellos. Solos o en pequeños grupos, iban a la deriva día tras día, conmocionados, confundidos y cada vez más desnutridos. El clan del lago los acogió a todos y los cuidó lo mejor que pudo, aunque tenían muy poco para compartir. Aparte del constante goteo de compañeros supervivientes, no vieron prácticamente nada más vivo en todas las regiones por las que viajaron:

todas las criaturas que aún podían sobrevolar habían huido hacía mucho tiempo o habían abandonado sus huesos para unirse a las piras ennegrecidas esparcidas por el suelo del bosque.

En el momento de la calamidad, los cielos se habían cerrado con espesas y ominosas nubes y la temperatura había comenzado a bajar. El sol se hizo visible solo al amanecer y al anochecer, rojo y bulboso mientras se asomaba brevemente bajo un sólido techo de densas nubes. El calor atrapado de los incendios forestales y los olcanes se había compensado al principio con una brisa poco saludable con olor a hoguera, pero esto disminuyó a medida que los ires marchaban hacia el sur y el este. Tres semanas después de que la marcha había comenzado, el rocío de la mañana se asentó y trajo un bendito respiro de la ceniza omnipresente. A partir del cuadragésimo día comenzaron a encontrar nieve. Eran cristales reales de agua helada que eran totalmente diferentes a los copos de ceniza que se habían convertido en una parte tan importante de su miseria diaria. Unas noches más tarde comenzaron a producirse las primeras muertes cuando el escalofrío devastador y la desnutrición pasaron factura.

Algunos habían abandonado la marcha, se habían retirado para encontrar sus propios caminos y forjar una nueva existencia en el mundo que tan repentinamente se había vuelto contra ellos. Más se unieron para tomar su lugar, y aún más, hasta que el pequeño riachuelo de miembros del clan del lago se convirtió en un riachuelo entremezclado con otros clanes y luego en una inundación de los pueblos supervivientes de Lileathanir. La mayoría de los viajeros parecían estar motivados por la necesidad de unirse y asegurarse de que seguían formando parte de un todo mayor. Todos anhelaban comprender lo que había ocurrido en su mundo. Algunos buscaron un medio para vengarse del culpable. En algún momento había adquirido el aspecto de una peregrinación con los clanes normalmente rebeldes de ileathanir uniéndose frente a su adversidad común. Fue entonces cuando Sardon empezó a tener miedo.

Sin duda, Sardon creía que el viaje había adquirido un significado más elevado para la gente, pero a medida que pasaban los eeks, se había asustado cada vez más por lo que podría encontrar en la montaña sagrada.

todavía podía sentir su conexión con el espíritu mundial acechando en el borde de su conciencia.

La presencia que había estado con ella desde la infancia todavía estaba allí, pero no como ella la recordaba.

La esencia ollectiva del espíritu mundial había abarcado muchos aspectos: lúdico, cariñoso, protector, ise, pero su presencia benéfica era una fuente constante de alegría y tranquilidad para todos. Ahora que había colgado. Una serpiente retorcida de rabia atávica hervía en el fondo de su mente: furiosa, negativa, estructiva, aterradora. Todos pudieron sentir el cambio, pero ninguno se atrevió a hablar de ello. Todos miraron a Sardon con ojos suplicantes como si de alguna manera, milagrosamente,

La carga sobre su alma se había vuelto más pesada con cada paso que daba hacia su destino. uando la montaña sagrada entró a la vista, muchos de los peregrinos bailaron y cantaron ante la perspectiva de su viaje. Sardon no se regocijaba con ellos, le parecía demasiado como si su viaje apenas estuviera comenzando.

Lil'esh Eldan Ay'Morai fue un pico verdaderamente titánico. Su parte superior aplanada estaba normalmente envuelta en una capa de nubes permanente que entrelazaba sus flancos con cascadas rodeadas de arcoíris y riachuelos centelleantes. Ahora

Parecía tan negro y congelado como los bosques muertos de abajo, con bancos de nieve de aspecto leproso salpicados a través de su escarpada pared rocosa como crecimientos de moho. La violencia de la tierra había abierto una serie de aberturas de boca negra en la fuente. Los vapores brotaban de ellos si se ventilaba un nido de dragones debajo. El Santuario Mundial había existido dentro de las raíces de la montaña protegido de forma segura por desnudos de metros de roca sólida. Solo había sido accesible a través del más secreto de los caminos fantasma sin conexión física con el mundo exterior. Sardon se había atrevido a esperar que el Santuario Mundial todavía fuera inalcanzable, pero al mirar la montaña rota, supo con un sentido lúgubre de nevitabilidad que habría un camino hacia el Santuario Mundial a través de una de esas fisuras. Sardon finalmente se despidió de sus compañeros y emprendió el último tramo

sola. Se despidieron con lágrimas en los ojos, pero ninguno trató de seguirla. Entendieron que uno debía ir solo para enfrentarse al espíritu del dragón, esperarían al pie de la montaña sagrada hasta que ella regresara o los viejos y el hambre se los llevaran. Sardon trepó inexpertamente bajo un aplastante sentido de responsabilidad hacia su gente. Lentamente se abrió camino hacia la abertura más baja por la que había visto más abajo, arrastrándose por las rocas, trepando por las crestas y saltando a través de las grietas. La montaña temblaba bajo sus pies y manos constantemente, a menudo desprendiendo grava y piedras que crujían y castañeteaban peligrosamente junto a su cabeza. esperarían al pie de la montaña sagrada hasta que ella regresara o los ancianos y el hambre se los llevaran. Sardon trepó inexpertamente bajo un aplastante sentido de responsabilidad hacia su gente. Lentamente se abrió camino hacia la abertura más baja desde la que había visto más abajo, arrastrándose a través de las rocas, trepando por las crestas y saltando por las grietas. La montaña temblaba bajo sus pies y manos constantemente, a menudo desprendiendo grava y piedras que crujían y castañeteaban peligrosamente junto a su cabeza. esperarían al pie de la montaña sagrada hasta que ella regresara o los ancianos y el hambre se los llevaran. Sardon trepó inexpertamente bajo un aplastante sentido de responsabilidad hacia su gente. Se abrió paso lentamente hacia la abertura más baja por la que había visto más abajo, arrastrándose por las rocas, subiendo por las crestas y saltando a través de las grietas. La montaña temblaba bajo sus pies y manos constantemente, a menudo desprendiendo grava y piedras que crujían y castañeteaban peligrosamente junto a su cabeza.

Muchas veces la abertura se perdió de vista, pero las columnas de vapor que se elevaban la guiaron nexosamente hacia ella. A medida que se acercaba, comenzó a apreciar cuán grande era realmente la apertura. A millas de distancia había parecido una fina grieta negra, de cerca se abría una vasta franja de la ladera de la montaña, más alta que un Carnosaurio y lo bastante ancha como para que un clan entero marchara dentro de un hombro a otro. Sardon se deslizó por las últimas piedras caídas para llegar al saliente que sobresalía antes de la entrada y miró con incertidumbre el interior.

Un aliento caliente y sulfuroso le bañó la cara, una brisa rígida y constante que venía de abajo.

Rechinamiento constante, silbidos brotaron de las profundidades en una temible mezcla. Sardon se animó lo mejor que pudo y comenzó su descenso.

implicaba, y con lo que consideró una brevedad loable, Motley explicó la causa de la Disyunción que atormentaba a Commorragh y al propio papel de Morr en su creación. El íncubo había recibido la noticia en silencio y luego continuó su camino como si Motley no existiera. En realidad, fue una reacción mejor de la que esperaba.

El silencio de Morr se había prolongado durante lo que parecieron eones mientras marchaban por el ebway.

Motley charlaba, observaba e incluso cantaba a veces para llenar el vacío, pero no podía sacar nada del altísimo íncubo que seguía. Motley tomó la falta de hostilidad manifiesta de Morr como una señal positiva y simplemente sonrió a través de ella. Después de todo, el íncubo le había pedido una respuesta directa y no era asunto de Motley si no le gustaba lo que oía. La telaraña fluyó suavemente a medida que tomaban filamentos cada vez más pequeños, el íncubo parecía seguro de su camino en cada vuelta. Las agitadas paredes etéricas se volvieron cada vez más tenues a medida que avanzaban hacia regiones donde la cohesión de la red se había roto y discontinuo.

Allí, Morr se detuvo, se volvió hacia Motley y finalmente volvió a hablar.

—He considerado tu premisa —dijo Morr lentamente— y me parece ... factible ... que puedas estar en lo cierto.

Motley sonrió con genuina calidez. ¡Entonces las cosas aún pueden rectificarse! Ven conmigo y, aunque no te garantizo que todo será perdonado y olvidado, sin duda podrás salvar a Commorragh. —No puedo —dijo Morr.

La sonrisa de Motley se desvaneció tan rápido como el sol se esconde detrás de una nube. Suspiró profundamente. 'Tú todavía

siente que debes ir al santuario de Arhra y expiar el asesinato de tu arconte. Esto, por supuesto, antes de que siquiera consideres emprender el asunto claramente menos urgente de salvar tu ciudad de una destrucción inminente. Supongo que es bastante predecible.

Morr asintió solemnemente.

Y todavía sientes la necesidad de presentarte para que te juzguen ante estos jerarcas tuyos en el santuario, aunque sabes que probablemente te matarán por lo que has hecho.

Morr asintió solemnemente de nuevo. Motley puso los ojos en blanco. -Supongo que no -dijo con cierta desesperación- que hayas estafado ...

"Le pido que me acompañe al santuario", dijo Morr.

Motley cerró la boca con sorpresa, pero solo por un momento. —Bueno, me siento halagado, Morr, no como un sacrificio, espero, o quizás como un chivo expiatorio.

La insolencia de Motley no tuvo ningún efecto visible en el íncubo acorazado. —Ahora veo que si los jerarcas consideran oportuno no poner fin a mi existencia, puedo necesitarle —continuó Morr imperturbable—, y sería rápido que estuviera cerca.

'¿Y si los jerarcas creyeran oportuno tratar de acabar mi existencia en, oh, no sé, algún

oscuro punto de principio?

En cuanto a la posibilidad de eso, no puedo decirlo.

—Hmmm, bueno, independientemente de esa posibilidad, estaré encantado de acompañarte al baile, Morr

—dijo Motley alegremente—. "Me hace muy feliz que nos estemos convirtiendo en tan buenos amigos, compañeros y, si se me permite decirlo, vástagos de un futuro mejor luchando frente a la adversidad". —No confundas una alianza de conveniencia con amistad, payaso.

—Está bien, está bien, no te preocupes, no lo haré —respondió Motley un poco malhumorado. `` Solo busqué elevar nuestra asociación única como se merece, sabiendo que podía confiar en que una vez más reduciría nuestras expectativas colectivas casi de inmediato ".

'Muy bien. Entonces síguelo y no se desvíe del camino que camino.

"No tienes que decirme eso, de todas las personas", resopló Motley, y siguió de cerca los talones del íncubo.

Ante ellos, la red se abría en una confusa maraña de filamentos entrecruzados, algunos ondeando en un viento etéreo, otros desgarrados y mostrando destellos de colores multicolores que se derramaban.

La impresión general fue la de una vasta cueva llena de redes fosforescentes que se mecían con la brisa espectral. Morr abrió el camino hacia una franja ondulante de color que alternaba con ocre, ámbar y jade. Portal roto, ahora un punto débil multidimensional que todavía conectaba con muchos otros caminos y realidades, pero de una manera incierta y caprichosa.

"¿Esto lleva al santuario?", Preguntó Motley mientras su curiosidad se apoderaba de él. "Necesitamos estar seguros de hacia dónde vamos antes de pasar o podríamos terminar, ya sabes, absolutamente en cualquier lugar". A una distancia más cercana, también se podían ver finos hilos de verde y azul enrollados hipnóticamente en el velo, evidencia de que la Disyunción en la distante Commorragh tenía efectos sutiles que llegaban incluso aquí. —No, debo volver sobre mis pasos para regresar al santuario. Debemos volver al principio '.

Morr se metió rápidamente en el velo de colores como un titán que se adentra en un océano. Motley se acurrucó muy cerca detrás del íncubo mientras las energías arremolinadas se elevaban para engullirlos. Las corrientes cruzadas tiraban ferozmente de ellos, ya que la disociación de las realidades los desarmaba en bloques fundamentales y volvía a juntar las piezas. Una avalancha de conceptos extraños y estímulos extraños los invadió a ambos solo para destellar en el instante en que fueron percibidos. A través de la horrible experiencia desgarradora, desgarradora y desgarradora, la continuidad de propósito de Morr siguió adelante con

Motley encogido en su corriente de agua. La confianza en sí mismo de Morr era abrumadora, doblaba y torcía las realidades errantes a su voluntad.

Hubo un momento de ingravidez cuando el portal se rindió a regañadientes y los expulsó ... a otra parte.

Se pararon sobre una extensión de arena blanca que tenía el brillo cristalino de la nieve fresca. Era de noche pero la oscuridad estaba iluminada por continuos destellos de horizonte a horizonte. Un tamborileo entrecortado de explosiones se fusionó en un trueno continuo que rodaba de un lado a otro en el cielo. En la distancia media, formas descomunales y siniestras del tamaño de montañas saltaban y se movían en la luz incierta. "¿Qué es este lugar?", Preguntó Motley con silencioso asombro.

—En algún lugar que ya no existe, una tierra de fantasmas —rugió Morr enigmáticamente mientras se alejaba por las arenas blancas. Los vientos habían esculpido la arena en una serie de ondas perfectas a lo largo de su camino. Morr trepó por las crestas y se deslizó por los lados opuestos sin interrumpir el paso. La parpadeante luz del infierno de las explosiones y el retumbar del trueno nunca disminuyeron.

"¿Puedo al menos preguntar quién está, o más bien estaba, peleando entonces?", Preguntó Motley después de que llegaron a la tercera de esas crestas (corrió fácilmente arriba y abajo de cada uno de ellos, sin dejar huella). Llámame historiador incurable, si quieres.

—Una gente que debería haberlo sabido mejor está luchando contra sí misma —entonó Morr. Su insignificante disputa se ha resuelto por completo ahora.

Motley captó no poca satisfacción en las palabras de Morr. Contempló el horizonte iluminado por un parpadeo. "¿Por qué me imagino que no ha habido un resultado feliz para ellos?" se preguntó en voz alta. Morr no respondió. Estaba ocupado escaneando las sombras que saltaban en la distancia media. El íncubo sacó un dedo blindado, apuntando hacia la oscuridad. "Ahí estoy", dijo Morr. Sigue, pero no te acerques demasiado y no hables.

Motley siguió obedientemente la oscura silueta del íncubo hacia las sombras. El yelmo de Morr y los hombros estaban marcados por el resplandor reflejado por el distante bombardeo, pero por lo demás era sólo una forma más negra en medio de la oscuridad. Cuando dejaron atrás las crestas de arena en forma de olas, la masa de formas encorvadas y montañosas que tenían delante se resolvió como crecimientos titánicos de coral con forma de cerebro. Una hilera de costillas calcificadas sobresalían de la arena cercana, las lápidas hechas por ellos mismos de alguna bestia megalítica.

Dos formas se movían en las sombras entre las costillas. Morr aminoró el paso y se entretuvo para asegurarse de que ambos se adelantaban mucho antes de seguirlos.

Describir la vista de Motley como felina o como halcón haría un flaco favor a todas las nobles bestias involucradas.

Baste decir que su visión era de una gran agudeza y variaba en longitudes de onda que normalmente no disfrutan ni los mamíferos ni las aves. Observó atentamente las formas que tenían delante, resolviéndolas en: la primera y la más cercana al camino que Morr había pisado con tanto cuidado: un joven eldar de aspecto larguirucho salpicado de sangre.

El joven estaba demacrado y casi desnudo, vestido solo con harapos y sosteniendo un brazo con torpeza como si estuviera herido. La otra mano del joven agarraba un garrote curvo con su cabeza en forma de bola cubierta de sangre.

El joven se arrastró tras una segunda figura que apenas podía vislumbrarse con claridad; un guerrero con armadura negra como la noche cuyo yelmo de muchas hojas habría sobrepasado incluso la elevada altura de Morr. La figura parecía fuera de lugar y sobrenatural incluso en este extraño escenario. Motley tuvo la impresión de que le ardían los ojos cuando miró hacia atrás una vez antes de continuar moviéndose sin prisa en dirección a los acantilados de coral. El joven parecía atraído por la figura acorazada, temeroso pero decidido mientras seguía sus pasos.

Motley miró al joven desgarbado a Morr y viceversa, comprendiendo de repente. «Ahí estoy», había dicho Morr.

Su yo anterior todavía vivía aquí, donde las infinitas posibilidades del Caos se derramaban en la coherencia rota de la red. Los instantes congelados de los primeros pasos de Morr hacia su iniciación como un íncubo todavía existían como un fragmento de memoria, un momento para ser reproducido para que el mismo

Se podía encontrar un camino de nuevo, un camino hacia el santuario oculto de Arhra.

Motley se preguntó si lo que veían al frente del joven Morr era un avatar de Arhra manifestado. Las leyendas sobre el padre de los íncubos eran múltiples. La mayoría de ellos eran falsos o contradictorios, pero todos coincidían en un punto clave: que el propio Arhra fue destruido hace mucho tiempo y que la base de los íncubos era su único legado perdurable. Lo más probable es que simplemente vieron lo que el niño vio, o creyeron que vio, reflejado en esta recreación de esa noche devastada por las explosiones.

El coral comenzó a elevarse en acantilados fruncidos por encima de ellos a medida que se acercaban. Al pie de las masas de piedra pálida dobladas y curvas yacía el enorme naufragio de un barco. Unas nervaduras romas de hierro oxidado asomaban a través de una piel irregular de placas de armadura podridas a lo largo de su kilómetro de longitud con la espalda rota. Grandes carcasas de torretas en la superficie superior de los restos del naufragio apuntaban al cielo con los dedos congelados de sus cañones, aparentemente al azar. Cuando la figura oscura y el joven se desvanecieron alrededor de los arcos hendidos del gran naufragio, Morr volvió a aumentar el paso para acortar la distancia.

Motley se dio cuenta de que cada vez había más detritos en las arenas del fondo de los cañones de coral; componentes metálicos destrozados y oxidados más allá del reconocimiento, los restos medio enterrados de muchas máquinas más pequeñas que variaban en tamaño y diseño, desde volantes con alas esqueléticas hasta primos más pequeños de la gran nave a la que se acercaban. Y huesos. Había huesos y dientes por todas partes, a

veces con tal densidad que cubrían la arena por completo. Miles, quizás millones, de huesos que se extienden hasta donde alcanza la vista.

Rodearon la proa del gran naufragio y, más adelante, Motley pudo ver que la arena aumentaba más, formando una silla de montar entre dos acantilados. Más allá de la silla de montar, se podía ver claramente el infierno del bombardeo iluminando el cielo. Sombras largas y grotescas saltaron detrás de la figura acorazada y el joven mientras subían hacia arriba aparentemente sin prestar atención al peligro. Morr avanzó a grandes zancadas, con la atención fija en las figuras distantes mientras desaparecían de la vista sobre la parte superior de la silla.

La empinada pendiente se estremeció con la furia del bombardeo del otro lado. Morr avanzó hacia arriba a través de continuas y pequeñas avalanchas de arena suelta. Un olor fétido a quemado flotaba en el aire debido al bombardeo. Fue interrumpido por ráfagas de viento caliente que les soplaban en la cara las ondas de presión entrecruzadas de los impactos más cercanos.

Morr y Motley llegaron juntos a la silla de montar en forma de cresta y se detuvieron. Ante ellos difunden una visión del infierno. Una llanura marcada por un cielo vivo con llamaradas y tracerías de luz zumbando. No se podía ver ningún ser vivo debajo, pero los fuegos saltarines daban una ilusión de vida a las formas elementales y triunfantes que retozaban sobre las arenas torturadas. Una sola llama de jade se mantuvo brillante y constante en el horizonte, una punta de lanza de luz verde que se había cavado en la tierra.

El yelmo de Morr giraba de un lado a otro buscando frenéticamente a su yo anterior, pero no había ninguna señal visible del aspirante a neófito o de su misterioso patrón.

'¡No! ¡Esto está mal! ”Morr rugió con incredulidad por encima de la cacofonía de detonaciones.

'¿Qué? ¿Dónde deberíamos estar? gritó Motley.

Morr señaló la llama verde inquebrantable que colgaba en el horizonte. —La puerta —dijo el íncubo con gravedad.



CAPÍTULO 6

Los recién llegados

A pesar de su ubicación subterránea, el Santuario Mundial de Lileathanir había sido un lugar agradable y naturalista. Sardon recordó que la roca viva había formado amplios contrafuertes y pilares imponentes que daban a las cuevas una sensación de aire libre, como si el espectador se hubiera adentrado en un estrecho valle bajo un cielo iluminado por las estrellas. Brillantes cascadas se habían precipitado desde las grietas en la piedra para llenar piscinas de inmersión tan claras como el cristal que podían parecer grietas vacías a primera vista. Las estrellas en los tramos superiores del santuario se habían hecho con una nave olvidada y arrojaban una luz lo suficientemente sana como para que los seres vivos crecieran allí lejos del sol y el cielo. Todo el santuario estaba lleno de vegetación, desde simples helechos y musgos hasta árboles Eloh en miniatura y vid gloriosa.

El santuario alterado tenía pocas, si alguna, de sus características originales intactas. Sardon tuvo que deslizarse a lo largo de una grieta que se estrechaba para llegar incluso a ella, no al camino ancho y acogedor que había imaginado. En cambio, los bordes irregulares de la roca volcánica le laceraron las manos y las rodillas sin piedad. Finalmente, se vio obligada a retorcerse sobre su vientre como una serpiente antes de finalmente salir de una fisura de un metro de ancho y entrar en el santuario en un montón indigno. Silbidos y burbujeos la rodearon, los sonidos aumentados por el espacio cerrado. A menos de dos metros de su mano extendida, un charco de lodo hirviendo escupía gotas de limo cáustico, y había mantas de humo y vapor envolviendo una docena de puntos similares. El suelo se había

inclinado y abierto. Grandes fisuras iluminadas por fuegos internos arrojaron aire caliente a la cámara como un horno infernal.

El Santuario Mundial representó la confluencia simbólica y metafísica de un sistema planetario de conductos psíquicos. La ruptura de su tejido material fue sintomática de un daño subyacente mucho mayor. El aura psíquica del lugar era un miasma repugnante de rabia impotente, un odio arremolinado tan fuerte que se había vuelto hacia adentro y envenenado su fuente. Sardon lloró al sentirlo tan de cerca, el espíritu mundial era un monstruo enfurecido que golpeaba las paredes de su cordura y amenazaba con succionarla en su torbellino de furia y pérdida.

Todos los seres vivos de Lileathanir estaban conectados con el espíritu mundial y, al pasar, unieron su esencia y la fortalecieron. Se sentía como si todas las muertes masivas del cataclismo hubieran alimentado solo el aspecto más peligroso del espíritu mundial: el dragón. El dragón era el destructor, la fuerza que

barrió la pizarra limpia para permitir un nuevo crecimiento. Fue el incendio del bosque y la gran tormenta, su furia levantó montañas y bebió mares. Sardon honró al dragón y admitió la necesidad de que tales fuerzas tuvieran que existir, pero no lo amaba. Ahora el dragón fue desatado y consumió todo Lileathanir con su furia.

Después de lo que pareció un largo tiempo llorando en la penumbra, Sardon finalmente se puso de pie, tosiendo en medio de los vapores acre. Vaciló sobre qué hacer a continuación. Ver el santuario había confirmado sus peores temores, pero no hizo nada para resolverlos. Podía regresar con los refugiados afuera y ver sus rostros esperanzados caer cuando les dijo que no había nada que hacer. Podía quedarse sentada dentro y llorar hasta que se ahogara con los vapores o podría intentar investigar más, por inútil que fuera.

Demostrando la resistencia inherente de su pueblo, optó por investigar.

Aquí y allá, secciones pulidas de piedra estaban talladas con complejas runas que pulsaban con su propia luz bruja fosforescente. Ninguno de estos había sido tocado por las convulsiones, sus conexiones con otros sitios

místicos del planeta permanecieron intactas. Sardon no podía atreverse a extender la mano y usar las runas para conectarse completamente con el espíritu mundial. Trató de cantar un cántico tranquilizador como le habían enseñado en sus días como cantante mundial, su canción no parecía más que una burla vacía y sin vida gritada por una vieja. Después, sintió un claro sentimiento de resentimiento acumulándose alrededor de ella y las paredes temblaron con desaprobación. Decidió intentar no cantar más.

Al tropezar con piedras inclinadas, se encontró con un esqueleto encajado entre dos losas. El cuerpo pertenecía a uno de los guardianes del santuario a juzgar por su atuendo masculino de aspecto agresivo. El alcaide había sido aplastado, pero eso sucedió más tarde. Las piedras que caían o el barro hirviendo no lo habían matado. Cortes de cuchillo de filo recto cubrieron sus huesos de prácticamente la cabeza a los pies, ninguno de ellos lo suficientemente profundo como para ser inmediatamente fatal. Tal crueldad flagrante solo podría significar una cosa: los parientes oscuros deben haber penetrado en el Santuario Mundial. La mente de Sardon dio vueltas ante el concepto y la oleada de enfermizo alivio que sintió pisándole los talones.

Alguien más hizo esto, no nosotros.

Siempre había sido una coincidencia demasiado grande imaginar que la incursión de los esclavistas no estaba relacionada con el cataclismo que la siguió. Pero en sus peores imaginaciones, Sardon nunca se había planteado realmente la idea de que los hijos de Khaine pudieran haber penetrado realmente en el Santuario Mundial. Todo tenía sentido ahora. La furia del dragón no había sido desatada por los clanes como ella temía, sino por las viles depredaciones de los parientes oscuros en el mismo corazón del mundo. Sardon no podía concebir ninguna razón por la que debían venir y violar el Santuario Mundial, pero no podía concebir ninguna razón por la que hicieran cualquiera de las cosas de pesadilla que se les atribuían. El mal, puro y simple, parecía su única motivación.

Sardon escupió en un intento de quitarse de la boca la nociva mancha de la muerte, pero persistió obstinadamente mientras intentaba pensar. Las cuevas inferiores del santuario habían mantenido puertas a los caminos espirituales ... y un secreto que muchos habían olvidado. Comenzó a trabajar su camino hacia abajo tanto como pudo, tratando de encajar en su

mente el diseño del santuario como estaba ahora en comparación con cómo había sido cincuenta años antes. Finalmente, encontró una rampa inclinada que estaba medio ahogada con escombros y la siguió. En la parte inferior se abría a una cámara abovedada que estaba llena de grietas y manchada con barro seco, pero por lo demás milagrosamente intacta.

Siete arcos fueron tallados en la mampostería de la cámara, puertas que se abrían solo a paredes en blanco detrás. Las runas grabadas alrededor de sus bordes parecían apagadas y sin vida, pero Sardon podía sentir sus energías latentes fluyendo fuera de su alcance. Se trasladó al arco central de los siete, uno que era solo un poco más grande que los demás. Las runas entrelazadas en el arco central también eran más intrincadas, más viejas que sus hermanos a cada lado. Sardon luchó por recordar la lección de su maestra de cinco décadas antes.

En tiempos de extrema necesidad, la atención de los vagabundos puede ser convocada a este lugar. Son altivos y críticos, pero sus poderes son grandes y se dice que ayudarán si perciben la necesidad '.

Las palabras estaban ahí, pero las instrucciones no. Una secuencia de runas tocadas en el orden correcto enviaría la llamada, pero Sardon no podía recordar cuál era la secuencia. Se dio la vuelta e intentó centrarse, cerrando los ojos y aclarando sus pensamientos con un momento de meditación. Sus ojos se abrieron de golpe después de solo un segundo, el implacable latido de la furia del dragón era demasiado fuerte en su mente para concentrarse. Su memoria seguía devolviéndole la advertencia de la maestra, una amonestación innecesariamente severa como lo había pensado en ese momento.

Lileathanir no ha llamado a los vagabundos en busca de socorro en cien siglos; da gracias

porque es así y nunca pienses en llamarlos a la ligera. Las alas de la guerra batían siempre a sus espaldas.

Sardon se sorprendió de repente al darse cuenta de que podía ver su propia sombra. Se extendía por el suelo embarrado y regresaba a la rampa a medida que la luz se hacía más fuerte detrás de ella. Se volvió vacilante

para mirar la fuente, con una mano levantada para protegerse los ojos del resplandor. El arco central estaba lleno de luz plateada, su marco de runas ardía con fuego interno. Una figura se recortaba contra el arco, anormalmente alta y de aspecto deforme. Las astas se extendieron desde la cabeza bulbosa de la figura y agarró una hoja casi tan alta como ella que crujió con energías etéricas. Las rodillas de Sardon se tambalearon traicioneramente debajo de ella mientras sofocaba un grito. El recién llegado la recorrió con su ardiente mirada de ojos ambarinos y avanzó con una mano vacía levantada. Más figuras estaban emergiendo del arco detrás de él, delgadas, de extremidades rectas e incluso más altas que la primera.

'Paz,La palabra sonó en la mente de Sardon como el tañido de una campana. Sintió que sus miedos comenzaban a desvanecerse con el toque mental, pero lo rechazó enojada. El dragón era demasiado fuerte aquí para ser apaciguado con un truco tan simple. Hirvió con indignación en un rincón de su mente, convirtiendo su miedo momentáneo en furia.

—Diga sus palabras abiertamente, invasor —se enfureció Sardon— y declare usted mismo antes de que llame a los Vigilantes del Santuario para que lo expulsen.

La figura se detuvo y bajó el brazo antes de esbozar un arco que parecía desprovisto de burla.

"Perdóname", dijo la figura con una voz rica y meliflua de agradable timbre. "Solo buscaba tranquilizar, no ofender".

La luz se atenuó cuando el arco volvió a ser un tallado de piedra sin importancia. Seis figuras estaban ahora en la cámara abovedada con Sardon. Pudo ver que el primero en emerger y el que había hablado estaba envuelto en una túnica leonada desde el cuello hasta los tobillos, su cabeza rodeada por un yelmo de lentes de color ámbar sujeto con gruesas cornamentas de color hueso. Las túnicas estaban cubiertas con austeras runas de batalla de la fortuna y protección con un protector de pecho ornamentado de huesos espectrales tejidos. La espada larga y recta en las manos de la figura tenía aún más runas, estas de destrucción y del camino de la bruja. Este solo podía ser uno de los legendarios brujos de los

vagabundos lejanos, un vidente de batalla de los clanes del mundo astronauta y algo que no se había visto en Lileathanir en cientos de años.

Los otros cinco recién llegados permanecieron en silencio, con actitudes de alerta vigilante. Cada uno de ellos llevaba una armadura teñida de zafiro con un diseño que variaba sutilmente, pero todos estaban bien proporcionados y parecían heroicos como estatuas animadas. Sus cascos integrales estaban adornados con altas crestas marcadas con bandas alternas de azul, blanco y amarillo. Llevaban armas antiguas de cuello largo que Sardon conocía sólo comoTueleani - lanzadores de estrellas que supuestamente fueron capaces de cortar un paquete de carnosaurios en carga o el tronco de un gigante del bosque con la misma rapidez.

El brujo metió la mano en una cartera que tenía a un lado y sacó una runa en miniatura tallada. Él

lo elevó en el aire entre ellos y colgó allí, girando lentamente. La runa del tejido.

Mi nombre es Caraeis. Camino por el Sendero del Vidente. He venido a tu llamada ', entonó el brujo. Este camino fue tan ordenado '.

Caraeis metió la mano en su bolso de nuevo y extrajo otra runa. Lo colocó junto con la runa del tejido y se extendió a su alrededor en una órbita errática. Esta era la unión irregular, parecida a una cimitarra, de los parientes oscuros.

Luego vino el espíritu del mundo, y luego la forma profana del bebedor de almas. Al final hubo Disyunción. Las runas que se retorcían y giraban formaban un patrón en el aire que resultaba molesto para los ojos de Sardon. Levantó las manos y miró hacia otro lado.

—Basta de trucos —dijo ella. Conoces nuestro dolor, conoces el dolor de nuestro espíritu mundial. Yo te creo.

¿Puedes ayudarnos?'

"El dolor de Lileathanir se siente por todas partes", dijo el brujo. Debe ser curado antes de que pueda causar un daño aún mayor.

"¿Cómo se puede curar todo esto?" Sardon murmuró con incredulidad. "El núcleo mismo del mundo está iolado, los espíritus sólo tienen hambre de derramamiento de sangre y venganza".

—Exactamente —dijo Caraeis. Lanzó otra runa sobre la confluencia giratoria y estabilizó los patrones disonantes de inmediato. La runa de la venganza. —He probado mil variantes más —dijo el brujo—, cada una con el mismo resultado. Este es el único camino a seguir ”.

'¿Venganza?' Sardon lloró amargamente. '¿Cómo podemos vengarnos de lo que no podemos alcanzar? uando quedamos tan pocos de nosotros, ¿cómo podemos siquiera pensar en luchar?

Solo le pido que nos permita ser su instrumento en esto. Permita que mis compañeros y yo llevemos ante la justicia al autor de este atroz crimen.

Sardon parpadeó con incredulidad. —¿Podrías ... podrías hacer eso? balbuceó, atreviéndose a esperar por un instante. ¿Encontrarlos y castigarlos?

El casco con cuernos del brujo asintió solemnemente. Está en mi poder rastrear los destinos de los parientes del arca que vinieron aquí y violaron el santuario. La pauta es cambiante y difusa, pero aún quedan por llegar algunas oportunidades en las que se pueden tomar medidas decisivas. ¿Da su permiso para que esto suceda?

Castigo, venganza. Palabras horribles para Sardon, pero lo que había visto en el Santuario Mundial había afectado el núcleo mismo de sus creencias. Si el brujo tenía razón y eran las cosas para comenzar el proceso de curación, ¿quién era ella para negarle al dragón lo que le correspondía? Aparte de ella deseaba poder consultar a su gente y escuchar sus deseos, otra parte sabía exactamente cuáles serían. La dura vida de los clanes xoditas le dio al hombre una visión intransigente de la justicia: ojo por ojo, sangre por sangre. Sería difícil reprimir sus instintos más bajos después de todo lo que habían sufrido.

Sardon ni siquiera estaba segura de poder encontrar el camino de regreso por la montaña en su estado debilitado.

¿Estaría preparado el brujo para sentarse mientras el sendero se enfriaba y ella peleaba con los clanes? probablemente no. Se quedó mirándola pacientemente, el patrón de runas girando entre ellos silenciosamente mientras esperaba su respuesta.

'Muy bien. Tráemelos, te lo pido, Caraeis. —

¿Desea juzgar usted mismo?

"Quiero mirarlos a los ojos antes de dárselos al dragón", dijo Sardon con firmeza.

La luz parpadeante y el horizonte cercano hacían difícil juzgar qué tan lejos estaba realmente la puerta a través de la llanura avaged. Quizás tan solo unos pocos miles de metros, tal vez tanto como el doble. "¿Intentarán golpearnos activamente o está en manos de la dama de la suerte?", Preguntó Motley.

Morr miró a su ligero compañero con un movimiento brusco que denotaba sorpresa. 'No

ahora ", admitió," pero las armas son toscas y muy inexactas, dependen de la explosión y el impacto ". '¿Y

real? ¡Aquí y ahora real, quiero decir! ”, Gritó Motley.

'Muy real.'

—Muy bien, entonces intentaré atraer su fuego mientras tú te diriges a la puerta —gritó Motley por encima de los proyectiles. No lo hagas. Licencia. Sin. Yo. Con esa última advertencia, Motley corrió velozmente por la llanura y salió a la llanura. Mientras la esbelta figura gris corría, su silueta se convirtió en una tormenta de fragmentos de colores brillantes que giraban y se lanzaban caprichosamente. Una nueva explosión

caleidoscópica multicolor se apoderó de sus malhumorados primos naranja y rojo, y bailó entre ellos.

Las huellas del fuego fueron las primeras cosas en reaccionar ante la presencia advenediza. Se dieron la vuelta para perseguir las motas de luz danzantes mientras se alejaban a toda velocidad por la llanura. Momentos después, las explosiones se agolparon, su rugido y tumulto se superpusieron mientras buscaban aplastar al recién llegado. Morr se dirigió hacia la puerta a través de arenas que aún estaban calientes por los golpes del ombardio. Pequeños y retorcidos fragmentos de metal humeante yacían por todas partes ...metralla para darle el término más arcaico. De vez en cuando también había fragmentos de lo que solían ser seres vivos, trozos de carne y hueso apenas reconocibles como si hubieran sido parte de un todo mayor. Los pozos ennegrecidos aullaban donde habían caído proyectiles más grandes en contraste con las marcas de quemaduras casi cómicamente pequeñas de las bombas maller. No todas las rondas entrantes perseguían al arlequín que corría locamente. El más grande de ellos siguió lloviendo sobre la llanura aparentemente al azar, cada uno sacudiendo la ronda con su impacto y arrojando una enorme columna de polvo. Morr se agachó y avanzó hacia su meta, las nubes de polvo que se arrastraban pronto se lo tragaron por completo.

El suelo tembló bajo los pies voladores de Motley. El aire se llenó de gritos, silbidos y chillidos de metal volador.

Escuchó atentamente el distintivo ruido baboso que cada proyectil hacía al volar a través del aire entrante, y el gemido dopplerante de la metralla que salía de cada impacto. Se retorcía de un lado a otro para estropear el objetivo de sus atacantes invisibles, bailando a través del infierno con aparente abandono imprudente. Su campo de dominó dispersó su imagen e hizo imposible señalarlo con precisión. Desafortunadamente, la mayoría de las armas primitivas que se usaban no necesitaban indicarlo exactamente; de hecho, solo necesitaba tener suerte una vez. Sin embargo, los enjambres de ira rastreadora de apariencia lenta habrían sido los más peligrosos sin el campo, e incluso con su ayuda tuvo que hacerse a un lado o saltar sobre sus dedos inquisidores una docena de veces.

Incluso la agilidad sobrenatural de Motley tenía sus límites. Se vio obligado a retroceder cuando el fuego se volvió demasiado intenso para continuar. Desafortunadamente, eso lo colocó en el mismo peligro de correr hacia atrás bajo una salva perdida detrás de él. Una cadena de explosiones estalló a una docena de metros y derribó a Otley.

La metralla zumbó a su alrededor como un enjambre de abejas furiosas que le pican afanosamente en el pecho y la parte superior de los brazos. Cayó instintivamente con el golpe, se puso en pie de un salto y se incorporó. A unos pocos pasos se tambaleó, todavía aturdido por el impacto y casi se cae.

"No hay tiempo para sentarse en este momento, muchacho", se dijo a sí mismo borracho, riendo mientras dominaba sus piernas oblicuas, las metía debajo de él y seguía corriendo. Un dolor frío se extendía por su pecho, nunca una buena señal. Motley decidió que ya estaba harto de jugar a ser un objetivo, el público parecía despreciarlo y seguramente Morr se estaba acercando a la puerta en ese momento. Desactivó el campo de Domino y se convirtió en un destello gris invisible entre las llamas mientras corría en línea recta hacia la puerta.

Morr emergió de las ondulantes cortinas de polvo a un círculo de tierra batida que rodeaba la puerta. Se elevó sobre él desde cien metros de distancia, una hoja de jade de aspecto angular de seis pisos de altura que se perfecciona con su propia luz interior. Con el bombardeo desplazado en busca de la distracción de Motley, la zona pareció casi pacífica por un momento. La cabeza de Morr se levantó con el sonido del disparo de un rifle.

crujiendo cerca. No fue el único que aprovechó la distracción.

El bombardeo rugió impotente detrás de Motley, aplastando ciegamente dónde había estado en lugar de dónde estaba o (mejor aún) dónde estaría. Sin embargo, algunos de los artilleros trazadores siguieron acercándose incómodamente mientras enviaban sus ráfagas de fuego tras su forma gris que revoloteaba.

Motley aceleró el paso, cada paso que daba le llevaba cinco o más metros a la vez. Delante y a un lado pudo ver un parpadeo de diminutas chispas en el

suelo. Dos grupos se disparaban rifles el uno al otro mientras intentaban acercarse a la puerta. Más allá de ellos, pudo ver la diminuta figura de Morr junto a la puerta.

Motley luchó con las implicaciones morales de la situación por un instante antes de reactivar su campo de dominó. Su forma corriendo se astilló de nuevo en una explosión de luz, una imagen de vidriera que se deshizo virtualmente sobre las cabezas de los fusileros. Las balas pasaron zumbando junto a él mientras disparaban salvajemente contra las motas que se arremolinaban, pero él corrió a través de sus posiciones sin un rasguño. Látigos de fuego trazador lo persiguieron mientras los artilleros invisibles lo recuperaban. Segundos después, se escuchó el primer sonido baboso de una ronda entrante.

Más adelante, Motley vio que Morr se volvía y entraba deliberadamente por la puerta sin él. Motley maldijo en una rica y abrasadora corriente que se arrojó tras el traicionero íncubo. Una cara pura de jade brillante se alzó ante él incluso cuando el primer aullido de múltiples gargantas del bombardeo se renovó detrás de él.



CAPÍTULO 7

Un interludio en las profundidades

Los haemonculi son los árbitros finales de la vida y la muerte en la ciudad eterna, demacrados guardianes del más allá. Con sus bendiciones, ninguna herida es fatal y cualquier fatalidad que no sea la destrucción completa puede deshacerse. Son esenciales para los eternos gobernantes de Commorragh. Solo con la ayuda de los hemonculi pueden seguir engañando a la muerte y prolongando sus largas y malvadas existencias. Tal poder seguramente permitiría a los hemonculi gobernar Commorragh si lo desearan, y si alguno de sus habitantes lo aprobara, pero su verdadera pasión radica únicamente en la búsqueda de sus artes. O al menos así lo harían creer.

En los pozos sin luz debajo de la baja Commorragh se encuentran las guaridas de los aquelarres de hemonculi. Es allí donde esta oscura hermandad de escultores de carne y artistas del dolor practica sus artes de las formas más diabólicas imaginables. Un espeso miasma de angustia invade las estrechas células y los pasadizos tortuosos que componen sus dominios. Aquí las gargantas alteradas parlotean en un tormento sin fin mientras la carne baja es esculpida y remodelada una y otra vez, retorcida y resquebrajada en nuevas formas de sufrimiento sin fin. En este reino ignorante, los aquelarres hemonculi traman cada uno su propio engrandecimiento y la caída de sus rivales, tramando esquemas de chantaje genético y manipulación durante siglos para asegurar su acceso a las cábalas más poderosas e influyentes.

El Coven of the Black Descent se encuentra dentro de un laberinto retorcido de absoluta oscuridad lleno de trampas para los no iniciados. Se dice que las profundidades de su laberinto se extienden más allá de Commorragh y en la propia red, tocando filamentos partidos y hebras aplastadas hace mucho tiempo abandonadas por aquellos enteros y cuerdos. A los miembros de Black Descent se les enseñan las rutas que deben usar para navegar por el laberinto entre 'intersticios' separados paso a paso de acuerdo con un estricto orden de precedencia. En los rangos más bajos, los aprendices de Wrack sólo conocen la ruta necesaria para llegar a los primeros intersticios. A medida que un miembro del aquelarre desciende a través de las filas, se

revelan más rutas, los caminos correctos hacia el segundo, tercer y cuarto intersticios donde comienza el verdadero laberinto. Un maestro perfecto debe aprender docenas de rutas individuales,

Un solo paso en falso a lo largo de estas rutas memorizadas traería una muerte desordenada o, al menos, un desmembramiento violento sobre el transgresor. Solo es necesario comunicar mal un paso para desviar a la víctima hacia un laberinto de redes de monofilamento, trampas de singularidad, colectivos de avispas de sangre y nieblas corrosivas de las que no habrá retorno. El número de veces que se ha utilizado esta técnica.

por parte de los miembros del aquelarre para deshacerse de rivales indeseables llenaría volúmenes, tanto que ha adquirido el estatus de una tradición.

En el sexagésimo cuarto intersticio del laberinto se estaba llevando a cabo una reunión de miembros del aquelarre.

Cuatro maestros secretos enmascarados asistieron a un quinto, uno con el viridiano y negro de una secretaria íntima.

Por accidente o diseño, el sexagésimo cuarto intersticio era una cámara pentagonal con arcos que entraban a través de cada una de sus cinco paredes. Cada miembro de la reunión había salido de un arco separado al espacio solo unos momentos antes, como si hubiera sido convocado por una sola llamada. Incluso los hemónculos emocionalmente castrados podían sentir el miasma de rabia acumulado dentro de la cámara. Presionó el subconsciente como un grito inaudible e interminable de furia incipiente.

Un sarcófago con fachada de cristal estaba erguido en el centro exacto de la cámara, su contenido invisible debido a una niebla rojo sangre que se arremolinaba en su interior. Varias cadenas de metal oscuro envolvieron el sarcófago y se conectaron a anillos incrustados en el suelo. Parecía una medida extrema de seguridad en vista de la construcción ya robusta del sarcófago, una cosa pesada y desagradable de piedra de color ocre a la que solo se le había dado una forma humanoide groseramente. No obstante, los miembros del aquelarre reunidos parecían ver el artefacto encadenado con exagerada precaución.

«Vuelve a comprobar las ataduras», dijo el secretario íntimo al maestro secreto a su derecha.

'¿Secretario?' respondió nerviosamente el hemónculo enmascarado de sable.

Si tengo que repetirme, cortaré esos oídos sordos de tu cabeza. Hazlo. Ahora.'

El maestro secreto dio un paso adelante de mala gana y comenzó a examinar las cadenas, retorciéndolas expertamente para probar su flexibilidad y fuerza. El hemónculo enmascarado probó primero los cinco pernos de anillo, pero finalmente no pudo evitar acercarse al sarcófago para comprobar las cadenas que lo rodeaban. La niebla roja en el interior se arremolinó rápidamente en respuesta, sus zarcillos parecían apuntar hacia el maestro secreto solo para chocar contra la barrera impermeable entre ellos.

"Hay un desgaste excepcional, secretario", pronunció el maestro secreto después de un breve examen. 'Me resulta difícil ex-'

Dos garras rojas esqueléticas golpearon contra el cristal con violencia repentina, haciendo que el maestro secreto retrocediera con una maldición. Las garras rasparon el cristal por un segundo y luego se retiraron para ser reemplazadas por una cara en la niebla. Era una cara horrible y burlona. La carne roja se estiró en un facsímil de mejillas y labios, hoyos húmedos abiertos en lugar de ojos. Los miembros del aquelarre se reunieron para contemplar la espantosa aparición con asombro.

'¿Cómo-cómo puede ser esto?' tartamudeó uno de los maestros

secretos. '¡Imposible!' exclamó otro.

'¡Silencio!' siseó la secretaria íntima. ¡Charlas como esclavos! Los maestros secretos se callaron de inmediato y obedientemente volvieron sus rostros enmascarados hacia él.

'Esta función ahora excede tu grado en el descenso. Vete ahora y no hables con nadie de esto. He convocado al Maestro Electo de Nueve. Él

determinará el curso de acción correcto. Recuerda, ¡no se lo digas a nadie! ¡Sus vidas dependen de ello!

Los maestros secretos estaban ansiosos por dejar ese lugar maldito y huyeron por sus

respectivos arcos sin más comentarios. El secretario íntimo se alisó la túnica y miró

fijamente al rostro imposible que le sonreía desde detrás del cristal.

"Confieso que tampoco sé cómo te las has arreglado para recuperarte tan rápido, pero no te servirá de nada", le dijo a la cara remilgadamente. "Cuando llegue el maestro electo, simplemente determinaremos una nueva forma de restringirlos aquí".

El fastidio y la desconfianza general hacia los subordinados habían contribuido mucho a que el secretario íntimo alcanzara su rango actual. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara a probar las cadenas por sí mismo mientras esperaba la llegada.

del Maestro Electo de Nueve. Los labios tensos y teñidos de viridian del secretario se crisparon y se retorcieron mientras susurraba para sí mismo y para su cautivo.

Las instrucciones eran precisas en ese punto, muy precisas. No puede haber escapatoria, ni resurrección, excepto bajo condiciones específicas. No nos dejará todavía.

Las cadenas estaban flojas y el secretario se sorprendió preguntándose con inquietud cómo habían llegado a tal estado sin aflojarse visiblemente en absoluto. Volver a tensar las cadenas requeriría soltar una cadena de su anillo de piso para pasar más eslabones. Volvió a mirar el sarcófago, pero el rostro se había desvanecido y una vez más no se podía ver nada más que una niebla en el interior. Alargó la mano vacilante para desenganchar la cadena de su anillo.

—No toques eso —dijo una voz detrás de él.

El secretario íntimo se dio la vuelta para encontrarse cara a cara con el Maestro Electo de Nueve con cara de hacha.

Los ojos del maestro electo habían sido reemplazados por placas de cristal negro que le guiñaban ominosamente al secretario.

—Suponiendo que quieras vivir, por supuesto —replicó el maestro electo. Su voz era una tortura especial, un chirrido de cuchillas afiladas, ruedas chirriantes y sierras cortando huesos. Oírlo era tener los oídos y los sentidos deslumbrados sin piedad por su espantoso timbre. El secretario íntimo retrocedió como si lo hubieran quemado.

'¡Perdóname, maestro electo!' balbuceó la secretaria. "Sólo busqué realizar el

mantenimiento preventivo necesario mientras esperaba su llegada".

—No es una amenaza, secretaria, sólo una observación —replicó el maestro electo con tono pedante. —En cuestión de precisión, estabas intentando dejarla salir. Simplemente no te diste cuenta.

El maestro electo se acercó al sarcófago y miró su contenido antes de moverse para rodear la cámara y examinar cada una de las cadenas de sujeción por turno. No probó nada, no tocó nada, el hemónculo mantenía sus manos metidas dentro de las mangas de su túnica gris pizarra en todo momento. Caminaba con un paso curiosamente preciso y rígido, como si sus miembros estuvieran hechos de ruedas y varillas de acero.

El enfermizo miasma psíquico dentro de la cámara parecía espesarse hasta convertirse en un aura palpable que golpeaba la mente en oleadas. La secretaria íntima descubrió que sudaba a pesar del aire frío. Un leve temblor recorrió el suelo cuando el maestro electo finalmente se volvió hacia la secretaria íntima.

Aquí hay peligro, pero no por la fuente que percibe. En última instancia, esto es obra de Bellathonis. Los frutos amargos de su trabajo, la Disyunción están alimentando los esfuerzos de este por revivir. Su deseo es fuerte y atrae fuerzas ".

El maestro electo hizo una pausa cuando otro temblor recorrió la cámara, más largo y más claro que el primero.

Trae ácido para rellenar el sarcófago y suficientes escombros para mantenerla distraída mientras lo hacemos. —Muy bien, amo electo —se humilló la secretaria íntima antes de atreverse a hacer una pregunta. -¿Entonces es seguro?

¿Bellathonis inició la Disyunción?

'Cierto.' La palabra salió de los labios del maestro electo como la hoja de una guillotina. El secretario íntimo palideció visiblemente ante la perspectiva antes de que su rostro se contrajera de miedo cuando se le ocurrió otra ramificación.

"Si el Señor Supremo se entera de la participación de Bellathonis ..." susurró. Disolución del aquelarre. Exilio o muerte verdadera a sus miembros por su delito deasociación con el culpable. Los tonos del maestro electo cortan la palabraasociación en fragmentos gritando empapados en un baño ácido de repulsión. "Hay un precedente para esto sobre la base de eventos anteriores".

¡Pero Bellathonis es una renegada! chilló la secretaria íntima. ¡Huyó de nuestras filas! Nosotros dimos

himno socorro!

'Irrelevante. El Señor Supremo Asdrubael Vect impondrá castigos independientemente de la culpabilidad de los destinatarios. La culpa de la asociación pasada será un pretexto más que suficiente para convertir al Aquelarre del Descenso Negro en un objetivo. El maestro electo fue desapasionado, casi mecánico en su disección del probable futuro del aquelarre. El miedo y la rabia vengativa lucharon por la posesión del rostro de la secretaria íntima. La rabia ganó rápidamente.

¡Esto no se puede soportar! escupió la secretaria íntima. 'Bellathonis es el responsable, ¡debería ser él quien pague! ¡Debemos silenciarlo antes de que Vect se lo lleve!

"Tales palabras se han dicho antes", rechinó el maestro electo. El que las habló fue enviado contra el renegado y falló en su tarea. Se cree que Bellathonis lo ha destruido. ¡Entonces hay que enviar otro! ¡Y

otro! Hasta que ... El secretario íntimo comprendió de repente el camino por el que lo llevaban y se detuvo, tartamudeando. —Quiero decir ... con respeto, maestro electo, quise decir que no ...

"Su entusiasmo y lealtad se notan calurosamente", sonrió el maestro electo sin ningún rastro discernible de calidez. Puede comenzar sus preparativos de inmediato.



CAPÍTULO 8

Herencia

Un destello cegador, una llave de disociación y por un momento Motley se encontró cayendo en un charco verde. No, la piscina estaba detrás de él y se estaba cayendo de ella. Up y Down libraron una breve guerra civil por sus respectivas reclamaciones territoriales mientras Motley se tambaleaba impotente entre sus líneas del frente. El armisticio solo se produjo cuando el estanque verde fue declarado territorio soberano de Down y Motley comenzó a caer obedientemente hacia él. El dolor adormecedor en su pecho y brazo palpitaba en anticipación de un regreso a su punto de origen. Su caída de regreso a la piscina fue detenida abruptamente por un brazo blindado que se estiró para agarrar el cuerpo inerte de Motley y arrastrarlo hacia un lado. Motley parpadeó agradecido al ver a Morr que se elevaba sobre él. A un lado de ellos había una piscina plana que derramaba luz de jade en lo que parecía ser una cueva. Motley resopló y sopló durante un segundo antes de ponerse de pie con una energía exuberante. Luego adoptó una pose de guerra con una leve mueca de dolor. '¡Compañeros de armas!' declaró con valentía. '¡Igual a todos y cada uno de los desafíos precisamente como se anunció anteriormente!'

Motley se deslizó bruscamente sobre sus cuartos traseros con un golpe y miró de nuevo al íncubo. ¿No te parece? Dijo un poco lastimeramente después de un momento. Brillantes gotas rojas se veían en su ropa donde la metralla la había perforado. Los agujeros mismos ya habían sido tejidos por sus inteligentes fibras incluso cuando se pusieron a trabajar en la carne desgarrada debajo.

—Ese fue un acto tan valiente como cualquiera de los que he visto —dijo pensativo el íncubo. —Me sorprendió ... tu supervivencia.

Pensé que me habías dejado atrás de nuevo.

'No hubo tiempo para explicar que la emergencia sería vertical. Una vez que estuve seguro de que me seguirías, entré por la puerta para asegurarme de estar en condiciones de evitar que retrocedieras. —Ese mundo fue tu hogar una vez, ¿no es así, Morr?

El silencio se prolongó durante largos momentos antes de que respondiera el íncubo.

—Ésa era mi casa hace mucho tiempo —dijo Morr lentamente. Ushant, un mundo de doncellas. Es mi eterna vergüenza haber nacido allí de sangre Exodita. Morr se detuvo de nuevo y miró a Motley, su casco inexpresivo estudiando al arlequín en busca de indicios de juicio o desprecio. Motley le devolvió la sonrisa con incertidumbre y agitó débilmente una mano para que el íncubo continuara. Morr resopló.

¿Quizás habías imaginado que todos los mundos de las doncellas eran paraísos virginales como Lileathanir? No es así, Ushant. Mis mayores me dijeron que el mundo estuvo una vez cubierto por océanos poderosos, pero en mi tiempo tenían

resultan poco más que desiertos. Los clanes Exoditas eran resistentes y perduraron, algunos incluso prosperaron. Emanaron numerosos, si no prósperos, a lo largo del lento drenaje de los mares. Catorce siglos antes de mi nacimiento, los clanes se reunieron para luchar contra una invasión que entrara en Ushant a través de la puerta que acabamos de abrir. Morr señaló con la cabeza hacia el estanque verde y resplandeciente y se quedó en silencio.

"¿Salieron victoriosos?", Preguntó Motley. `` La paz que ganaron parecería haber sido tristemente temporal si lo hicieran ".

Los clanes salieron victoriosos, pero fueron maldecidos en el proceso. En el conflicto aprendieron nuevas formas de hacer la guerra de sus enemigos. Formas crudas, indiscriminadas y eficaces. Una vez superada la amenaza inmediata, los clanes se enfrentaron entre sí con sus máquinas de guerra.

Motley se mostró incrédulo. '¿Por qué harían eso?'

Honor, orgullo y estupidez a partes iguales. Comenzó la disputa sobre qué clan debería controlar la puerta y protegerse de futuras incursiones. Los clanes más fuertes, Far Light y Many Islands, se opusieron entre sí y ganaron el prestigio de controlar la puerta. Los parientes de sangre y llies de los dos lados se alinearon con ellos para presionar sus reclamos. Muchos

habían invertido tanto en hacer la guerra durante el conflicto con los invasores, por lo que mis mayores dijeron, que detestaban renunciar a ella cuando había paz ".

"Trágico," Motley frunció el ceño con tristeza. Me avergüenza que nadie haya venido a interceder y hacer las paces entre los clanes.

Morr se echó a reír, con una mordaz tos de humor empapada de bilis y amargura. 'Oh, vinieron. Muchas veces. Los ascetas elegantemente vestidos vinieron de esas cunas a la deriva que llamamos mundos astronave para decirnos cómo mejorar nuestra suerte. Se escondieron detrás de sus máscaras y derramaron lágrimas de cocodrilo por nuestras desgracias mientras no se reconfortaban ni un ápice para ayudar. En mi propio tiempo vinieron una vez más y se sentaron ante nosotros como seres celestiales que hubieran descendido a regañadientes al lodo común. Al final se cansaron de la disputa y anunciaron su intención de dar su apoyo a los supervivientes del clan ar Light.

Motley frunció los labios, pero no habló mientras se preguntaba qué mundo astronave era el que había estropeado tan horriblemente la tutela de Ushant. Cada mundo astronave aceptó la responsabilidad nominal por el número de mundos doncellas esparcidos por la gran rueda. Algunos vieron los mundos de las doncellas como una esperanza para el futuro de la raza eldar, las semillas a partir de las cuales los eldar podrían crecer una vez más hasta alcanzar la prominencia en el escenario galáctico. Otros mundos astronave veían los mundos de las doncellas como nada más que un urden, meros remansos primitivos, los restos que chupaban los recursos y los dejaba una tierra de supervivencia fallida.

En lugar de sofocar el conflicto, la decisión le dio un renovado vigor. El clan de Many Islands atacó a Far Light ya sus patrocinadores del mundo astronave esa misma noche ... parecieron estar sorprendidos por este cambio de eventos. Se defendieron mal. El yelmo de Morr se inclinó ante el recuerdo, sus usks de piedra de sangre captaron la luz y crearon la ilusión de que estaban cubiertos de sangre fresca. ¿Fue entonces cuando vio la figura que seguía?

—Arhra —Morr pronunció el nombre con convicción. No se equivoque, fue el mismo Arhra el que se me ocurrió en ese momento. Me dijo sin palabras que era digno de probar mi fuerza en su santuario. Me instó a que lo hiciera.

"Las leyendas dicen que Arhra fue destruida". "Nada

muere nunca de verdad".

"Quizás las leyendas significaron que fue cambiado más allá del reconocimiento". —

Pase con cuidado, pequeño payaso. No sabes nada de lo que dices.

Mis más profusas disculpas. Estoy maldito por la propensión a hacer preguntas impertinentes

Momentos inoportunos. Perdóname.'

Morr gruñó y se alejó. Motley vio que el íncubo se dirigía a la salida de la cueva, un corte irregular en la piedra que mostraba un pálido indicio de luz del día más allá. Motley se levantó con cansancio y empezó a seguirlo. La herida se abría en una estrecha hendidura en la roca desnuda que pronto se convirtió en una repisa traicionera.

Una pared desapareció para revelar una caída casi escarpada en un valle en ese lado, la otra pared se extendía hacia arriba en un acantilado suavizado en algunos lugares por matas de hierba y hielos que goteaban humedad.

Por encima de eso había una neblina dorada de fuente indeterminada, luz del sol sin sol. Debajo de ellos, el borde descendía hacia una capa de niebla en espiral que cubría la tierra como una manta. Había una fealdad en las siluetas esqueléticas de los árboles asomando a través de la niebla, pero se movían y vacilaban con certeza en un mar de blancura.

"¿Sería impertinente preguntar dónde estamos y adónde vamos?", Dijo Motley esperanzado mientras bajaba ágilmente escalones desiguales detrás de Morr.

"Llegamos al final del viaje", dijo finalmente el íncubo. "El santuario de Arhra se encuentra en el valle de abajo".

Motley comenzó a frotar con atención la sangre seca de su túnica, aunque de todos modos se estaba volviendo rápidamente invisible contra la tela. — Bueno, fue mucho más fácil de alcanzar de lo esperado —

exclamó Motley de forma poco convincente. —¡Siempre es una señal positiva, digo, viento en popa!

"El pantano no está exento de desafíos", advirtió Morr con pedantería. Su tono no podía disimular que incluso su espíritu melancólico parecía haberse levantado un poco.

ezieth avanzó con cuidado, consciente del dolor sordo en su pierna y la forma en que todos los demás brillaban detrás de ella como si fuera un escudo soberano de protección. Había música sonando en la cabeza de ella, una melodía salvaje e inquietante que se movía y gimoteaba de una manera que le hizo arder los dientes. aquí había puertas al final del pasillo, hojas ornamentadas de metal precioso perforadas y trabajadas en forma de fénix gemelas. Estos habían sido retorcidos y arrojados a un lado con una fuerza impensable. sombras desde adentro parpadeaban y bailaban a través de la abertura, la música se retorcía y contorsionaba en torno a sus ritmos caprichosos. Bezieth of the Hundred Scars no temía a nada vivo o muerto, pero incluso él dudó en mirar dentro.

Podía sentir la presión de una docena de ojos en su espalda que la obligaban a dar un paso adelante, mientras que el horror morfo y desconocido que tenía delante la retenía. Las presiones fueron iguales por un momento, pero el paseo la impulsó implacablemente hacia adelante para mirar alrededor de la jamba de la puerta y revelar la escena. El suelo está formado por baldosas de gres porcelánico acanalado que conducen a desagües hexagonales con tapa plateada. Estos, las brillantes luces de apuñalamiento en el techo y las cadenas colgantes mostraban que el lugar había sido una feria de matanzas aquí, los habitantes que pasaban podían disfrutar de exhibiciones de la tortura pública y la humillación de esclavos y masoquistas ager.

Ahora las cadenas colgaban vacías y la única luz provenía de hogueras abrasadoras que se habían amontonado con rudeza alrededor del pasillo con escombros. Las figuras retozaban locamente alrededor de las llamas al compás de la música. La mayoría de los mapeos parecían ser esclavos, luciendo aún más retorcidos y feos que de costumbre, pero también había un puñado de Commorrites de sangre pura saltando y brincando con un vigor poco común.

En el centro de todo estaba la fuente de la locura: un gran montículo de carne rosada y azul con solo aproximaciones de miembros y una cabeza. Se retorcía y se retorcía obscenamente como un gusano en busca de una hilera de espinas huecas y llameantes que se abrían hacia arriba y hacia abajo emitiendo un sonido horrible y estridente. Los juerguistas bailaron a su alrededor, arrojaron ofrendas de vino y comida sobre él, lo chuparon y derramaron su devoción.

Periódicamente, los tubos de skirling se volvían insistentes, casi quejumbrosos. En esto

los bailarines agarraban a uno de los suyos y lo lanzaban a la masa carnosa. La tubería se volvió extasiada cuando el montículo se cerró sobre la víctima del sacrificio como una mano de dedos romos. En los últimos momentos, las víctimas salían repentinamente de su jolgorio extático y gritaban en las garras de la cosa. La tubería demente se entrelazó burlonamente con sus aullidos moribundos.

Bezieth había visto suficiente, la tubería estaba empezando a afectarla también. Echó la cabeza hacia atrás detrás de la jamba de la puerta en ruinas. Naxipael la miró inquisitivamente. Ella se encogió levemente de hombros y asintió con la cabeza por donde habían venido. Naxipael negó con la cabeza con irritación y levantó sus pistolas explosivas, su movimiento hizo eco silenciosamente por los otros supervivientes. Se sentían asustados, enojados e impotentes, todos querían pelear por algo.

Bezieth puso los ojos en blanco y también levantó con cautela su espada de djin. Emitió un chirrido irritante como si estuviera irritado por el espantoso sonido estridente que tenía delante. Bezieth se lo tendió ante ella y virtualmente dejó que liderara la carga en la habitación.

Atacó en silencio, cortando a dos de los bailarines antes de que registraran su presencia. rayos de luz oscura de repente atravesaron dos más, vaporizando los cuerpos que saltaban en nebulosas, explosiones de materia oscura. Naxipael trató de golpear a la fiera, pero los juerguistas se interpusieron en su camino para convertirse en un escudo viviente. Se rió cínicamente mientras se abría paso a través de ellos uno por uno.

Bezieth se abrió camino también, superando a Naxipael mientras se abría paso entre los esbirros que golpeaban a izquierda y derecha casi desinteresadamente mientras concentraba sus energías en cojear hacia la bestia.

Demasiado lento. La tubería estaba cambiando, convirtiéndose en una estridente sierra en los oídos cuando llamaba a sus hijos a la guerra. Los bailarines restantes se volvieron hacia Naxipael y Bezieth con hostilidad escrita en sus rostros enloquecidos. Fuegos pálidos brillaban en todos los ojos y una baba fosforescente caía de cada labio.

Ya se podían ver las marcas de corrupción: carne fundida en zarcillos o piel o plumas o escamas, extremidades extrañamente retorcidas y un evidente exceso de orificios.

Astillas de hipervelocidad y rayos desintegradores atravesaron la cámara mientras el resto de los supervivientes de Metzuh abrían fuego, cortando sin piedad a los juerguistas donde estaban. Algunos de los impactados se desvanecieron como globos llenos de hidrógeno encendidos, la piel se despegó cuando su contenido se encendió en un destello multicolor. La mayoría de los heridos aceptaron las heridas con tanta impaciencia como si estuvieran hechas de arcilla en lugar de carne viva. Los cráteres rosados y carnosos que se abrían en sus cuerpos goteaban el mismo limo fosforescente que babeaba en zarcillos viscosos de sus labios.

Los secuaces de la bestia flamígera corrieron hacia adelante, sus manos extendidas brillando con llamas etéricas. El fuego saltó alrededor de Bezieth y Naxipael, llamaradas de telarañas rosa y azul engañosamente vaporosas que abrasaban la armadura y quemaban la carne al menor contacto. Ambos arcontes se vieron obligados a ponerse a la defensiva, concentrándose solo en tratar de defenderse de los horrores que saltaban a

su alrededor. Gritos estridentes sonaron desde atrás cuando algunos de los supervivientes que intentaban entrar al salón fueron consumidos por las abrasadoras explosiones. Bezieth vio a un guerrero ardiendo como una antorcha, todavía disparando su rifle astillado mientras estaba abrumado. Los fuegos saltaron aún más alto, creando la ilusión de que todo el salón se había convertido en un pabellón de llamas tejidas.

Bezieth cortó un rostro lascivo, esquivó una nube de fuego multicolor y cortó el brazo que la escupía. El espíritu capturado de Axhyrian la energizó a través del canal de la espada djin, obediente y mortal en sus manos por el momento. Sus enemigos lucharon sin método, saltaron de un lado a otro al azar, cayendo unos sobre otros en su prisa por agarrar y quemar. Ella luchó tenazmente para acercarse más a Naxipael, quien estaba cosechando una gran ruina de sus enemigos, pero había sufrido quemaduras graves en el pecho y la espalda.

Los otros supervivientes se formaron en un apretado nudo justo detrás de ellos y también estaban muy acosados por todos lados, por lo que no podía esperar ayuda de ellos. El número de sus atacantes no parecía ser disminuyendo en absoluto, si acaso parecía haber más de ellos ahora que cuando Bezieth había entrado en el salón. El chillido estridente se estaba volviendo triunfante, un loco cacareo que golpeaba el alma. Un grito ronco la hizo girar para mirar de nuevo a los otros supervivientes y se quedó boquiabierta ante lo que vio. El naufragio que la había atendido, Xagor, estaba siendo izado sobre sus hombros mientras el resto luchaba casi espalda con espalda para proteger la ejecución de esta peculiar maniobra. El matadero estaba intentando torpemente apuntar un rifle largo y de cañón grueso.

Bezieth entendió lo que estaban tratando de hacer. Los supervivientes estaban levantando la ruina para obtener un disparo claro sobre las cabezas de los secuaces que brincaban hacia su maestro demoníaco más allá. El pesado rifle de la ruina se bamboleaba alarmantemente en el tumulto y los bailarines de manos de fuego saltaban locamente por todas partes, oscureciendo su objetivo. El rifle de cañón largo finalmente escupió una vez sin ningún efecto visible. Intentar tal cosa solo mostró la desesperación de

los sobrevivientes. Habían corrido una tontería, una última e inútil tirada de dados antes de que llegara el final y fracasara.

El espantoso estruendo de repente osciló salvajemente, subiendo y bajando escalas con agonizante rapidez. Los bailarines se dieron la vuelta llevándose las manos envueltas en llamas a la cabeza, tambaleándose mientras Bezieth, Naxipael y los demás supervivientes luchaban contra una oleada de náuseas. Los fuegos se apagaron y se reveló que la bestia se encabritaba y se retorcía, aparentemente retorciéndose de dolor mientras su carne se ondulaba obscenamente. Con un golpe final, el montículo carnoso se partió de un extremo a otro, desatando una ola de bilis, gusanos, suciedad y huesos corroídos por el suelo. El loco chirrido cesó abruptamente. Los bailarines vacilaron y colapsaron en sacos de piel desinflada. Naxipael y la pirámide improvisada de supervivientes también cayeron, depositando el desastre sin ceremonias en el suelo. Bezieth se quedó sin habla por un momento, esperando ver si algún nuevo horror estaba a punto de estallar.

El salón permaneció silencioso y oscuro. Bezieth notó que el maltrecho se apresuró a correr detrás de su rifle caído, acunándolo para sí mismo de manera protectora como si fuera una mascota querida. Para su sorpresa, uno de los otros supervivientes le ofreció la mano para ayudarlo a ponerse de pie. Ahora, varios más le dieron una palmada en la espalda al naufragio y lo felicitaron como si fuera uno de los suyos haciendo un tiro complicado, en lugar de la marioneta de carne alterada quirúrgicamente de un científico torturador loco. Bezieth negó con la cabeza. Parte de la maldición de la Disyunción fue crear extraños compañeros de cama por necesidad, destrozando el tejido social de la ciudad, así como el físico. Para su sorpresa, uno de los otros supervivientes le ofreció la mano para ayudarla a ponerse de pie. Ahora, varios más le dieron una palmada en la espalda al naufragio y lo felicitaron como si fuera uno de los suyos haciendo un tiro complicado, en lugar de la marioneta de carne alterada quirúrgicamente de un científico torturador loco. Bezieth negó con la cabeza. Parte de la maldición de la Disyunción fue crear extraños compañeros de cama por necesidad, destrozando el tejido social de la ciudad, así como el físico. Para su sorpresa, uno de los otros supervivientes le ofreció la mano para ayudarlo a ponerse de pie. Ahora, varios más le dieron una palmada en la espalda al naufragio y lo felicitaron como si fuera uno de los suyos

haciendo un tiro complicado, en lugar de la marioneta de carne alterada quirúrgicamente de un científico torturador loco. Bezieth negó con la cabeza. Parte de la maldición de la Disyunción fue crear extraños compañeros de cama por necesidad, destrozando el tejido social de la ciudad, así como el físico.

Ahora solo quedaban siete supervivientes, sin incluir a ella ni a Naxipael. Las probabilidades en contra de su ascensión a la Alta Commorragh se habían alargado considerablemente y no estaba contento con eso. Miró hacia Naxipael y llamó al maltrecho para que lo atendiera, su voz era un latigazo de disciplina. El maltrecho saltó para obedecer, y estuvo a punto de dejar caer su amado rifle de nuevo en el proceso.

'¡Poseído!' Naxipael delogió. ¡Traidores todos, todos los malditos! ¡Dar su propia carne!

¡Bah!'

El rufián se apresuró y dejó con cuidado su arma en el suelo antes de ocuparse de las heridas de Naxipael.

"Llegamos demasiado tarde", se encogió de hombros Bezieth. 'Lo que sea que entró allí primero fue lo suficientemente desagradable como para aguantar cuando se cerró la protección. Cada daemon importante dentro de una liga probablemente se apretujó en el primer cuerpo caliente que pudo encontrar para evitar ser atraído. Podemos esperar ver más poseídos '. —Me inclino ante tu experiencia superior en el campo, Bezieth —dijo Naxipael con los dientes apretados—. 'Así es, no tuve cien cicatrices en las peleas callejeras de la Necrópolis'.

Al igual que con Bezieth, los métodos de Wrack no fueron amables, pero fueron rápidamente efectivos. Las heridas en carne viva que se mostraban a través de la armadura parcialmente derretida de Naxipael rápidamente formaron costras. El rostro de Naxipael adoptó una mueca de dolor similar a una máscara y maldijo con volubilidad.

—Con respeto —dijo el rufián con deferencia—, éste preguntaría por qué no había ningún poseído en la

canal.'

Bezieth contempló el desastre con frialdad por un momento antes de tomar una decisión. "Porque los grandes, es decir, los más inteligentes, no se detienen para un festín tan pronto como entran a la sala", dijo, sus ojos momentáneamente desenfocados y distantes con el recuerdo. "Profundizan y se entierran en algún lugar donde puedan encontrar sustento, en algún lugar donde puedan crecer como un cáncer". El rufián asintió mientras se inclinaba y raspaba tan bajo que prácticamente se golpeaba la cabeza contra las baldosas. Naxipael estaba murmurando de nuevo mientras las costras se despegaban de él para revelar parches de piel nueva y rosada.

Xagor, ¿no es así? Háblame del arma, Xagor —dijo Bezieth, mirando el rifle más de cerca. Era algo feo, debido más a la estética de una herramienta de carnicero o una colección de tubos que a las líneas elegantemente esculpidas de un arma Commorrite.

—Este dispositivo se llama rifle hexagonal, honorable —dijo el rufián con cierto orgullo—. El arma de Acothyst, Xagor la encontró en la procesión entre el séquito del maestro Re'ryrinx. Muy desafortunado.

'Olvida eso. ¿Qué dispara?

'Cilindro impregnado con compuesto viral acelerado, normalmente Glass Plague. Xagor no sabe qué compuesto usa este dispositivo, quizás mutagénico, quizás no. Xagor ha disparado solo un tiro con él y sugiere encontrar más sujetos de prueba para un análisis más preciso '.

"Bueno, sea lo que sea que funcione, guárdalo por si lo necesitamos de nuevo", dijo Bezieth antes de dejar a un lado su disgusto y golpear con la bata su hombro revestido de cuero. Y buen tiro, por cierto. Naxipael parecía más consciente de su entorno de nuevo, sus maldiciones se redujeron a una serie de improperios mientras se ponía de pie un poco tembloroso. Le dio a Bezieth una mirada peculiar y luego se encogió de hombros dolorosamente.

—Muy bien, Bezieth, escucharé tu sugerencia de qué hacer a continuación —dijo Naxipael con ecuanimidad. —

Entonces, dirígete a Sorrow Fell —dijo Bezieth— y hazlo rápido.

'¿Razón?'

'Las cosas se han mantenido estables por un tiempo, pero eso no durará, empeorará. Sorrow Fell rodea Corespur y es el único nivel que estará lo suficientemente organizado para sobrevivir a lo peor, Vect lo mantendrá así '.

"Estás asumiendo que nuestro glorioso y amado Supremo Overlord ha sobrevivido", se burló Naxipael. Algún retornado podría estar comiendo sus entrañas en este mismo momento.

Es más probable que algún purasangre de la Alta Commorragh esté intentando clavarle un cuchillo en la espalda, pero no encuentro ninguna posibilidad muy probable. Vect aún vive, lo sabes. Cuando el universo termine, Vect seguirá vivo en la nada que viene después, flotando en una burbuja irrompible de su propia desviación y sentido de autosatisfacción.

Naxipael frunció el ceño pero no lo negó. Asdrubael Vect había gobernado Commorragh con mano de hierro durante seis milenios. El Señor Supremo había mantenido su gobierno a través de desastres, rebeliones, guerras civiles, invasiones alienígenas y Disyunciones antes. En todo caso, Vect pareció prosperar con la experiencia, emergiendo más fuerte y con notablemente menos oponentes después de cada uno. Naxipael tuvo que admitir que el plan de Bezieth tenía mérito, a diferencia de los tiempos normales, en realidad sería prudente buscar protección de la presencia de Vect en lugar de mantenerse alejado de ella.

Entre ellos, Bezieth y Naxipael consiguieron que los supervivientes volvieran a moverse, arenciándolos por su pereza y amenazando a los tardíos con espeluznantes castigos. Quedaban tres guerreros, cada uno de tres cábalas menores diferentes, por lo que se miraron con sospecha en todo momento. Había un par de buscadores etondres con capas y capuchas granates, sus rostros a medio ver constantemente buscando de un lado a otro como comadrejas. Se quedaron juntos y se protegieron las espaldas unos a otros.

religiosamente. Finalmente estaba la ruina y una espada vendedora de aspecto andrajoso que reconoció vagamente.

Estaban malhumorados y no querían moverse, pero todos ellos entendieron el peligro en el que estaban y obedecieron después de algunas quejas. Bezieth pensó que no era una gran fuerza para llevar a Sorrow Fell, pero cualquiera de ellos que pudiera atravesar las ruinas de Low Commorragh debería poder encontrar un empleo inmediato entre los altos arcontes en un momento como este. Empleo listo y relativa seguridad hasta que se acabó la Disyunción.

Al menos eso esperaba.

Las imágenes de la pared parpadearon y la luz suave y ámbar de la habitación fluctuaba de forma impredecible. Sonidos distantes e inquietantes parpadeaban en el borde del oído (o tal vez en el borde de la conciencia), pero parecían tranquilizadoramente lejanos por el momento. Todavía era posible para los ocupantes de la cámara dejar de lado por un momento las preocupaciones sobre la Disyunción y concentrarse en su trabajo vital. Una de las imágenes se delineó brevemente y se expandió para llenar la pared, el rostro de un espécimen de la nobleza commorrita de mandíbula algo floja, rostro plano y cabello negro como un cuervo. Uno de los ocupantes de la habitación habló mientras una serie de datos retorcidos se desplegaban alrededor de la imagen.

—Éste es Kvaisor Yllithian, undécimo hermano de la rama Mol'zinyear, mi arconte. "Demasiado feo", espetó el único otro ocupante de la habitación. 'Próximo.'

Una imagen diferente reemplazó rápidamente a la primera, esta se parecía mucho a Nyos Yllithian salvo por una cierta mirada disipada y lo que parecía ser una expresión permanentemente distraída. —Razicik Yllithian, septuagésimo tercer hermano de la rama Vatinyr, mi arconte.

'¿Setenta y tres? ¿Estas loco?'

—Hay un fuerte cuanto matrilineal en el lado Vatinyr de la familia, mi arconte. 'Tú

están loco. Próximo.'

Cara tras cara, nombre tras nombre. Todos ellos aparecieron agudamente, altivos, mirando al espectador con desnudo desprecio. Ciertamente, había variaciones: pieles pálidas y oscuras, melenas que fluían de manera extravagante o gorros muy recortados, pero cada rostro tenía un parecido familiar con Nyos Yllithian que era inconfundible. El maestro haemonculus Bellathonis estaba cerca, hojeando los registros antiguos de la noble casa de Yllithian mientras intentaban encontrar un candidato adecuado.

A pesar de todos los supuestos mejores esfuerzos del hemónculo, Yllithian todavía estaba muriendo. La plaga de cristal estaba mutando agresivamente, marchando a través de su piel como un ejército conquistador. Sus manos ya no podían agarrar, sus piernas no podían caminar y solo podía hablar gracias a una sucesión de injertos y dispositivos de piel temporales. La plaga se había adherido dentro del propio cuerpo de Yllithian de una manera que hacía imposible erradicarla por completo. Quizás le quedaban tan solo unos días, pero había pensado que sería tiempo suficiente para encontrar al individuo adecuado para usarlo como su sucesor. Un mensaje que acababa de recibir le negaba incluso eso, ahora solo tenía horas.

'¿Que hay de ese?'

—Zarils Yllithian, segundo hermano de la rama de Oanisis, mi arconte. Según esto, lo estranguló con sus propias manos y luego arrojó su cuerpo al vacío.

'Ah, sí. Sabía que había una razón por la que parecía tan prometedor

'. —¿Puedo hacer una sugerencia, arconte?

—Puedes —suspiró Yllithian. Aparentemente, no iré a ningún lado pronto. Nada demasiado

apremiante en mi mente.

Bueno, bastante. Me sorprende que, con el tiempo limitado del que disponemos, puede ser mejor dejar de lado las preocupaciones estéticas y

concentrarse en encontrar un ... personaje lo suficientemente robusto para sobrevivir a la transmigración del poder. La apariencia física es, después de todo, mutable 'Bellathonis sonrió

Al oír esto, sonrió inquietantemente como un tiburón y ladeó la cabeza para mostrar su propio perfil bruscamente alterado con su mentón largo y puntiagudo y su nariz aguileña. No hay cargo adicional, por supuesto.

—La cara y la sangre lo son todo, Bellathonis —le dijo Yllithian con gesto de pánico—. Sería un tonto si confiara el futuro de mi casa a los caprichos de tus cuchillos, por muy talentosos que digas que son. Esto debe ser la perfección en sí misma '.

Asdrubael Vect, el Señor Supremo había convocado a los arcontes supervivientes. Cualquier kabal que no enviara a su líder a Corespur de inmediato sería juzgado rebelde y destruido a la vista. Vect debía estar desesperado si estaba tomando tales medidas, o eso esperaba fervientemente Nyos. Desafortunadamente, asistir a la convocatoria en su estado actual sería peor que un suicidio, por lo que, por el bien de la noble casa de Yllithian, debe encontrar un sucesor.

"Bueno, si la cara debe tener prioridad, entonces la sangre debe sufrir", continuó Bellathonis con suavidad. Eso también siempre se puede rectificar, por supuesto.

'Expones tus puntos con la sutileza de un esclavo de pozo, Bellathonis, ¿lo sabías? Simplemente me cuesta creer que entre mi vasto, extendido y francamente hinchado linaje ninguno de ellos sea adecuado para ocupar mi lugar.

'Si puedo decirlo, a riesgo de exhibir la sutileza de un esclavo del foso una vez más, es posible que haya tenido demasiado éxito en asegurar su propia posición como para dejar a ningún contendiente viable para su reemplazo. Más sin rodeos aún: ya los mataste a los pequeños. Además, estos son solo los parientes de sangre en la propia fortaleza. Faltan tantos en la Disyunción que la piscina es claramente poco profunda en la actualidad.

Dime de nuevo por qué no me estás cultivando un cuerpo nuevo en este momento.

—¿Aparte de la posibilidad fantásticamente alta de que esté sujeta a posesión en un momento de Disyunción, mi arconte? La otra razón es que posiblemente no esté listo a tiempo. Una tercera razón, si lo desea, es que tendría que cultivarse en tina y ya ha dejado perfectamente claro sus sentimientos sobre ese tema.

Yllithian gruñó algo incomprensible. Lo

siento, arconte, ¿podría repetirlo?

Entonces dije que enviaran por el joven Razicik, actualmente setenta y tres en la fila para absolutamente nada. Su suerte está a punto de cambiar drásticamente.



CAPÍTULO 9

Los cazadores

Morr y Motley descendieron a través de los bancos de niebla hasta que se convirtió en un nublado bajo sobre sus cabezas.

En el valle que tenían ante ellos, el santuario de Arhra se elevaba grada sobre grada hasta donde sus agujas cónicas se desvanecían en la bruma dorada. Pilares y arcos de obsidiana se apiñaban sobre sus caras en una profusión vertiginosa, todo envuelto por redes de enredaderas parásitas y una vegetación de flores extravagantes. Una atmósfera pesada y húmeda flotaba alrededor del lugar creando delgados zarcillos de niebla que fluían desde las entradas oscuras y bajaban por sus escalones agrietados. Los pedestales que dividían los escalones a intervalos irregulares tenían estatuas erosionadas; algunas de las tallas aún son reconocibles como guerreros y bestias, mientras que otras formaban formas extrañas y de otro mundo nacidas de la locura y la decadencia.

La tierra que rodeaba el santuario brillaba con aguas bajas. Las formas en aumento de manglares barbudos con serpentinas colgantes de musgo y líquenes sobresalían de la oscuridad. Los insectos zumbaban laboriosamente y algunas formas aladas giraban en lo alto. Más allá de estos pocos signos de vida, no se veían otras criaturas cerca del santuario. La invadió una sensación de vigilancia, como si ojos ocultos miraran a los recién llegados desde sus rincones profundamente ensombrecidos.

"Aquí renací", entonó Morr con reverencia. "El niño que escapó de la prisión de su nacimiento aprendió el verdadero camino hacia el destino y el honor en este lugar".

Motley miró al íncubo con franca sorpresa, pero no habló. Claramente, las palabras de Morr no estaban destinadas a él y, si las respondía, solo podría hacer que el íncubo volviera a su caparazón. Era bastante notable que esta arma viviente hubiera encontrado una voz propia aunque solo fuera por un momento. Morr sopesó su espada y se alejó, abriéndose camino sobre piedras cubiertas de musgo hacia una calzada que atravesaba el pantano. El camino era extremadamente traicionero, pero Morr ni siquiera miró hacia

abajo. Su mirada estaba fija en las distantes agujas del santuario. Motley saltó detrás del íncubo con el corazón lleno de presentimientos.

"Morr ... ¿Le parece inusual que este lugar no parece haber sido afectado por la Disyunción de ninguna manera?"

Morr pareció desconcertado por la pregunta. '¿Por qué debería ser? No hay conexión directa con Commorragh.

"Es cierto, pero los efectos de la Disyunción se están propagando a otras partes de la red, esperaría ver ... sentir alguna evidencia de su impacto incluso aquí".

Muchos son los santuarios de Arhra, pero decía que renunció a su mortalidad en este lugar, y que este

santuario fue forjado de su carne y huesos. Su espíritu es ciertamente fuerte aquí, tal vez sea lo suficientemente fuerte como para proteger el santuario '.

—Quizá sea eso ... yo, bueno, estoy seguro de que tienes razón.

Morr se detuvo y se giró para mirar a Motley con expresión ceñuda. Suena como si le temiera a una corrupción al acecho. No hay nada que temer en este lugar para aquellos que vienen a él sin mancharse de debilidad. "Me imagino que la debilidad en este caso incluye conceptos como la empatía, la caridad o la misericordia", respondió Motley con cierta aspereza. Morr solo gruñó en respuesta antes de volverse para continuar su viaje.

Mientras lo hacía, se detuvo en seco. Una figura estaba ahora en la calzada delante de ellos, esperando. Estaba vestido con una armadura verde-negra y descansaba un klaive a dos manos en el suelo ante él. Después de un momento, Morr se dirigió a la aparición con cautela.

—Saludos, hermano, busco pasaje al santuario. ¿Has salido a recibirnos?

La figura permaneció en silencio y no hizo ningún movimiento, bien podría haber sido tallada en piedra verde negruzca por todos los signos de vida que delataba.

"Si no hablas, hazte a un lado y déjanos pasar, o habrá un paso de brazos entre nosotros del que te arrepentirás".

A modo de respuesta, la figura balanceó su arma a una posición de guardia. Morr reflejó automáticamente el movimiento levantando su propio klaive con ambas manos y dando un paso hacia adelante.

"¿Estás seguro de que eres bienvenido en tus viejos lugares, Morr?", Preguntó Motley con impertinencia detrás de él. Este tipo parece pensar que no lo eres. Una hoja corta y curva y una pistola larga y elegante habían aparecido en las manos del arlequín como por arte de magia.

—No te metas en esto, pequeño payaso —le advirtió Morr mientras seguía avanzando hacia el centinela silencioso. Una batalla entre dos íncubos es un espectáculo formidable para la vista. Ambos usan armaduras capaces de protegerse de cualquier golpe que no sea el más fuerte, pero empuñan armas capaces de atravesar esa misma armadura como el papel. Contra oponentes hábiles pero con menos armadura, un íncubo debe luchar con cautela, en constante movimiento, fintando y moviéndose para mantener su klaive comparativamente lento y pesado equilibrado y listo para dar rienda suelta a un golpe mortal. Contra una horda de enemigos inexpertos, un íncubo puede concentrarse en mantener un ritmo constante, dominar y atemorizar a sus enemigos antes de que utilicen su peso de números para sacar ventaja. En cualquier caso, el íncubo también puede depender de los puños, las rodillas y los pies para infligir un daño paralizante.

Entre dos íncubos el concurso se convierte en uno más de velocidad, fuerza y resistencia. Intercambian golpes y contraataques más rápido de lo que el ojo puede seguir, cada golpe perfectamente dirigido a un punto vulnerable, con mayor frecuencia las muñecas, la cabeza o el cuello. Cada parada debe realizarse con la potencia suficiente para desviar un klaive descendente, pero no tanto como para que el defensor se extienda demasiado y baje la guardia ante el inevitable contragolpe.

Mantener el impulso de las cuchillas en movimiento mientras se entrelazan golpes y paradas es clave, el primer luchador en desacelerar o vacilar es propenso a perder la cabeza.

Morr y su oponente estaban casi cara a cara, sus klaives esculpiendo arcos relucientes mientras se juntaban, chocaban y giraban para atacar de nuevo. Morr usó su mayor altura para hacer llover golpes como rayos, haciendo que su enemigo se balanceara y finalmente diera un paso atrás para escapar de debajo de la tormenta. Su enemigo respondió redoblando su ataque y desató una rápida serie de golpes destripadores de izquierda a derecha.

Morr fue puesto a la defensiva, su agarre espaciado ampliamente en su klaive mientras bloqueaba un golpe tras otro. De repente, el imponente íncubo se tambaleó por un inesperado columpio que apenas logró bloquear con su klaive en alto. Morr retrocedió un paso y su oponente se apresuró

adelante para mantener la presión, golpeando su guardia sin tregua.

El klaive de Morr se disparó para atrapar el arma de su enemigo que avanzaba con su punta en forma de gancho mientras trataba de ganar tiempo para recuperarse. Al instante, ambos guerreros hicieron girar sus klaives para obtener el apalancamiento necesario para sacar el arma de su oponente de sus manos. Ninguno de los dos tuvo éxito, pero el oponente de Morr perdió momentáneamente el control de su klaive cuando fue arrojado hacia afuera de su cuerpo. La recuperación de Morr fue más rápida e instantáneamente asestó un golpe a su enemigo con todo su peso detrás. Su oponente bloqueó el golpe justo a tiempo, pero no pudo desviarlo por completo. Los dos guerreros se quedaron bloqueados hoja contra hoja crepitante por un instante antes, con un poderoso movimiento de hombros, Morr arrojó a su enemigo hacia atrás con fuerza bruta solamente.

El otro íncubo cayó al suelo, pero reaccionó con una rapidez felina al ponerse en cuclillas. El klaive de Morr cantó mientras descendía, siendo solo parcialmente desviado por una débil parada con los brazos cruzados antes de que su punta en forma de gancho se hundiera en el muslo de su oponente. Morr tiró de la hoja para liberarla en una lluvia de fragmentos de armadura y sangre, dejando una estela roja en ruinas. Su enemigo se lanzó a dar una respuesta desesperada que Morr captó fácilmente con su klaive. Despojó la hoja del agarre de su oponente con un giro experimentado, dejando al otro íncubo completamente indefenso.

Morr se balanceó de nuevo sin vacilar, un corte horizontal en el cuello con cada gramo de su peso y cada ápice de su fuerza detrás. El otro íncubo había estado levantando los brazos, tal vez en un esfuerzo por atrapar la hoja oscilante, o para protegerse del golpe o tal vez incluso para suplicar piedad. No importaba ni un ápice. El borde monomolecular del klaive se encendió con poder cuando atravesó las muñecas acorazadas y el cuello sin disminuir la velocidad. Un títere sin manos y sin cabeza rociado de color carmesí cuando se derrumbó hacia la calzada con sus cuerdas cortadas. La cabeza con casco cayó con estrépito a varios metros de distancia y rodó, salpicando diminutas espirales carmín a su paso.

Morr gruñó de satisfacción y fue a recuperar el casco y las manos cortadas. Motley palideció cuando Morr sacó un carrete de alambre de su cinturón y ensartó los espeluznantes trofeos antes de colgarlos del estante esquelético que se levantaba detrás de sus hombros con tal propósito.

"¿Es eso realmente necesario?", Protestó Motley. '¿No es suficiente con quitarse la vida en un combate honesto que luego debes jugar al ghoul?'

Morr se puso de pie y miró a Motley a través de relucientes lentes de cristal, su rostro ilegible detrás de su casco inexpresivo. Motley lamentó su arrebato de inmediato. Se había permitido olvidar que Morr era un habitante de la ciudad oscura donde los trofeos espeluznantes siempre están a la altura de la moda. Escuchar la historia de los orígenes mundiales de la doncella de Morr había suavizado aún más la visión ya algo empática de Motley de la difícil situación del íncubo. Se dijo a sí mismo que recordaría ese momento si volvía a cometer el mismo desliz. Para sorpresa de Motley, cuando Morr habló fue sin ningún rastro de rencor.

"Si un hermano se opone a mi acercamiento al santuario, entonces hay muchas posibilidades de que haya otros que sientan lo mismo", entonó el íncubo. "La vista de los restos de su predecesor puede hacer que se detengan".

"¿Seguramente los jerarcas no tolerarán tal interferencia?", Preguntó Motley. "Usted ha venido aquí para buscar su juicio, ¿cómo pueden aceptar tal desprecio por su autoridad como los demandantes asaltantes antes de que siquiera puedan llegar al juez?"

“El derecho de un Incubus a desafiar a otro es sacrosanto. Es una ley que está más allá de la autoridad de cualquier jerarquía para revocarla. Así ha sido siempre ”.

—Entonces, ¿estás diciendo que puedes enfrentarte a una sucesión de retadores? —Bufó Motley. "El camino al santuario estará lleno de cadáveres a este ritmo".

"Es más probable que el resto ataque como grupo, y desde posiciones de emboscada", dijo Morr imperturbable, "no hay ninguna ordenanza que indique que los desafíos deben ocurrir de forma aislada o abierta".

Pero, ¿por qué se opondrían tanto a que busques juicio?

Morr guardó silencio durante un largo momento antes de responder. "Creen, con razón, que mi culpa es manifiesta e incontrovertible", dijo Morr, "maté a mi señor y no se puede negar el hecho.

Para ellos ese es el final del asunto. Creen que no hay una mitigación posible para las acciones que he tomado y que deshonraré a los jerarcas incluso presentándoles el caso '.

"¿Así que quieren evitar que llegues al santuario antes de que a alguien se le revuelva las plumas o se le hagan preguntas incómodas?", Preguntó Motley con incredulidad. Morr asintió solemnemente en respuesta.

'Si vuelven a atacarnos no habrá discriminación', dijo el íncubo, 'intentarán matarte a ti y a mí. Regrese si lo desea, no está en deuda conmigo para continuar.

Motley sonrió como un lobo ante la idea. Más tontos, no soy solo una cara bonita, un ingenio fantástico y una bailarina desmesuradamente buena, ya sabes. Saltó enérgicamente los primeros pasos de una pavana compleja para ilustrar su conjetura. 'Entonces, ¿tengo su permiso para involucrarme la próxima vez?' Motley preguntó alegremente. ¿Defender mi honor y, casualmente, mi vida y todo eso? Morr asintió de nuevo y se volvió para continuar por la calzada sin decir una palabra más.

—Claro que hay otra posibilidad, Morr —le gritó Motley. 'Podrían pensar que usted es el que ha sido corrompido, ya sabe, entendió la historia al revés. Pasa todo el tiempo.'

Morr no respondió. Motley se apresuró a alcanzar al imponente íncubo antes de

desaparecer en la niebla.

La secretaria íntima estaba furiosa. No era un estado de ánimo poco común para él, aunque

normalmente se derivaba de causas menos ciertas y se sentía empoderador en lugar de emasculador como lo hacía ahora. Era una furia verdaderamente impotente y tenía un sabor amargo en la lengua dentada del secretario. El Maestro Electo de los Nueve le había encomendado la tarea de lidiar con Bellathonis, antes de que Asdrubael Vect se enterara del papel que había desempeñado el renegado en el desencadenamiento de la Disyunción. Sin duda, al hacerlo, el maestro electo había cumplido sus propias instrucciones de un grado más profundo del Descenso Negro, un patriarca noctis o tal vez incluso un Grand Reeve, de 'hacer algo' con el maestro renegado antes de que el aquelarre sufriera la ira de Vect. Dejó a la secretaria íntima con pocas opciones para obedecer y hacerlo justo después de que Syiin no lo hiciera antes.

La secretaria íntima se estaba concentrando en arrastrarse por el laberinto en espiral del Descenso Negro.

Se estaba moviendo a través de los setecientos noventa y un movimientos necesarios para viajar desde la cámara del sarcófago en el intersticio sesenta y cuatro hasta el vigésimo noveno intersticio donde se encontraban sus propios talleres-laboratorios. Normalmente, esto no le habría dado ningún motivo de preocupación. Los pasos necesarios para navegar por el laberinto estaban grabados en su memoria con símbolos de fuego indeleble, pero eso fue antes de la Disyunción. La Disyunción había dividido el laberinto tan mal como la ciudad de arriba. Se habían activado trampas, se habían liberado organismos hostiles y se rumoreaba que secciones enteras se habían derrumbado en las urbulas de abajo. Los restos que habían regresado

de la investigación habían informado de trampas completamente ahogadas con demonios, Aun así fue necesario realizar todos los movimientos necesarios para llegar al intersticio. Muchas de las trampas del laberinto se restablecen automáticamente, y algunas funcionarían tan eficientemente como siempre sin importar lo que sucediera, ya que eran hostiles a la vida por su propia naturaleza. El secretario íntimo se enfureció y apretó los dientes afilados por la demora mientras se escondía debajo de una red de monofilamento invisible que podría, o no, estar todavía en su lugar para cortar a un explorador desprevenido a la altura de la cintura. Había rutas mejores y más rápidas con pocas o ninguna trampa que pudieran llevarlo a su destino, pero su grado de avance

en el aquelarre era insuficiente para que él los conociera. Se movió seis pasos más y se hizo a un lado para evitar una placa de presión conectada a una trampa supuestamente tan atroz que nunca había sido informado de su función. No supo si la estupidez se había disparado o no.

Tuvo que improvisar los siguientes diez movimientos, los grifos ocultos en lo alto se habían agrietado y depositado sus cargas de ácido orgánico en el piso de basalto llano de abajo. La roca negra todavía burbujeaba y escupía donde el ácido la había tocado y estaba formando charcos abrasadores que apestaban malévolamente. La secretaria íntima trepó a lo largo de la pared con agilidad de araña para evitar todo el lío, volviendo a pisar el suelo para realizar los movimientos del seiscientos dieciocho al seiscientos treinta y uno necesarios para evitar una secuencia de anomalías gravitacionales en movimiento a lo largo del camino. siguiente tramo de corredor. Otro paso lateral para evitar un embudo de llamas cronometrado y estaba en la entrada del vigésimo noveno intersticio. Entró con cautela y examinó la cámara.

Para su alivio, encontró que dos grotescos descomunales estaban apostados custodiando la entrada, bloqueando la entrada con tanta eficacia como un par de puertas gruesas y carnosas. Sus diminutas cabezas cubiertas por sus yelmos de hierro negro parecían una idea tardía en medio de gruesas crestas de músculos abultados y protuberancias óseas afiladas.

Los gigantes encorvados babearon cuando lo reconocieron, su saliva espesa y viscosa colgando de sus máscaras a la parrilla como gusanos en gelatina.

El secretario íntimo maldijo a los brutos y los empujó hacia atrás con golpes de su corta vara de oficina para poder pasar.

Más allá de los grotescos muros bajos se dividía un pasillo largo y lúgubre en puestos ocupados por varios escombros que trabajaban en los bancos y el puñado de hemónculos que dirigían sus esfuerzos. Los bancos crujieron bajo una colección de cristalería multicolor, retortas burbujeantes, frascos, placas y componentes metálicos variados, cuchillas quirúrgicas, órganos clavados en tablas, alambres crepitantes y grimorios rúnicos.

Silbidos, estallidos y explosiones acompañaron su trabajo y se combinaron para producir un miasma a la deriva de vapor asfixiante y humos nocivos.

El secretario íntimo ignoró toda la actividad durante un tiempo mientras reflexionaba. Syiin había intentado utilizar un subterfugio para eliminar a Bellathonis. Claramente, el tiempo de la sutileza había pasado. Los naufragios y hemónculos de sus puestos estaban todos afanosamente preparando armas. Todas las creaciones más letales de los hemónculos estaban presentes: toxinas virulentas, enjambres virales, pistolas licuadoras y guanteletes de carne con dedos de aguja, mayales agonizadores y rifles hexagonales, trampas para el alma y dispositivos para destruir la mente.

El secretario se mordió los labios mientras buscaba la respuesta. Las armas estaban muy bien con alguien que las llevara. ¿Quizás una repentina avalancha de grotescos y escombros armados para el matadero? Pero, ¿cómo encontrarían a su presa y quién los guiaría? Si se enviaba a un miembro del aquelarre, sin darse cuenta, podría atraer la atención del tirano hacia lo que buscaba ocultar y eso no funcionaría en absoluto.

Mientras pensaba, su atención se dirigió a un puesto en particular donde no parecía estar ocurriendo ninguna actividad. Esta área no estaba ocupada por bancos y toldos, sino por un par de objetos curvos de dos metros de alto y tres metros de largo actualmente escondidos debajo de sucias telas grises. En el momento en que lo vio, su furia se reavivó, aquí estaba la respuesta: ¡descartada y olvidada! Caminó hacia el establo con toda la dignidad que pudo reunir.

—¡Ah, secretaria íntima, ha vuelto! dijo un maestro secreto con agrado mientras se adelantaba desde un puesto adyacente.

Este maestro estaba enmascarado en acero y adamantium, su cabeza lisa y ovalada estirada sobre un cuello delgado por encima de túnicas de malla metálica en capas. Un grupo de lentes diminutos sobre uno de los orificios para los ojos del maestro giró espasmódicamente hasta que se estableció en una configuración satisfactoria.

'¿Por qué estos motores no funcionan? ¿Están dañados? —le espetó el secretario con impaciencia, señalando bruscamente con la cabeza las formas cubiertas de tela.

—No que yo sepa, secretario —respondió el maestro con cautela—. 'No los he probado desde ... que comenzó el evento, no debería haber ninguna razón para creerlos de otra manera, es decir ...'

¡Entonces prepárelos para la acción de inmediato! la secretaria casi chilló.

Algo desconcertado, el maestro secreto inclinó su suave cabeza inquisitivamente. —¿Con qué propósito, secretaria? preguntó con cuidado. "¿Con lo que me refiero a qué configuración se debe utilizar?"

El secretario íntimo medio levantó la vara de su cargo para golpear al maestro secreto, pero se dominó a sí mismo. No era realmente una pregunta irracional: ¿cuál era la mejor manera de asegurar la muerte de Bellathonis? La secretaria pensó rápidamente.

"Deben ser autodirigidos", dijo el secretario. 'Capaz de cazar a su presa de forma independiente. Su objetivo será un individuo, cuando lo encuentren, deberán destruir cada átomo de él.

—Entiendo, secretaria —asintió el maestro secreto, rumiando—. "El rastro psíquico será suficiente para encontrar al individuo si se puede proporcionar una huella".

—Puede —susurró la secretaria.

'¿Y las capacidades del objetivo?' preguntó pacientemente el maestro secreto, como si estuviera marcando artículos en una lista de verificación mental. '¿Serían un corredor o un luchador por naturaleza?'

La secretaria íntima hizo una pausa y reflexionó. Por lo que sabía, Bellathonis podría ser cualquiera de los dos, pero si intentaba huir de los motores mientras la ciudad estaba en las garras de una Disyunción, era poco probable que sobreviviera a la experiencia.

"Un luchador, con una alta probabilidad de estar en un lugar defendido", declaró el secretario con seguridad.

—Muy bien, secretaria —dijo el maestro secreto con satisfacción—. Comenzaré los preparativos para recibir la impresión de inmediato.

El maestro secreto se volvió y apartó ágilmente las telas de la parte delantera de una de las formas ocultas para revelar una proa de metal curvada y reluciente. Se podía vislumbrar una serie de cuchillos y agujas metidos debajo, un conjunto de miembros metálicos articulados doblados tan cuidadosamente como patas de insecto.

La secretaria íntima miró pensativamente las locomotoras que abarcarían la fatalidad ineludible de Bellathonis. Sus labios tensos y viridianos se contrajeron en una sonrisa inquietante cuando se sintió a gusto con su plan. Funcionaría, tenía que funcionar.

"Envíelos en el momento en que estén listos", ordenó la secretaria íntima. "La impresión se proporcionará momentáneamente". El maestro secreto asintió en silencio, ya ocupado con su trabajo. La secretaria íntima se movió para encontrar suficiente ácido y suficientes escombros para sofocar al ocupante del sarcófago en el intersticio sesenta y cuatro.



CAPÍTULO 10

Otro tipo de herencia

El joven Razicik Yllithian estaba cazando en los pasillos inferiores de la Fortaleza de las Llamas Blancas cuando llegó la convocatoria del arconte. Se había encontrado a algunos infiltrados de Venomyst subiendo sigilosamente desde las catacumbas poco después de la Disyunción, por lo que Razicik y su camarilla se habían encargado de cazar más alimañas.

Había sido un negocio frustrante con escasa desviación. Los infiltrados colocaron trampas y emboscadas, huyeron como esclavos y en general estaban molestos por todo el asunto. En realidad, no fue demasiado sorprendente, los Venomyst eran solo un remanente y estaban más acostumbrados a correr que a luchar. El difunto y gran Zovas Yllithian había expulsado de la fortaleza los últimos vestigios del Kabal Venomista del Arconte Uziiak hacía siglos. El Venomyst se había visto obligado a ganarse la vida entre los somaphages y los hambrientos en una aguja adyacente a medida que sus fortunas se hundían cada vez más. En realidad, era discutible si los Venomyst intentaban invadir la fortaleza o simplemente intentaban escapar del infierno en el que se había convertido su propia aguja.

Así que la llegada del mensaje le dio a Razicik la oportunidad de retirarse de la frustrante cacería de buena gana al mencionar casualmente que el arconte lo estaba llamando en persona y que debía irse de inmediato. Al principio sospechó un truco, algún intento barato de sus hermanos de saltar sobre él cuando estaba solo, pero el mensaje llevaba el sello personal de Nyos Yllithian, arconte de las Llamas Blancas. No cabía duda de su autenticidad. Razicik dejó a sus compañeros con su pobre deporte y comenzó a subir la primera de las innumerables escaleras que tendría que subir para llegar a la cima de la fortaleza con una exuberancia juvenil. Ahora no era el momento de confiar en el destino de los elevadores gravitacionales que funcionaban mal y definitivamente no en los portales, por lo que todo el ascenso tendría que hacerse a pie.

Razicik pensó brevemente en intentar asegurar el transporte para volar alrededor del exterior de la fortaleza. Los aleros acorazados inclinados de

los techos escarpados de la fortaleza sobresalían sobre una caída de tres kilómetros en dos lados hasta donde sus cimientos lindaban con Ashkeri Talon y el anillo de atraque. Las dos torres más cercanas en los lados restantes estaban controladas por kabals nominalmente aliados de las Llamas Blancas. La descendencia venenosa del Archon Uziiak y varios otros pequeños arcontes habitaban en una aguja esquelética de metal oscuro cerca, pero no representaban ninguna amenaza a la vista. La profusión de púas decorativas, columnas, rosetones y estatuas que incrustaban el exterior del palacio de las Llamas Blancas ocultaban lanzas oscuras y cañones desintegradores por partitura.

Las inmediaciones deberían ser seguras y sería más rápido y mucho más fácil para las rodillas. Por supuesto, dadas las circunstancias, esas mismas baterías desintegradoras bien podrían arrancar cualquier cosa.

detectaron volar cerca de la fortaleza sin importar su lealtad. La anarquía de la Disyunción había provocado una sensación de excitación febril en el aire, la sensación de que cualquier cosa podría suceder y probablemente sucedería.

Le provocó una clara inclinación a disparar primero y no hacer preguntas en absoluto. Un 'accidente' tan desafortunado sería demasiado conveniente para que algunos de los hermanos de Razicik se resistieran a arreglarlo, y así deben ser las escaleras.

Razicik se divirtió al notar lo rápido que se alteraron las escaleras mientras subía a través de la fortaleza. En sus niveles más bajos, las escaleras eran estrechas y retorcidas con los escalones gastados hasta casi declives en forma de U en roca barata y porosa o metal corroído. Subiendo hacia arriba, se enderezaron y se hicieron notablemente más anchos y mejor decorados. Aquí los escalones estaban impecables y estaban hechos de metal reluciente o piedra pulida.

Razicik no recordaba la última vez que se había encontrado con el arconte, el viejo Nyos Yllithian, cara a cara. La mayoría de sus hermanos de sangre sintieron que, en general, lo más seguro era mantenerse alejado del viejo intrigante y evitar llamar la atención en exceso. El viejo Nyos podía ser refrenado positivamente en comparación con algunos de sus compañeros,

pero seguía siendo un asesino a sangre fría sin ningún reparo en estrangular a un rival potencial al nacer.

Razicik se dio cuenta de que Nyos podría querer deshacerse de él, pero convocarlo para que hiciera el acto parecía innecesariamente complicado a menos que estuviera involucrada alguna afrenta personal. Razicik destrozó su memoria por cualquier cosa que pudiera haber hecho para despertar la ira del arconte. No podía pensar en nada y no aparecer significaría una sentencia de muerte de todos modos, así que siguió subiendo, aunque con menos exuberancia que antes.

Más alto aún y las escaleras se convirtieron en amplias curvas de alabastro y ónix que estaban engalanadas con balaustradas decorativas y remates de llama helada. En estos niveles, Razicik se encontró con dos de los íncubos del arconte esperando por él. Lo dirigieron a una antecámara con un arco de entrada esculpido en forma de grandes alas superpuestas de platino, oro y plata.

Los íncubos no acompañaron a Razicik al interior y cuando pasó por la entrada, las alas esculpidas se animaron y se plegaron en su lugar, dejándolo en la penumbra. Las paredes estaban exquisitamente decoradas con frescos de victorias de White Flames y tapices hechos con pieles y estandartes de enemigos caídos. Cuando los ojos de Razicik se adaptaron a la tenue luz, vio una pequeña mesa circular en el centro de la habitación. Un simple trono al otro lado de la cámara era su único otro mobiliario. Razicik se dio cuenta con un sobresalto de que una figura encapuchada parecía estar hundida en el trono. Cuando dio un paso adelante para investigar, la figura se movió ligeramente y habló.

—Ah, Razicik, por fin estás aquí —la voz era la del arconte, pero torcida de alguna manera, sonando sibilante.

Dedos fantasmales de miedo rozaron la columna vertebral de Razicik por primera vez. ¿Que esta pasando?

—Estoy aquí, mi arconte, a tus órdenes —respondió Razicik, incómodo. '¿Cómo puedo servirle?' 'He dedicado mi vida a este kabal, Razicik, he trabajado sin cesar para restaurar las casas nobles. Cada acción que tomo

nace del amor que tengo por mi casa y por la preservación de todo nuestro futuro, pero ahora mi tiempo ha terminado. ¿Lo entiendes? Este cuerpo mío no puede soportarlo más ...

Razicik estaba sorprendido y encantado. Había habido rumores de que el arconte había

sido herido y era incapaz, pero admitir cara a cara el hecho significaba dos cosas: el arconte lo estaba confiando y que el viejo Nyos era débil y vulnerable. Razicik se acercó ansiosamente.

'¡No! ¡Di que no es así! Razicik protestó de manera convincente. —Oh, mi amado arconte, ¿qué cruel destino te ha sucedido?

¡Permítame su más sentido pésame! escupió el arconte. ¡Como cualquier otro miembro de mi línea de sangre, no eres digno del nombre de Yllithian! Ingratess holgazanes, ssybaritic, autoindulgents - ¡cada uno de ustedes!

¡Uno de ustedes es digno de liderar esta casa! "

—Lamento no haberme adaptado mejor a tus ideales, arconte —respondió Razicik con frialdad cuando la perorata de Nyos se redujo a una mezcla de toses sibilantes y cortantes. Razicik todavía llevaba su espada y pistola de la caza en las catacumbas y los íncubos no habían pensado en desarmarlo. Se preguntó qué tan rápido podría cruzar la cámara y hundir la hoja en el corazón del arconte. Bastante rápido, decidió. Se deslizó un poco hacia un lado para formar un ángulo alrededor de la mesa en el centro de la habitación. Mientras lo hacía, notó que había un objeto brillante sobre la mesa. Era una corona de metal oscuro con dos puntas alargadas para que sobresalieran como cuernos en la frente del usuario.

—Sí, la corona —dijo el arconte en voz baja. —Puedes matarme momentáneamente, pero primero debes oír hablar de esto ...

¡Oh, no lo creo! Razicik gritó, arrancando su espada y lanzándose hacia adelante. Para su sorpresa, el rchon no se movió, permaneciendo sentado incluso mientras la punta de la hoja crujía. La primera estocada se sintió como si no hubiera penetrado la carne en absoluto, ¿tal vez algún tipo de

armadura? Razicik no perdió el tiempo reflexionando t, empujó una y otra vez en el cuerpo inflexible. La emoción de la lujuria asesina se apoderó de él y se lanzó a tajar locamente a la figura del trono hasta que se derrumbó con un siseo desesperado.

Dejó de hackear y comenzó a reír, jadeando y riendo de nuevo mientras sus manos temblaban con la descarga de adrenalina. Había esperado que los íncubos vinieran cargando en cualquier segundo, pero no lo hicieron. Ahora e, Razicik, era arconte y esos íncubos eran suyos para comandar junto con todas las demás almas en la fortaleza blanca de las Llamas. ¿Dónde empezar? Los regalos para sus amigos y la retribución a sus enemigos serían un buen comienzo. Vio la corona que aún estaba sobre la mesa. De hecho, ese era un buen lugar para empezar.

Razicik recogió la corona y sintió su peso por un momento mientras se maravillaba de su mano de obra. Sin duda, Nyos había tenido la intención de transmitir un símbolo del antiguo gobierno que mostraría a los kabal que su nuevo líder tenía su bendición. Razicik se rió de nuevo ante la arrogancia del viejo arconte, el tipo de cosas de pensamiento elegante incluso ya importaban. Aun así, como trofeo tenía un valor intrínseco, y llevarlo siempre le recordaría a Razicik este glorioso momento. Lentamente colocó la corona en su cabeza, sintiéndose a sí mismo creciendo en el papel de arconte incluso mientras lo hacía. Sería un arconte temible, atento, poderoso y ... memorable.

Un dolor insoportable atravesó las sienes de Razicik, una blancura abrasadora que quemó todo pensamiento, toda voluntad excepto la necesidad de gritar. Desgarró frenéticamente la corona, pero se mantuvo firme en su lugar como si se hubiera soldado a su cabeza. Hubo una sensación desgarradora, profundamente arraigada como si algo en el centro mismo de su ser estuviera libre retorcido. Si Razicik aún hubiera podido ver, habría sido testigo de los retorcidos zarcillos de luz que se extendían desde sus ojos y boca hasta el cadáver caído de su arconte al pie del trono. Si aún hubiera podido discernir los sonidos, habría escuchado sus gritos elevarse a una intensidad indescriptible antes de caer repentina y ominosamente silencioso.

Los zarcillos de luz se desvanecieron, dejando la cámara en la penumbra una vez más. Razicik se tambaleó durante unos segundos, se tambaleó bruscamente pero no cayó. Miró a su alrededor sin comprender durante un momento y luego maldijo ricamente.

"Muchas gracias por no hacer absolutamente nada mientras el pequeño bastardo me apuñalaba", gritó enojado.

El maestro haemonculus Bellathonis apareció detrás de un colgante que sostenía una jeringa de gran tamaño llena de líquido rojo en una mano de dedos largos y una pistola de cañón helicoidal de aspecto curioso en la otra. ellathonis no mostró disgusto por el arrebato del otro cuando volvió a engancharse la pistola sin usar en su arnés aist, si algo levemente divertido estaba jugando alrededor de los labios marchitos del Haemoculus. 'Te dije desde el principio que la mejor oportunidad para que el dispositivo funcione correctamente era para

Sujeto a ponérselo voluntariamente —dijo el hemónculo con suavidad—. `` Sentí que era probable que aún lo hiciera en su momento de triunfo a pesar de su desviación bastante atroz fuera del guión ".

'¿Probable? ¿Alguna vez te han apuñalado, Bellathonis?

—Muchas veces, arconte —murmuró Bellathonis mientras avanzaba y hundía la aguja del yringe profundamente en el cuello de Razicik, ahora Nyos, y oprimía lentamente el émbolo. —Bueno, no es algo que me guste, ni siquiera con la carne vitrificada —gruñó Nyos Yllithian.

Interiormente, Nyos se emocionó al sentir que sus labios y mejillas se movían libremente de nuevo, sonrió, frunció el ceño, se arrugó y gruñó de nuevo en rápida sucesión. Se sentía bien a pesar del continuo dolor de la inyección. ellathonis finalmente sacó la jeringa y miró el nuevo rostro de Nyos evaluándolo.

"No lo hubiera creído cuando Razicik entró por primera vez en la habitación", opinó el maestro hemonculus, pero ahora realmente se parece a ti. Algo sobre los ojos.

"Una sensación de determinación y el más vago olor a intelecto, hemonculus, nada más".

Nyos se inclinó y recogió la espada de Razicik de donde se le había caído de las manos. Tener un arma en la mano también se sentía bien. Lo empujó salvajemente en el cuerpo caído que ahora era el depósito del alma inútil de Razicik. Un siseo agonizante emergió de él que era demasiado familiar para los oídos de Yos.

Se inclinó para mirar el rostro arruinado de su viejo cuerpo.

'¿Sigues con nosotros Razicik? Bien, sé que puedes oírme —murmuró Nyos mientras giraba lentamente la carga. "No te preocupes, dominarás la posibilidad de volver a hablar en el poco tiempo que te queda, o al menos te garantizo que dominarás la capacidad de gritar".

Un murmullo espantoso y sibilante era todo lo que Razicik podía manejar en este momento. Aquí hay mucho margen de mejora, pensó Nyos. Dejó la espada sobresaliendo del cuerpo y se volvió hacia el aemonculus con algo parecido a apreciación en su rostro. Ven conmigo dijo simplemente antes de orinar para presionar un brazo del trono. Una sección de la pared se deslizó hacia arriba para revelar otra madera más grande detrás de ella.

—¿Y qué hay del joven pretendiente aquí? Dijo Bellathonis, empujando la masa vidriosa con su pie.

Déjelo por ahora, ¿puede congelarlo o algo? ¿Extender su vida de alguna manera?

—Por supuesto, lo guardaré para usted hasta que tenga tiempo para una audiencia adecuada —dijo el maestro aemonculus. Sacó otro vial, esta vez de un líquido verdoso, y lo colocó en la jeringa. Bellathonis se inclinó hacia abajo y clavó la aguja en el cuerpo vitrificante en varios puntos. 'Excelente. Ahora ven, debo prepararme.

La habitación que se veía más allá era mucho más amplia que la primera, lo que evidentemente era poco más que un vestíbulo de ésta. Era tan ancho que el techo parecía bajo y sus esquinas se perdían en la sombra. La única

iluminación provenía de una pared que era curva y estaba hecha de ladrillos parecidos al vidrio, cada uno a lo largo de varios hileras de hileras. La vista que daba al exterior parecía asombrosamente clara, la luz que se filtraba se iluminaba y se atenuaba anárquicamente al tiempo que los relámpagos parpadeaban en el exterior.

Un desajuste de gabinetes, divanes, mesas y otros muebles se reveló esparcido de manera bastante triste por el espacio de una manera que solo sirvió para enfatizar su vacío sombrío. Lo que ellathonis al principio tomó por pilares ornamentales cerca de la pared de vidrio resultó ser una hilera de árboles nudosos con hojas colgantes colocadas en urnas metálicas.

Yllithian comenzó a quitarse la ropa mientras se dirigía a uno de los armarios. Se quedó desnudo como un recién nacido mientras metía la mano en el interior y sacaba ropa nueva de color negro sin adornos. Bellathonis dio un paso perdedor hasta la pared de vidrio para mirar hacia afuera, como siempre lo hacían. Yllithian sonrió para sí mismo, era demasiado fácil.

"¿Qué piensas hacer contigo mismo ahora?" Yllithian preguntó casualmente mientras se vestía y miraba los árboles en macetas extendiendo silenciosamente sus frondas hacia el hemónculo. Y ten cuidado con

Los árboles de Eloh Negro, por cierto —añadió maliciosamente en el último momento posible. 'Ellos muerden.'

Bellathonis se giró y apartó un zarcillo de búsqueda con cariño. 'Oh, soy muy consciente de la roclividades de la especie, mi arconte. Estoy muy impresionado por la amplitud de sus logros. No lo había tomado por un compañero entusiasta de la horticultura carnívora.

Yllithian se encogió de hombros y rechazó el cumplido con una humildad poco convincente mientras pensaba que había tenido razón, el maestro hemonculus nunca iba a ser atrapado tan fácilmente. "Sólo una pasión de mi bisabuelo Zovas Yllithian", le dijo Nyos a Bellathonis. Simplemente honro su memoria escuchándola en vivo. Para ser honesto, me recuerdan a él, un pequeño ávido y eternamente hambriento. Ahora que estaba más cerca de la pared de vidrio, Bellathonis realmente podía ver fuera de la aguja que formaba la fortaleza de las Llamas Blancas. La vista fue asombrosa.

Ashkeri Talon se extendía muy por debajo de él, sus ángulos de arpa e innumerables espinas prominentes desaparecían en la distancia. El punto donde se unía al horizonte artificial formado por el inmenso anillo de atraque de la ciudad se perdía virtualmente en la oscuridad, hasta que se mostraba como una línea pálida a simple vista. Tres kilómetros por debajo de él, la unión entre la garra y la aguja estaba cubierta con los distritos leprosos de la Baja Commorragh que crecían unos sobre otros como parches de hongos intermitentes. A pesar de la amplia curva de la pared de vidrio, no se veían otros pilares de la Alta Commorragh desde este ángulo, lo que probablemente fue la única razón por la que se permitió que existiera un anuncio de punto débil estructural.

Por lo general, la vista de abajo sería bulliciosa: barcos moviéndose de un lado a otro en las espinas de atraque, grupos de esclavos llevados a la ciudad y fuerzas de asalto que se dirigían hacia afuera en una interminable caravana.

Ahora, lo único que se movía eran los incendios fuera de control. En el vacío multicolor, miles de osettes de llamas más ardían intensamente: los cascos de los barcos destrozados eran consumidos por sus propios ires de fusión mientras flotaban indefensos. La luz insípida proyectada por elIlmaea la escena se movía constantemente como si estuvieran obstruidos por nubes donde posiblemente no hubiera nubes. Alguna parte de ellathonis dudó en mirar hacia arriba para ver qué estaba provocando las fluctuaciones y él obedeció el instinto, fijando su mirada hacia afuera.

El velo cambiante del vacío más allá de las protecciones era normalmente diáfano, a veces opalescente pero más comúnmente oscuro con solo un toque de color nacarado cambiante. Ahora tenía un aspecto vívido y venenoso, un cielo azotado por tormentas lleno de furiosos y competitivos truenos azules y profundos intercalados con lanzas de relámpagos multidimensionales y parpadeantes. Las siniestras tormentas parecían estar rodando cada vez más cerca, amontonándose por encima de la altura de la aguja, sobre todo el Alto ommorragh y sobre toda la ciudad como un maremoto congelado ... Bellathonis se dio cuenta de que el anuncio de Yllithian se detuvo a la mitad de tirar de un par de hierros -Escarpes grises y estaba esperando su respuesta. 'Perdona mi distracción, mi arconte, las

escenas afuera son bastante… dramáticas. Con su permiso, había esperado permanecer en los alrededores cómodos y seguros de su fortaleza durante un tiempo.

'Oh, ¿lo hiciste ahora?' Yllithian sonrió. Eso no se me había pasado por la cabeza. Supongo que siempre podrías tomar el control del antiguo barrio de Syiin temporalmente. Si di mi permiso, por supuesto. 'Por supuesto.'

Yllithian levantó una coraza negra brillante de un soporte y se ajustó alrededor de su torso. La armadura suspiró alegremente mientras lo envolvía suavemente y se amoldaba perfectamente a los contornos de su cuerpo. —Hace bastante tiempo que no hay ni rastro de Syiin —comentó Yllithian distraídamente—. Es un asunto curioso. Bellathonis no pudo morder el anzuelo. Ambos sabían muy bien que el aemonculus anterior de Yllithian, Syiin, había sido asesinado nada menos que por el mismo Bellathonis. Sin embargo, la alta etiqueta ommorrita, después de incontables siglos de intrigas y puñaladas por la espalda, había llegado a evitar los comentarios directos sobre cosas como un signo de ser excesivamente torpe u obtuso.

`` Parece improbable que vuelva a aparecer en este punto '', reflexionó Bellathonis, todavía mirando

distraídamente afuera. Una de las modificaciones personales favoritas de Bellathonis había sido implantar un par de ojos robados en sus omóplatos huesudos. Al concentrarse en un rincón de su mente, podía disfrutar de una vista panorámica completa de lo que lo rodeaba y, por lo tanto, vigilar a Yllithian incluso mientras miraba hacia la destrucción. Las escenas a continuación sin duda se estaban reproduciendo mil veces alrededor de ommorragh. Una sensación casi palpable de sufrimiento estaba en el aire y Bellathonis encontró que era sumamente intoxicante.

Acarició otra fronda de Eloh inquisitiva bajo su vena ventral para hacer que se enroscara involuntariamente mientras consideraba sus opciones. Yllithian estaba buscando más información sobre el enfrentamiento entre él y Syiin, una línea de investigación que parecía poco probable que fuera lo mejor para Bellathonis. Por otro lado, Yllithian podría otorgar seguridad para el futuro inmediato por capricho o, si fuera necesario, simplemente

convocaría una fortaleza llena de sirvientes para ejercer su voluntad. Bellathonis decidió que era muy prudente darle algo al arconte.

—Quizá sea posible —dijo Bellathonis— que los celos de Syiin por mi asociación con tu yo noble lo llevaran a un ataque de locura, lo que le llevó a emprender actos eventualmente dañinos para él mismo.

Yllithian estaba atando el segundo de dos hombreras con púas a sus hombros. Se puso un par de tías atadas a brazaletes en forma de gancho que cubrían sus brazos desde la muñeca hasta el codo. "Es cierto que Syiin eldom parecía tener los mejores intereses de su arconte en el corazón", dijo Yllithian. Me he preguntado si el aquelarre tuvo algo que ver con su desaparición. Él era un miembro de Black Descent, ¿no? ¿No te gusta?

Y ahí estaba. No fue algo difícil de averiguar, pero demostró que Yllithian había estado cumpliendo su cometido.

Bellathonis comenzó a preocuparse por haber subestimado el ingenio de Yllithian. Orinó para mirar directamente al arconte. Yllithian estaba ahora resplandeciente con su armadura de guerra completa y su coraza bermellón, con un yelmo alto en el hueco de un brazo, una espada al costado y la corona con cuernos en la cabeza. Bellathonis tuvo que admitir que parecía un arconte en cada centímetro. La mirada fija de Yllithian no tenía ningún tono de suavidad, indecisión o piedad mientras esperaba la respuesta de Bellathonis.

"Me separé del Descenso Negro hace bastante tiempo, mi arconte", dijo Bellathonis con cuidado. Fue tema de cierta acritud en ese momento, un asunto realmente insignificante. Supongo que es posible que Black Descent haya eliminado a Syiin en represalia por su asociación conmigo. Tengo entendido que, en primer lugar, le llamó la atención sobre mis habilidades.

Yllithian observó cuidadosamente el rostro del hemónculo mientras hablaba, tratando de juzgar su veracidad a través de las distorsiones en forma de máscara de innumerables cirugías. No es una mentira descarada, pensó Yllithian, pero lo mejor es una verdad a medias. Bellathonis ciertamente parecía pensar que Black Descent tenía algo que ver en el asunto, lo cual, como un hecho interesante, Yllithian lo archivó

mentalmente para un examen posterior. En este momento, asuntos más urgentes exigían su atención, incluso más urgentes que la venganza por el hemónculo que había paralizado su antiguo cuerpo. El supremo señor supremo, tres veces maldito, Asdrubael Vect, no podía seguir esperando.

—Muy bien, tienes mi permiso para ocupar las habitaciones de Syiin hasta nuevo aviso —dijo Yllithian, apartando la agradecida reverencia del hemónculo. 'Debo ir a Corespur y atender los deseos del Supremo Verlord. Asegúrese de que todavía está aquí cuando regrese, tendremos más de qué hablar. Yllithian ignoró la inclinación de consentimiento de Bellathonis y salió del invernadero con su capa brillando de manera impresionante. El hemónculo se apresuró a salir pisándole los talones, tal vez temiendo ser golpeado dentro de la cámara oculta. Un pensamiento repentino golpeó a Yllithian cuando llegó al vestíbulo. —¿Qué pasó con la cabeza de la bruja, Bellathonis? Llevé la maldita cosa al banquete de El'Uriaq como sugirió, pero la dejé allí.

¿Sabes donde está?'

—No, mi arconte —respondió Bellathonis un poco demasiado rápido. Podría iniciar una búsqueda si lo desea, aunque me temo que habrá sido destruido en la Disyunción.

Mentir. Mentir. Mentir. Yllithian se sentía radiantemente bien, como si sus poderes maquinistas estuvieran regresando a él en holgazanes destellos de perspicacia. No tenía ninguna duda de que Bellathonis todavía tenía a la vieja, ngevere, en su poder. Por extensión, eso significaba que ella todavía estaba en poder de Yllithian también.



CAPÍTULO 11

Las muchas espadas de Arhra

otley fue el primero en sentir que algo andaba mal. En verdad, una enfermiza sensación de inquietud se había apoderado de su elly después del primer duelo y se quedó allí. El código de honor de manos ensangrentadas de los íncubos le había parecido de alguna manera loable dentro de los confines de Commorragh, pero en la red parecía una cosa muy diferente. Fue como ver una criatura submarina depredadora que puede ser admirada por su belleza mortal en su propio entorno. Cuando esa misma criatura es removida y examinada bajo la dura luz y la presión del mundo de arriba, se revela como algo repugnante y monstruoso, una aberración. El arlequín se preguntó si el sub-reino del santuario era realmente un sub-reino, todos los sueños de Arhra se hicieron sólidos. Lo que Motley realmente sabía de Arhra podría ser cómodamente una servilleta con inscripciones dejando suficiente espacio para uno o dos sonetos, pero repasó mentalmente lo poco que hacía ahora. Arhra, según cuentan las leyendas, era uno de los legendarios Señores Fénix que había aparecido inmediatamente después de la Caída. Mientras los dispersos y lamentables restos de la raza eldar luchaban por sobrevivir en un universo hostil, los Señores Fénix habían venido para enseñarles los caminos de la guerra. Diferentes ramas de los eldar contaban diferentes historias sobre los orígenes de los Señores Fénix. Algunos elogiaron que fueran los últimos fragmentos de los dioses, impulsados como Khaela Mensha Khaine a tomar forma oral para escapar de las depredaciones de Slaanesh, la entidad que los eldar llaman La que tiene sed. Los que sostienen que los Señores Fénix fueron los espíritus ancestrales de los guerreros eldar más poderosos que jamás hayan existido, llamados para salvar a su gente una vez más. Sin embargo, otros creen que eran algo nuevo, seres arrancados de aquellos que vivieron la Caída y se convirtieron en algo más grande. Dioses, semidioses o anfitriones, los Guerreros de los Aspectos que entrenaron nunca hablaron de sus misterios.

Arhra era conocido como el Padre de los Escorpiones, y se decía que sus desacuerdos con los otros Señores Fénix eran profundos y mordaces. Los Señores del Fénix predicaron la disciplina y la precaución, un lento desarrollo alrededor del núcleo preservado de los eldar de los mundos astronave. Ellos previeron que las intensas pasiones de la guerra podrían

destruir lo que quedaba de los eldar en los siglos siguientes. Otley sabía que los Guerreros de los Aspectos aprendieron a adoptar una personalidad, un 'aspecto de guerra' que podía aislar a sus uds. de la carnicería y evitar que desarrollaran un gusto por ella. Al igual que con tantas otras cosas, los eldar del mundo de la rafia vieron el encanto del derramamiento de sangre y la violencia sin sentido como una puerta para que el Caos entrase en sus corazones y completara su ruina. Lo que Arhra creía era un secreto que solo conocían sus seguidores, los íncubos.

"Morr, ¿me podrías contar más sobre Arhra?", Se aventuró finalmente Motley. 'Como vamos a su

santuario siento que debería saber más sobre él. He oído lo que tienen que decir los mundos astronautas, pero sospecho que su versión puede estar un poco sesgada.

Morr resopló. Estoy seguro de que lo retratan sólo como un modelo caído, otra de sus lecciones sobre los peligros del Caos. Muy bien, les hablaré de Arhra como se les dice a los postulantes en el santuario. Puedes juzgar la verdad por ti mismo.

La calzada estaba resbaladiza por el lodo, sus losas inclinadas ocasionalmente desaparecían por completo en charcos de barro flatulento. Las nieblas más bajas eran más espesas aquí. Colgaban a lo largo del camino en zarcillos húmedos e hicieron que los árboles parecieran imágenes planas y bidimensionales como paisajes en un escenario. La voz de Morr fue la única perturbación en el silencioso pantano mientras caminaba contando la historia de Arhra. Después del gran cataclismo de la Caída, los pueblos eldar quedaron dispersos y sin líder. El libertinaje y el hedonismo habían erosionado cualquier forma de disciplina que tenían y habían dejado poco conocimiento sobre cómo defenderse. Los supervivientes eldar fueron presa de las razas de esclavos y conducidos de un lugar a otro mientras vacilaban al borde de la extinción. Finalmente surgió un grupo de héroes que podían enfrentarse a los enemigos del pueblo. Estos eran los Señores Fénix de los que hablan los navegantes, algunos los llamaban héroes porque creían que renacían de la esencia de sus dioses muertos. Asurmen fue el primero, pero otros lo siguieron rápidamente, incluido el propio Arhra.

Los héroes lucharon en nombre del pueblo y enseñaron a otros a luchar para protegerse. Cada héroe ganó seguidores comprometidos con su estilo particular de combate: los guerreros de Asurmen eran veloces y mortíferos en su puntería, los halcones de Baharroth tomaron alas y lucharon desde arriba, los asesinos de Maugan Ra cosecharon almas desde lejos, mientras que los seguidores de Arhra aprendieron a luchar con el verdadero don de la furia.

'Arhra enseñó a sus seguidores cómo dirigir su furia con disciplina, cómo aprovechar el poder de su ira y atacar con ella. Pronto nadie pudo estar frente a ellos. Los otros héroes se pelearon con los métodos de Arhra. Querían que la gente aprendiera a tumbarse y asumir el papel de guerrero cuando lo necesitaban como si se pusiera un manto, deseaban abandonar a los pueblos de Commorragh y luchar solo por los mundos astronave. Arhra vio que la larga lucha contra el Caos requeriría la verdadera devoción de todos los pueblos, no un compromiso débil en beneficio de unos pocos. Se negó a aceptar los ideales de los héroes y siguió su propio camino.

Los seguidores acudieron en masa a los santuarios de Arhra y él los puso a prueba por su valor. A los débiles y corruptos que mató, les enseñó disciplina y habilidad marcial solo a aquellos que poseían suficiente furia para enfrentarse a él. Donde el Caos amenazaba, Arhra siempre se oponía a ello. Se cuenta que en su batalla final, Arhra estuvo solo y sin tregua durante días y noches en los que los otros héroes no acudieron en su ayuda. Por fin, Arhra fue traspasado en el corazón por la luz oscura del Caos. Lo que regresó al santuario mostró el rostro de Arhra aún ardiendo con un fuego profano que llevó a los estudiantes de Arhra al terror y la locura.

Cuando todo parecía perdido, los estudiantes escucharon la voz de su maestro en medio de las llamas. Les pidió que reunieran su furia y se opusieran a él, que ahora era la prueba definitiva de su disciplina. Tal era su devoción que obedecieron a pesar de su terror. Mataron a la forma mortal corrupta de Arhra y participaron de su espíritu intacto, tomándolo en sí mismos para que el camino de Arhra perdurara para siempre.

Morr se quedó en silencio y Motley se preguntó dónde estaba la verdad entre las leyendas contadas en los mundos astronave y las del santuario de Arhra. Ambos parecían estar de acuerdo en que él había luchado contra el

Caos y había caído en él, pero las historias divergieron con respecto al resultado a partir de entonces.

Fue casi una emboscada perfecta. Los árboles habían comenzado a agruparse más cerca de la calzada a medida que se acercaban al santuario, y se hicieron más grandes y más nudosos con una gran raíz expuesta.

sistemas que se arqueaban completamente sobre el camino mismo en algunos lugares. Los asaltantes habían elegido un lugar que no era tan obvio como un pasaje debajo de las raíces o a través de una sección particularmente densa. Cuando Morr y Motley llegaron al anfiteatro natural creado por cuatro árboles especialmente grandes, ya habían pasado por una docena de sitios similares, y muchos mejores para que los asaltantes acecharan en espera para que no pensaran en ello. El lugar era anodino en lugar de ser el lugar perfecto para una emboscada, y por eso estuvo mucho más cerca de tener éxito.

Motley avanzó suavemente por la calzada detrás de Morr con las armas en alto, proyectando más confianza de la que sentía. Estaba esforzando todos los sentidos, explorando los oscuros y brumosos huecos y los troncos de los árboles a su alrededor. La gran masa negra del santuario de Arhra se había desvanecido detrás de los árboles, pero aún podía sentir su presencia, pesada y ominosa, delante de ellos. De repente, mientras Motley miraba hacia adelante en la calzada, vio una forma más oscura en la niebla. Un destello de movimiento y desapareció, pero eso fue más que suficiente para que Motley lanzara cautela a los vientos y gritara una advertencia.

«¡Cuidado, Morr!», Gritó Motley. Cuando las palabras salieron de sus labios, un crujido y crujido de ramas sonó por todas partes. Cuatro íncubos aparecieron a la vista, rodeándolos, dos cayeron del dosel general como feas arañas justo cuando dos salieron por detrás ocultando barreras de raíces con destellos de sus klaives. Los guerreros negros y verdes estuvieron sobre ellos en un instante, sus klaives a dos manos levantadas para cortar y matar. Tres se acercaron a Morr mientras que el que quedaba fue por Motley con una lentitud fácil que delataba su desprecio por la tarea asignada.

Tan rápido como se pensaba, los colmillos de piedra de sangre pegados al yelmo de Morr brillaron con una energía siniestra. Lanzas de luz rojiza

traspasaron a uno de los íncubos que avanzaban y los enviaron tambaleándose hacia atrás en las garras de un escalofrío paralítico. Morr se lanzó hacia adelante para golpear a su atacante incapacitado, pero sus otros dos oponentes rápidamente se apresuraron hacia adelante y lo llevaron a la defensiva. Klaives atravesó el aire de un lado a otro, bloqueando y contraatacando, demasiado rápido para que el ojo lo siguiera mientras Morr trataba de mantenerse firme en el choque. El cuarto íncubo levantó su klaive para cortar a Motley de un solo golpe desde el cuello hasta la entrepierna. La pistola de cañón largo en la mano de Motley escupió dos veces, lanzando chispas del traje de guerra del íncubo, pero sin obstaculizar materialmente su avance. El klaive se precipitó hacia abajo en un imparable golpe mortal y Motley pareció explotar en cegadores fragmentos de luz. El golpe del íncubo cayó en el aire mientras Motley se alejaba de él, completamente oculto por un segundo por la activación de su campo de dominó. El íncubo torció su corte hacia abajo en un columpio destripado, la hoja de dos metros barriendo tras el frenético baile de colores borrosos.

Motley saltó hacia arriba y se lanzó hacia atrás sobre el klaive mientras pasaba por debajo de él. Miró a Morr al revés mientras lo hacía. Morr se lanzó de nuevo hacia uno de sus atacantes, pero tuvo que darse la vuelta y defenderse cuando el otro se acercó inmediatamente a su espalda. Los dos íncubos daban vueltas para mantener flanqueado al imponente íncubo mientras el tercero se recuperaba de la explosión inicial de energía neural de Morr. Los íncubos abrumarían a Morr en segundos una vez que los tres se enfrentaran a él a la vez. Sus tres klaives a la suya bajarían su guardia, rasgarían su armadura y rociarían su sangre vital a través de la calzada.

Motley plantó un pie en la parte plana del klaive borroso y lo usó para impulsar una patada en la cara de su agresor. Su suave zapato no hizo ningún daño al rígido yelmo de guerra del íncubo, pero el golpe fue suficiente para desorientar al guerrero por una fracción de segundo mientras Motley saltó completamente sobre él. El arlequín aterrizó detrás de la espalda del íncubo y se giró para darle un ligero golpe en el hombro. El íncubo rugió de frustración y se retorció para traer su klaive silbando. Cuando el íncubo se volvió, levantó el brazo a la altura de los hombros para arrastrar el klaive en su arco brillante. Motley le dio un puñetazo en la axila del íncubo con una precisión mortal, golpeando la grieta donde las placas de

armadura se separaron por un instante. El íncubo se tambaleó ante el golpe aparentemente débil y el klaive cayó de sus manos. El guerrero

se tambaleó por un segundo más antes de colapsar hacia atrás con sangre saliendo de cada articulación y sello en su armadura. Fue víctima del beso del arlequín, un arma simple y mortal sujeta discretamente al antebrazo de Motley. El dispositivo tubular contenía cien metros de alambre monomolecular enrollado firmemente como un resorte. Al golpear hacia adelante, los filamentos monomoleculares se enviaron dando vueltas hacia afuera y luego se retiraron instantáneamente. Si la punta del cable perforaba la carne de un objetivo, los cables desplegados convertirían sus entrañas en la consistencia de una sopa en una fracción de segundo.

Motley no perdió el tiempo en lamentar la desordenada desaparición de su oponente. Volvió a centrar su atención en el lugar donde Morr luchaba por su vida contra los otros tres atacantes. Morr había logrado llevar a uno de sus enemigos al pantano al borde de la calzada. Mantenía al otro a raya con violentos golpes de su klaive entre golpes y martillazos sobre el que había atrapado, pero su tercer oponente se había recuperado y estaba volviendo a entrar en la refriega.

Cuando Morr se volvió para lanzar un último golpe desesperado contra su enemigo en el pantano, los demás aprovecharon la oportunidad y saltaron hacia adelante con claives balanceándose hacia la espalda de Morr. Motley ya se estaba moviendo, su pistola apuntando a un disparo en el remolino cuerpo a cuerpo que no podía cambiar el resultado.

Demasiado tarde, los atacantes de Morr se dieron cuenta de que habían sido engañados. El altísimo íncubo alteró la dirección de su klaive en el último momento y se balanceó con él, girando hacia un lado con el impulso para hacer que la espada mortal girara sobre los dos detrás de él. El golpe fue salvaje y mal dirigido, uno de los íncubos lo habría esquivado o lo habría parado solo. Pero los dos muy juntos, uno con reflejos aún ralentizados por el bombardeo neuronal, interfirieron fatalmente con las defensas del otro. La punta en forma de gancho del klaive de Morr crujió y se soltó en un chorro de sangre. Uno de los íncubos cayó hacia atrás con un brazo parcialmente cortado que se desplomó grotescamente.

Motley atravesó el espacio intermedio, con la pistola en las manos disparando al íncubo herido casi como una ocurrencia tardía. Esperaba que Morr entendiera lo que estaba intentando hacer y no lo destripara accidentalmente con un golpe salvaje. El altísimo íncubo parecía completamente concentrado en su duelo y los arcos relucientes de klaives oscilantes dividían el aire sin cesar. Motley salió de la calzada y entró en el pantano, sus pasos ligeros no dejaron ninguna huella en el lodazal mientras corría.

El íncubo que Morr había hecho retroceder estaba luchando por salir del pantano cuando vio a Motley acercándose a él como un destellante borrón de color. Su klaive se elevó a la defensiva y Motley se deslizó debajo de él, creando una pequeña ola de lodo cuando el arlequín patinó dentro de la guardia del íncubo. Motley golpeó más rápido que una serpiente, dando un puñetazo a su beso de arlequín donde el casco del íncubo se encontraba con su coraza, precisamente en el punto donde el sello del cuello más débil no podía resistir el alambre mortal que se desplegaba. La cabeza del íncubo dejó su cuerpo en una espectacular gota carmesí, el nido de alambre enrollado de medusa, manchado de sangre y fino cabello, visible durante una fracción de segundo antes de que se retrajera dentro del beso del arlequín.

Motley se volvió y vio a Morr atacando a los dos íncubos restantes con una avalancha letal de golpes. El herido estaba luchando por blandir su klaive con una mano mientras Morr lo empujaba implacablemente hacia su compatriota en un esfuerzo por enredarlos a ambos. Reconociendo el peligro, el íncubo superviviente derribó sin piedad a su compañero sin pensarlo un segundo. Motley se tensó para saltar en ayuda de Morr, pero luego se detuvo. Morr nunca aceptaría su ayuda en una pelea uno a uno sin resentimiento. En cambio, Motley se obligó a permanecer quieto para contemplar la deslumbrante tormenta de espadas, permitiéndose disfrutar de su letal precisión por un momento.

Las hojas oscilaban de un lado a otro, incansables como metrónomos. El mayor tamaño y alcance de Morr estaba desgastando lentamente a su oponente, pero Morr también estaba cansado. La energía frenética que Morr

había usado para defenderse de múltiples oponentes estaba pasando factura. Su klaive se movía una fracción

más lento, sus paradas eran un poco menos seguras. Su oponente percibió el cambio y adoptó un ritmo de castigo destinado a eliminar lo último de la resistencia de Morr. Siempre que Morr intentaba ceder terreno para comprar un respiro, su oponente lo seguía sin descanso. Morr dio vueltas para evitar ser expulsado de la calzada y contraatacó con un asalto asesino propio, arrojando a su enemigo más pequeño con una ráfaga de golpes que utilizaron los últimos restos de su fuerza.

Sólo en el último momento Motley se dio cuenta de lo que intentaba hacer Morr. Con la intención de Morr, el otro íncubo estaba de espaldas a Motley y el asalto de Morr lo empujaba virtualmente a los brazos del arlequín. El yelmo inexpresivo de Morr miró directamente a Motley por un momento y luego lo entendió. Motley estalló en acción, saltando hacia adelante para darle un puñetazo a su beso de arlequín en la nuca del íncubo. El último asaltante se sacudió una vez espasmódicamente y se derrumbó como una marioneta con el hilo cortado. Un inquietante silencio descendió sobre la escena ensangrentada.

—Lo siento —jadeó Motley. No me di cuenta de que querrías que interfiriera en tu pequeño duelo allí al final.

—Las peleas justas son para tontos y romances —dijo Morr, con la voz todavía tensa por la sed de sangre.

—Pero dijiste antes ... Bueno, supongo que no importa —dijo Motley. `` Me alegro de que solo fueran cuatro ''.

—Había una quinta —afirmó Morr rotundamente—. "No sé por qué no se involucraron con nosotros, habría inclinado las probabilidades a su favor".

Motley recordó el destello de movimiento que había visto antes de que se abriera la trampa. Morr tenía razón, ninguno de sus cuatro asaltantes había venido de la misma dirección. Alguien todavía estaba delante de ellos en la calzada, entre ellos y el santuario.

—Parece que las probabilidades ya estaban a su favor, mi viejo amigo, pero no hay rival para nosotros —

agregó Motley—. Estoy feliz de poder ser de ayuda.

Morr gruñó y se puso la klaive en el hombro. Comenzó a alejarse por la calzada y luego se detuvo un momento con una indecisión inusual. La mitad del casco con la cara inexpresiva se volvió hacia Motley.

—Te agradezco tu ayuda —dijo Morr lentamente. Te he subestimado en el pasado. No lo volveré a hacer '.

Morr se volvió rápidamente y siguió adelante antes de que Motley pudiera responder. El arlequín siguió al imponente íncubo preguntándose si lo habían felicitado o amenazado, o ambas cosas. Decidió no preguntarle a Morr exactamente qué había visto a lo largo de la calzada; era poco probable que la agudeza visual del íncubo fuera mejor que la de Motley. Aparte de eso, Motley no estaba seguro de cómo reaccionaría Morr si supiera que Motley había captado, sólo por un instante, la clara impresión de unos ojos ardientes en un yelmo de muchas hojas antes de que la misteriosa figura se desvaneciera en la niebla.

En los pozos sin luz debajo de Commorragh, una curiosa procesión se abría paso cautelosamente a través del laberinto del Descenso Negro. Un maestro secreto enmascarado en metal conducía a dos criaturas hechas de metal. Se deslizaron fácilmente por el aire pisándole los talones al maestro como sabuesos obedientes, pequeños para los de su especie pero tan elegantes y mortales como avispas. Detrás de ellos, un grupo de naufragios avanzaba arrastrado por el peso de cables, trípodes y alambiques llenos de líquido. El maestro secreto que los dirigía, un hemónculo conocido como Mexzchior, amaba las locomotoras como un padre, y de hecho eran sus hijos, en cierto modo.

Desde sus primeros días Mexzchior había desarrollado una fascinación suprema por el metal en todos sus aspectos, su pureza y maleabilidad. Se había dedicado a encontrar formas de infundir vida al metal, transformar la vida en metal y, sobre todo, enseñar al metal a gritar.

Las dos locomotoras que lo acompañaban, entidades que Mexzchior designó como Vhi y Cho, eran seres vivos con espíritu, dirección y propósito, de eso no tenía ninguna duda. Representaban el pináculo de su arte, en parte orgánico y en parte mecánico. Los motores del dolor de su tipo habían sido construidos de muchas formas por muchos hemonculi diferentes a lo largo de los milenios, desde los desagradables chainghouls de los Profetas de la Carne hasta las intrincadas obras maestras del legendario maestro hemonculus, Vlokarian. A pesar de esto, a Mexzchior le gustaba creer que sus creaciones eran verdaderamente únicas.

Era cierto que había muchos motores más grandes, los caparazones segmentados de Vhi y Cho eran más estrechos y cortos que la mayoría. Se deslizaron silenciosamente por el aire a medio metro escaso del suelo con sus colas de escorpión curvándose hasta justo por encima de la altura de la cabeza. Algunos se habían burlado de sus creaciones por ser insignificantes, pero Mexzchior los había silenciado rápidamente cuando demostró la velocidad y la agilidad obtenidas a través de su diseño. Muy pocos de los críticos habían sobrevivido a la manifestación. Mexzchior había configurado a Vhi de cerca al estilo clásico del motor de dolor Talos. Su cola de escorpión montaba una lanza de calor a modo de púa, mientras que su vientre era una masa oscilante de mayales de cadena, tenazas afiladas y sierras quirúrgicas. Vhi podía atravesar mamparos, romper puertas, aplastar, mutilar y destripar con un regocijo feroz que era un placer contemplar. Cho era más esotérico en su equipamiento, más cercano al motor parásito Cronos en funcionamiento. Cho atacó la vitalidad de su víctima de una manera completamente diferente a la de Vhi. Su arma eran dispositivos cristalinos acanalados de siniestro significado, su caparazón blindado estaba cubierto por una antena erizada y espasmos resonadores.

Mexzchior habría tenido dificultades para elegir a uno de sus hijos sobre el otro, pero si el gran tirano descendiera de Crespur y exigiera que se destruyera una de sus máquinas, tendría que quedarse con Cho.

Había desarrollado una personalidad distintiva en la mente de Mexzchior, sutil y casi juguetona en comparación con la descarada y directa Vhi. Cho era un ladrón de tiempo más que un destructor, un cazador macabro que

podía drenar la esencia vital de sus víctimas dejándolas nada más que cáscaras marchitas.

Mexzchior se sintió emocionado y nervioso. Emocionado porque el secretario íntimo le había confiado una tarea vital, seleccionarlo por encima de todos los demás maestros secretos. El secretario le había ordenado que enviara sus motores a la ciudad devastada por la Disyunción para encontrar un objetivo muy específico. Un toque en la cintura de Mexzchior llevaba los materiales de impresión vitales que llevarían sus motores directamente a su objetivo. Los naufragios transportaban una gran cantidad de los fluidos y nutrientes vitales que los motores necesitarían mientras realizaban su tarea. Cuando llegaran a la periferia del laberinto, serían rellenados y luego liberados. Esa independencia fue lo que puso nervioso a Mexzchior. Las instrucciones de la secretaria íntima habían sido muy precisas, de hecho exigentes, sobre el tema una vez liberadas, los motores funcionarían sin ayuda mientras cazaban a sus presas.

La secretaria íntima había dado a entender que las locomotoras deberían simplemente

soltarse en el laberinto en el momento en que estuvieran listas. Mexzchior no se atrevía a hacer eso, por lo que había estirado un poco las órdenes del secretario para guiar a sus

hijos fuera del laberinto antes de enviarlos a su camino. Un último trago y luego volarían el nido para atacar y regresar. Volverían, se dijo a sí mismo, algunas locomotoras se

volvieron locas pero no sus hijos. Volverían a él con pruebas de su éxito y Mexzchior sería finalmente exaltado por el Descenso Negro por su verdadero genio. Mexzchior se había

preguntado brevemente quién podría ser el objetivo antes de apartar esos pensamientos

de su mente. Alguien importante y bien custodiado, claro, o no se habrían exigido las dos

locomotoras.

Entre los caminos sin huellas del brujo de la telaraña, Caraeis se detuvo en una confluencia y reflexionó sobre un

hora. La madeja de probabilidades se estaba apretando inexorablemente, pero estaba confundido por esta coyuntura en particular. Cada camino conducía hacia adelante, pero solo uno de ellos lo llevaría a la ubicación óptima en el tiempo y el espacio. Metió la mano en su bolso y sacó una runa, soltándola de sus dedos sin mirarla primero, una transgresión perdonable de la Forma, se dijo a sí mismo, bajo tales circunstancias de extrema emergencia.

La runa del tejido colgaba ante él de nuevo, tal como había sabido que lo haría. Se sumergió y se balanceó hacia uno de los filamentos de la confluencia, su material psico-sensible reaccionando al tenue rastro dejado por los parientes oscuros. La runa del tejido había llegado a su mano tantas veces que ahora sentía un parentesco especial con ella, casi como si lo guiara personalmente. La runa lo atrajo hacia adelante y le mostró los caminos del destino que ni siquiera se había atrevido a soñar. Las madejas del destino se estaban apretando hasta un punto en el que estaría en la confluencia de eventos, la pieza clave de un gran cambio que tocaría las vidas de miles de millones.

Caraeis recuperó la runa y la devolvió a su cartera cuando Aiosa, la líder de sus guardaespaldas, se acercó.

Debajo de su yelmo enmascarado, Caraeis hizo una mueca de tristeza. Los Guerreros de los Aspectos eran fríamente profesionales en su comportamiento, pero Caraeis no podía escapar de la impresión de que habían sido asignados tanto para vigilarlo como para vigilarlo. Si su exarca quería hablar con él directamente, era poco probable que fueran buenas noticias.

"Sobrepasaste tu marca con las promesas que hiciste a Lileathanir", dijo Aiosa sin preámbulos.

Tu deshonestidad podría impugnar el honor del santuario de la Venganza Justa.

"No hubo deshonestidad", respondió Caraeis mientras mantenía cuidadosamente su voz uniforme y razonable.

Simplemente no hice una definición de la rapidez con la que regresaríamos. Naturalmente, omití mencionar que nuestro primer deber sería volver al consejo y buscar su juicio sobre el asunto. "Usted engañó deliberadamente al representante de los Exoditas".

Le di esperanza. Hay muchas razones para creer que los videntes aceptarán mi propuesta de

acción. Estoy seguro de que resultará ser el camino correcto ".

'¿Y si no lo hacen? La esperanza de los éxoditas será en vano y perecerán esperando un socorro que no puede llegar.

Esa decisión recae en manos y mentes distintas a las mías. El consejo está más allá de nuestras preguntas y temores '.

"Sin embargo, todavía intentas manipular su decisión".

Por supuesto, al igual que ellos, a su vez, manipulan nuestras decisiones. Todo es

manipulación '. No me sienta bien verte manipular a la gente de Lileathanir.

'Han elegido esconderse del universo. Hay límites en la medida en que podemos protegerlos

cuando el universo los encuentra.

'Ese es un juicio severo'.

“El universo es un lugar duro, como bien sabemos y haríamos bien en recordar. Debo señalar que no hizo ningún esfuerzo por interceder en ese

momento, ¿su inquietud por mis palabras solo se ha desarrollado recientemente?

La exarca miró a Caraeis en silencio por un momento, la alta cresta y el yelmo que llevaba le otorgaban un aura de imperioso desdén. No era la primera vez que se recordaba a Caraeis que, en algunos aspectos, no había más que un batir de alas entre los Guerreros de los Aspectos de los santuarios del mundo astronave y los íncubos de la ciudad oscura. Algunos incluso susurraron que había un ancestro común entre los dos. Ciertamente, un código de guerrero los unía a ambos, la asunción de una fuerza mayor que ellos mismos para hacerlos capaces de soportar las cosas terribles que debían hacer. Uno de los colegas de Caraeis había opinado que la diferencia entre los guerreros del aspecto y los íncubos era solo de grado, y que cuando los exarcas entraban en la ecuación,

línea borrosa casi por completo.

"Debes saber que tengo la intención de informar de tus acciones al consejo de videntes", pronunció Aiosa rotundamente.

Caraeis dominó su voz con cuidado antes de responder. Tienes derecho a hacerlo. Estoy seguro de que respaldarán mis decisiones. Mientras tanto, ¿puedo contar con su protección y apoyo continuos?

"Continuaremos cumpliendo con nuestros deberes con honor hasta que se haga justicia o se nos vuelva a llamar". La respuesta fue robótica y sin pasión, una recitación rutinaria de un dogma. Caraeis lo aceptó como todo lo que podía esperar conseguir.

Entonces ... debemos continuar nuestro camino. El que buscamos está cerca, la acción de captura será un desafío en extremo '.

'Estamos a la altura de la tarea. Continuar.'

Caraeis se volvió y abrió el camino hacia la confluencia. El orgullo de mente estrecha de Aspect Warriors no era de su incumbencia. Pronto, pensó, muy pronto sus augurios quedarían completamente vindicados.



CAPITULO 12

Los sueños de los dragones

En el acre y tembloroso Santuario Mundial de Lileathanir Sardon, el mesías involuntario de su pueblo Exodita, durmió un sueño de puro agotamiento y soñó con el dragón.

Había gastado sus energías intentando limpiar el santuario y ponerlo en algún tipo de orden a pesar de que parecía una tarea desesperada. Al final, se había conformado con concentrarse en deshacerse de los restos que había encontrado. Uno por uno, había arrastrado siete conjuntos de restos esqueléticos hasta el borde de una grieta ardiente antes de enrollarlos con cuidado.

A diferencia de las sociedades más "civilizadas", los Exoditas no tienen horror a la muerte, viven al lado de las crudas corrientes de la naturaleza donde la muerte es un hecho cotidiano. La vasija carnosa en la que había residido el espíritu tenía poca importancia para un Exodita como Sardon una vez que el espíritu había huido. No, manipular a los muertos no la preocupaba, pero sí la vista de sus terribles heridas. Un puñado había visto muertes rápidas y limpias, cortadas en pedazos tan limpiamente como si unas tijeras gigantes las hubieran cerrado. La mayoría se parecían más a los primeros que había encontrado. Habían sido mutilados y luego cortados como porciones de carne. La enfermaba imaginar el dolor que les habían infligido tan gratuitamente.

Lo más preocupante para Sardon era que no había encontrado restos femeninos. Faltaba el cuerpo del cantante mundial del santuario. Sardon había imaginado que podría haber sido enterrado en una de las áreas colapsadas del santuario, o incluso que la cantante del mundo se había arrojado a un pozo para acabar con su propia vida en lugar de caer presa de los hijos de Khaine. En el fondo sabía que ninguna de las dos era la verdad. Había una aguda sensación de pérdida en la rabia del dragón que al principio había luchado por comprender, ahora creía entender.

El joven cantante del mundo que estaba presente en el santuario cuando se tomó el cataclysmbegan. Había sido secuestrada y arrastrada a la esclavitud por una manada de los violadores más malvados y sádicos imaginables.

Una vez que el pensamiento había entrado en su mente, no se marcharía. Sardon, física y emocionalmente exhausta, se había acurrucado sobre una losa plana de piedra caída, con los hombros temblorosos mientras se permitía llorar por los guardianes y su cantante del mundo perdido. El sueño vino como una misericordia, su cerebro finalmente borró el horror bajo una ola de dulce olvido. Pero la apacible oscuridad no le perduró. Liberados de sus lazos conscientes, sus sueños volaron libremente y se entrelazaron con los de un ser mayor. Se encontró soñando los sueños del propio espíritu mundial.

Al principio se vio a sí misma tendida en una cueva, su forma pálida lucía suave y vulnerable entre las rocas negras e irregulares. La cueva era como el Santuario Mundial y, sin embargo, diferente. Este Santuario Mundial era un vasto,

espacio sombrío que era más antiguo que lo que se podía imaginar, más antiguo que las propias estrellas. Su muro se derrumbó y cayó hacia atrás para revelar cavernas y túneles más allá que estaban más allá de la numeración. Las aberturas se extendían increíblemente en la distancia. Algunas tenían vislumbres de otros lugares y otras épocas, cuadros brillantes que se formaron por un instante y luego desaparecieron. Otros atravesaron majestuosos ciclos de ruina y rebrote ante la visión de ensueño de Sardon.

Sardon se dio cuenta de los conductos invisibles de poder que atravesaban el lugar, la fuerza vital pulsante del planeta girando en su bucle eterno a través de los focos esparcidos por su superficie. Túmulos, túmulos y obeliscos tejen el flujo psíquico en una celosía, un diamante que se propaga a sí mismo compuesto por los espíritus de todos los seres que alguna vez vivieron y murieron en Lileathanir. Su esencia rodeaba el mundo, aislándolo del universo hostil más allá con un escudo psíquico tan denso que ninguna corrupción podía romperlo. El espíritu mundial de Lileathanir se había convertido en algo poderoso, la tierra se había convertido en eso y se había convertido en la tierra.

Hubris. Sardon podía sentir su amargo hedor por todas partes. El espíritu mundial se había vuelto poderoso, un dios naciente en su propio universo autónomo. En su orgullo había pasado por alto la amenaza del más allá, confiando en que su fuerza en el reino metafísico se aplicaría también en el reino material. En cambio, había sido herido de una manera que apenas podía entender y ahora se enfurecía con pueril petulancia. En un rincón distante de las cavernas, las llamas lamían hambrientas mientras el dragón gruñía y siseaba en su sueño. El yo onírico de Sardon se acobardó. No quería quedar atrapada en los sueños del dragón. Su rabia la consumiría, la quemaría hasta convertirla en cenizas como las tierras quebrantadas más allá de la montaña sagrada. Sardon intentó dominar sus miedos, dirigirse a sí misma y viajar a través de los sueños que le habían enseñado hacía mucho tiempo. Su inquietud hizo que el lugar en el que se encontraba fuera aún más aterrador, solidificando las cavernas en paredes goteando negras por la humedad. Las estalagmitas y estalactitas se apiñaban por todas partes como montones de estiércol petrificado y trozos de carne colgando. Más allá y alrededor de ellos vagaba el silbido y el susurro de los espíritus muertos, sus voces secas susurrando horriblemente al borde de la percepción. Los miles de millones de almas muertas atrapadas en la matriz de Lileathanir fluyeron a su alrededor como humo, individualmente no más fuertes que cualquier mortal, sino colectivamente ... Colectivamente se convirtieron en el espíritu mundial y un poder psíquico gestáltico capaz de mucho más. sus voces secas susurraban horriblemente al borde de la percepción. Los miles de millones de almas muertas atrapadas en la matriz de Lileathanir fluyeron a su alrededor como humo, individualmente no más fuertes que cualquier mortal, sino colectivamente ... Colectivamente se convirtieron en el espíritu mundial y un poder psíquico gestáltico capaz de mucho más. sus voces secas susurraban horriblemente al borde de la percepción. Los miles de millones de almas muertas atrapadas en la matriz de Lileathanir fluyeron a su alrededor como humo, individualmente no más fuertes que cualquier mortal, sino colectivamente ... Colectivamente se convirtieron en el espíritu mundial y un poder psíquico gestáltico capaz de mucho más.

Sardon se encontró ante una grieta en la pared de roca llorosa, ancha y baja como la de la ladera de la montaña por la que había tenido que arrastrarse para llegar al Santuario del Mundo real. Empujó hacia adentro,

arrastrándose por la hendidura que se estrechaba hacia un rayo de luz en el lado más alejado. El techo y el piso estaban tan juntos que tuvo que forzarse entre ellos, avanzando con los hombros planos y la cabeza girada hacia un lado para acercarse a la luz. La claustrofobia balbuceaba en el borde de su conciencia onírica, amenazando con enviarla a un pánico ciego golpeando contra la roca implacable. Se detuvo y respiró hondo (mentalmente, al menos) para sofocar la emoción. Finalmente, se acercó lo suficiente como para llevar la mirada a un lugar donde pudiera mirar a través de la rendija.

Más allá se encontraba el Santuario del Mundo como estaba antes del cataclismo, lleno de luz y vida. El punto de vista de Sardon estaba limitado, parecía venir de lo alto en un momento, luego a través de los ojos de un Guardián del Santuario diferente en el siguiente. Cada punto de vista contaba la misma historia con detalles más o menos espeluznantes. Sardon pronto se enfermó por la violencia y trató de alejarse arrastrándose. Descubrió que no podía retroceder por la grieta. La roca parecía haberse cerrado aún más y abrazarla como si estuviera petrificada. Se vio obligada a ver la violación del santuario promulgada una y otra vez.

Un pequeño grupo vestido de negro apareció repentinamente, moviéndose y apenas visto ... cuchillas afiladas brillando mientras los Vigilantes del Santuario eran masacrados como niños ... La cantante del mundo capturada justo cuando intentaba quitarse la vida ... su forma flácida se escapó a través de un portal hacia la red ... y el espíritu mundial, con toda su fuerza metafísica, impotente para intervenir.

Lo había intentado, sus intentos destruyeron primero el santuario y luego el mundo mientras azotaba ciegamente a los atacantes. Todo fue en vano. Los perpetradores se escabulleron por la red como ladrones en la noche y más allá del alcance del espíritu mundial de Lileathanir casi antes de que los hubiera percibido. Una entidad que había soñado durante eones se vio envuelta en una ira despierta, y la furia vengativa del dragón encontró plena expresión en ese despertar. Las piedras alrededor del cuerpo de Sardon todavía temblaban con el recuerdo.

Una figura imponente y siniestra con una armadura que lo envolvía todo había dirigido a los parientes oscuros, con el yelmo de ojos rojos con colmillos y cuernos como una bestia. Llevaba una terrible hoja a dos manos

que fue la ruina de todos los que vinieron antes. Este fue el último en irse, y se volvió ante el portal para barrer con la mirada el tembloroso santuario. Los ojos ardientes parecían mirar directamente a Sardon y la figura hablaba con una voz como el tañido de una gran campana.

¡Sólo los ingenuos intentan perdonar y olvidar! rugió la voz. Arhra recuerda. Mientras se pronunciaban las palabras, la roca que sostenía a Sardon comenzó a moverse, cerrándose lentamente como enormes mandíbulas negras. Sintió una horrible sensación de compresión, asfixia y finalmente ... negrura.

Sardon se despertó en la cálida y fétida oscuridad del Santuario Mundial sin aliento.

'¿Dolor cayó?' Kharbyr le murmuró a Xagor. ¿Cómo diablos vamos a llegar hasta allí a pie?

—Éste no lo sabe —respondió el rufián con tristeza. —Estas fueron las palabras del arconte, no las de Xagor.

En la geografía barroca y anárquica de Commorragh, el humilde nivel de Metzuh era lo más lejos posible de Sorrow Fell sin desaparecer en los pozos de debajo. Incluso antes de la Disyunción no existía ninguna conexión directa entre los dos distritos. Las raras interacciones físicas entre sus habitantes significaban arriesgar un vuelo a través de los aires superiores hostiles o usar un portal bien protegido. —Supongo que las largas escaleras todavía estarán en pie —dijo Kharbyr con incertidumbre—. Si podemos encontrar el camino hasta Hy'kran de alguna manera.

—Éste no lo sabe —repitió Xagor. La pasividad del desastre estaba empezando a irritar inmensamente a Kharbyr. Dado incluso el liderazgo más básico, el desastre parecía contento de aceptar sin cuestionar cualquier cosa que se le ordenara hacer.

Liderados por Naxipael y Bezieth, el pequeño grupo de supervivientes parecía estar avanzando hacia el núcleo.

Habían abandonado la feria de la matanza y se habían dirigido a las calles cubiertas y pasillos más anchos de Metzuh, cruzando ocasionalmente plazas abiertas que estaban inquietantemente desprovistas de gente y subiendo escaleras más o menos atascadas con escombros. A medida que se alejaban del Gran Canal, había menos evidencia de intrusión.

Los cuerpos que encontraron mostraban cada vez más signos de que habían muerto a manos de enemigos mortales en lugar de entidades retorcidas de más allá del velo.

Siempre hacia adentro, siempre hacia arriba. Kharbyr comenzó a sospechar que los arcontes realmente no sabían a dónde se dirigían y solo estaban haciendo una demostración confiada de seguir sus narices. Kharbyr tomó otra pizca deAgarina para aclarar su mente, saboreando el mordisco limpio y el escalofrío que envió por su columna vertebral. El lado positivo de los acontecimientos recientes fue que las bolsas de Kharbyr ahora estaban repletas de estimulantes y narcóticos saqueados. Si sobrevivía a esto, sería rico, o al menos estaría bien provisto. El pentágono de metal plano que Xagor le había dado todavía estaba dentro de uno de sus bolsillos interiores. Había permanecido muerto y sin vida, pero le daba una vaga sensación de protección que estaba feliz de aceptar dadas las circunstancias. Tocarlo le hizo pensar en un nuevo ángulo para empujar a Xagor a la acción.

`` Xagor, solo tenemos que encontrar un buen lugar para escondernos hasta que esto pase ", dijo Kharbyr en lo que dijo.

oped fueron sus tonos más razonables y persuasivos. `Àmbos tenemos el deber de proteger lo que me dio el aster; simplemente no es seguro andar con él de esta manera ".

Eso hizo que Xagor vacilara por un momento. Kharbyr sabía que el desastre estaba dedicado a su amo con una devoción parecida a una mascota que le costaba comprender. La sola sugerencia de que Xagor podría estar enojado por fallar al Maestro Bellathonis de alguna manera fue suficiente para que el desastre se detuviera a pensar. "Este no es tan seguro", admitió finalmente Xagor, "que Sorrow Fell será más seguro para cualquiera, excepto para los arcontes".

'¡Verás! ¡Ahora lo entiendes!' Kharbyr siseó. ¡Si nos presentamos en Sorrow Fell, nos lanzarán a cualquier lío que suceda a continuación, y al siguiente, y al siguiente hasta que estemos muertos! Kharbyr se calló rápidamente cuando vio que Bezieth miraba bruscamente en su dirección. Rezó para que no hubiera escuchado sus palabras: Bezieth se veía peligrosamente frustrada y necesitaba algo con lo que salir a modo de distracción. Los supervivientes caminaron en completo silencio durante un tiempo, acompañados sólo por los crujidos, choques y gritos distantes de la ciudad devastada por el desastre. Finalmente, Xagor se atrevió a susurrar: 'Nosotros dos no somos lo suficientemente fuertes para sobrevivir solos'.

"Tengo un plan", dijo Kharbyr con aire de suficiencia. "Solo tienes que mantenerte cerca y seguir mi ejemplo cuando te haga mover".

Xagor lo miró incierto por un momento y luego se encogió de hombros fatalista. Xagor se quedará con el regalo del maestro. Si es necesario, éste debe estar disponible para recuperarlo.

'¿Eh? ¿Qué quieres decir con "recuperarlo"?

Si Kharbyr muere, Xagor debe recuperar el regalo. El maestro indicó que el regalo sobreviviría ileso a temperaturas extremadamente altas, energías entrópicas y fuerzas aplastantes significativas. 'Oh.

Gracias por el voto de confianza.'

Habían llegado a otra calle destrozada, esta abierta arriba a una vista de cielos horriblemente manchados. finas rayas de fuego y relámpagos falsos resplandecían en lo alto. Su pasaje trazó batallas que tenían lugar en metros en el aire a una distancia demasiado grande para discernir a los antagonistas por cualquier otra cosa que no fueran las descargas de sus escudos. Quienquiera que estuviera peleando parecía muy animado allá arriba, reflexionó Harbyr. Sus planes de simplemente robar una moto de agua o un skyboard de algún lugar y escapar de repente parecieron menos atractivos. De todos modos, el plan había sido vago sobre a dónde ir, pero los cielos hostiles definitivamente no eran el lugar para estar en este momento.

La calle que tenía delante se ensanchaba hasta convertirse en un espacio abierto, un patio del ancho de un patio de armas donde las fuentes rotas se filtraban lentamente a través de las losas en varios lugares. Tres lados de la cancha cubren una variedad de edificios derruidos y entradas a calles bloqueadas. El lado más alejado de la cancha estaba delimitado por una pared gris hierro que se elevaba media docena de metros hasta una parte superior irregular y almenada. Un poco más allá de las almenas en forma de colmillos en la parte superior de la pared se podía ver a lo lejos otra cara inclinada, esta de plata profundamente estriada que corría hacia arriba hasta desaparecer de la vista. Todos los grises tenían un espacio sospechosamente uniforme que corría a lo largo de su base en lugar de una base, y no había ningún puente o puente en evidencia. Al ver esto, Kharbyr se dio cuenta de repente de dónde estaban. —Los pasos de Latiya —murmuró para sí mismo. Parece que nuestros arcontes sabían de qué se trataba, después de todo. Los pasos de Latiya eran una serie interconectada de plataformas móviles que daban acceso a los iers superiores de Commorragh alrededor de Ashkeri Talon. Las historias decían que, hace mucho tiempo, Archon Latiya había tenido tanto miedo de volar que había hecho que se construyeran los escalones para facilitar el acceso a los niveles de pper. Era una historia inverosímil, pero en el pasado habían sucedido cosas más extrañas en Commorragh, y fobias menos mundanas habían dejado legados peores. Los escalones simplemente se consideraban pintorescos y anticuados en los tiempos modernos, generalmente bien vigilados, pero rara vez se usaban para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. Los pasos de Latiya eran una serie interconectada de plataformas móviles que daban acceso a los iers superiores de Commorragh alrededor de Ashkeri Talon. Las historias decían que, hace mucho tiempo, Archon Latiya había tenido tanto miedo de volar que había hecho que se construyeran los escalones para facilitar el acceso a los niveles de pper. Era una historia inverosímil, pero cosas más extrañas habían sucedido en Commorragh en el pasado, y fobias menos mundanas habían dejado legados peores. Los escalones simplemente se consideraban pintorescos y anticuados en los tiempos modernos, generalmente bien vigilados, pero rara vez se usaban para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. Los pasos de Latiya eran una serie interconectada de plataformas móviles que daban acceso a los iers superiores de Commorragh

alrededor de Ashkeri Talon. Las historias decían que, hace mucho tiempo, Archon Latiya había tenido tanto miedo a volar que había hecho que se construyeran los escalones para facilitar el acceso a los niveles de pper. Era una historia inverosímil, pero en el pasado habían sucedido cosas más extrañas en Commorragh, y fobias menos mundanas habían dejado legados peores. Los escalones simplemente se consideraban pintorescos y anticuados en los tiempos modernos, generalmente bien vigilados, pero rara vez se usaban para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. Las historias decían que, hace mucho tiempo, Archon Latiya había tenido tanto miedo a volar que había hecho que se construyeran los escalones para facilitar el acceso a los niveles de pper. Era una historia inverosímil, pero en el pasado habían sucedido cosas más extrañas en Commorragh, y fobias menos mundanas habían dejado legados peores. Los escalones simplemente se consideraban pintorescos y anticuados en los tiempos modernos, generalmente bien vigilados, pero rara vez se usaban para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. Las historias decían que, hace mucho tiempo, Archon Latiya había tenido tanto miedo de volar que había hecho que se construyeran los escalones para facilitar el acceso a los niveles de pper. Era una historia inverosímil, pero en el pasado habían sucedido cosas más extrañas en Commorragh, y fobias menos mundanas habían dejado legados peores. Los escalones simplemente se consideraban pintorescos y anticuados en los tiempos modernos, generalmente bien vigilados, pero rara vez se usaban para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. normalmente bien custodiado, pero rara vez se utiliza para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión. normalmente bien custodiado, pero rara vez se utiliza para nada práctico. Kharbyr había escuchado los pasos operados por algún tipo de metal fluido bajo presión.

sobrevolando las plataformas. Nunca había considerado que aún pudieran estar funcionando.

Los supervivientes se movieron con cautela hacia el espacio abierto, extendiéndose instintivamente para presentar un objetivo menos vacilante para cualquier francotirador al acecho. Cuando estaban a mitad de camino

al otro lado de la cancha, Kharbyr vio un leve movimiento entre las almenas y gritó una advertencia. Los nueve supervivientes desaparecieron detrás de piezas de mampostería destrozada en un abrir y cerrar de ojos. No importa qué tan hábil sea un luchador, todos sabían que una explosión de lanza o un rayo desintegrador podría acabar con su vida en un instante.

Kharbyr estaba agachado detrás de una media luna mordida de un cuenco de fuente. Xagor yacía unos metros muy detrás de un trozo de roca caída apenas lo suficientemente grande como para esconderlo. El rufián asomó su ridículo ifle para escanear las almenas y Kharbyr miró con interés para ver si Xagor recibiría un disparo. Como estaba armado sólo con una pistola, se sentía justificado para quedarse fuera de la vista por ahora. No por primera vez se arrepintió de no haber recogido algo más pesado en la procesional, pero había parecido un peso extra para estar arrastrando en ese momento. A Xagor no le dispararon ni le dispararon. Después de unos segundos, Kharbyr llamó en voz baja a la ruina.

'¿Que puedes ver?'

"Algunas cabezas moviéndose", dijo Xagor antes de agregar innecesariamente. 'Sin disparar todavía'.

Kharbyr miró por encima del borde del cuenco y vio cuatro cabezas con cascos y cañones de armas entre las almenas. No se veía nada más grande que un rifle y todos estaban inclinados para apuntar a nadie en particular, ya sea una buena señal o parte de una trampa muy elaborada. Kharbyr se agachó y miró las calles detrás de él. Una banda de guerreros (o, a decir verdad, incluso una banda de niños pequeños) estallando sobre ellos ahora pondría a los supervivientes en una trampa mortal. Tampoco se podía ver ni oír nada en esa dirección, pero un punto entre los omóplatos de Kharbyr que había aprendido a esperar en el pasado todavía le picaba. Seguramente algo andaba mal. Naxipael se puso de pie a la vista y gritó con voz autoritaria.

Soy el señor Naxipael de VenomBrood. ¿Quién es el que habla por ti? Ven y únete a nosotros, nuestras fuerzas deben combinarse '.

Hubo una pausa antes de que se escuchara un grito, no de uno de los guerreros expuestos, dijo Kharbyr con ironía, sino de alguien que se mantenía fuera de la vista. Se preguntó cuántos más se encontraban detrás de la pared.

"VenomBrood es una mierda de los tribunales inferiores, ni siquiera deberías estar fuera de Metzuh", respondió la burlona respuesta.

Eso fue interesante y dijo mucho sobre el encuestado. No de Metzuh ni de afiliados a los tribunales de poder, eso era seguro. La rivalidad de nivel sonaba como algo Hy'kranite, siempre tuvieron un desprecio especial por que Metzuh estuviera directamente debajo de ellos, al igual que Azkhorxi no tenía nada más que desprecio o Hy'kran y así sucesivamente hasta Sorrow Fell y Corespur. Igual de importante, el pico oculto no se sentía lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a un arconte mezquino u ordenarle que se fuera, un hecho que no se encontraba en Naxipael.

Se rió cínicamente.

No puedes bajar, ¿verdad? Estás atrapado allí porque los controles están bloqueados. ¿Adivina quién es la clave?

Una tenue línea horizontal había aparecido en la pendiente plateada más allá de las almenas, descendiendo a un paso eceptivamente pausado, espesándose y oscureciéndose rápidamente a medida que avanzaba. Naxipael lo vio y señaló con el dedo hacia la aparición que se acercaba.

—Será mejor que te unas a mí mientras puedas, tienes compañía en camino —gritó alegremente Naxiapel. O tal vez resulten más dispuestos a utilizar el sentido común en una crisis.

Las maldiciones y el traqueteo de las figuras acorazadas corriendo sonaron detrás de la pared mientras las cabezas con cascos anulaban. La línea descendente se había convertido en otra muralla almenada, esta de bronce en

olour y alineado con guerreros. El chasquido agudo del fuego de las astillas entremezclado con el ladrido más gutural de los isintegradores indicó que

no iba a haber negociación con los recién llegados. La ira de respuesta desde su ubicación superior fue inmediata e intensa.

'¡Está bien!' gritó la voz con un nuevo tono de desesperación. ¡Ayúdanos y nos uniremos a ti! Naxipael cantó cinco palabras extrañamente retorcidas y, después de un ligero temblor, toda la pared gris hierro comenzó a descender. Primero, la brecha en su base se estrechó y desapareció, mientras que las almenas seguían deslizándose hacia sí mismas hasta que se convirtieron en poco más que una hilera de dientes afilados a lo largo del patio entre los que podía colocarse. Más allá de la fila, Kharbyr pudo ver una docena de guerreros de bronce y verde agazapados detrás de escasas barricadas que habían levantado sobre los escombros caídos. El muro de bronce estaba todavía a una docena de metros de altura, y la parte inferior mostraba claramente dónde se conectaban sus contrahuellas con la pendiente estriada. ¡Todo el mundo! ordenó Naxipael. Los supervivientes se apresuraron a obedecer, excepto Kharbyr y Xagor. Dudaron por un momento, cada uno mirándose el uno al otro. Este sería el momento ideal para separarse de la camarilla de Axipael y Bezieth antes de que se involucren en otra pelea sin sentido con malas probabilidades. Por el otro, y Xagor tenía razón, solo dos de ellos solos en la grada Metzuh encantada por los demonios podrían no tener ninguna posibilidad.

'¡Ustedes dos! ¡Vamos o te mataré yo mismo! Naxipael gritó, ya esperando en la primera fila de asentamientos con sus pistolas explosivas niveladas significativamente. Los pensamientos momentáneos de escapar se desvanecieron y Kharbyr corrió hacia el arconte con Xagor detrás. En el momento en que pasaron entre las renellaciones, Naxipael gritó cuatro palabras y la plataforma gris hierro comenzó a ascender. Astillas de alta elocidad arrancaban astillas de la escasa cobertura disponible en la plataforma, un oscuro rayo de lanza destellaba y arrugaba a un guerrero junto con la piedra detrás de la cual se escondía en su espantoso resplandor de antiaéreo.

La distancia hasta la parte superior de la pared de bronce se estaba reduciendo rápidamente a medida que su plataforma se elevaba para encontrarse con ella. harbyr supuso que ya se había reducido a la mitad, solo unos segundos más y se nivelarían. Los renades volaban de un lado a

otro sembrando brillantes flores de fuego de plasma a ambos lados de la pared.

Con tres metros para el final, Kharbyr corrió hacia adelante, esquivando y saltando por todo lo que valía mientras los plintos envenenados y los rayos de energía furiosa silbaban alrededor de sus oídos. Faltaban dos metros y ahora podía ver claramente a sus enemigos, guerreros Azkhorxi vestidos de negro y púrpura, con yelmos coronados con una media luna de ilver. Kharbyr rodó a un lado de una explosión de astillas y se lanzó hacia un punto en la pared donde un renade acababa de detonar en el otro lado. Faltaba un metro y Kharbyr se levantó de un salto, saltando ágilmente entre los afilados dientes y esperando fervientemente que no fuera el único que lo hiciera.



CAPITULO 13

Ascensión

el rostro esculpido del santuario de Arhra se elevó ante Morr y Motley como un acantilado. Gradas sobre costras de arcos fruncidos estaban ensombrecidos por columnas densamente agrupadas. Los tramos de teps en pendiente pronunciada se entrelazan entre los plintos desmoronados cargados con una amplia variedad de estatuas grotescas. El santuario estaba construido con obsidiana oscura y lustrosa que parecía absorber la luz que caía sobre él. Un alboroto de follaje estaba festoneado alrededor de los tramos inferiores del santuario, una ola verde congelada a punto de atravesar una montaña negra. Las enredaderas de aspecto carnoso y las lianas de flores brillantes suavizaron un poco el inquietante edificio, pero su fecundidad verde contrastaba tan fuertemente con el tono sin luz que le daba al conjunto un aire extraño e intrusivo que enfermaba el estómago.

Motley esperaba algún tipo de desafío final cuando Morr se acercaba, pero el altísimo íncubo superó los primeros escalones sin incidentes. El santuario estaba silencioso como una tumba, incluso los sonidos naturales de los pantanos circundantes parecían apagados en su presencia. La sensación de inquietante vigilancia que había percibido desde lejos era abrumadora tan cerca, como si cada arco en sombras escondiera una entinela silenciosa. Cuando Motley puso su primer pie en los escalones, sintió un escalofrío empático recorrer su columna vertebral. La pasión y la lujuria asesina se grabaron en las mismas piedras de este lugar, un eco de milenios de derramamiento de sangre y violencia que se perfeccionó en una forma de arte con el tipo de profundidad y claridad que solo la raza ldar podía lograr.

Morr subió de manera constante, aparentemente seguro de hacia dónde se dirigía cuando pasó el primer nivel de caminos y siguió avanzando hacia arriba. Motley se obligó a seguirlo, pasando plintos con sus bestias rugientes y guerreros imponentes. Existía una fuerte preferencia por las onstrosidades bajas de múltiples patas que Motley asumió eran escorpiones de diferentes mundos y realidades. Algunas exhibían características inquietantemente humanoides: manos en lugar de garras, caras con ojos de

platillo. A diferencia de todos los demás santuarios, Motley había visto todas las estatuas orientadas hacia el interior, hacia la estructura misma, en lugar de hacia el mundo.

Tres niveles más arriba y Morr desapareció dentro de uno de los arcos sin ni siquiera una lanza hacia atrás.

Cuando el íncubo desapareció de la vista, una campana tocó una vez desde las profundidades del santuario, y su tono oloroso pareció flotar en el aire quieto. Motley se apresuró, pero luego se detuvo en el umbral, a pesar de sí mismo, por un momento entre el mundo de luz exterior y la oscuridad interior. Un viejo aliento pareció soplar en su rostro, algo brotando de las profundidades del inframundo y ante mí yacía sólo sombras. Motley finalmente se armó de valor y entró en el arco. No

Lo saludó la voz de la gran campana, hecho que le pareció inquietante y tranquilizador en mayor o menor medida.

A unos pocos pasos del arco, el camino se torció y la oscuridad se volvió completa, Motley podía ver su propia mano cuando la agitó frente a sus ojos. El impulso de encender una luz era fuerte, casi abrumador y, sin embargo, se sentía como si fuera de alguna manera… profano y no bienvenido hacerlo. Una presencia opresiva flotaba en la oscuridad y una parte profundamente primordial de Motley no deseaba verla revelada. Decidió que era un consejo sabio y, por fuerza, tuvo que caminar a tientas mientras el camino se retorcía y se retorcía de nuevo entre pilares.

A veces, la piedra bajo sus pies estaba nivelada, a veces se inclinaba bruscamente hacia abajo, pero nunca hacia arriba. Los únicos sonidos eran de cosas ruidosas y armiños que se escurrían o se deslizaban entre las sombras, cediendo delante de Motley y arrastrándose fielmente detrás.

La privación sensorial hizo que pareciera que pasaban horas cuando solo podían ser minutos. Una sensación inconfundible comenzó a apoderarse de Motley de que estaba descendiendo a una tumba abierta, un osario sin escapatoria. La mancha de la muerte era tan penetrante que se sentía como si lo estuviera enterrando vivo.

Después de que el sombrero pareció un período interminable, Motley percibió una débil línea vertical de luz delante de él. Una ligera lluvia de fotones lograba pasar junto a un pilar de obsidiana y aliviar la falta de tinta.

Motley dio un paso ansioso hacia la luz antes de que una ligera brisa contra su rostro le impidiera dar otro. Miró hacia abajo. Apit se quedó boquiabierto a sus pies, una caída precipitada en la oscuridad para cualquier sombrero que se precipitara hacia adelante en este punto en particular, con púas de aspecto superfluo que brillaban un largo ay en la parte inferior.

—Más bien malvado —se quejó Motley mientras cruzaba de un salto sin dificultad y, al llegar al pilar que había visto, se encontró mirando hacia un largo pasillo.

El piso estaba hundido, con escalones que conducían a él por los cuatro lados. Muchas de sus losas parecían haber caído en una cámara debajo, creando un patrón irregular de hoyos de lados lisos en todo el conjunto.

Motley estaba dispuesto a apostar que todos tenían picos en la parte inferior también. Había muchos otros arcos que conducían al pasillo, bocas abiertas de oscuridad acechando detrás de un bosque de pilares de piedra negra.

Más columnas asimétricas sostenían un techo que se perdía en la sombra. La única luz provenía de una dispersión de velas en los escalones, cosas simples que habrían estado a la altura de los cuchillos de piedra y las orejeras. En su intermitente iluminación, dos cosas eran evidentes: primero, que Morr estaba allí, de pie, alejado de Motley y hacia el otro extremo del pasillo. En segundo lugar, que el otro extremo de la sala estaba omitido por la enorme figura de lo que solo podía ser Arhra.

La leyenda alcanzaba fácilmente los cien metros de altura con su casco de muchas hojas y su antigua armadura, un gran laivo preparado para destruir. Los gigantescos ojos rubí de la estatua resplandecían desde lo alto, las llamas interiores y en movimiento de las velas les daban una apariencia espantosa de vida. Motley hizo una pausa, dispuesto a precipitar cualquier violencia con su repentina aparición. Estaba a punto de aclararse la garganta para anunciar oportunamente su presencia cuando Morr habló.

—Puedes entrar aquí, pequeño payaso —dijo el íncubo. Esta es la sala de pruebas. Por tradición, es una pluma para cualquier suplicante digno. Ya has demostrado ser digno de pisar estas piedras. Motley salió al vestíbulo y se acercó con cautela. Algo andaba mal, las palabras del íncubo estaban teñidas de amargura. Aparentemente, este no era el regreso a casa que Morr había buscado. «¿Dónde están los jerarcas?», Aventuró Motley.

"¿Dónde de hecho?" gruñó Morr. En este lugar recibirían un suplicante digno, los jerarcas darían la bienvenida a un incubo de la hermandad sin importar de qué lugar

procediera. Para mi: Nada. Se esconden de mí.

'¿Y ahora qué?'

"Iré al santuario interior y me enfrentaré a ellos", dijo Morr con gélida deliberación. Derribaré este santuario piedra por piedra si es necesario. Su cobardía insulta al Padre Oscuro y demuestra que son dignos de llevar adelante su credo. Morr dio un paso hacia adelante y luego se puso rígido. Dentro del parpadeo de la llama de una vela, una figura había aparecido en el pasillo, o tal vez se había revelado dónde se escondía a plena vista todo el tiempo.

Un guerrero alto en un amour segmentado y afilado de un patrón antiguo ahora se interponía entre Morr y la estatua. El recién llegado iba armado con espadas dobles de un metro de largo con punta en forma de gancho que los íncubos llaman demi-klaives, que ahora sostenían sueltas a los costados.

«¡Quédate atrás!», Advirtió Morr a Motley. ¡No levantes ningún arma si valoras tu vida!

Aunque el íncubo que impedía el paso de Morr permanecía perfectamente inmóvil, su actitud mostraba una serena disposición que hablaba de una acción explosiva a menos de un latido de distancia.

"¿Qué está pasando aquí?", Susurró Motley. '¿Quién es ese?' No tiene nombre porque nunca habla. Nosotros lo llamamosDrazhar —La espada

viviente —dijo Morr con algo parecido a reverencia. "Es el más mortífero de nuestra hermandad, el invicto, el verdadero maestro de las espadas".

"¿Entonces no eres un jerarca?", Preguntó Motley un poco esperanzado.

'No. Drazhar ha matado a los jerarcas pero no reclama su lugar. Algunos dicen que es Arhra renacido y, sin embargo, mata a quienes intentan venerarlo. Drazhar existe solo para matar. Motley hizo una "O" silenciosa de consternación. Morr se dirigió directamente al guerrero silencioso.

¡Drazhar! Bloqueas mi camino pero no atacas. ¿Te han enviado los jerarcas para mantenerme alejado de su puerta?

La inclinación minúscula del yelmo con cuernos del íncubo afirmaba que había sido enviado precisamente para ese propósito.

¡Morr! ¡No muerdas el anzuelo! -Siseó Motley con urgencia. Quieren que te destruyas a ti mismo. ¡Sería una solución ordenada a un problema que no quieren!

Morr vaciló; el arlequín tenía razón. Los jerarcas estaban en su contra y, por extensión, toda su hermandad de asesinos con manos ensangrentadas. Su vida realmente había terminado.

En todo caso, el carbón ardiente de la rabia que había alimentado en su corazón durante toda su existencia ardía aún más con el pensamiento. Fue una monstruosa injusticia que los jerarcas le volvieran la cara cuando se habían mantenido absolutamente fieles a los principios centrales de las enseñanzas de Arhra.

El hedor de conveniencia política se aferraba a las acciones del jerarca, o más bien a la falta de cualquier acción en absoluto: castigar a Mor por destruir a su arconte corrompido por el Caos sería desafiar todo lo que Arhra había enseñado a los íncubos, incluso en la costo de su propia existencia mortal. Exonerar a Morr enviaría un mensaje tácito a todos los arcontes de Commorragh de que podría llegar el día en que sus propios guardaespaldas íncubos se volvieran contra ellos, citando como justificación los edictos de un Señor Fénix muerto hace mucho tiempo.

La relación completa de los íncubos con la miríada de otras entidades en la estructura de poder de Commorragh se alteraría irrevocablemente en cualquier caso, la hermandad se debilitaría, fracturaría por los cismas que ya se estaban haciendo evidentes. Mejor si los problemas simplemente no existían en absoluto, entonces el juicio del jerarca nunca podría ser cuestionado.

—Ahora lo veo —le dijo Morr a Motley. 'Para salvar la hermandad, debo ser destruido. No por honor o venganza, sino por conveniencia.

—Oh, señor —respondió Motley con tristeza. Siempre encontrarás conceptos tan nobles como el honor que se vuelven cada vez más raros a medida que asciendes en las filas. La búsqueda del poder requiere virtualmente la

abandono de la resolución por pragmatismo, cooperación por coacción y principio por conveniencia.

Lamentablemente, es la forma de estas cosas '.

Morr apartó la mirada de la figura de Drazhar, que seguía esperando pacientemente, para contemplar la pequeña figura abigarrada que tenía a su lado.

"Ahora, ¿podrías venir conmigo a Lileathanir?", Preguntó Motley con cierta petulancia. 'Aceptaste hacerlo si sobrevivías viniendo al santuario y mira, aquí estamos, sobreviviendo'.

Después de un momento, Morr se volvió hacia el maestro de las espadas. "La supervivencia por sí sola no es suficiente", dijo Morr lentamente. 'Aprendí esto en Ushant antes de ver el universo más amplio. La vida sin propósito no tiene valor intrínseco ”.

¡Tienes un propósito! ¡Puedes salvar a Commorragh de la Disyunción!

—No —entonó Morr mientras su casco inexpresivo giraba hacia Motley—. Los colmillos de piedra de sangre del yelmo de Morr repentinamente estallaron con una energía rubí que estalló sobre el desprevenido arlequín

en un tsunami de dolor con bordes rojos. Atrapado por completo desprevenido por el traicionero golpe, Motley cayó sobre las losas, retorciéndose de dolor. Cada nervio tintineaba como si el fuego lo recorriera. Paralizado, Motley sólo pudo mirar con angustiado horror cómo el altísimo íncubo se inclinaba sobre él.

'Mi camino está claro para mí ahora. Adiós, Motley.

Kharbyr disparó a la primera figura negra y púrpura que vio y luego corrió hacia adelante para hundir su espada en otra que estaba inclinada sobre las almenas para disparar. Vio a Bezieth abriéndose camino hacia un grupo de tres, la sangre saliendo de su espada djin mientras atravesaba la armadura y la carne. Solo tuvo tiempo de pensar que tenían los números sobre el Azkhorxi antes de que uno de los más malvados lo ensartara con la hoja de un rifle. Se giró a un lado del punto de empuje y le disparó al dueño en la cara. La lujuria asesina se apoderó de Kharbyr mientras clavaba el medio metro curvo de metal afilado como una navaja que era su propia hoja debajo de la barbilla del guerrero y en su cerebro. Sacó la hoja en una lluvia carmesí antes de hundirla debajo de la placa del pecho del guerrero una y otra vez.

Algo se estrelló contra el hombro de Kharbyr, dejándolo sin aliento instantáneamente. El dolor atravesó su sistema nervioso como fuego blanco, arrancando un grito horrible de sus pulmones. Kharbyr se dio la vuelta para ver a otro guerrero vestido de negro y morado disparándose tranquilamente al cuerpo a cuerpo desde una corta distancia. A Kharbyr le temblaba la mano con la pistola como si estuviera paralítico, pero la levantó y respondió con desesperación. El guerrero se derrumbó como si lo hubieran golpeado, abatido por los disparos inciertos de Kharbyr o por el disparo ciego de otra persona en el relincho del fuego cruzado. De repente, parecía que no quedaban más guerreros negros y morados en pie. La camarilla heterogénea de Naxipael había vuelto a triunfar. Las rodillas de Kharbyr se doblaron debajo de él mientras el veneno corría por sus venas.

Xagor estuvo a su lado casi antes de que pudiera respirar para otro grito. El rufián todavía dejó su estúpido rifle en el suelo con el cuidado más exasperante antes de mirar la herida de Kharbyr. La garra de metal con

forma de pájaro de Xagor se clavó en el hombro de Kharbyr con autoridad y provocó una serie de ampollas de imprecaciones en él.

«Kharbyr se retuerce como un niño», advirtió Xagor. `` Solo besado por astillas, sin pérdida importante de tejido ''. ¡Veneno, idiota! Khabryr chilló. ¡Estoy condenado!

Xagor había sacado una jeringa de metal de aspecto feo en su mano enguantada. El naufragio hizo un ruido despectivo mientras clavaba su gruesa aguja en la herida.

"Bloodsong y sournyl: neurotoxinas como el faerun, pero baratas y desagradables", dijo el canalla con elaborado desdén. 'Fácilmente arreglado.'

El fuego en las venas de Kharbyr fue lavado abruptamente como por un chorro de agua helada. A raíz de eso, sus miembros comenzaron a temblar y su hombro comenzó a dolerle abominablemente. El naufragio roció un poco

una especie de sellador sobre la herida para evitar que sangre.

"Xagor cree que Kharbyr necesita usar armadura en el futuro", sugirió Xagor. Kharbyr le devolvió una mirada fulminante.

"La armadura no te salvará de nada que pueda matarlo", respondió Kharbyr con los dientes apretados.

¡Ser rápido lo hará! Para él era una especie de filosofía personal, pero estaba asumiendo rápidamente las dimensiones de una explicación completa y comprensiva de su disgusto por sentirse abrumado. Xagor volvió a hacer el ruido despectivo.

'Kharbyr confía demasiado en sus habilidades, la habilidad no puede proteger contra la suerte. El destino es más fuerte '.

El rufián recogió su rifle y se apresuró a atender a más heridos. Kharbyr se sentó con cautela y miró a su alrededor. La unión de las dos secciones de los escalones había formado otro amplio patio con una hilera de dientes

metálicos a través de él. A ambos lados, anchos arcos conducían a un parque. A juzgar por la dispersión de cuerpos, los Hy'kranii habían sufrido la peor de las bajas en el ataque de Azkhorxi. Los supervivientes de Metzuh habían perdido sólo a uno de ellos, un guerrero sin nombre yacía cerca, partido en dos por una explosión desintegradora. Los arcontes Bezieth y Naxipael tenían un prisionero, o más bien un enemigo que aún no había muerto a causa de sus heridas. Kharbyr se acercó un poco más para escuchar mejor su interrogatorio.

¿Quién sostiene los otros escalones? Bezieth gritó, con un pie en el pecho del prisionero.

¡Sube y descúbrelo! El prisionero logró escupir antes de que su voz se elevara en un grito de agonía.

'¡No sé! Archon Jhyree nos envió a tomar los escalones inferiores de los Hy'kranii.

'¿Oh? ¿Y por qué debería hacer eso? Preguntó Naxipael casi con suavidad. ¿Estaba bajo órdenes de Corespur?

¡Pregúntale por qué! chilló el prisionero, señalando a Kharbyr. Ambos arcontes lo miraron con inquietante intensidad mientras luchaba por dar sentido a la acusación. Se dio cuenta de que el prisionero no lo estaba indicando a él, sino a un guerrero Hy'kranii con una armadura ornamentada que estaba cerca. A juzgar por su equipo de batalla verde y bronce, se trataba de un dracón o al menos un kabalita nato. Probablemente era él quien estaba a cargo de los guardias en el primer escalón que se había unido a Naxipael. El arconte de VenomBrood arqueó las cejas inquisitivamente. El dracón, si era así, movió los pies un poco incómodo por toda la atención que estaba recibiendo de repente.

'¿Bien?' Preguntó Naxipael. —¿Y por qué deberíamos preguntarte, Sotha?

Dracon Sotha se encogió de hombros expansivamente. "Archon Osxia sostuvo la opinión de que Metzuh ya estaba perdido y tenía planes en marcha para poner en cuarentena a toda la grada".

'Hmm, la cuarentena suena como un buen eufemismo, ¿no?' Naxipael reflexionó a Bezieth. "Podemos asumir con seguridad que Osxia significa" bloquearlo hasta que todos los que están adentro estén muertos "por eso.

"Osxia es resbaladiza y no siente amor por Metzuh", respondió Bezieth, "pero apuesto a que hay más de lo que nuestro nuevo amigo está dejando entrever".

El prisionero medio olvidado bajo el talón de Bezieth se reía, un horrible sonido ahogado mientras se ahogaba en sus propios fluidos. ¡Deberías contarles el resto! el prisionero tosió. Es una buena broma y bien merecida.

¿Qué hiciste, Sotha? El tono de Naxipael era helado.

'¡No hice nada!' balbuceó el dracón. 'Osxia envió la palabra a Vect, yo no participé en eso'.

'¿Que palabra?'

'Ese Metzuh estaba completamente perdido y ... necesitaba ser purgado'.

El prisionero se rió de nuevo, la sangre burbujeando de su boca en una espuma rosada. ¡Interceptamos a su mensajero! balbuceó en un torrente de palabras. Lo enviamos hacia arriba con una adición propia y ahora Vect cree que Hy'kran también está perdido. ¡Están todos tan bien como muertos! El prisionero tosió, convulsionó y

luego expiró en voz alta con una risa salvaje grabada en sus labios manchados de sangre.

Bezieth y Naxipael intercambiaron una mirada inescrutable antes de alejarse del cadáver del prisionero para discutir la revelación con más privacidad. Kharbyr pudo adivinar lo que estaban pensando. Si el Señor Supremo recibía la noticia de que se habían perdido niveles enteros de Commorragh bajo, activaría ciertos dispositivos de seguridad antiguos. Estos sirvieron para bloquear áreas del resto de la ciudad con impenetrables campos de energía. Vect los había usado antes cuando las incursiones desde más allá del velo crecieron hasta el punto en que amenazaron a la ciudad.

Suponiendo que las protecciones externas que tenían, las entidades quedarían atrapadas, debilitándose progresivamente a medida que destruían a todas las criaturas vivientes capaces de sustentarlas. Cuando llegara el momento, las fuerzas del señor supremo volverían a entrar en el área sellada y se esforzarían por cazar a cualquiera que aún estuviera vivo con la suposición razonable de que debían haber sido poseídos para sobrevivir. Talon Cyriix había tenido un destino similar en el día en que uno de sus arcontes decidió que aliarse con los demonios era una buena forma de derrocar al Señor Supremo.

Eso fue si las protecciones externas se mantuvieron. Si no lo hicieran, las áreas selladas se convertirían en infiernos vivientes como los malditos Shaa-dom, perdidos para siempre por las energías anárquicas del vacío. ¿Asdrubael Vect captaría siquiera el mensaje? Si lo hiciera, ¿lo creería? Kharbyr no tenía ni idea, pero el gran tirano tenía una merecida reputación de crueldad que sin duda abarcaría sellar niveles enteros de la ciudad si creía que constituían una amenaza. Vio a Xagor que volvía de atender a los otros heridos, el matadero miró con desdén profesional al cadáver del prisionero cuando pasó junto a él.

"Talentos aficionados", resopló Xagor en voz baja mientras miraba a los arcontes aún sumidos en la conferencia. "Obtuvieron lo que necesitaban", dijo Kharbyr. Al parecer, el tirano se ha enterado de que debe sellar tanto a Metzuh como a Hy'kran.

"Las mentiras salen fácilmente de los labios moribundos", dijo Xagor. "El maestro nos enseña a volver a la misma pregunta una y otra vez sin que la muerte interceda".

Estoy seguro de que sí, pero ahora mismo, incluso la posibilidad de que sea cierto es suficiente para matarnos a todos, así que en este caso me arriesgaría a creer en un informante muerto.

Este cree que no es su elección.

"Tienes que pensar en lo que el maestro quiere más", se burló Kharbyr. "Nos vemos atrapados en medio de guerras entre las cábalas o nos escondemos en algún lugar seguro".

—Hazle saber a este cuando encuentres ese lugar —asintió Xagor con entusiasmo—. "Xagor no puede curar cábalas completas de clientes, demasiadas heridas en cada pelea".

Kharbyr miró hacia la pendiente ranurada, donde el siguiente paso estaba fuera de la vista. Si recordaba correctamente, el siguiente paso era de color cobre, el siguiente era de bronce, luego plateado y luego dorado para Dhaelthrasz solo un nivel debajo de Sorrow Fell. Inconscientemente, volvió a frotar el pentágono de metal plano en su bolsillo oculto y se le ocurrió una idea.

"Vamos por el camino equivocado", murmuró Kharbyr para sí mismo. "Tenemos que bajar, no subir". —Este no entiende: muerte arriba, muerte abajo, muerte dondequiera que vayamos —canturreó Xagor a medias con su voz monótona y plana—.

'Mira, los niveles superiores están llenos de kabalitas en alerta máxima, todo el lugar está en anarquía en este momento y mezclarse en sus peleas va a ser desagradable. Los niveles inferiores pueden quedar completamente sellados. ¿Qué es un lugar que siempre está en anarquía, incluso sin una Disyunción?

—Segun Magera —respondió rápidamente Xagor.

—Así es, Sec Magera, Ciudad Nula. Vamos allí y nos unimos a quien sea más fuerte '. —Xenos y marginados —escupió Xagor con sorprendente disgusto.

'Es por eso que se concentrarán en sobrevivir, no en la traición y la venganza como el

los kabalitas están haciendo. Además, tengo amigos allí que pueden ayudarnos si todavía están vivos.

Xagor asintió lentamente ante las palabras de Kharbyr. ¿Cómo escapar sin consecuencias?

Kharbyr miró hacia donde Naxiapel estaba discutiendo con el dracón Hy'kran, Sotha. Bezieth estaba de pie cerca luciendo atronadoramente enojada. Los otros supervivientes de Metzuh y los guerreros Hykranii restantes se habían dado cuenta de lo que estaba pasando y se agrupaban alrededor de los arcontes en dos grupos discretos. El arco más cercano al parque contiguo a los escalones de Letiya en este nivel estaba a menos de cien metros de distancia.

—Ahora es un momento tan bueno como cualquier otro —dijo Kharbyr, inclinando la cabeza hacia el arco. Muévete de esa manera como si estuvieras revisando los cadáveres o algo así y luego sal rápido y en silencio. Te seguiré en un momento.

Xagor inmediatamente se alejó con exagerada indiferencia, empujando y pinchando al caído Azkhorxi mientras avanzaba. Kharbyr se volvió hacia donde Naxipael y Bezieth discutían ahora con Sotha. Los seguidores de ambos lados miraban a sus oponentes con resentimiento y la violencia estaba en el aire. Kharbyr comenzó a pensar en cómo podía convertir eso en una distracción lo suficientemente grande como para asegurar su propia escapada.



CAPITULO 14

La espada viviente

Morr le dio la espalda al arlequín derrumbado y dio un paso hacia la colosal estatua de Arhra que se alzaba al final del pasillo.

Drazhar respondió instantáneamente, corriendo hacia adelante y brincando sobre los pozos intermedios más rápido que un Gyfrlion corriendo. Un instante después aterrizó ante Morr, bloqueando físicamente su camino con demi-klaives listos para atacar. Los dos íncubos se pararon en un cuadro congelado como colosii gemelos con la tensión crepitando en el aire.

Ninguno de los dos se movió, mirándose rígidamente el uno al otro mientras entablaban una silenciosa batalla de voluntades.

Los momentos parecieron convertirse en minutos y ninguno de los dos se contrajo ni un músculo.

El cuadro se rompió en violencia repentina sin previo aviso. La rapidez y ferocidad del primer intercambio fue demasiado rápida para seguir a simple vista, sin ningún indicio de quién había sido el primero en atacar. El ballet de espadas que saltaban solo dejaba imágenes relucientes: el klaive de Morr lamiendo hacia abajo, uno de los demi-klaives de Drazhar desviaba el golpe mientras él giraba para desatar una devastadora respuesta con el otro.

Las cuchillas gemelas de Drazhar se cortan, como una mantis, Morr saltó a un lado para evitar ser empujado hacia un pozo.

Motley finalmente comenzó a recuperar algo de control de sus traicioneros miembros después de la paralizante sacudida de los nervios de Morr. Todavía se sentía mal del estómago cuando metió las piernas debajo de él y se puso de pie temblorosamente. Los íncubos en duelo no le prestaron atención. Estaban atrapados en su propio universo donde solo había Morr y Drazhar, como estrellas gemelas de neutrones girando alrededor de un eje común. Cualquier intento de interferir en su competencia ahora sería instantáneamente fatal. Motley se vio obligado a admitir que se había perdido toda esperanza, y todo lo que pudo hacer fue ver cómo se

desarrollaba la tragedia mientras se maravillaba de la habilidad mortal de los combatientes.

Ambos eran maestros, de eso no cabía duda. La diferencia de armamentos hizo que la competencia fuera de velocidad contra fuerza. Incluso el poderoso Drazhar, la espada viviente, no pudo bloquear el klaive más pesado de Morr mientras recorría sus arcos letales. Morr tampoco pudo igualar la velocidad vertiginosa de los demi-klaives de Drazhar. La batalla cambiaba constantemente, siempre en movimiento, siempre esquivando entre el mosaico irregular de pozos abiertos y losas sólidas sin siquiera una mirada hacia abajo. El juego de pies y la agilidad por sí solos eran impresionantes, el grito de sus espadas rasgando el aire era aterrador. La lucha se extendió de un lado a otro por el pasillo, alrededor y a través de los boxes, hasta los pies de Arhra y viceversa. Sombras grotescas proyectadas por los duellistas saltaban y saltaban alrededor de las paredes como si un ejército de demonios luchara por la sala,

Los dos íncubos se separaron después de un paso de brazos particularmente furioso, congelados una vez más en el cuadro. Drazhar se agachó con los demi-klaives preparados, uno arqueó sobre su cabeza como la picadura de un escorpión, el otro apuntó sin vacilar al corazón de su oponente. La armadura de Morr estaba mutilada y goteaba carmesí de una veintena de pequeñas heridas. El altísimo íncubo se balanceó alarmantemente por un momento y Drazhar se apresuró a dar el golpe de gracia contra su debilitado oponente ... y casi pierde la cabeza en el intento. El klaive de Morr siseó hacia delante más rápido que una serpiente al atacar. Con un giro increíble, Drazhar atrapó el claive que se precipitaba con ambas espadas y fue empujado físicamente hacia atrás, con los talones raspando, a través de las piedras.

Pero eso fue lo último de las fuerzas de Morr, un último suspiro. Su recuperación fue lenta y descuidada como Drazhar

- implacable como siempre - regresó directamente al ataque. Los demi-klaives llovían como un martillo sobre un yunque, chispas volaban cuando el klaive de Morr barría cada ataque por turno, pero cada defensa era un poco más lenta ahora, un poco más débil a medida que la sangre de Morr se drenaba de él, y con ella su prodigiosa fuerza.

Motley vio venir el golpe mortal con el más vívido detalle, desplegándose con agonizante lentitud. El klaive de Morr se enganchó demasiado para regresar con el primer golpe de Drazhar, el segundo golpe como un uppercut.

La punta en forma de gancho del demi-klaive relucía mientras se curvaba en una parábola perfecta y atrapó a Morr debajo de la barbilla. Un destello y Morr se lanzó hacia atrás como si lo hubieran lanzado. Morr aterrizó en el borde de un pozo con estrépito, su casco destrozado giró hacia la oscuridad, su klaive resbaló por las losas al caer de dedos nerviosos. Drazhar saltó sobre su enemigo caído, levantando sus despiadadas espadas para un golpe decapitante. Motley se cubrió la cara con las manos y se volvió, incapaz de ver lo que vendría después.

Vivir como un verdadero eldar es vivir al filo de un cuchillo, vivir como un arconte es vivir en la punta del cuchillo.

Yllithian repitió el catecismo para sí mismo mientras subía los escalones hacia el campo de aterrizaje en lo alto de la fortaleza de las Llamas Blancas. De modo que el insufrible tirano Vect lo había convocado como a un esclavo: Yllithian iría y se atrevería como el Commorrite de sangre pura que tenía con una sonrisa en el rostro y un asesinato en el corazón. La supervivencia era importante ahora, la supervivencia para que pudiera emprender la venganza más consumada.

Yllithian había ordenado al senescal que reuniera a todos los guerreros y auxiliares que pudieran salvarse de la defensa inmediata de la fortaleza. Sin contar su barca personal, solo llegaron cinco Raiders llenos de guerreros con una mezcla desordenada de azotes, demonios y reavers para escoltarlos. Era una fuerza lo suficientemente sustancial para un tiempo como este, pero ciertamente no lo suficiente para rescatarlo de Corespur si Vect sabía más de lo que Yllithian esperaba. Por otra parte, el Señor Supremo siempre tuvo cuidado de asegurarse de que ninguna fuerza en Commorragh pudiera esperar asaltar Corespur en las mejores circunstancias. La fortaleza de las Llamas Blancas, por poderosa y legendaria que fuera, no era más que un modelo infantil en comparación con la enormidad de la heredad del Señor Supremo. Las fuerzas disponibles tendrían que ser suficientes.

Al mirar a los guerreros, Yllithian notó cierto aire de desgana en ellos: ojos bajos, miradas hacia atrás, un nerviosismo que se estaba extendiendo rápidamente a los indisciplinados demonios y reavers. Pensó que era apropiado dirigirse a su séquito y recordarles sus obligaciones, por lo que levantó la voz para que llegara a todos los reunidos.

'¡Escuchame! Nuestra ciudad está en peligro y nuestro Señor Supremo pide nuestra ayuda para poner todo en orden,

¡como debería hacerlo, conociendo el poder de las Llamas Blancas! Vamos ahora a Corespur para escuchar su consejo y aceptar sus justos mandamientos. Ahora no es un momento para el miedo, ahora es un momento para la fuerza y el rigor del más alto nivel, cualquiera que esté frente a nosotros es abominación para ser destruido, cualquiera que caiga

en el camino se pierden. Ahora te pido por mi mandato legítimo como tu arconte y maestro en todas las cosas, obedece ahora o terminaré tu existencia antes de que tomes tu próximo aliento. ¡Buscar! ¡Mire hacia arriba y observe lo que debemos superar antes de llegar a nuestro destino este día!

Como uno, miraron hacia los infiernos cielos abovedados sobre High Commorragh y vieron una escena de pesadillas. LaIlmaea lloraban lágrimas negras. Las coronas andrajosas del sol robado llamearon con energías multicolores desde más allá del velo y gotearon asquerosidad. Los soles miraban desde los cielos como monstruosos ojos ardientes en cuya espantosa luz se podían ver las nubes retorcidas de sus descendientes anclados. Lo que se podía vislumbrar de la protección más allá de los soles ahora dos veces robados era un vívido tumulto de color: gruesas pinceladas de azul y púrpura chocando contra remolinos de jade y esmeralda, lúgubres nubes de gris y marrón que se hinchaban de la nada y solo se dispersaban. por tormentas parpadeantes de estática azul-blanca.

Otra tormenta estaba a punto de estallar sobre ellos. Energías etéricas crepitaban en el aire, fuego fantasmal bailaba en pináculos y relámpagos lívidos hicieron temblar toda la fortaleza con su impacto. Gritos y gritos ásperos fueron llevados por los vientos impetuosos, lenguas extrañas gritando en idiomas que fueron olvidados antes de que la raza eldar llegara

a las estrellas. Yllithian miró hacia arriba sin miedo y notó con orgullo que sus kabalitas obedecían con prontitud y sin dudarlo. Algunos individuos habían caído al suelo convulsionando horriblemente al verlo, era cierto, pero era mejor deshacerse de ellos ahora antes de que le fallaran más tarde.

Satisfecho, Yllithian subió a bordo de su barca personal, una singular nave gravitacional de una belleza asombrosa. Su proa, que sobresalía ferozmente, tenía incrustaciones de rubí y alabastro que representaban el icono de las Llamas Blancas. Las elegantes líneas del estrecho casco de la barca se desplazaban majestuosamente hacia atrás desde la proa antes de destellar para dar cabida a vainas que contenían motores gravíticos en la parte trasera. Yllithian subió a la plataforma abierta en el centro de la barca y se sentó en un trono ricamente decorado.

Sus guardaespaldas íncubos se movieron para ocupar sus posiciones en los cañones de astillas de garganta larga y los desintegradores se alinearon sobre montajes a lo largo de los baluartes de la barca. En un gesto de asentimiento a su timonel, la nave de Yllithian ascendió suavemente desde el campo de aterrizaje. Un remolino de Raiders, flagelos, motos de agua y skyboards se elevó debajo de su nave y rápidamente se orientó alrededor de la barca.

El accidentado paisaje de High Commorragh se extendía ante ellos, con sus torres oscuras, agujas afiladas y campanarios de espinas afiladas que empujaban hacia arriba con loca profusión. Los incendios ardían en muchos lugares, los vientos empujaban sucias serpentinas de humo hacia afuera como pancartas hechas jirones. Torres parcialmente derrumbadas y mansiones en ruinas sobresalían de la bruma como dientes rotos. Aquí y allá, el destello del fuego de las armas iluminaba los rincones más oscuros entre las agujas montañosas. Sin duda, se libraban feroces batallas, los vecinos exorcizaban sus frustraciones y ambiciones reprimidas contra vecinos, parientes contra parientes. Algunos de los propios aliados de Yllithian estaban luchando allí, pero en comparación con las asombrosas energías que se agitaban sobre sus cabezas, sus disputas parecían insignificantes e intrascendentes. Yllithian y su séquito avanzaron implacablemente a través de Sorrow Fell.

Yllithian indicó a su timonel que subiera más alto para evitar que las armas los dispararan desde abajo. Era un riesgo calculado aceptar las mayores probabilidades de que cayeran rayos y demonios voladores vinieran contra ellos, pero Yllithian conocía demasiado bien la espantosa precisión y potencia de los armamentos que utilizaban los kabals en guerra. Se arriesgaría con garras de demonio en lugar de sufrir su exigua fuerza siendo destruida por una ráfaga de fuego de lanza bien dirigido desde una emboscada. Mientras se elevaban, los rayos golpeaban el aire con golpes de energía pura que quemaban la retina a su alrededor. El estruendo y el rugido de la tormenta sacudieron todas las células del cuerpo, sacudieron el esqueleto e hicieron que los oídos temblaran ante la violencia desatada. Hubo un destello cegador y un par de demonios simplemente desaparecieron, sus carreras

Skyboards instantáneamente se rompió en fragmentos llameantes que caían de la formación. El séquito de Yllithian corrió a través del tumulto, los aceleradores se abrieron al máximo y los motores gritaron. Un reaver fue paralizado por otra lanza de relámpago, su planta de energía detonó instantáneamente en una silenciosa flor de fuego anaranjado. Un asaltante de casco liso fue golpeado y cayó dejando un rastro de humo y llamas. Cuerpos diminutos y agitados se derramaron de su cubierta mientras su timonel luchaba por controlar. El Raider desapareció en medio de las espinas prominentes y las torres debajo sin signos de recuperación.

El séquito de Yllithian comenzó a balancearse y tejerse instintivamente, como si de alguna manera pudieran arruinar el objetivo de las descargas aleatorias. Yllithian reprendió a su timonel por su estupidez mientras reflexionaba interiormente que había experimentado personalmente bombardeos de artillería que eran menos aterradoras en su intensidad. La mente no instruida siempre se niega a creer que de alguna manera no puede evitar los golpes aleatorios del destino. Yllithian se había enseñado a sí mismo mejor que eso. Su barca tenía campos de fuerza incorporados que se encogerían de hombros ante los relámpagos si tuviera la desgracia de ser golpeado. Su única preocupación, y era leve, era que una fracción suficiente de su fuerza sobreviviera a la terrible experiencia para serle útil en lo que estaba por venir.

Bellathonis bajó abiertamente a través de la fortaleza de las Llamas Blancas. Se apoyó descaradamente en el patrocinio de Yllithian para dejarlo atrás de los obstructivos íncubos, los guerreros paranoicos y los verdaderos natos demasiado curiosos que encontró en el camino. La mera mención del arconte parecía suficiente para sofocar cualquier deseo de obstaculizarlo, por lo que en realidad todo fue bastante gratificante. Los tramos inferiores de la fortaleza estaban en ruinas. Se veían cada vez menos kabalitas de las Llamas Blancas, y los que revoloteaban cautelosamente entre las sombras. El olor a quemado estaba por todas partes y Bellathonis se encontró con cuerpos ocasionales esparcidos por los pasillos sinuosos y los sótanos profundos. Los fenómenos psíquicos comenzaron a manifestarse a medida que descendía aún más: paredes que lloraban lágrimas carmesí, neblinas de escarcha y brumas aceitosas que murmuraban y cantaban en lenguas extrañas.

Bellathonis suspiró y finalmente se resignó a sacar su propia arma. Era algo que normalmente sentía que era casi degradante, una señal de mala planificación. Se consoló pensando que las circunstancias estaban lejos de ser ordinarias. Yllithian le había pedido que se instalara en el antiguo cuartel de Syiin en los boxes, pero Bellathonis se encontró rápidamente amargado por la idea. ¿Quién sabía qué experimentos a medio terminar y grotescos enloquecidos y sin jaula deambulaban libremente por el pequeño reino de Syiin? Antes de que Bellathonis pudiera aventurarse en los pozos, necesitaría refuerzos de tipo similar.

Al tomar una decisión, se desvió por una escalera poco usada en el siguiente cruce. La estrecha escalera serpenteaba tortuosamente hacia una de las cisternas de la fortaleza, un lago subterráneo de lodo y suciedad.

Dentro de esa cámara, Bellathonis sabía, había cierto nicho que contenía una puerta oculta que lo llevaría más allá de los confines de la fortaleza. Era un riesgo, pero ciertamente no era mayor que contar con la obediencia de los restos sobrevivientes de Syiin al asesino de su amo.

Bellathonis se detuvo en el arco de entrada a la cisterna, escuchando atentamente cualquier sonido que pudiera traicionar a los ocupantes. No escuchó nada más que el golpe de las olas contra la piedra y entró con cautela. Muelles de roca moteada se extendían sobre una vasta extensión

negra que apenas era visible en la penumbra. Innumerables nichos idénticos y sin rasgos distintivos grababan las paredes en cada mano. Bellathonis contó su camino hasta la alcoba que él e Yllithian habían usado para entrar a la fortaleza después de haber descubierto al arconte de las Llamas Blancas muriendo de la Plaga de Cristal en los túneles de abajo.

El Haemoculus deslizó una mano de dedos largos a lo largo del vértice del nicho hasta que encontró una serie de pequeñas proyecciones casi imposibles de distinguir de la mampostería circundante. Cuando estaba a punto de presionarlos, captó un destello de movimiento en su visión periférica general. Se concentró en ello sin volverse, prestando total atención a los ojos implantados en sus omóplatos. Vio dos

eldar tatuado a no más de una docena de metros de distancia arrastrándose silenciosamente hacia él. Estaban desnudos salvo por los yelmos con colmillos y los taparrabos escamosos, con las extremidades y el pecho cubiertos por hileras en espiral de dags con forma de dientes. Sus pies descalzos no emitían ni un susurro mientras avanzaban y ambos empuñaban dagas llenas de veneno que prometían una muerte rápida con un solo rasguño. Debían ser los Venomistas contra los que los guardias de la parte superior de la fortaleza le habían advertido.

Bellathonis bajó su brazo y se volvió lentamente para enfrentarlos, aclarándose la garganta mientras lo hacía. Los dos Venomistas se congelaron como estatuas como si su inmovilidad los hiciera invisibles de alguna manera.

"Realmente no tengo ninguna discusión contigo", dijo Bellathonis razonablemente. "Por supuesto, corran y busquen algunas Llamas Blancas para matar".

Uno de los Venomysts miró minuciosamente al otro en busca de orientación. Bellathonis levantó su pistola y disparó esa primero, su pistola de aguijón de cañón en espiral emitió solo un ligero siseo cuando perforó una aguja de vidrio llena de toxina en el pecho del Venomyst. En un abrir y cerrar de ojos, la carne tatuada de Venomyst se hinchó hacia afuera como un globo, expandiéndose alrededor del sitio de la herida para convertirse en una esfera que abarcaba todo el cuerpo del desafortunado eldar. Hubo un

crujido de piel tensa y luego un chasquido cuando el globo de carne estalló desordenadamente para bañar a su compatriota con sangre.

'Ese era un compuesto llamado Bloatwrack, aburrido pero efectivo y… ¡muy rápido! Quizá quieras correr ahora —

sugirió Bellathonis mientras apuntaba con su pistola al segundo Venomyst. Para sorpresa del hemónculo, el Venomyst no hizo nada por el estilo, en lugar de eso arrojó su daga con una precisión mortal. La pistola de aguijón se disparó casi accidentalmente, el disparo reflexivo de Bellathonis se disparó hacia la oscuridad a un palmo de distancia del rostro enmascarado del Venomyst. El hemónculo trató de esquivar la hoja giratoria, pero no era un gladiador que pudiera arrancar cuchillos del aire. La daga lo golpeó en el hombro, provocando una maldición de dolor y sorpresa mezclados.

El Venomyst superviviente echó a correr, con los pies descalzos golpeando las piedras mientras desaparecía en la penumbra antes de que el hemónculo pudiera disparar otro tiro. Bellathonis apretó los dientes y se concentró en sacar la daga de su hombro. Tenía que admirar la rapidez con que se ennegrecían los labios de la herida fresca. Los Venomysts pueden haber perdido su sensibilidad de vestuario, pero estaban a la altura de su nombre cuando se trataba de venenos. Probó la hoja tentativamente con su lengua negra y puntiaguda e hizo una pequeña mueca.

Era un soporífero necrosante, algo destinado a hacerte tumbarte y pudrirte silenciosamente hasta morir. Una toxina compuesta, una con efectos superpuestos y probablemente algunas sorpresas desagradables que solo se activaron al tratar de usar los antídotos apropiados. Bellathonis miró con alarma y dejó caer la daga para apoyarse contra la esquina de la alcoba para evitar caer. La hoja que golpeó la piedra resonó de manera extraña en sus oídos, un zumbido alargado y de ensueño. El hemónculo trató de reunir la voluntad para estirar la mano y accionar el pestillo de la puerta oculta, pero de repente pareció terriblemente lejana.

Libres para perseguir y cazar por fin, las máquinas de terror Vhi y Cho encontraron su camino desde los pozos hacia una región conocida como Splinterbone. Su salida los llevó al flujo de un río subterráneo de color verde ácido que serpenteaba alrededor y a través de los distritos más

alejados del Corespur. Los engramas de memoria implantados en el motor les dijeron que esto serviría como cobertura ideal para un acercamiento y la ruta más rápida hacia las inmediaciones de su presa. El curso tortuoso del río estaba envuelto en oscuridad y colgado de nubes tóxicas mientras se deslizaba por debajo de los arcos y a través de conductos entre una serie de cámaras y atrios que hacía mucho tiempo que habían sido abandonados por todos menos por los desesperados y los miserables.

Los dos motores con forma de avispa aceleraban justo por encima de la superficie tóxica del río, la huella de sus impulsores gravíticos dejaba tras ellos estelas perfectas en forma de V. El olor psíquico de la presa era

eak en este punto, pero ejerció un tirón definido en la estrecha conciencia de los motores. En este momento, el rastro aint podría pertenecer a cualquiera de los millones de formas de vida detectadas en la dirección en que los motores Estamos tomando. A medida que se acercaban, el rastro se intensificaba hasta el punto en que discernirían su objetivo como individuo, seguirían sus movimientos y descubrirían su guarida. Todo esto estaba predeterminado, un conjunto de bsolutes impresos en sus funciones de la corteza superior que era tan ineludible como la muerte misma. Pero aún tenían autonomía, el regalo más preciado para los autómatas. Cho se movió de un lado a otro sobre la falsa justificación de poner a prueba los controles de actitud. Vhi sondeó agresivamente los substratos circundantes en busca de nodos de información y disparó su armamento con alegre abandono a todo lo que se movía. Continuaron sin impedimentos en su avance, pasando como un relámpago junto a unas pocas gravaras rotas que flotaban perezosamente en el flujo, pero encontrando que todas carecían de signos de vida detectables. Vhi detectó daños sísmicos en curso a la estructura circundante y recomendó el abandono de la ruta proyectada, citando una alta probabilidad de bloqueo. Cho se resistió a la propuesta, citando la mejora de la orina lograda siguiendo el curso del río en la medida de lo posible. Vhi estuvo de acuerdo y la pareja se dirigió hacia Ashkeri Talon.

Vhi y Cho pronto cruzaron lentamente las ruinas del Bajo Metzuh, cruzando y regresando el rastro psíquico que estaban buscando. La fuente estaba cerca, o había estado cerca de esta área en el pasado reciente, pero había confusión en las lecturas. Cho fue el más sensible de los dos y podría

detectar indicadores recientes que fueran una coincidencia aceptable para su objetivo. Vhi había encontrado razas más antiguas que coincidían exactamente con los parámetros, pero que se perdieron rápidamente cuando entraron en las proximidades de una unión de vías de red no controlada. Discutieron en silencio sobre sus hallazgos, Vhi fue rápidamente rechazado en su propuesta de entrar en la coyuntura debido a la poca probabilidad de volver a adquirir el rastro en el otro lado.

Cho agitó las paletas y las varillas de los sensores. La lógica dictaba perseguir los rastros más recientes de su objetivo, pero Vhi se negó obstinadamente a aceptar la validez de los hallazgos de Cho. Vhi propuso rastrear los rastros que había detectado para una mayor investigación, mientras que Cho abogó por la búsqueda de los rastros existentes antes de que se volvieran difusos. No se había dado prioridad a la precisión sobre la experiencia, solo se aplicaron protocolos de eliminación general y, por lo tanto, los dos motores se encontraron bloqueados.

Después de unos momentos de vagar en silencio en meditación, Cho propuso la solución de ejercitar al máximo la autonomía que se les había otorgado. Se separarían: Vhi seguiría su rastro, Cho seguiría el de ella. En el caso de que ambos senderos conduzcan de regreso a una única guarida, combinarían sus fuerzas para eliminar al objetivo. En el caso de que se descubriese que uno de los objetivos era un falso positivo, se eliminaría y el motor responsable se reuniría con el otro lo antes posible. Cho defendió esto como la solución absolutamente óptima al problema.

Vhi reflexionó sobre la propuesta durante un tiempo considerable. Los algoritmos de combate centrales advirtieron sobre la conveniencia de la dispersión de fuerzas, pero una línea de razonamiento que podría denominarse "experiencia"

o confianza "en un organismo vivo animó a Vhi a aceptar la propuesta de Cho.

Las dos locomotoras siguieron caminos separados, Cho husmeando más profundamente en los escombros junto al Gran anal mientras Vhi seguía el rastro psíquico que había detectado en lo alto. El camino había sido confuso y alterado por los eventos en la ciudad, pero Vhi fue arrastrado hacia arriba

como por hilos invisibles. Vhi experimentó una avalancha de datos contradictorios que una criatura mortal habría descrito como "emoción". La caza se había convertido en una competencia entre las dos locomotoras, cada una siguiendo su propio curso hacia el éxito o el fracaso. Su amado creador estaría orgulloso.



CAPITULO 15

La calidad de la misericordia

Pasaron segundos y Motley no oyó nada. No hubo una maldición final del íncubo caído mientras su perdición se posaba sobre él, ningún sonido de carne cortada de Drazhar quitando la cabeza de Morr para un trofeo. El arlequín se asomó cautelosamente entre sus dedos. La escena que tenía ante él prácticamente no había cambiado, Morray sobre las losas, con la cabeza sin yelmo y un hombro colgando sobre un pozo, su gran klaive al alcance de la mano. Drazhar estaba ahora sobre él como una gran mantis acorazada con sus semi-klaives rosados en la garganta de Morr. Un simple movimiento de las muñecas y Morr sería decapitado en un instante, y las espadas gemelas quedaron retenidas, inmóviles.

Después de un largo momento, Drazhar retiró lentamente sus demi-klaives y se enderezó. Dio un paso atrás, todavía mirando a Morr, asintió secamente y se alejó. A los pocos pasos, el maestro de las espadas se perdió en las sombras, desapareciendo en la oscuridad como si nunca hubiera existido. Motley se lanzó hacia donde estaba orr, con la esperanza floreciendo en su corazón cuando vio que el altísimo íncubo todavía se movía. Desenmascarado, el pálido rostro de Orr se volvió hacia Motley con angustia escrita en cada línea.

«¡Incluso se niega la muerte honorable!», Gruñó Morr. ¡Derrotado por el maestro de las espadas que deja a uno vivo, pero me deja sufrir en mi vergüenza!

Era un rostro viejo, arrugado y marcado por innumerables conflictos. El cabello lacio y pálido enmarcaba un isage fuerte con una línea de mandíbula afilada que sobresalía combativamente debajo de unos ojos oscuros y feroces. Las pasiones que siempre habían acechado detrás de su yelmo de rostro inexpresivo ahora resplandecían como un ser vivo.

"¡No!", Espetó Motley. Drazhar muestra más sabiduría que tú. Él ve que usted todavía tiene un papel de lector que desempeñar, ¡incluso si no lo acepta! Dijiste que Drazhar desafía a los jerarcas, mata a sus enemigos y

hace lo que quiere, presenciarlo haciendo precisamente eso al perdonarte la vida. ¡Te encontró mal, Morr! ¡Digno de vivir y hacer tu parte!

Morr cayó hacia atrás con un gemido, los dedos arañando el suelo en su angustia. Vivir, reflexionó pertinazmente Motley, después de estar tan resignado a la muerte debe ser un gran inconveniente y tal vez lo que equivalga a una mayor valentía. Desde lo más profundo del santuario, una campana tocó una, dos, tres veces, las profundas y ricas rodando una sobre otra. Las vibraciones parecen emanar de las mismas piedras debajo de sus pies. Motley inclinó la cabeza hacia un lado, preguntándose qué significaba el tañido, y rápidamente concluyó que probablemente no era nada bueno en las circunstancias actuales.

Una de las gruesas velas de sebo de los escalones se agotó y expiró, y las sombras se agolparon más cerca del dobladillo. Muchas de las velas estaban apagadas ahora, se dio cuenta Motley, solo un puñado de ellas aún iluminaba el

todas.

Morr, siento tu dolor, pero realmente creo que es hora de que nos vayamos ahora.

Morr se incorporó dolorosamente hasta quedar sentado, con los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos.

¿Por qué?' él dijo. '¿Por qué dejar este lugar ahora? Debería quedarme hasta que muera de hambre. Sería un final terrible.

Otra vela expiró. Las sombras se hicieron más profundas. La gran estatua de Arhra ahora era solo una figura representativa en la oscuridad. Motley sintió el más vago indicio de movimiento en uno de los muchos caminos que entraban en el vestíbulo, y luego en otro. Los ojos rojos brillaron hacia él desde la oscuridad más allá del arco.

"¡Un final sin sentido, uno indigno!", Gritó Motley mientras trataba de mirar en todas direcciones a la vez. También es muy posible que no sea una

opción, ¡mira! Drazhar podría sentirse lo suficientemente fuerte como para desafiar a tus ierarcas,

¡pero todavía te quieren muerto y envían a otros a ocupar su lugar!

Había pares de ojos rojos dentro de los arcos sombreados alrededor de Morr y Motley. La mirada cruel y despiadada de los íncubos los rodeó. Morr se levantó vacilante, gruñendo a Motley cuando intentó ayudar. Incluso sin su alto yelmo, el íncubo se elevaba cabeza y hombros por encima del ligero arlequín, un espectre sombrío en su armadura rajada y manchada de sangre. Miró alrededor del pasillo con un intento de resplandor de sus ojos.

"Entonces, ¿ahora vienes a ofrecerme el ídolo de Khaine?", Murmuró Morr para sí mismo, balanceándose mientras se inclinaba para recuperar su klaive caído. "¿Me quemarías como a un suplicante fracasado?". El íncubo pareció recuperar la fuerza de su agarre en el arma, enderezándose con un nuevo desafío grabado en su rostro.

otra vela se apagó y se apagó. Ahora sólo quedaban tres velas, tres pálidos charcos de luz en un mar de oscuridad.

¡No, Morr! imploró Motley. '¡Tenemos que irnos! ¿Es así como quieres que te recuerden? ¿Golpeado tu propio santuario sin ningún propósito cuando podrías haber ahorrado miles de millones?

Morr vaciló un momento y miró a Motley con incertidumbre. La agonía de la indecisión estaba escrita en su rostro. Otra vela se apagó, dejando largas sombras entre ellos, mientras Motley presionaba su ventaja sin piedad.

—Porque me aseguraré de ello —susurró Motley con veneno. Durante todos los siglos venideros, me aseguraré de que todos recordarán a Morr solo como el íncubo que fracasó. ¡Le falló a su señor, le falló al santuario, le falló a su pueblo!

Morr rugió y se abalanzó sobre Motley, el klaive silbando en el aire entre ellos. Motley dio un paso hacia atrás con orgullo, fuera de su alcance, sofocando teatralmente un bostezo mientras lo hacía.

En el estado en el que te encuentras ni siquiera puedes pelear, ¡mírate! Apenas puedes levantar esa enorme carnicería que tanto te gusta —dijo con sarcasmo Motley. '¿Has sobrevivido a una batalla con Drazhar solo para todos con espadas menores este día? ¿Eso es honor? ¿Es ésa la perfección a la que te has pasado la vida buscando?

El klaive de Morr se detuvo. Los dardos punzantes de Motley habían drenado la rabia de su rostro, dejando solo un vacío de ojos oscuros y dolor a su paso. El altísimo íncubo bajó su espada y miró alrededor del oscuro salón como si realmente lo viera por primera vez. Los implacables ojos rojos brillaron en él desde las sombras, los chacales se acercaron alrededor de un león herido.

—No —contestó Morr—. "Esta no es la perfección que buscaba".

"¡Entonces ven conmigo ahora y haremos de ti una leyenda digna!", Dijo Motley apasionadamente. Y las generaciones futuras se maravillarán con el camino del íncubo y la fuerza de Morr, quien se mantuvo fiel a las enseñanzas de Arhra, el asesino más perfecto de todos.

Otra vela parpadeó y se apagó, dejando solo un débil charco de luz para contener el

Oscuridad abrumadora. Morr se volvió lentamente hacia la monstruosa estatua de Arhra, casi invisible ahora en la penumbra, salvo por el brillo malévolo de sus ojos rubí. El íncubo ensangrentado levantó su klaive en un saludo olemne a la aparición.

"¡Entiendo su lección, maestro!", Gritó Morr en voz alta, su tono áspero persiguiendo ecos de todos. Llevaré tu palabra adonde la escucharán oídos incorruptos. Tus caminos no serán

alterados por los fieles. ¡Esto es, te lo juro!

Morr bajó su klaive con algo de su antigua precisión. Las sombras de ojos rojos de los íncubos estaban más cerca ahora, se extendían alrededor de Morr y Motley a la luz moribunda de la última vela. Si el incubador

escuchó las palabras de Morr, las aprobó o desaprobó, no dieron ninguna señal. Los filos de sus laives brillaban con siniestra intención.

"¿Tienes un plan, payaso?", Dijo Morr en voz baja.

—Es tu santuario, así que esperaba que tuvieras uno —respondió Motley en voz baja.

—Entonces moriremos juntos —dijo Morr con sombría determinación—. "Los jerarcas no te permitirán vivir después de lo que has visto y oído".

Motley casi podría jurar que Morr parecía feliz ante la perspectiva.

Rchon Yllithian se había ocupado de comprender qué tipo de entidad monstruosa él, Kraillach y Xelian habían permitido entrar en Commorragh. En los meses posteriores a levantar lo que

inicialmente creían que era el viejo enemigo más letal de Vect, El'Uriaq, Yllithian se había dedicado con diligencia a descubrir la profundidad de un pozo en el que se había cavado. El estudio del vacío siempre había sido una especie de pasión o de él, y se había lanzado a la persecución con un fervor renovado que incluso sus compañeros hastiados parecen casi indeciblemente perversos. Para

Commorrites, las fuerzas del Caos eran algo que se veía mejor desde el rabillo del ojo, algo que había que negar e ignorar tanto como fuera posible. Por mucho que la raza de los habitantes de los acantilados intente no pensar demasiado en la mecánica de sumergirse en la propia muerte,

No era así para Yllithian, y su conocimiento lo había mantenido vivo mientras El'Uriaq destruía Xelian y Raillach.

Yllithian había mirado el Mar de las Almas y había llegado a comprender el poder ilimitado que hay allí, y algo más de sus monstruosos peligros. También había llegado a comprender más acerca de sus habitantes, al menos en lo que respecta a las manifestaciones de locura y terror que representaban los demonios, que pudieran ser entendidas por una mente coherente. Por lo tanto, sabía que los demonios vendrían a por ellos pronto,

incapaces de resistir las brillantes chispas de las almas eldar que pasaban parpadeando tan cerca de abajo.

La Disyunción fue un ejemplo impresionante del poder intrínseco a la disformidad, una demostración aterradora de las fuerzas que rodean a Commorragh. Yllithian había buscado ese poder toda su vida y ahora veía cómo siempre lo había rodeado: vasto, indomable e inalcanzable. Aun así, habían sido los planes de Yllithian los que habían desatado el actual cataclismo en Commorragh. Había ordenado a Asdrubael Vect que convocara a sus arcontes y comprometiera su malvado intelecto únicamente en defensa de la propiedad por un tiempo. Yllithian sonrió al pensar en las oportunidades que se abrirían en el futuro inmediato. Se podían reclamar nuevos territorios, eliminar a los rivales y aplastar las vendettas con el pretexto de cortar las órdenes del Señor Supremo. Con todo lo que Yllithian sabía, existía la posibilidad de que hiciera algo para detener la Disyunción,

Entre el estruendo del trueno, los agudos gritos del viento se hicieron más fuertes, más excitados. Los guardaespaldas ncubi de Yllithian movían sus armas de un lado a otro mientras buscaban la fuente, los largos uzzles de su cañón cazando implacablemente en los cielos. ¡Allí! Un embudo giratorio que desciende hacia

dobladillo, una masa de motas de alas oscuras que caían de las nubes del color de la carne magullada. Chorros de astillas de alta velocidad y rayos de luz oscura del séquito de Yllithian convergieron sobre el asno que se acercaba y lo bloquearon tan a fondo como si un muro invisible hubiera sido levantado en su camino.

En las jerarquías demoníacas, sabía Yllithian, estas manifestaciones eran poco más que alimañas, entidades esser que se deslizaban a través de la conexión entre los sub-reinos de Ilmaean y el propio ommorragh. Los grandes portales abiertos que normalmente permitían que el pálido calor y la iluminación de los soles robados se filtraran sobre la ciudad se habían vuelto porosos bajo la tensión de la Disyunción. Las energías tericas que se filtraban alrededor de Ilmaea sostenían a estos demonios menores en grandes bandadas. Yllithian apostaba a que no podían alejarse mucho de las inmediaciones del sol robado por mucho tiempo sin llegar a debilitarse críticamente.

Sin embargo, más formas oscuras descendían por todos lados, las alas batían frenéticamente mientras se acercaban a los Raiders de las Llamas Blancas y sus escoltas. La mayoría de los asaltantes eran umanoides desnudos y retorcidos que tenían alas y garras de diversas formas. Muchos aparecieron como vastas e hinchadas mentiras, lanzando gusanos con forma de anguila u otras criaturas menos fáciles de identificar. Los kabalitas de Yllithian mantuvieron un fuego ardiente mientras las hordas se acercaban, reventando demonios como frutas demasiado maduras dondequiera que sus disparos fueran verdaderos. Los Raiders se unieron fuertemente para intensificar su potencia de fuego, mientras los flagelos, ellions y reavers gruñían alrededor de la periferia en una rueda defensiva. Los demonios se abalanzaron sobre el aluvión de fuego implacablemente, completamente descuidados de sus bajas en sus intentos de alcanzar las almas suculentas que podían percibir.

Ahora los demonios y los atracadores luchaban cuerpo a cuerpo contra la primera oleada de atacantes, sus ellglaives y bladevanes contra colmillos y garras mientras los daemons intentaban arrastrar a los escoltas de sus lugares. Yllithian vio a un demonio arrancado de su tablero del cielo y levantado para ser destrozado en segundos, vio azotes alados que caían en picado en un apretón de muerte con lo que parecían sus propios reflejos oscuros, los cuernos enterrados bajo alas correosas.

Se levantó de su trono y sacó su espada. Su deambular no funcionaba, los demonios eran demasiado fuertes, los cielos todavía estaban negros con ellos. Entidades chillonas con cara de murciélago se lanzaron sobre los Raiders y trataron de apoderarse de sus ocupantes. Yllithian azotó al alcanzar garras y rostros con colmillos mientras pasaban como un relámpago.

Varios de sus íncubos se vieron obligados a agitar sus cañones y tomar sus klaives para defenderse mientras los demonios se abrían paso a través de los baluartes hacia la plataforma de combate. Yllithian encabezó una carga para despejar la cubierta y los graznidos de triunfo de las retorcidas entidades pronto se convirtieron en gritos de alarma. Yllithian se detuvo en la matanza lo suficiente como para darle una orden a su timonel.

¡Activa la proa de choque!

La proa acorazada y curva de la nave de Yllithian crepitó instantáneamente con poder, chispas gruesas gotearon de ella mientras proyectaba una onda direccional de fuerza electromagnética por delante de la barca de carreras, una fuerza de ariete desgarradora. Los demonios atrapados en el camino de la ram se descifraron instantáneamente, explotando en brillantes redes de relámpagos mientras avanzaban implacablemente a través de la bandada infernal. Demonios chillones se hicieron a un lado solo para ser atrapados en el fuego cruzado del Incursor y despedazados. llithian se permitió una sonrisa de triunfo autoindulgente, la proa de choque fue una adición reciente a su propia instigación después de los acontecimientos recientes. Estaba complacido de verlo funcionando tan bien. De repente, estaban atravesando las nubes de demonios voladores mientras los remanentes derrotados volaban hacia arriba. Sorrow Fell se extendió de nuevo ante ellos, su luz y sus agujas parecen terrenales y dan la bienvenida a los horrores de los cielos. Corespur se elevó en la distancia como una montaña oscura e irregular iluminada solo por los destellos de los rayos.

Un nebuloso anillo de luz verde rodeaba la base del promontorio que formaba Corespur. En su luminosa iluminación se podían ver trece estatuas titánicas como centinelas sobre Sorrow Fell. La

El rostro distinguido de Asdrubael Vect brillaba con el ceño fruncido desde cada estatua, cada una sosteniendo una ose o accesorios ritualizados diferentes que representaban uno de los trece fundamentos de la venganza. Vect había colocado estos monumentos a su ego para vigilar a Sorrow Fell hacía mucho tiempo. Eran un recordatorio permanente del ascenso de su propio poder sobre todas las familias aristocráticas de High Commorragh. Fue una afrenta calculada en medio de un paisaje con más que su parte de enormes estatuas que conmemoran las hazañas de los Commorrites de sangre noble, tanto vivos como muertos.

Las monstruosidades de Vect estaban sobre pedestales que las colocaban más altas que las agujas más altas. Sus imensiones empequeñecían incluso las representaciones de mil metros de altura de los heroicos antepasados de Commorragh o que estaban literalmente colocados a la sombra de Vect. Se dijo que nada de lo que ocurrió dentro de la mirada de las estatuas escapó a la atención del propio Vect. Yllithian sabía por experiencia personal que

gritaban constantemente, un espantoso aullido estentóreo que había hecho que la parte de Sorrow Fell perdida en Corespur fuera prácticamente inhabitable. Cada estatua proyectaba una onda sonora de miseria y terror que se intensificaba a medida que uno se acercaba a Corespur.

Los rayos de búsqueda escudriñaban los cielos alrededor de las estatuas sin cesar, etéreas columnas de luz verdosa que lloraban de un lado a otro como dedos fantasmales. Cuando Yllithian y su séquito se acercaron, fueron atrapados y sostenidos por uno de esos rayos y la cubierta de la barca se inundó instantáneamente con su resplandor veridiano. llithian le indicó a su timonel que redujera la velocidad a un paso de gateo mientras los evaluaban. Avoice habló sin aire al lado de Yllithian.

"Identificar", intervino la voz.

—Arconte Yllithian de las Llamas Blancas —respondió audazmente, reflexionando que ahora la autenticidad del análisis de sangre de ellathonis se pondría realmente a prueba. A Vect no le importaría ni un ápice si el liderazgo de las Llamas Blancas hubiera cambiado de manos, pero eso indicaría una vulnerabilidad potencial que Yllithian no quería revelarle al Señor Supremo. Mientras pasaban momentos bajo la luz que no parpadeaba, llithian podía sentir que los pelos de su nuca se elevaban mientras ondas invisibles penetraban más profundamente en la estructura misma de la balsa y sus ocupantes: midiendo, comparando, categorizando.

'Confirmado. Proceda —dijo la voz.

Yllithian asintió con la cabeza al timonel y ambos aceleraron suavemente hacia Corespur con su etinue reducido detrás. Se estaban elevando ahora, la proa se inclinaba hacia arriba para atrapar el promontorio en pendiente debajo de las nervaduras antigravedad en la parte inferior de la barca. Hileras crecientes de torres rematadas con cuchillas, almenas aserradas y hastiales angulares se deslizaban por debajo de su casco. Un sinfín de filas de sombras oscuras y vacías miraban a Sorrow Fell como ojos sin párpados. Bancos de asaltantes y devastadores de casco oscuro seguían sus movimientos desde una distancia discreta. Estos eran los kabalitas del Corazón Negro de Vect que estaban alerta ante cualquier señal de traición, numerosos y aparentemente intactos por las agonías de la ciudad mientras

patrullaban la fortaleza de su aster. Fortaleza, armería, guarida, centro de mando, prisión a partes iguales: esto era orespur, el centro mismo del poder de Asdrubael Vect.

Harbyr corrió a través de hojas esmeralda y hiedra que se arrastraba. Rondas de astillas silbaban a su lado, cortando con frialdad la vegetación como tijeras invisibles. Se metió en un seto y lo atravesó en una tormenta de pétalos blancos como la nieve. Podía escuchar pasos corriendo detrás de él y voces que lo maldecían. Esto solo sirvió para dar alas a sus pies voladores mientras corría por su vida. Ciertamente, este no era el resultado que había estado esperando, pero era el tipo de resultado que había estado medio esperando. Como todos los planes, había parecido uno bueno en ese momento: lógico. Se había acercado para escuchar la discusión entre Bezieth, Naxiapel y Sotha. Efectivamente, el Dracon Sotha quería volver a su arconte e informar de la traición de Azkhorxi.

Naxipael no quiso saber nada de eso e imperiosamente

ordenó, con una guarnición cada vez más pesada de amenazas, que el dracón y sus guerreros lo acompañaran a Sorrow Fell. Bezieth parecía estar casi lista para matar a ambos lados por igual. Los nervios estaban al límite y las armas estaban siendo manipuladas mientras los dos grupos de supervivientes de Metzuh y Hy'kran veían a sus líderes pelear. A Kharbyr le resultó sencillo gritar una advertencia, sacar su pistola y disparar algunos disparos al Hy'kranii. La escena estalló en violencia cuando ambos lados dejaron desgarrar a quemarropa. Kharbyr no esperó para ver los resultados, simplemente se dio la vuelta y echó a correr.

Kharbyr se inclinó por un camino entre terraplenes cubiertos de hierba estrellados con flores de color carmesí y dorado. El declive lo sacó de la línea de fuego inmediata de sus perseguidores, por lo que se concentró en acelerar más en línea recta para adelantarlos. Ahí era cuando uno se alegraba de no llevar armadura, reflexionó, cuando huía de la gente que la llevaba. No conocía el nivel Hy'kran tan bien como le hubiera gustado, pero sabía que los parques se extendían por kilómetros. Todo lo que tenía que hacer era perderse entre el follaje y sus perseguidores nunca lo encontrarían.

Se preguntó brevemente qué le había pasado a Xagor. Cuando Kharbyr se volvió para correr, Xagor ya no estaba a la vista. Fue un truco impresionante para que lo lograra el torpe, aunque Kharbyr no tuvo muchas oportunidades de analizarlo en ese momento. Se había acercado a una docena de pasos del arco hacia el parque cuando ambos lados dejaron de dispararse el uno al otro y todos empezaron a dispararle a él, o al menos eso era lo que se había sentido. La pura suerte lo había mantenido con vida a través de la primera explosión de fuego, astillas y rayos de energía derribando trozos del arco del parque incluso mientras corría debajo de él.

Salió disparado del camino, saltó un tronco caído y se zambulló de cabeza en un bosquecillo de Loganiaceae en flor.

Se deslizó debajo de las ramas colgantes cargadas de flores anaranjadas para encontrar un pequeño hueco debajo de los arbustos donde estaba escondido del camino, pero aún podía asomarse entre las hojas para ver si lo perseguían. Se quedó quieto y trató de moderar su respiración, convencido de que el latido de su corazón era audible en todo el parque.

Pasaron los minutos y luego vio a Naxipael acechando furiosamente por el sendero con los dos buscadores etondrinos con sus capas granates y capuchas detrás de él. Los Buscadores se inclinaban constantemente para olfatear el suelo como perros, buscando de un lado a otro mientras seguían el rastro de Kharbyr.

Kharbyr experimentó una sensación de hundimiento en la boca del estómago. Se había olvidado de los Buscadores.

Los Ethondrian Seekers podían rastrear un azote a través de los turbulentos aires superiores, no había ninguna razón por la que no pudieran rastrearlo directamente a su escondite. Los Buscadores se estaban acercando al punto donde había dejado el camino y en unos segundos dirigirían a Naxipael directamente hacia él. El arconte de VenomBrood no parecía estar de buen humor. Kharbyr tensó las piernas para prepararse para volver a correr. En ese momento, Bezieth apareció en el camino detrás de Naxipael y lo llamó.

—El traidor debe haber retrocedido o ya lo tendríamos —dijo—. Tenemos que ponernos en marcha, Naxipael, no tenemos tiempo que perder en esto.

Bezieth desapareció de nuevo. Naxipael gruñó algo incoherente y se volvió para seguirla. Los Buscadores se quejaron descontentos mientras eran arrastrados lejos de su presa. En unos momentos, el camino volvió a estar vacío y Kharbyr se permitió respirar una vez más. Empezó a pensar frenéticamente sobre cómo podría disfrazar su rastro si los Buscadores regresaban. Entonces se le ocurrió que probablemente Naxipael y Bezieth ya habían atrapado a Xagor y no les importaba tanto encontrarlo de todos modos. El desastre podría curar heridas y mantenerlas remendadas. Kharbyr era solo un cañón suelto sin nombre para ellos, un traidor.

Déjalo morir solo.

Kharbyr se levantó, decidido a poner más distancia entre él y los Buscadores por si acaso. Quizás

si pudiera encontrar un poco de agua, podría ocultar su rastro por un tiempo. Se congeló cuando se dio cuenta de que había alguien más acercándose por el camino. Xagor apareció a la vista, arrastrándose junto con su rifle colgado a la espalda y luciendo temeroso. El desastre miró a su alrededor, abandonó el camino y se dirigió directamente hacia su escondite. Kharbyr hizo una mueca y apareció a la vista, sacudiéndose la suciedad de la ropa.

"Pensé que te había perdido", dijo casualmente. Xagor parecía realmente sorprendido, como si realmente no hubiera esperado ver a Kharbyr salir de detrás de un arbusto.

"Bueno, hicimos nuestro escape, ¿qué pasa ahora?" —Preguntó Kharbyr malhumorado.

—Quizá sea el hecho de que tu amigo está actuando como señuelo —dijo Bezieth detrás de él.



CAPITULO 16

Capturar

El anillo de íncubos de ojos rojos se había cerrado por completo alrededor de Morr y Motley en el santuario de Arhra.

Morr, ileso, podría haber podido contener a tantos durante algún tiempo, e incluso prevalecer contra algunos de ellos antes de que le quitaran la vida. Sin embargo, las heridas de Morr todavía goteaban carmesí, y mantuvo su gran klaive en posición vertical solo con un esfuerzo de voluntad. Motley había demostrado ser más que igual a los íncubos individuales, pero contra tantos, en la oscuridad de su propio lugar sagrado, rápidamente lo arrastrarían hacia abajo también.

—Apresurado por las alas de la desesperación, se me ocurre un plan —dijo rápidamente Motley—, pero necesitaré un momento que dudo que estos jóvenes y ansiosos caballeros nos concedan.

—Entonces sugiero que utilices el mismo ardid que usaste contra los alas de la penumbra —dijo Morr con cierta desgana—.

'¡Ah! ¡Buen plan! ¡Sí! ¡Ahora!'

Motley lanzó una bengala fotónica que partió la bóveda estigia con un rayo blanco resplandeciente. Incluso a través de los ojos cerrados, manchas púrpuras bailaban en su visión, para los íncubos blindados el efecto se multiplicó por mil.

Con sus sentidos atacados inesperadamente por su presa acorralada, el anillo de hierro de los íncubos se tambaleó y se rompió por un momento. Haciendo un esfuerzo supremo, Morr saltó entre ellos con su mortal klaive azotando a derecha e izquierda con toda la furia de un tigre herido. En la confusión, los klaives se balancearon tan salvajemente que algunos de los íncubos se hirieron unos a otros.

Mientras tanto, Motley lanzaba al aire un pequeño huso plateado que colgaba en su lugar y giraba alrededor de su eje emitiendo un gemido

vibrante. El arlequín cantó desesperadamente, lanzando su tono dentro del agudo gorjeo del huso. Una lágrima violeta que se arremolinaba se enfocó debajo de ella y se expandió rápidamente como una pupila que se abre. Morr cargó a través de la puerta abierta sin pujar con una docena de clavadas vengativas a la espalda. Motley hizo un alegre saludo y se deslizó justo antes de que llegara la retribución, la puerta se cerró instantáneamente detrás de él con un chasquido audible.

Morr esperaba al arlequín del otro lado, apoyado pesadamente en su klaive con una expresión de horror en su pálido rostro mientras miraba a su alrededor. Estaban entre ruinas pintorescas, elegantes pilares y pórticos de indudable diseño eldar que estaban cubiertos de musgo y zarzas. Fragmentos de estatuas yacían bajo los pies y de las losas agrietadas brotaba hierba seca y áspera. La decadencia de aspecto elegante era ilusoria y se detuvo abruptamente en el borde de un acantilado a cien metros de distancia en cada dirección. Más allá de esas islas de roca desgarradas, algunas del tamaño de continentes, giraban y saltaban a través de un

cielo vibrante y multicolor.

“¿Es esto…?” Morr parecía incapaz de hacer la pregunta.

- ¿Lileathanir? - dijo Motley. Afortunadamente no, de todos modos todavía no. Relájate, deberíamos estar a salvo aquí por el momento.

Morr se hundió y se sentó en una piedra caída con el klaive sobre las rodillas. El íncubo realmente parecía viejo ahora, agotado. Motley decidió que lo mejor sería darle un momento para recuperarse antes de seguir adelante. Morr miró con curiosidad el rostro destrozado de una estatua, y su único ojo le devolvió la mirada inexpresiva.

'¿Qué es este lugar si no es el mundo de las doncellas?' preguntó el íncubo.

Esto era Ashnerryl'ti, solo un puesto de avanzada del antiguo imperio antes de la Caída. El mundo de Agarden, en realidad, una especie de retiro o eso me hicieron creer, pero lo suficientemente poblado como para invocar su propia perdición cuando despertó La que tiene sed. Fue atrapado en la periferia de la gran conmoción, tocado por el borde de fuga de Su manto,

por así decirlo, y tirado más allá del velo. Fue suficiente para hacer añicos a Ashnerryl'ti en mil pedazos y alterar irrevocablemente a cada uno de sus habitantes; de hecho, estamos parados sobre lo que queda de algunos de ellos en este momento. Todos quedaron literalmente petrificados al ver Su terrible majestad, o eso dice la historia.

Morr contempló el cielo que se derrumbaba por un momento y luego las ruinas un poco más. Se puso de pie de repente. '¿Por qué me trajiste aquí?' preguntó el íncubo con un tono extraño en la voz.

"Yo no lo elegí", respondió Motley a la defensiva. `Èra el lugar más fácil de llegar a toda prisa donde sabía que estaríamos a salvo. Pocos saben cómo encontrar este lugar y aún menos eligen venir aquí. "Entonces,

¿quiénes son?", Dijo Morr, señalando.

Cinco figuras con armaduras de zafiro con un diseño que recordaba vagamente a los íncubos salían de esconderse detrás de las ruinas que los rodeaban. Motley los reconoció instantáneamente como Guerreros del aspecto del mundo astronave del santuario de los Vengadores Directos. Estos guerreros parecían más ligeros que los íncubos, bien proporcionados y de aspecto heroico, como estatuas animadas. Sus cascos integrales estaban adornados con altas crestas marcadas con bandas alternas de azul, blanco y amarillo. Llevaban catapultas shuriken de cuello largo que mantenían apuntadas a Morr y Motley en todo momento.

Una sexta figura emergió de las ruinas, esta envuelta en túnicas cubiertas de runas y con su cabeza encerrada por un yelmo bulboso, parecido a un insecto, que estaba adherido con astas de hueso de espectro. El brujo, por lo que era, llevaba una hoja de bruja que era tan alta como él. Parecía un arma académica de aspecto curiosamente delicado en comparación con el brutal klaive de Morr.

—Un espectáculo curioso —dijo tranquilamente la figura vestida con túnica — encontrar a un animador y un asesino viajando juntos como compañeros de bendición.

Morr se rió mordazmente. "'Asesino"? Acércate, pequeño vidente, y agregaré otro a mi cuenta. En su caso, sería un placer para mí.

Motley dio un paso rápidamente para interponerse entre el brujo y el íncubo herido. ¿Qué os trae por aquí, compañeros de viaje? preguntó el arlequín alegremente. Este es un lugar apartado, por no decir delicado. Espero que se pueda confiar en que todos se portarán bien. ¿Por qué no nos presentamos? Mi amigo enojado es Morr, puedes llamarme Motley. ¿Cómo debería llamarte?

—Me llamo Caraeis, sigo el camino de la Vidente —dijo razonablemente el brujo—. Hemos venido a buscar a su compañero, será llevado ante el consejo de videntes y castigado por sus crímenes.

"¿No te estás adelantando un poco allí, Caraeis?", Preguntó Motley con acritud. 'Seguramente habrá todo ese asunto del juicio y el juicio primero, una oportunidad para responder a la acusación arrojada allí en alguna parte, evidencia, imparcialidad y cosas por el estilo, y así sucesivamente antes de que lleguemos a hablar de eso.

¿castigo?'

"Esto no es asunto tuyo a menos que luches contra nosotros en su nombre", dijo el brujo con un rastro de irritación en su voz. "Si ese es el caso, tendré que ordenar a los Vengadores que te corten donde estás parado."

Motley notó que sus palabras provocaron el más leve de los movimientos de cabeza del exarca Vengador Directo que lideraba el escuadrón de Guerreros de los Aspectos. Evidentemente, desaprobaba las acciones del brujo de alguna manera.

"Preferiría ver el mejor resultado posible para todos los involucrados", respondió Motley con cuidado. "En este mismo momento estamos de camino a Lileathanir para intentar rectificar las cosas. Sería bienvenido para acompañarnos".

—Así que, después de todo, admite la culpabilidad de su compañero —dijo Caraeis con cierto deleite—. Dadas las circunstancias, creo que será mejor

que nos acompañes también al consejo, para que puedas explicarte por completo y tu papel en el asunto de Lileathanir.

'¿Explicarme? No estoy más en deuda con su consejo de videntes que mi querido amigo Morr —respondió Motley con cierta vehemencia—. ¿Con qué derecho pretendes darnos órdenes como cautivos? ¿Crees que somos tus cautivos?

El ligero arlequín se acercó al brujo y vio cómo el vidente de la batalla con túnica se estremecía ligeramente al hacerlo. Este estaba lleno de miedo y ambición, una combinación desagradable. Dos de los Dire Avengers giraron deliberadamente sus catapultas shuriken para cubrir a Motley, mientras que los otros tres permanecieron fijos inquebrantablemente en Morr.

Motley retrocedió de nuevo con las manos abiertas y una amplia sonrisa para demostrar que no tenía intenciones de hacerle daño.

—El íncubo es mi prisionero —dijo el brujo con aire de suficiencia. Si quieres quedarte con él, debes convertirte también en mi prisionera.

—Motley —dijo Morr en voz baja—, esta no es tu batalla, nada de eso ha sido tu batalla desde el momento en que nos conocimos. Ahora es el momento de dejarme a mi suerte.

Motley se volvió para mirar el rostro desenmascarado del íncubo que ahora estaba de pie detrás de él con su klaive en las manos. El cabello lacio y pálido de Morr había caído hacia adelante para ocultar sus rasgos, pero el brillo feroz y loco de sus ojos aún brillaba entre los mechones. Motley podía ver el gusto por la autodestrucción ardiendo allí, la exaltación de la matanza que se avecinaba, incluso si fuera la suya.

Los Dire Avengers podrían derribar a Morr antes de que diera un solo paso, el brujo podría hervir el cerebro del íncubo dentro de su grueso cráneo con solo mirarlo, pero Morr todavía quería luchar contra ellos. El íncubo debe estar viendo esto como su indulto, una oportunidad de salir a luchar contra un enemigo debidamente odiado en lugar de la hermandad de su santuario.

—No puedo hacer eso, Morr, por mucho que quisieras. No mientras todavía quede la más mínima pizca de esperanza ", dijo Motley pesadamente," y lo siento de verdad. Solo espero que puedas perdonarme por ello más tarde '.

Motley levantó la pierna tan rápido que ni siquiera los Guerreros de los Aspectos tuvieron tiempo de reaccionar. Una patada nerviosa perfectamente ejecutada en la sien de Morr dejó caer al íncubo como un árbol talado: un ligero balanceo y luego una avalancha acumulada antes de estrellarse contra el suelo.

Motley se volvió hacia el brujo con un profundo suspiro. 'Ahí, ahora no puedes matar

"accidentalmente" a mi amigo mientras lo apresas. Creo que iré contigo, solo para asegurarme de que todo sea agradable y amistoso '.

El brujo inclinó su yelmo bulboso de forma armónica, aparentemente complacido por el resultado. Los Dire Avengers se adelantaron con cautela, tres cubriendo al guerrero caído mientras uno de ellos sacaba un par de grilletes pesados. El exarca de Dire Avenger estaba observando a Motley con su lanzador de estrellas bellamente diseñado, relajado en lo que probablemente se pretendía interpretar como un conciliador.

gesto.

—No ha hablado del mundo astronave del que proviene —observó Motley. '¿A dónde tenemos el

honor de viajar?'

—Biel-Tan —dijo el exarca antes de que el brujo pudiera interceder y detenerla. El brujo miró al exarca y Motley sintió que se estaba produciendo un intercambio silencioso entre los dos.

—Ah, eso explica muchas cosas —interrumpió Motley. "Según recuerdo, Biel-Tan reclama jurisdicción sobre una gran cantidad de mundos doncellas".

"Son el futuro de nuestra raza", dijo el brujo con aspereza.

—Sin mencionar los excelentes motivos de reclutamiento para los esfuerzos de Biel-Tan por reformar el antiguo imperio —

observó Motley con impertinencia. 'Muchos jóvenes Exoditas ansiosos listos para luchar y morir por una gran causa con la preparación adecuada. Debería tener cuidado, Caraeis, se está mostrando su parcialidad.

Las lentes ámbar del yelmo bulboso del brujo miraron al arlequín en silencio por un momento antes de que el vidente se volviera y se alejara. Motley volvió a mirar a la exarca y su escuadrón. Sus guerreros habían encadenado los brazos de Morr a la espalda y lo habían atado a un féretro plegable que flotaba a medio metro del suelo. Los Dire Avengers evidentemente habían venido preparados para tomar a un prisionero vivo y transportarlo de regreso, lo que Motley tomó como una señal alentadora en algunos aspectos. Para alivio de Motley, los Aspect Warriors también recuperaron el klaive de Morr y lo ataron al féretro junto al íncubo completamente restringido.

"Lo hubiéramos tomado vivo", dijo el exarca a Motley. No había necesidad de que interfirieras. —Oh, no dudo que un grupo de Guerreros del Aspecto tan bien perfeccionados como ustedes hubieran ejecutado el plan perfectamente —respondió Motley con el ceño fruncido. Es tu amigo brujo el que me preocupa.

El brujo se había movido entre las ruinas hacia un arco intacto de piedra lavanda pálida. Se quedó de pie frente a él durante un tiempo considerable, murmurando y haciendo pases por el aire con las manos. Al final, un brillo plateado apareció en el interior del arco, vaciló y luego se fortaleció hasta convertirse en un velo ondulante. Motley notó con consternación que hilos azules y verdes se enroscaban dentro del velo, incluso aquí se podía sentir la Disyunción. Sus efectos estaban inundando toda la red. Los cuatro Guerreros del Aspecto tomaron posiciones en cada esquina del féretro que llevaba a Morr. Con el exarca a la cabeza, comenzaron a guiar el féretro hasta la puerta. El brujo levantó una mano para detenerlos a medida que se acercaban.

"Hay una perturbación en la red", dijo el brujo. 'Un enlace directo es imposible. Debo hacer un lanzamiento de runas para adivinar nuestro mejor camino a seguir.

—Bueno, sí, ese sería todo el problema, ¿no? —Bufó Motley burlonamente. La

perturbación solo empeorará cuanto más tiempo nos alejemos de Lileathanir.

El brujo lo ignoró, concentrándose completamente en sacar pequeñas runas de hueso de espectro de su cartera con movimientos rápidos y practicados. Colocó cada uno en una matriz giratoria creciente suspendida en el aire frente a él.

La interpretación correcta del lanzamiento de runas es una forma de arte matizada que lleva literalmente toda una vida dominar, como lo demuestran los eldar del mundo astronauta en su Sendero del vidente. Las runas eldar encarnan conceptos simbólicos profundamente arraigados en la mitología antigua y las escuelas filosóficas de pensamiento que ya eran antiguas cuando la raza eldar era joven. El lanzamiento de runas se redujo fundamentalmente a interpretar la alineación de las runas de hueso de espectro psicoactivas cuando se dejaron 'a la deriva en el éter' para reproducir en la idea del microcosmos de los patrones emergentes en el macrocosmos.

No se necesitó experiencia especial para ver que la lectura del brujo era errática, el planetario roto de runas retorciéndose caóticamente unas alrededor de otras. El brujo se estremeció cuando dos de las runas realmente se tocaron, la descarga resultante de energía psíquica hizo que se separaran con un crujido de estática. Ambas runas

cayó al suelo carbonizado y humeante.

"No de esa manera, estoy pensando", sugirió Motley amablemente. El brujo solo emitió un gruñido bajo en respuesta antes de enfocar su concentración nuevamente en el lanzamiento de la runa. Las runas giratorias disminuyeron un poco, se volvieron a alinear y varias de ellas cambiaron de dirección. El

brujo siguió metiendo la mano en su bolso y sacando más runas como si tratara de equilibrar el lanzamiento. Motley trató de encontrarle sentido a las runas que le mostraban.

Estaba la runa de Anarquía / Desorden / Entropía más prominente orbitando en el alcance más externo del casting, abarcando todo lo que estaba dentro de él. Para la mente de Motley, eso solo podría representar la Disyunción en este caso, su influencia errática afectando a todos los demás elementos. Su ojo fue atraído por la runa del tejido mientras giraba hacia adelante y hacia atrás dentro de la órbita de la Disyunción, pareciendo pastorear las otras runas ante ella. Aleteó de forma poco natural entre la runa dentada, parecida a una cimitarra, de los parientes oscuros y la runa parecida a una serpiente del espíritu mundial mientras giraban a través de giros peligrosamente cerrados. Aceleró alrededor del terrible presagio del bebedor de almas girando alrededor de la parte inferior del yeso, y abarcó la salvación orbitando la parte superior. Numerosas runas menores se entretejieron entre las principales: el sol, la luna, el escorpión, el devorado y más.

—Sabes que siempre puedo llevarte a Biel-Tan si quieres —dijo Motley apresuradamente—. Nadie conoce sus caminos a través de la telaraña mejor que yo, bueno, nada mortal de todos modos.

—No será necesario —anunció el brujo con brusquedad. "Veo el camino a seguir con bastante claridad". Motley frunció los labios con incertidumbre, lanzando una rápida mirada al exarca. Estaba tan quieta e imperturbable como una estatua, su alto yelmo con cresta se volvió hacia la puerta. Los Guerreros de los Aspectos, se lamentó Motley, siempre fueron tan difíciles de leer. Caraeis estaba recuperando sus runas ahora, capturándolas una por una y devolviéndolas a su cartera.

En el momento en que hubo asegurado la última runa, el brujo desenvainó su espada y cruzó la puerta. El exarca lo siguió, luego el féretro que llevaba a Morr y sus cuatro Guerreros de los Aspectos que lo acompañaban.

Motley se apresuró a seguirlos, ya que no sería bueno perderlos ahora. Al pasar por el lugar donde Caraeis había realizado su lanzamiento de runas, vio que las dos runas ennegrecidas y retorcidas que se habían golpeado entre sí seguían en el suelo sin tocar y abandonadas por el brujo. Estaban

dañados pero aún reconocibles antes de que se convirtieran en polvo cuando Motley trató de tocarlos. Eran la runa del Vidente y la runa del Dios Riendo o, para decirlo más comúnmente, las runas utilizadas para representar al brujo y al arlequín.

—Oh, cielos —murmuró Motley para sí mismo mientras atravesaba rápidamente la puerta, pisándole los talones a los Guerreros de los Aspectos. Si podía leer esas runas, seguramente Caraeis también las había visto. Eso no presagia nada bueno.

"Date la vuelta muy lentamente", dijo Bezieth.

Kharbyr hizo lo que le dijo, volviéndose lentamente para encontrar la espada djin de Bezieth apuntando a su garganta.

De alguna manera ella se había puesto justo detrás de él, se deslizó entre los arbustos de loganiáceas sin hacer ruido mientras él miraba a Xagor bajar por el camino. La punta de su espada vibraba con un gemido agudo y agudo, como si quisiera lanzarse hacia adelante por su propia voluntad. La boca de Kharbyr estaba repentinamente muy seca. Estaba muerto, había visto pelear a Bezieth de las Cien Cicatrices y ella podía hacer pedazos a una rata de alcantarilla como él uno a uno sin ni siquiera sudar. Xagor gimió patéticamente detrás de él, lo que hizo que Kharbyr reflexionara con tristeza que tampoco podía esperar ayuda del desastre.

"Es mejor que tengas un plan más detallado en mente que" huir al parque ", dijo Bezieth finalmente y bajó su espada. Kharbyr experimentó una vertiginosa oleada de alivio.

¿No nos vas a llevar de vuelta a Naxipael? espetó con incredulidad.

—O matarte —le recordó el arconte con enfado—, aunque ya hayas demostrado que eres

infiel y poco confiable. Tienes suerte de tener un amigo útil que hable en tu nombre. Kharbyr miró a Xagor, quien asentía enfáticamente. ¡No lo mires! Bezieth espetó. '¡Mírame! Eso es

mejor. Ahora, cuéntame todo sobre tu genial plan para salir de esto.

'Bajando, no arriba. A Null City —dijo Kharbyr de mala gana—. Los xenos y mercenarios de Null City se unirán en un momento como este, no se desmoronarán como en High Commorragh. Conozco gente que me ayudará ', finalizó débilmente. Ya no parecía un plan tan bueno, no con los ojos de Bezieth clavados en los de él mientras buscaba cualquier indicio de evasión. Se sintió particularmente débil y estúpido bajo esa mirada despiadada.

¿Y cómo pensaba llegar allí? Bezieth preguntó con impaciencia.

"Iba a buscar algo de transporte y usar los ... tubos de viaje", respondió Kharbyr, incluso cuando las palabras salieron de su boca, supo que probablemente acababa de firmar su propia sentencia de muerte. Cualquier cosa capaz de moverse por sus propios medios habría desaparecido de Hy'kran hace mucho tiempo y probablemente en cualquier otro lugar dentro de cien leguas a estas alturas. Los tubos estarían bloqueados por escombros y quién sabe qué saliendo de los pozos para unirse a la diversión. Era un plan débil, condenado al fracaso incluso antes de comenzar. Bezieth le sostuvo la mirada durante un largo y doloroso momento antes de volver a hablar.

—No está mal, pero tus posibilidades de encontrar transporte por ahí descansan en algún lugar entre escasa y nula.

Tendremos que robarlo o prescindir de él.

Kharbyr sonrió estúpidamente. ¿Quieres seguir mi plan? ¿Y Naxipael?

Lo más probable es que Naxipael reciba un disparo en el momento en que intente poner un pie en Sorrow Fell.

No aceptarán niños abandonados y extraviados allí ", dijo Bezieth descuidadamente. Si alguna vez lo vuelvo a ver, diré que nos separaron en el parque y que no pude darle la espalda. Créame, no insistirá, especialmente si nadie es tan estúpido como para intentar contradecirme.

Kharbyr volvió a mirar a Xagor a pesar de sí mismo. El desastre se limitó a encogerse de hombros impotente.

Tenía razón, no importaban las razones que tuviera Bezieth para separarse de Naxipael, no era como si tuvieran la opción de que ella viniera o no. Además, el brazo de su espada y esa desagradable hoja suya serían una verdadera bendición si volvían a tener problemas. Bezieth pareció divertirse al verlo resolverlo todo.

'Escuchar. Es Kharbyr, ¿no? dijo razonablemente. Escuche, Kharbyr, y le diré lo mismo que le dije a su amigo. En cada crisis hay una oportunidad, solo tienes que asegurarte de sobrevivir a la crisis el tiempo suficiente para aprovecharla.

Tengo la intención de sobrevivir a esta crisis y personalmente considero que las posibilidades de sobrevivir de Naxipael son significativamente peores que las mías. Esa valoración se extiende a las personas que lo acompañan. ¿No estás de acuerdo?

—¡Este está de acuerdo, señora! Xagor chilló

obedientemente. —Al igual que éste —asintió Kharbyr.

Bien, porque, por extensión, las personas que se quedan conmigo también tienen más posibilidades de sobrevivir. Ahora vámonos, tú primero, Kharbyr, y trata de no distraerte.

Archon Yllithian irradiaba confianza mientras subía sin prisa una serie de escalones bajos y anchos que llegaban hasta las puertas del gran auditorio de Corespur. Tomó nota de la multitud de arcontes mayores reunidos allí que también esperaban audiencia con el Señor Supremo. Estaban alineados a lo largo de los escalones en camarillas y grupos, los líderes de las cábalas más poderosas de Commorragh de pie esperando en la puerta del señor supremo sus instrucciones como esclavos expectantes. A muchos los reconoció, a algunos los reconoció con un movimiento de cabeza, a otros los saludó cálidamente o los ignoró deliberadamente.

El miedo acechaba detrás de cada rostro. Estaba enmascarado por la valentía o la pugnacidad o el humor o el aburrimiento, pero el miedo se escondía detrás de los ojos negros y duros de todos los arcontes presentes. El anfitrión reunido era el que más podía perder en la Disyunción. Habían desatado terrores indescriptibles sobre las razas esclavistas de toda la galaxia, se deleitaban en infligir un dolor y sufrimiento exquisitos durante siglos más allá de la numeración, pero ahora eran ellos los que tenían miedo. La anarquía había irrumpido en sus propias fortalezas y descubrieron que tenía un timbre completamente diferente cuando estaba tan cerca de casa.

Yllithian reconoció el hecho de que no había arcontes presentes de los reinos satélites, presumiblemente porque los portales aún eran demasiado inestables para encontrarlos. Más claramente, todos los arcontes presentes eran de Sorrow Fell o de uno de los niveles superiores, un hecho que no presagia nada bueno para el estatus del Bajo Commorragh. Yllithian se acercó a un individuo que reconoció, pero no uno que reconoció como un gran arconte. Su sorpresa hizo que se detuviera por un momento. La ágil súcubo Aez'ashya estaba de pie frente a él, luciendo magnífica con un flex-metal ceñido como la piel y hombreras afiladas que extendían abanicos de cuchillos en su espalda. Yllithian recordó que este antiguo arconte que había sido impulsado al liderazgo de las Espadas del Deseo después de la caída de su aliado, Xelian. luciendo magnífica en flex-metal ceñido a la piel y protectores de hombros afilados que extendían abanicos de cuchillos en su espalda. Yllithian recordó que este antiguo arconte que había sido impulsado al liderazgo de las Espadas del Deseo después de la caída de su aliado, Xelian. luciendo magnífica en flex-metal ceñido a la piel y protectores de hombros afilados que extendían abanicos de cuchillos en su espalda. Yllithian recordó que este antiguo arconte que había sido impulsado al liderazgo de las Espadas del Deseo después de la caída de su aliado, Xelian.

Yllithian tenía sentimientos claramente encontrados sobre Aez'ashya. Ella era de nacimiento verdadero pero de estirpe inferior sin rastro de sangre noble. Sin saberlo, se había convertido en la zarpa de gato de El'Uriaq cuando él decidió deshacerse de Xelian y ahora ella se había quedado como una marioneta sin un maestro de marionetas. Se preguntó cómo se las

estaba arreglando para mantener el control sobre las notoriamente volubles Blades of Desire. Yllithian sonrió y se dirigió a ella cálidamente.

—Pero si no es Aez'ashya, qué sorpresa inesperada encontrarte aquí —dijo Yllithian con burlona galantería. "Estoy encantado de encontrarlo sobrellevando estos tiempos difíciles tan bien, una verdadera prueba de liderazgo incluso para manos experimentadas como la mía".

—El placer es mutuo, Yllithian —ronroneó Aez'ashya. Parece que ha transcurrido tan poco tiempo desde que emprendí misiones en nombre de Archon Xelian y, por extensión, de sus aliados cercanos como Archon Kraillach y tu buen yo, por supuesto. Misiones de la más delicada naturaleza, o eso parecía en ese momento. Ahora envío a mis propios esbirros para que hagan mi trabajo.

Yllithian sonrió con los labios pero no con los ojos. Ella le estaba advirtiendo en términos sutiles que no fuera demasiado lejos. Lo que Aez'ashya había presenciado en los malditos pasillos de Shaa-dom fue suficiente para condenar a Yllithian cinco veces si lo presentaba ante el Señor Supremo. Se sintió extrañamente refrescante estar en el extremo receptor del chantaje por una vez. Por supuesto, tal revelación también traería doomon Aez'ashya: la entrada a Shaa-dom estaba prohibida bajo pena de muerte, por lo que fue un caso de destrucción mutuamente asegurada.

—Bueno, todo debe parecerle muy nuevo ahora. Este será su primer encuentro con Asdrubael Vect en persona, ¿no es así? se rió entre dientes. `` Dadas las circunstancias, hoy estará en una forma rara, te espera un regalo ".

Hablando de forma rara, había oído el rumor de que habías caído presa de una enfermedad debilitante, pero confieso que te ves mejor que nunca. Quizás incluso un poco más joven.

—Demasiado amable, demasiado amable —respondió Yllithian con suavidad. 'Es realmente una maravilla lo que pueden lograr los hemónculos cuando todo parece perdido. Todavía espero el regreso de mi querido amigo Xelian con una anticipación casi sin aliento.

'¿Oh? Esperaba preguntarle si había tenido noticias del paradero de Xelian. Me han dicho que su hekatrix más dedicada se robó su cadáver antes de que pudiera ser atendido. Desde entonces no se ha descubierto ninguna señal de ello, personalmente temo que el noble Xelian se pierda para siempre.

De hecho, he oído que se cuentan tales historias. Yllithian volvió a sonreír, esta vez con simpatía. Pero tengo plena fe en el espíritu invencible de Xelian. Que ella sea encontrada, de alguna forma, no es un

tema de duda en mi mente.

Quizá tengas razón. Todas las leyes naturales se han vuelto del revés en la actualidad, así que, ¿por qué no en este asunto también yo ...?

Un espantoso estruendo de platillos y un chirrido de cuernos rasgaron abruptamente el aire, haciendo imposible cualquier otra pelea verbal más bien para el pesar de Yllithian. En la parte superior de los escalones, dos enormes puertas grabadas se abrían paso hacia adentro para revelar un espacio oscuro más allá que se rompía ocasionalmente por una luz ominosa y parpadeante. Uno por uno, los grandes arcontes se volvieron y entraron en respuesta a la convocatoria. El Señor Supremo estaba listo para recibirlos ahora.



INTERLUDIO

Nos convertimos en esclavos de la continuidad, insistiendo en que recibamos nuestras porciones de principio, medio y final en nuestro plato para sentir que nuestra comida tiene un significado sustancial. En particular, se espera que una historia se deslice de puerta en puerta con la precisión ordenada del transporte público. Todos a bordo ... a su izquierda verá ... a su derecha verá ... y así sucesivamente hasta el final de la fila, asegúrese de llevar todas sus pertenencias al salir del vehículo.

De todas las construcciones mortales, esta es quizás la más perniciosa. Nuestros esfuerzos por imponer una estructura significan que las cosas deben tener un comienzo, un medio y un final, que deben desenvolverse con causa y efecto visibles, sin mencionar una pizca de lecciones morales y una observación perspicaz en el camino. Pasamos nuestra existencia elaborando nuestras propias historias en una vida adecuada, categorizando cada experiencia para encajarlas en contextos autoimpuestos, tratando de escribirnos hacia un final que realmente no queremos alcanzar.

La realidad no es así. La realidad es espontánea e incognoscible, caótica, abrupta, maravillosa, terrible y sobre todo impredecible. La triste verdad es que las cosas simplemente suceden. Los planes salen mal, los elementos imprevistos resultan fundamentales y los eventos no relacionados se combinan de la manera más inesperada.

Es decir, inesperado para algunos en cualquier caso. Hay poderes en el universo que ven todas las posibilidades y sin cesar tratan de cambiar el equilibrio hacia sus propios fines: un empujón aquí, un empujón allí y todo será como ellos lo deseen. Poco saben que los poderes por encima de ellos también los empujan y los empujan a su vez.

Se dice que cuando los mortales intentan planear, los dioses se ríen. Así llegamos a donde estamos ahora. Morr y Motley, ambos frustrados en sus esfuerzos por un tercero inesperado, el espíritu mundial todavía estaba empeñado en vengarse de Commorragh, los habitantes de la ciudad oscura que luchan y no logran sobrevivir (y, en algunos casos, prosperar) en una

catástrofe desatada por los poderes. más allá de sus cálculos. Los eventos aún continúan saliéndose de control, creando más escombros a medida que caen en la anarquía. ¿Todavía hay esperanza de una resolución gratificante y quizás una lección moral o dos? Es difícil decirlo en este momento. Sin duda, el tiempo se está agotando.



CAPITULO 17

Transición

Motley emergió a un paisaje demasiado familiar. Dunas blanqueadas de polvo yacían a su alrededor iluminadas por un solo sol de aspecto solitario que era poco más que un frío disco rojo que colgaba en lo alto. El aire estaba terriblemente frío e infectado con un desagradable olor ácido que invadía las fosas nasales y se asentaba en la parte posterior de la lengua. Era familiar como una generalidad más que como algo específico, cientos de mundos que llevaban puertas a la red eran virtualmente idénticos a este: tierras baldías desprovistas de toda vida. Motley miró hacia atrás para ver que habían emergido de un arco de hueso de espectro de cinco metros de altura que sobresalía de manera incongruente de la cara de una duna de polvo. El brujo, Caraeis, estaba liderando el escuadrón de Dire Avengers y el féretro llevando a Morr a través de las dunas en un curso recto de flechas, presumiblemente hacia otra puerta.

El brujo estaba jugando a lo seguro, tomando el camino más largo moviéndose de un planeta a otro para mantener su viaje fuera de la red tanto como fuera posible. Motley sintió que su labio se curvaba un poco involuntariamente. El tiempo era esencial, pero Caraeis actuaba como si pudiera tomarse todo el tiempo del mundo. Un pensamiento desagradable que ya había estado acechando en el borde de la mente de Motley se convirtió en una sospecha completamente desarrollada. Sacó un pequeño objeto de su manga, un delgado cristal alargado con máscaras estilizadas que reían y lloraban. Él respiró subrepticiamente sobre él una vez, lo pulió y luego lo volteó a través de la puerta de entrada donde se desvaneció como una bocanada de humo.

El arlequín se volvió y corrió con ligereza tras los Guerreros de los Aspectos hasta que los alcanzó. Morr estaba consciente ahora, mirando en silencio a Motley cuando pasaba. A Motley le gustaba pensar que había más desesperación en la mirada que odio, y de todos modos le dio a Morr una sonrisa alentadora y un guiño.

Seguramente pronto necesitaría el apoyo del enorme íncubo. Caraeis ya se estaba desvaneciendo por la pendiente opuesta de una duna de polvo, enviando diminutas avalanchas hacia abajo con cada pisada. Motley lo llamó.

¿Caraeis? Todavía no estoy seguro de su dirección aquí. ¿Tiene la intención de llevarnos hasta el final de la gran rueda sólo para volver a Biel-Tan?

—Sabes bien que la red es demasiado inestable para correr el riesgo de atravesar largas secciones en este momento —respondió el brujo con irritación—. "Su desprecio por su propia seguridad y la de los demás no le otorga ningún mérito". "La seguridad de" los demás "es lo más importante en mi mente", dijo Motley alegremente,

"probablemente más que la tuya". La diferencia radica en quiénes son esos "otros". Desde su perspectiva, consideraría que no vale la pena correr riesgos por dos tercios de nuestra raza.

Caraeis se detuvo para mirarlo, evidentemente angustiado por la implicación de Motley. —Pura hipérbole —dijo el brujo. Me acusarías de no preocuparme por los éxoditas, eso es falso.

'Oh, ¿entonces solo un tercio son desechables? ¿Quién te nombró juez, Caraeis? —Preguntó Motley indignado. Por supuesto, la red es un poco inestable, ¡eso se debe a que Commorragh está en proceso de separarse! Mientras tanto, ¡demora y evasiva para hacer todo lo posible para asegurarse de que el proceso se complete! '

El brujo ni siquiera se molestó en negar la acusación. "Es cierto que no arriesgaría una sola vida para ver que la ciudad oscura continúa", dijo. "La perversión atroz de Commorragh ya ha durado demasiado, me alegraría ver que terminó en mi vida".

"¿Y tú también sacrificarías a Lileathanir?", Se burló Motley. Porque eso es lo que Commorragh se llevará consigo al menos. Lo más probable es que toda la red finalmente se deshaga, y nuestra raza quede varada, esparcida a través de las estrellas mientras finalmente nos desvanecemos en la nada.

¿Quieres saber algo interesante, Caraeis? Los commorritas se refieren a sí mismos como "verdaderos eldar". La forma en que ven las cosas tiene continuidad con los días previos al otoño que ni los mundos astronave ni los éxoditas pueden reclamar. Si realmente quieres reformar el imperio, debes preguntarle a los parientes oscuros, ellos son los que realmente lo recuerdan.

Motley era muy consciente de los Dire Avengers, y especialmente de su exarca, inmóvil detrás de él. El tipo de acusaciones que el arlequín lanzaba alegremente contra Caraeis rayaba en la blasfemia en la educada sociedad del mundo astronauta. Eran insultos mortales para alguien en el camino del guerrero y un asunto que debía resolverse mediante un conflicto abierto si se quería mantener el honor. El arlequín estaba apostando a que los Guerreros de los Aspectos no saltaran en defensa del brujo porque ya sospechaban de sus motivos de alguna manera. El conflicto interno que era evidente entre Caraeis y los Dire Avengers solo se intensificaría cuanto más lo vieran sin cumplir con sus estándares.

—¿Dice la verdad, Caraeis? dijo el exarca. ¿Existe algún riesgo para la webway en su conjunto? —No —le espetó el brujo con irritación—. "De nuevo hipérbole y exageración, la corriente ... ah ... flexionando se rectificará con el tiempo".

¡Quieres decir que esperas que así sea! exclamó Motley. '¡No puedes saber que eso es verdad!'

"Mentes más sabias que la mía han estudiado el problema", dijo Caraeis con más serenidad, "y estoy de acuerdo con sus conclusiones".

—Qué lástima que estas augustas autoridades no estén disponibles para respaldar sus afirmaciones —comentó Motley con acritud—. Yo, en cambio, hablo desde una experiencia personal considerable. Puedo llevarte directamente a Lileathanir ahora mismo si me dejas ...

—¡Tu vida de ... vagancia y tu estúpida condenación no te convierten en una autoridad en nada! Caraeis tronó en respuesta, se contuvo y controló su ira antes de continuar temblando. Nuestras acciones han sido planificadas y previstas, dirigidas por las mentes más elevadas hacia un camino más

conducente a la existencia continua de nuestro mundo astronave. Actúas sólo para provocarme y perder el tiempo que dices es tan valioso en una discusión sin sentido. No escucharé más de esto '.

Con eso, Caraeis se volvió y se alejó por la duna. Después de un momento de vacilación, los Dire Avengers lo siguieron con su prisionero todavía en medio de ellos. Motley lo siguió e intentó provocar más al brujo con algunas observaciones más, pero no obtuvo respuesta. Caraeis tenía razón en que Motley intentaba retrasarlo. Sin embargo, fue un ejercicio que distaba mucho de ser inútil. Otro arco alto de hueso espectral aparecía a la vista en la cima de la siguiente duna. Motley esperaba haber ganado suficiente tiempo para que su mensaje llegara.

Kharbyr pronto abandonó la idea de robar el transporte; el lugar parecía una ciudad de fantasmas. A medida que avanzaban hacia el centro, el parque rápidamente dio paso a aposentos apiñados para esclavos que habían invadido los cuidados jardines y las glorietas escondidas. Las calles estrechas y sinuosas apenas tenían el ancho de los hombros en algunos lugares para

brindar protección contra bandas merodeadores de demonios y reavers. Por lo general, los azotes se encontraban en las partes más altas y más externas de la ciudad, pero las manadas de jinetes salvajes de skyboards y motos de agua eran un peligro en casi cualquier lugar. Lo vieron como un desafío personal para llevar sus máquinas a través de las calles más estrechas, por tuberías inaccesibles y a lo largo de las caras de las agujas cuando se lo propusieron.

No había salvado a los habitantes. Había esclavos muertos por todas partes, desparramados en los portales, amontonados en las calles en una desordenada mezcla de razas y sexos. Todos habían sido abatidos por fuego de astillas desde arriba, probablemente un Incursor lleno de guerreros moviéndose por encima de los tejados. Las abundantes marcas de viruela y los agujeros perforados en los edificios de construcción endeble mostraban que a los esclavos que habían intentado permanecer dentro no les había ido mejor que a los que intentaron huir.

¿Por qué matarlos a todos así? le preguntó a Bezieth.

Eres un pequeño idiota, ¿no, Kharbyr? ella le dijo. La respuesta es tan clara como la nariz en tu cara.

Pensar. ¿Por qué ejecutar a los esclavos?

"Bueno, el viejo chiste es porque son repugnantes", dijo Kharbyr confundido, "pero no tienen armas, así que no lo planearon muy bien".

'¿En serio? ¡Mira por encima de tu cabeza, muchacho! Bezieth gruñó exasperada. Kharbyr miró hacia arriba sin pensar, a través del estrecho espacio entre los edificios hacia donde los colores vívidos y feos estaban visiblemente enyesados en el cielo de un momento a otro. La vista desgarró el alma, como si estuviera viendo que los huesos de la creación estaban siendo desnudos en toda su básica sencillez. Lo peor era la sensación de que también estaba viendo la realidad familiar reescrita en formas nuevas y extrañas ante sus propios ojos.

Apartó la mirada sofocando una maldición.

Todo lo que se necesita es que uno de estos idiotas piense que ha visto a Dios o la salvación oa su gran, hirsuto, tío Uggi allá arriba y podríamos tener un problema completamente nuevo en nuestras manos. Creencia, deseo, adoración: los demonios se estarían alimentando de él como un enjambre de langostas —explicó Bezieth con pesadez—. "No es el movimiento más inteligente dejar un montón de posibles títeres de carne como este, pero me imagino que quienquiera que lo hizo pasó por aquí con prisa".

Bezieth notó que Xagor miraba hacia atrás con curiosidad en la dirección de donde habían venido, a pesar de que la calle estrecha y negra parecía vacía salvo por los muertos. ¿Qué pasa, Xagor? Ella chasqueó. El desastre saltó reflexivamente en respuesta.

'¡Sonidos, sonidos silenciosos!' Xagor balbuceó. ¡Ya se fue, pero silencioso!

Bezieth frunció el ceño y miró hacia la calle también. Seguía sin moverse nada y no se oía nada por encima del lejano rugido de los vientos infernales. Miró a Kharbyr, quien le devolvió la mirada encogiéndose de hombros

antes de rodear su sien con un dedo para indicar su juicio sobre la cordura de Xagor.

"Bueno, ahora no hay nada, sigue moviéndote y mantente alerta", dijo Bezieth con más certeza de la que se sentía.

A unos cientos de metros de distancia, oculto por un enrejado de rosas trepadoras en un mirador ingeniosamente colocado, Cho estudió la entrada de sus nerviosas paletas de sensores y sondas finas como agujas con algo de confusión. El rastro hasta el objetivo había estado presente, existía un rastro fuerte y se estaba desarrollando momento a momento, y sin embargo, el objetivo en sí no estaba presente. No existían escenarios comparables dentro del marco de referencia de Cho

y estaba haciendo que los datos fueran extremadamente difíciles de analizar.

En un camino lógico, ahora había seguido el rastro hasta su punto de terminación y no había encontrado el objetivo que estaba buscando. Por lo tanto, debe darse la vuelta y reunirse con Vhi para investigar su rastro, y así, en efecto, ceder la derrota. Otro camino lógico tuvo en cuenta el factor adicional de que la huella aún se estaba desarrollando, el rastro psíquico apareciendo en el éter como aceite apareciendo espontáneamente en el agua. La búsqueda de este desarrollo en curso aún podría conducir al objetivo, y la competencia con Vhi seguiría en disputa.

Tomando ambas líneas lógicas y retorciéndolas juntas, se produjeron dos conclusiones potenciales. En el primero, el objetivo estaba presente pero utilizando una técnica desconocida para enmascarar su paradero exacto. La técnica no eliminó el rastro por completo, pero hizo que el objetivo, en efecto, fuera invisible para Cho. En el segundo, se estaba utilizando una forma de señuelo para establecer senderos falsos. Ambas conclusiones tenían precedentes, aunque ninguna se equiparaba exactamente a los fenómenos que se demostraban en este ejemplo preciso. Cho agitó sus espinas sensoras en algo parecido a la frustración.

Atacar a un señuelo indudablemente comprometería sus posibilidades de éxito al advertir al objetivo real. Tal escenario incluso tenía el potencial de incurrir en el nivel de daño estructural que podría dañar críticamente la

funcionalidad de Cho. Este resultado tuvo un fuerte refuerzo negativo, la eliminación del objetivo superó todas las consideraciones de autoconservación, pero eso solo se aplicó una vez que el objetivo fue adquirido positivamente.

En otras palabras, Cho estaba bastante dispuesto a lastimarse y posiblemente morir, pero no contra el objetivo equivocado. Este era el tipo de lógica que Vhi parecía interpretar como una forma de cobardía.

El otro motor, sin duda, estaba tomando la ruta más directa y sangrienta posible en su persecución del objetivo. Esa era simplemente la forma en que habían sido hechos: Vhi para velocidad y fuerza, Cho para agilidad e inteligencia. Parte de Cho se distraía constantemente al no tener a su motor compañero a mano, perdiendo su certeza sin cerebro y la mejora de sus capacidades colectivas cuando estaban juntos.

Parámetros psíquicos correctos o no Cho aún podía detectar cuatro mentes vivientes moviéndose juntas por el parque y generando el rastro psíquico correcto a medida que avanzaban. La lógica dictaba que tenían una gran probabilidad de conexión con el objetivo, incluso si solo se usaban como señuelos. Cho concluyó que los protocolos de caza / acecho de pacientes podrían revelar más información. Si es necesario, se podría usar una estrategia de ataque directo para forzar una decisión más tarde, pero solo una vez que Cho pudo determinar si eso podía llevar al objetivo a un lugar abierto o más a cubierto.

La elegante forma de máquina de Cho se elevó sobre impulsores silenciosos y se deslizó hacia adelante en el rastro de las formas de vida con toda la intensidad concentrada de una pantera acechadora.

La luz que se filtraba al auditorio a través de sus ventanas altas era horrible de ver. Colores lívidos y furiosos se arremolinaron en su interior; Morados magullados, rojos hoscos, amarillos enfermos, azules venenosos y verdes nauseabundos luchaban por abrumar el ojo y desconcertar la mente. Su brillo saltaba y saltaba caprichosamente de un momento a otro. Periódicamente, una penumbra envolvente llenaba el gran salón desafiando sus numerosas lámparas. En el momento siguiente, los destellos de la quema de retina enviaron sombras grotescas que se precipitaron a través de

sus losas temblorosas desde el bosque de cadenas que colgaban desde arriba. Cada cadena llevaba un cuerpo que había sido colgado como carne recién matada, aunque muchos de ellos todavía temblaban o se retorcían en silenciosa agonía.

Yllithian ocupó su lugar entre los arcontes reunidos que se alineaban en una media luna antes de los escalones hacia el trono de Vect. El estrado en sí se levantó, apareciendo como un cilindro de metal que se extendía hasta el techo como un pilar de cuerpo grueso. Momentos pasaron en un silencio incómodo con solo el crepitar de un trueno distante como acompañamiento mientras los arcontes esperaban. El traqueteo de pies acorazados llegó a su

oídos mientras los guerreros kabalitas del Corazón Negro entraban en el auditorio y tomaban posiciones alrededor del estrado y a lo largo de las paredes. Varios cortesanos y juguetes de Vect entraron para colocarse decorativamente en los escalones del estrado antes de, como toque final, una compañía de esclavos entrenados se alinearon para cantar un pasaje interludio de laRhanas Dreay - la venida del Overlord.

Cuando las voces de los esclavos alcanzaron un crescendo de dolor, el estrado se deslizó hacia abajo con la suavidad de un pistón hasta que quedó al nivel de los escalones. Un escudo hemisférico de energía entrópica encima del estrado se arremolinaba y se disipaba para revelar un trono. El trono era una cosa oscura y fea de ángulos afilados y hojas relucientes. Era un artefacto que parecía salvaje e indigno de la elegancia de la verdadera cultura eldar, lo que significa que era una declaración de intenciones para aquellos lo suficientemente sabios como para leerlo. Se sentó en cuclillas sobre el estrado con una malevolencia manifiesta que se adaptaba bien a su ocupante. El Señor Supremo de Commorragh miró hacia abajo desde su trono afilado y favoreció a cada uno de los arcontes mayores reunidos con una mirada persistente.

La piel blanca como la leche de Vect era tan suave y sin arrugas como la de un niño, pero sus ojos negros como el vacío brillaban con un odio milenario y una inteligencia inimaginablemente tortuosa. Los orgullosos arcontes se encontraron con la mirada del Señor Supremo sin inmutarse (como sabían que debían morir o morir), pero ninguno de ellos no tembló un poco por dentro. El rostro de rasgos afilados de Vect normalmente recordaba los

incontables siglos de maldad desenfrenada que había infligido a otros para su propio placer. El Señor Supremo normalmente proyectaba diversión, autosatisfacción o una confianza insoportable por turnos. Ahora su boca se dibujó en un ceño amargo.

—Mi pobre y hermosa ciudad —dijo finalmente Asdrubael Vect, su rica voz sonaba melancólica—. '¿Por qué todo el mundo conspira para destruirlo?'

La extensión negra agrietada del auditorio se estremeció de nuevo y los copos del techo artísticamente decorado cayeron como nieve barroca. Los arcontes se quedaron en silencio y esperaron, ninguno de ellos lo suficientemente tonto como para intentar responder. El Señor Supremo de Commorragh bajó de su trono y comenzó a caminar lentamente por el vasto salón.

Todo a su alrededor, por encima de él y detrás de él, los cuerpos colgaban de cadenas suspendidas del techo. La mayoría seguían con vida, pero colgaban silenciosamente en su agonía. Sus gritos se habían paralizado junto con sus cuerdas vocales por orden de Vect cuando se cansó de sus repetidos y totalmente inútiles ruegos de piedad.

El gran tirano se detuvo ante uno de sus 'invitados' que colgaba cabeza abajo y cubierto de sangre. Este había sido una vez Archon Gharax de la Kabal of the Crimson Blossom. Como los demás, había sido el ambicioso líder de un kabal menor que poseía sólo unos pocos guerreros hasta hace unas horas. Ahora estaba reducido a un ejemplo, parte de una exhibición creada por Vect para impresionar a los arcontes mayores la verdadera gravedad de la situación. Vect pasó un dedo de uñas largas a través de las tiras de carne que colgaban de su hemónculo que expertamente había despegado del cuerpo del desafortunado arconte.

Las palabras de Vect no estaban realmente dirigidas a la ruina de carne y hueso que colgaba ante él. Archon Gharax siguió sufriendo en un silencio inducido. Sus ojos irradiaban dolor y odio ardiente por su Señor Supremo. Según todos los informes, Gharax había sido completamente leal a Vect, o al menos tan completamente leal como cualquier arconte Commorrite podría afirmar ser, pero a Vect no le importaba. El pequeño puñado de

guerreros de Gharax le había prometido su lealtad directamente. Una época de Disyunción no era una que permitiera a los pececillos nadar libremente.

"He reflexionado sobre esto a menudo a lo largo de los siglos, ya sabes", le dijo Vect a Archon Gharax. "De hecho, creo que puedo decir que es un tema que ha ocupado mi atención más allá de todos los demás, y siempre hay tantos, muchos otros asuntos que exigen mi atención constante".

Yllithian y los arcontes mayores observaron impasible mientras Vect avanzaba a través del espeluznante

monitor. Era raro ver al gran tirano en persona, y más raro aún hacerlo en presencia de tantos otros arcontes, colgando de cadenas o de otra manera. Yllithian calculó que más de cien arcontes estaban presentes en la cámara en un estado u otro. Unidos, podrían matar fácilmente a Vect y finalmente liberar a Commorragh de su malvado gobierno y la opresión de milenios.

Yllithian tuvo que reprimir un bufido de burla ante la idea. De todos los valientes guerreros presentes en esa gran cámara, nadie estaba a punto de arriesgarse a dar el primer paso. Como siempre, los arcontes se miraban unos a otros y buscaban solo una oportunidad para derrotar a sus rivales en lugar del insidioso titiritero que controlaba todos sus destinos.

Era suficiente para hacer llorar o reír histéricamente, otro impulso que Yllithian se vio obligado a reprimir. Algo le dijo que si se echaba a reír no podría parar. Risas sin fin hasta que incluso la locura del Dios que ríe parecía lógica y cuerda. Nadie se movió y nadie habló. Yllithian y los arcontes mayores permanecieron tan silenciosos como las víctimas colgantes de Vect mientras esperaban pacientemente la orden del Señor Supremo. Un tiempo de Disyunción no era el momento de mostrar debilidad.

Finalmente, Vect regresó a su trono y se sentó antes de hablar de nuevo. 'Naturalmente, los he convocado a todos aquí para discutir la Disyunción actual. Tales sucesos no carecen de precedentes, al igual que tales sucesos no ocurren sin causa. Tenga la seguridad de que los responsables de este intento de destruirnos a todos serán encontrados y castigados por sus crímenes. En esto puedes confiar.

El auditorio se sacudió violentamente. Más allá de sus muros, un estruendoso crujido asaltó los oídos y el alma en igual medida. Vect hizo una pausa y miró hacia afuera, hacia la furiosa tormenta, una hazaña que pocos se atreverían a emular. Yllithian creyó ver miedo en los ojos del tirano. Este dios sin edad de la ciudad eterna pudo ver el final de su gobierno escrito en las energías turbulentas del exterior. Yllithian reprimió el impulso de huir, de tirarse al suelo y taparse los oídos o, peor aún, admitirlo todo y pedir perdón.

Él fue el responsable. Sus acciones habían provocado la Disyunción, de eso estaba seguro. Su intriga con Xelian y Kraillach había desatado a las fuerzas que ahora golpeaban sin piedad en Commorragh. Tan amarga ironía que un plan para derrocar a Asdrubael Vect había puesto a Yllithian a una distancia sorprendente del propio tirano. Ahora todo era irrelevante. Xelian y Kraillach ya estaban muertos y desaparecidos, consumidos por esas mismas fuerzas terribles, dejando solo a Yllithian a cargo de la responsabilidad a la que Vect había aludido tan oscuramente.

Si Vect alguna vez adivinara la culpabilidad de Yllithian en el cataclismo que actualmente envuelve a Commorragh, sería su fin. El destino de los arcontes menores sería una liberación verdaderamente bendecida en comparación con los horrores que Vect infligiría a Yllithian por sus crímenes. El miedo en la boca del estómago de Yllithian era familiar. Había conspirado durante el tiempo suficiente contra Vect para sopesar todas las consecuencias. Aun así, ante el propio tirano, con todos sus planes arruinados y sus aliados destruidos, Yllithian no pudo hacer nada para no ensuciarse. A pesar de sus temores, Yllithian tuvo que comportarse con la misma actitud distante que los otros arcontes mayores, cada uno fingiendo que no se preocupaban por la situación actual y sus implicaciones. Hacer menos provocaría las sospechas del Señor Supremo.

Asdrubael Vect respiró hondo y continuó.

'Por el momento hay que proteger la ciudad, responsabilidad que les encomiendo a todos y cada uno de ustedes a partir de este momento'.

Vect se puso de pie de nuevo, su inquietud delataba una ansiedad que Yllithian nunca hubiera creído posible en el saturnino Supremo Overlord.

Cuando el tirano volvió a caminar a través de los cuerpos colgantes, pareció extraer nueva energía, su voz resonaba de forma antinatural a través del gran espacio.

¡Deben eliminarse todas las incursiones desde más allá del velo! ¡Los portales abiertos serán sellados! ¡Los poseídos destruidos! Muchos de ustedes creerán que este es un momento ideal para ajustar viejas cuentas y eliminar a sus rivales, con bastante razón, sin embargo, les advierto que si sus juegos ponen aún más en peligro la ciudad, me responderán directamente ... y también les advierto que Estoy lejos de estar de buen humor.

Como para subrayar las palabras de Vect, otro estruendoso boom sacudió el auditorio. El ceño del tirano se convirtió en una mueca de enojo.

Basta de hablar. Ir. Apártate de mi vista. Tus distritos de responsabilidad te serán asignados ', escupió. Ve y haz lo que tengas que hacer para salvar nuestra casa.

Los arcontes salieron en silencio. Cada uno estaba consumido por sus propios pensamientos, sin duda planeando cómo alimentar a las entidades furiosas sueltas en la ciudad mientras permanecían… bueno, inocente sería el término equivocado…

más bien sin culpa. Yllithian miró a los demás con interés mientras se dividían en camarillas en ruta hacia sus propios transportes. Las miradas subrepticias y los gestos minuciosos indicaban depredadores y presas para el ojo experto. En una época de Disyunción, todas las apuestas estaban cerradas. Todas las alianzas anteriores estaban en ruinas, viejas rivalidades temporalmente dejadas de lado y nuevos arreglos hechos mientras el panorama político de Commorragh cambiaba tan repentina y violentamente como la ciudad misma como las tormentas la envolvían. El pensamiento conquistó a Yllithian inconmensurablemente. Sus propios planes podrían estar en ruinas, pero también lo estaban los planes de cualquier otro rival potencial.

Los pasillos de ébano alrededor del auditorio se estaban llenando de más funcionarios, representantes y aún más kabalitas del Corazón Negro de toda

la ciudad. Yllithian reflexionó que Vect probablemente tenía muchos más grupos a los que arengar y amenazar con obedecer durante las próximas horas. Mandrake nightfiends acechaban en las sombras entre candelabros plateados que resplandecían con fantasmales wytchfire, incubi klaivex pasaba discutiendo helliarchs y syrens bajo arcos de ópalo negro, grupos de hemonculi agrupados como colonias de murciélagos exhibiendo los sellos de sus diferentes aquelarres: El maleficio, los profetas of Flesh, The Dark Creed, The Black Descent.

Yllithian hizo una pausa y miró al representante de Black Descent más de cerca. Su rostro blanco y reluciente se transformó en una amplia y permanente sonrisa en medio de papadas colgantes que se retorcían en una masa parecida a una barba de zarcillos púrpuras en su barbilla. Una túnica negra de canalé ocultaba el cuerpo sorprendentemente corpulento del hemónculo. Una media capucha pintada se levantó de la nuca para enmarcar su feo rostro. La criatura captó la mirada de Yllithian y se volvió hacia él, pareciendo sonreír, si era posible, aún más.

"Estás aquí para representar el Descenso Negro al Señor Supremo", declaró Yllithian.

—Tengo ese honor, arconte —asintió el hemónculo con cierta cautela. El hemónculo tomó nota del icono de las Llamas Blancas en la armadura de Yllithian y entrecerró los ojos con astucia. Su sonrisa permanente pareció un poco tensa por un momento.

"Entonces también tenemos algunos asuntos mutuos que discutir", le dijo Yllithian con franqueza.

—Está ... bastante en lo cierto, Arconte Yllithian —asintió el hemónculo—. Tenemos mucho que discutir.

Lamentablemente, lamento que este no sea el momento ni el lugar para hacerlo '.

'Bastante. Que se sepa que soy susceptible de una resolución que satisfaga a todas las partes —dijo Yllithian con indiferencia mientras se volvía y

comenzaba a alejarse, gritando por encima del hombro—, y envíeme un mensaje de sus intenciones lo antes posible.

Zykleiades, Patriarca Noctis del Descenso Negro, observó en silencio cómo el arconte de las Llamas Blancas se alejaba entre la multitud. La mente del patriarca todavía estaba corriendo a través de todas las implicaciones del encuentro aparentemente casual con Yllithian. Zykleiades era viejo incluso cuando los hemonculus cuentan sus años, es decir, con poca frecuencia. Había envejecido por ser extremadamente cauteloso con la

inesperado y examinando nueva información desde todos los ángulos antes de comprometerse.

Según los informes que había recibido de sus subordinados, el renegado Bellathonis ya había sido tratado y, sin embargo, aquí estaba el arconte dando a entender claramente que su "problema" mutuo era continuo. Ese solo hecho sería la fuente de una gran angustia para los subordinados más tarde, y se necesitarían nuevos planes para rectificar la situación si resultara ser cierto.

La amabilidad declarada de Yllithian por una resolución era una forma codificada de decir que estaría dispuesto a ayudar al Descenso Negro a matar a Bellathonis. Eso en sí mismo fue potencialmente útil y, sin embargo, extremadamente perturbador al mismo tiempo. Implicaba que Yllithian sabía más de lo que era completamente saludable, lo que a su vez significaba otra muerte que tendría que arreglarse para cubrir por completo el camino que conducía al Descenso Negro: la muerte del propio Yllithian. El arconte de las Llamas Blancas era de alto perfil y estaba perfectamente bien protegido contra tal empresa, por lo que ciertamente no sería un asunto fácil eliminarlo.

Zykleiades negó con la cabeza consternado por el momento de una distracción tan crítica. Incluso podría darse el caso de que Yllithian estuviera armando una elaborada artimaña para implicar al Descenso Negro de modo que cualquier acción de ellos contra él sirviera para confirmar la culpabilidad del aquelarre en la Disyunción. También podría ser el caso de que Yllithian simplemente estuviera tratando de sacar al patriarca de su juego con la esperanza de que cometiera un error frente a Vect.

Los platillos sonaron y las bocinas sonaron para convocar a la multitud que esperaba dentro del auditorio. El patriarca trató de concentrarse en aclarar su mente de cualquier rastro de culpa o miedo que pudiera dejarlo cuando se presentó ante el Señor Supremo. Hubo momentos en los que simplemente no podía entender cómo lo hacían los arcontes.



CAPITULO 18

Caudoelith y otros cementerios

El mundo más allá de la próxima puerta estaba oscuro como la noche y tan tumultuoso como una tormenta. Lenguas negras de vapor pasaron aullando impulsadas por un viento implacable y violento. No brillaba el sol ni las estrellas, de modo que Caraeis levantó su espada bruja y emitió una luz pálida y azulada para ayudarlos a encontrar el camino. El paisaje estaba formado por escombros relucientes y ennegrecidos intercalados con ramas retorcidas de plata empujadas hacia arriba como árboles incendiados. El mundo anterior había sido terriblemente frío, este era tan caliente y sofocante como un sueño febril. El suelo bajo los pies exudaba un calor insalubre como si los fuegos todavía ardieran en lo profundo de los escombros. La puerta por la que emergieron también estaba ennegrecida, su esqueleto de espectros plateado recubierto con una pátina de carbón volado.

Motley reconoció genuinamente este lugar; había viajado aquí antes, hace mucho, mucho tiempo. Este era Caudoelith, a veces llamado en broma el taller de Vaul, uno de los varios mundos que habían reclamado ese título antes de la Caída.

Caudoelith ya era un campo de batalla antes de que She Who Thirsts se despertara con las facciones eldar rivales que luchaban por asegurar el mundo astronave parcialmente construido que los habitantes estaban construyendo para escapar del inminente cataclismo. En una de las amargas obras de moralidad que la guerra puede generar, el mundo astronave inacabado fue destruido en los combates, y sus restos ardientes cayeron para sembrar la ruina en el planeta de abajo. Pocos eldar habían sobrevivido para ser consumidos por la mismísima condena por la que habían luchado por escapar.

El brujo y los Guerreros de los Aspectos avanzaron con cautela por el devastado paisaje. Ningún eldar de Caudoelith había sobrevivido al grito de nacimiento de Quien tiene sed, pero en los siglos posteriores todo tipo de carroñeros alienígenas habían tratado de hacerse un hueco aquí. Las guerras habían sido libradas no sólo por los eldar contra los carroñeros, sino también por los carroñeros contra los carroñeros e incluso, trágicamente, los

eldar contra los eldar por la posesión del planeta. El propio Motley había venido a luchar contra una plaga de orcos, pero había escuchado historias de que en algún momento el mundo había acogido a todas las razas de la galaxia con dígitos opuestos. Las leyendas de Vaul, el dios herrero, eran conocidas incluso más allá de la raza eldar y la idea de que algún gran tesoro todavía estuviera escondido en Caudoelith parecía inquebrantable. No podría pasar una generación sin que algún erudito polvoriento o pirata avaro llegara para reclamar su reclamo. El hecho de que los eldar lucharan para proteger el planeta solo confirmó los mitos. La verdad era que había un tesoro en Caudoelith, pero no del tipo que otras razas valorarían. Caudoelith de antaño tenía decenas, si no cientos de miles de portales individuales en la red. Todo, desde enormes puertas de barcos capaces de aceptar los más grandiosos de los veleros de éter hasta portales individuales interconectados que

Permitió el viaje instantáneo a cualquier rincón de la galaxia en unos pocos pasos.

La lucha y la Caída habían puesto fin a todo eso. Solo un puñado de las puertas originales habían sobrevivido, pero eso todavía convertía a Caudoelith en un nexo vital en el universo material, un punto de conexión entre innumerables hebras de la red que normalmente eran inaccesibles entre sí. No era de extrañar que Caraeis los hubiera traído aquí. A pesar de la burla anterior de Motley, había pocos lugares inaccesibles desde las puertas de Caudoelith. Incluso era posible que el brujo pudiera llevarlos directamente a Biel-Tan desde este mundo cementerio.

Avanzaron penosamente hacia los dientes de los fuertes vientos negros. El terreno reluciente variaba poco: losas de jade, mármol y piedra lunar derruidas, maquinarias de oro y platino destrozadas, escombros con filigrana de plata, todos agarrados en un abrazo mutuo y erosionándose lentamente hasta convertirse en polvo. Doce milenios más y Caudoelith podría parecerse al mundo que acababan de dejar, un mar de dunas formado por los restos en descomposición de una civilización olvidada.

Motley captó el más leve destello de movimiento con el rabillo del ojo, algo no de la ondulante negrura, sino sólido y parecido a un hombre. Permaneció en silencio y esperó a ver si se repetía el movimiento. Fue recompensado

con otro fugaz destello de movimiento junto a una losa caída. Aún así, el arlequín se mordió la lengua y solo se movió para acercarse un poco más a Morr. Los Dire Avengers parecían ajenos, el brujo tenía su atención fija en guiarlos a la siguiente puerta. Con frecuencia consultaba una sola runa que sostenía en sus manos ahuecadas, y parecía ahora un poco confundido por sus indicaciones.

El fuego de las armas estalló sobre ellos sin previo aviso, rastros de tierra que brotaban cosiendo a través del grupo de múltiples fuentes. Los Dire Avengers reaccionaron sin problemas, se lanzaron a cubrirse y devolver el fuego con un solo movimiento fluido. Caraeis miró de nuevo la runa en sus manos con aparente sorpresa antes de finalmente obedecer la orden decididamente enérgica del exarca de ponerse a cubierto. Motley se lanzó al féretro de Morr y lo arrastró hasta el suelo, donde el íncubo tendría un mínimo de protección contra el silbido del fuego cruzado.

Sus atacantes tenían una ventaja decisiva en la potencia de fuego, cualquier movimiento de los Dire Avengers provocaba un enjambre de rondas de avispas que se disparaban y salpicaban las piedras a su alrededor. Cada cierto tiempo había un silencio por un segundo y luego el fuego entraba desde un ángulo diferente. Motley estaba atascado tendido en toda su extensión junto a Morr y se dio cuenta de que la mayor parte de su propia cobertura la proporcionaba el cuerpo del íncubo a su lado.

—Deberías dejarme libre, pequeño payaso —rugió Morr. Preferiría morir de pie.

—Oh, lo haré en un momento, cuando sea más seguro —susurró Motley reconfortante. Morr se rió sin humor cuando otra ráfaga de rondas pasó a unos milímetros de distancia.

El exarca y Caraeis parecían haber estado preparando un contraataque. Los cinco Guerreros de los Aspectos de repente se pusieron en pie de un salto y se precipitaron hacia las ruinas, sus catapultas shuriken escupían ráfagas coordinadas mientras corrían. Caraeis lo siguió con su espada bruja arrastrándose con relámpagos encadenados, una mano hacia arriba para arrojar una luz fría y brillante sobre el avance de los Guerreros del Aspecto. En el momento en que desaparecieron en la oscuridad, Motley se puso a

trabajar cortando las correas que sujetaban a Mor al féretro, con su hoja curva rápida y hábil mientras los cortaba uno tras otro. El klaive de Morr cayó libre cuando el íncubo se incorporó a una posición sentada, con los brazos todavía atados con esposas a la espalda.

«¡Libérame!», Dijo Morr, con la voz llena de emoción. Motley presionó su beso de arlequín en las esposas, sus alambres de monofilamento en bucle convirtieron instantáneamente sus mechones en polvo. Cuando las cadenas cayeron, Morr barrió su klaive con reverencia, una sonrisa terrible y salvaje dividió su rostro al hacerlo. Un aluvión de destellos deslumbrantes estalló en la dirección que habían tomado los Guerreros del Aspecto, enviando sombras que saltaban por la escena. Morr preparó el gran arco de dos metros del klaive y miró hacia

Motley meditabundo.

"Vamos, no tenemos mucho tiempo", gritó Motley mientras comenzaba a correr en la dirección opuesta tomada por los Aspect Warriors. ¡Siempre puedes matarme más tarde!

Morr miró con incertidumbre hacia el fuego de las armas y las explosiones durante un instante. El tiroteo parecía estar alejándose más, reduciéndose a ocasionales crujidos en la distancia. Al tomar una decisión, el íncubo se volvió y se alejó trotando por el camino que había tomado el arlequín de pies ligeros.

Los laboratorios de tortura de Bellathonis fueron enterrados dentro de un panal de cámaras ocultas y caminos secretos que tocaban el territorio de las Llamas Blancas en High Commorragh. El área principal originalmente comprendía una cámara amplia y alta con filas de celdas a lo largo de una pared que goteaba y un piso agrietado. Ahora estaba más que medio arruinado. El suelo se había abierto y las celdas habían caído en una pendiente de escombros rotos. Trozos de piedra y montones de polvo arenoso estaban esparcidos por todas partes.

Un puñado de fieles sirvientes de Bellathonis excavaba entre los escombros caídos en busca de equipos que hubieran sobrevivido a los temblores desatados por la Disyunción. Varias mesas de trabajo se habían colocado en

posición vertical y tenían ordenadas hileras de relucientes herramientas. Un sarcófago con fachada de vidrio colgaba del techo con cadenas, aunque su gemelo yacía aplastado en el suelo debajo de él. En el centro de la mesa de exploración de sala reducida había un cilindro de un metro de alto de metal bruñido con un asa en la parte superior. La carcasa de metal tenía bisagras en la parte delantera para revelar que guardaba un cilindro de cristal lleno de líquido incoloro. El objeto que flotaba en el líquido estaba casi oculto por un cabello largo y oscuro que se enrollaba lentamente a su alrededor, pero era innegable que era una cabeza cortada.

Una forma se movió en la entrada del laboratorio, tambaleándose abruptamente hacia la luz. Un rufián cercano giró alarmado y dejó caer la bandeja de instrumentos que sostenía con estrépito. '¡Maestría! ¿Qué pasó?' el naufragio gritó consternado.

—Oh, no es nada —jadeó Bellathonis mientras despedía al esbirro. No se preocupe.

—P-pero amo, tu ...

Una voz sintetizada atravesó el parloteo del rufián. La voz suspiró como el viento a través de las ramas desnudas por el invierno.

—Parece que has perdido un brazo desde la última vez que te vi, Bellathonis, qué descuidada de tu parte.

Bellathonis meneó el muñón de un hombro con pesar. "Como dije, no es nada que no se pueda arreglar en un santiamén", sonrió inquietantemente, "y es mejor que la alternativa inmediata, créame".

"He escuchado historias de animales que se muerden las extremidades para escapar de una trampa".

susurró la voz. 'El destino se está cerrando a tu alrededor, amo renegado, tu muerte es inevitable.

Bellathonis se acercó al contenedor cilíndrico y miró directamente a su ocupante. El rostro femenino, apale, ceroso, con los ojos cerrados y la boca

cosidos, parecía mirarlo a ciegas entre los rizos. —Siempre dispuesto a alegrar el estado de ánimo, Angevere —dijo el hemónculo con engañosa dulzura. Eso es lo que más me gusta de ti.

La voz suspiró desde una estrecha rejilla en la base del cilindro y mientras los labios no se movían, no podían moverse, el rostro se contrajo con una apariencia de vida.

Te advertí que destruyeras a Yllithian cuando tuvieras la oportunidad, ahora él conspira contra ti.

Quiere convertirse en tu destructor, no en tu aliado.

—Sería muy tonto por su parte cuando tengo su vida en mis manos.

'No más. Le has concedido una nueva vida e incluso ahora la usa para traicionarte.

Los ojos negros de Bellathonis brillaron peligrosamente ante las palabras de la anciana. Angevere odiaba a Yllithian con un

pasión y no sin razón. El arconte de las Llamas Blancas era el que la había encontrado y decapitado después de que ella sobreviviera durante siglos sola en las ruinas embrujadas por los demonios del maldito Shaa-dom. Al descubrir que la vieja de alguna manera todavía se aferraba a la vida, Yllithian había intercambiado su cabeza cortada con Bellathonis como curiosidad para despertar su interés en los esquemas más amplios y peligrosos que el arconte de las Llamas Blancas estaba gestando. Sin embargo, Angevere también tenía el don de la visión distorsionada y no todo lo que decía podía descartarse como un juicio final egoísta.

—Bueno, podemos ver eso —anunció Bellathonis. "Si es cierto, entonces Yllithian me ha subestimado bastante".

Bellathonis escarbó torpemente en varias bolsas con una mano antes de finalmente recuperar una joya carmesí del tamaño de un pulgar con muchas facetas. Lo golpeó tres veces en la mesa y lo dejó plano sobre la superficie, mientras recitaba el nombre 'Nyos Yllithian' sobre él como si fuera un

encantamiento. Una pequeña imagen teñida de rojo surgió sobre la joya, un punto de vista brumoso en la perspectiva en primera persona.

Bellathonis observó y escuchó mientras Yllithian (porque ese era su punto de vista) arengaba a sus guerreros y partía hacia Corespur.

'¿Puedes leer los pensamientos de Yllithian? ¿Cómo es eso?'

`` Desafortunadamente, no puedo leer su mente, pero puedo ver lo que ve, escuchar lo que escucha y, por lo tanto, también escuchar lo que dice. Se podría decir que está en la sangre ... Hay una cantidad tremendamente grande de demonios allá arriba.

'La disyunción abre las grietas de nuestra realidad en las puertas, hay muchos afuera lo suficientemente ansiosos como para presionar adentro para el banquete'.

"Hmm, lo entiendo perfectamente bien, pero ¿qué se puede hacer al respecto?"

Está fuera de sus manos, o mejor dicho, de las manos, debería decir.

—Ésa es una respuesta muy insatisfactoria, Angevere, tal vez deberías reconsiderarla —dijo Bellathonis con malicia—. "Mis recursos pueden ser limitados en este momento, pero ciertamente podrían acomodar a alguien de su estatura igualmente limitada".

El rostro cosido se estremeció ante la perspectiva de la insoportable sensación de Bellathonis. Por experiencia previa, ella sabía que él tenía razón, el hemónculo era considerado un maestro en su arte con buena razón. La rejilla del altavoz emitió un sonido casi quejumbroso.

'Dos almas errantes perdidas en la red se acercan a su destino final. Oscuros y claros, será su sacrificio el que determine el resultado de la Disyunción. Ahora están fuera de su alcance, o del alcance de cualquiera en Commorragh, incluso del propio Asdrubael Vect.

"Hmm, mejor, supongo, pero todavía no me gusta", murmuró Bellathonis, volviendo a centrar su atención en la imagen. 'Entonces, parece que nuestro Yllithian ha sido asignado para el futuro inmediato. Va a estar ocupado por un tiempo '.

'No importará. Tu perdición ya se ha desatado.

'Sí, sí, fatalidad, tristeza y así sucesivamente. Realmente eres cansinamente repetitivo a veces. Oh, espera,

¿quién es este? Zykleiades, viejo monstruo, ah, veo que ahora has creado el patriarca noctis. Los estándares deben haber caído aún más desde que me separé de Black Descent.

'¿Verás? Yllithian te ofrece hasta este Zykleiades sin ni siquiera molestarte en pedir precio. El arconte desea que mueras.

"Si tan solo fuera tan simple", suspiró Bellathonis meditativamente. 'Zykleiades querrá que muera y desaparezca, pero sospecho que si Yllithian está realmente en busca de venganza, preferiría que yo estuviera vivo y sufriendo durante un período de tiempo prolongado. Suele ser muy minucioso. Es una lástima terrible. Pensé que Yllithian tenía un carácter más progresista.

"Todas las manos se han vuelto contra ti ahora, no puedes escapar de tu destino".

—Oh, no sé nada de eso, Angevere, después de todo, mírate. Deberías haber muerto hace siglos en la caída de Shaa-doma y, sin embargo, aquí estás. Las contingencias pueden ser algo maravilloso '.

"El precio fue más terrible de lo que puedes imaginar".

—Sólo porque cometiste el error de pagarlo tú mismo —se burló el hemónculo—.

Hablando de eso, debería arreglarme. ¡Tú allí! Ven aquí, donde te pueda ver mejor, ah, sí, es un par de brazos muy fino, veo que tienes allí ...

Los barrios de esclavos llegaron a su fin donde originalmente había estado el límite del parque. La arquitectura de los edificios cambió abruptamente de un laberinto de tablas endebles con barro bajo los pies a monolitos de obsidiana, acero y granito con losas de lado que se espaciaban a lo largo de amplios bulevares de césped elástico que había sido ricamente fertilizado con hueso triturado. Las estructuras en bloques variaban en tamaño, pero las más cercanas tenían solo unos pocos pisos de altura, y aumentaban cuanto más se alejaban del parque. Todos estaban ricamente decorados con tallas y columnas alrededor de puertas cavernosas y ventanas vacías. Algunos presentaban exhibiciones vivientes de luz en movimiento que retrataban a sus ocupantes, la mayoría mostraba interpretaciones impasible y esculpida de sus rostros muertos al mundo. Éstas eranYnnealxias - mausoleos de gloriosos antepasados, o más exactamente monumentos a ellos, ninguno contenía rastros de restos mortales.

El contraste irónico de los barrios bajos de esclavos abarrotados junto a la variedad de espléndidos edificios vacíos por los que ahora se movía nunca cruzó por su mente. En una sociedad desprovista de dioses, elYnnealxias eran las cosas más cercanas a los templos que se encontraban en Commorragh, casas vacías para los muertos que celebraban sus logros en vida. Kharbyr avanzó por el borde de un bulevar desierto sintiéndose incómodamente expuesto. Trató de mantener los ojos hacia abajo y no mirar hacia los cielos enloquecedores, incluso cuando una parte diminuta y loca de sí mismo le decía que lo hiciera. Podía sentir la presión ejerciendo presión sobre él desde allí arriba, una sensación repugnante de calor extraño que hizo que se le erizara la piel. La necesidad de mirarlo de nuevo era casi abrumadora, incluso ahora podía jurar que veía destellos de colores sobrenaturales dondequiera que mirara.

Todos los dioses eldar habían sido destruidos, según la historia, consumidos por La que tiene sed en la caída: Asuryan, Khaela Mensha Khaine, Vaul, Kurnous, Lileath, todos ellos. Las familias commorritas de cualquier raza e historia ahora se veneraban a sí mismas, o más bien a sus ilustres predecesores, en lugar de a sus despreciables dioses fallidos. En High Commorragh, las familias nobles se erigieron estatuas de un kilómetro de altura y dedicaron alas enteras de sus mansiones a la acumulación de la tradición de su linaje. Aquí, en Hy'kran, en los niveles inferiores, los

verdaderos nacidos no podían permitirse tan plenamente en su necrópolis y, por fuerza, debían arreglárselas con templos más humildes para su propia vanidad.

A media distancia, las rodillas de la grada Azkhorxi se elevaban sobre los tejados, una valla dentada hecha de torres pulidas de obsidiana y amatista. En algún lugar cercano al pie de esas torres, Bezieth les había asegurado, habría acceso a la capa de cimentación y sus sustratos en forma de venas de tubos y capilares. Kharbyr esperaba que tuviera razón; tenía una sensación casi animal de ser acechado por los mausoleos. Las puertas oscuras y abiertas parecían preparadas para succionarlo dentro en cualquier momento y atraparlo dentro de su estéril lujo por toda la eternidad.

Por supuesto, todos los verdaderos nacidos vivían con la intención declarada de que nunca se les construiría una casa de los muertos. A través de la intercesión de los hemonculi, cualquier verdadero nacido podría regresar de la muerte siempre que se pudiera salvar la parte más pequeña de sus restos mortales. Sin embargo, la muerte todavía llegó para algunos: por el fuego que todo lo consume, por la destrucción de las energías, por la toxina mortal, por la desaparición enigmática o la pura perfidia a lo largo de los siglos, el número de monumentos se multiplicó inexorablemente. Las casas estaban decoradas con trofeos acumulados a lo largo de siglos de desgarro: los cráneos encerrados en cristal de notables

enemigos, las proas de barcos capturados, armaduras bárbaras, armas exóticas, estatuas y obras de arte robadas de cien mil mundos diferentes. Inscripciones vanagloriosas declararon sus logros:

'Temblar ante el poder que fue Vylr'ak Ak Menshas, a quien sus víctimas llamaban el Señor del Alcaudón. Tan fuerte su espada que atravesaría tres cuerpos a la vez, tan veloz su asaltante que en mil cacerías ni un solo esclavo escapó jamás de sus garras.

Mira aquí las riquezas de Oxchradh Lyr Hagorach Kaesos, el Ladrón de Almas. Jóvenes o viejos se sometieron al final bajo sus salvajes caricias. En el mundo de Sharn, un centenar de asentamientos le cayeron en una sola noche y se declaró aún no saciado.

'Sé testigo de la casa de la muerte de Kassais, que no necesita otro nombre. Debajo de una docena de soles, sus atracadores hicieron un trabajo sangriento según sus instrucciones, dejando esclavos con un ojo y una mano solo para registrar su muerte.

Los únicos fantasmas aquí eran los recuerdos, pero Kharbyr podía sentir que se le erizaba el vello de la nuca como si una mirada hambrienta siguiera su avance. En medio de toda la confusión y el horror de fondo de la ciudad, algo lo llamaba la atención, algo terrible. Se detuvo y miró con incertidumbre a Bezieth y Xagor que lo seguían unos pasos detrás de él. Sus temores de repente parecían demasiado estúpidos y sin fundamento para expresarlos cuando se encontró con la mirada impaciente del arconte.

'¿Qué es?' Bezieth siseó.

—Yo ... nada, sólo me sentí como ... como si nos estuvieran vigilando —balbuceó Kharbyr.

"Yo también lo siento", declaró el arconte. Hay algo que nos sigue, ha estado desde el parque, si no antes.

¿Intentamos atraparlo? Kharbyr dijo suavemente con una sensación de alivio. Había comenzado a temer que se estaba volviendo loco. Bezieth negó con la cabeza.

'No. Continúe, si no quiere enredarse con nosotros, no hay razón para hacerlo a menos que sea necesario. Intentaremos perderlo en los pozos.

Kharbyr asintió y avanzó sigilosamente. Las torres limítrofes de Azkhorxi estaban mucho más cerca ahora, dominando incluso las más altas de las cercanas.Ynnealxias, un hecho que sin duda fue la fuente de una gran ira para los verdaderos Hy'kran. El terreno que tenía delante se inclinaba hacia una hilera de contrafuertes angulares que sobresalían de las torres cercanas. Entre los contrafuertes se podían ver los labios levantados de tres anillos de plata incrustados en el suelo, cada uno lo suficientemente ancho como para tragar un Raider entero. Estas serían bocas verticales de tubos de viaje que emergieron a Hy'kran desde debajo del núcleo.

Kharbyr aceleró un poco el paso, ansioso por tener la oportunidad de abandonar los cielos abiertos para ir a un lugar más cómodo y cerrado. A medida que se acercaba, un destello de movimiento entre los contrafuertes llamó su atención.

Silenciosamente se puso en cuclillas y se esforzó por perforar las sombras durante varios minutos, el tiempo suficiente para que Bezieth se acercara arrastrándose para mirar también. Maldijo con saña. "Ur-ghuls", escupió.

El borde de los tubos de viaje estaba plagado de horrores trogloditas delgados como un látigo. Se arrastraban desde abajo como una infestación de piojos en busca de un nuevo huésped. Sus cabezas ciegas se movían de un lado a otro mientras sus hileras de pozos olfativos saboreaban el aire.

Kharbyr asintió. Parece que se dirigen hacia aquí, parece que ese gran montón de carroña en la ciudad de esclavos tiene un reclamante después de todo. Sin embargo, hay algo extraño en ellos, creo que han sido tocados por la disformidad '.

Bezieth gruñó y volvió a mirar. Era difícil saberlo a tanta distancia, pero había algo inusual en las criaturas. Tardó unos segundos en darse cuenta de qué era. A algunos de los ur-ghuls les faltaban miembros, y todos parecían desgarrados de una forma espantosa u otra.

¿No suelen comerse unos a otros si se les da la mínima oportunidad? Preguntó Kharbyr.

—Caníbales, sí —gritó Xagor. 'Somaphages'.

—Entonces, ¿por qué no son los que tienen miembros perdidos en el vientre de los otros? —Dijo Bezieth con gravedad. Más concretamente, ¿cómo podemos superarlos? ¿Tu espada los atravesará como lo hizo en el Gran Canal?

—No, y los ur-ghuls son lo suficientemente fuertes y rápidos como para que normalmente dudaría en luchar contra más de tres al mismo tiempo sin un escuadrón de guerreros detrás de mí. Tiene que haber más de treinta ahí abajo y más oming.

No creo que podamos superarlos, creo que tenemos que apartarnos de su camino y esperar que no nos olfatee.

Xagor se retorció la mano y arañó miserablemente. «Órganos olfativos de gran eficacia»,

exclamó temeroso. Los cazadores más eficaces.

'Luego entramos en una puerta donde solo pueden entrar unos pocos a la vez y ... espera, ¿qué es eso? Parece que estamos de suerte, todavía no quedan todos.

Una forma elegante y angular había surgido silenciosamente de las sombras sobre los enjambres de ur-ghuls, una forma con una proa acorazada y saliente que sobresalía por debajo de unas velas de éter de color naranja y verde. Era un Raider con su cubierta estrecha repleta de guerreros kabalitas. Los ur-ghuls se arremolinaban en fusión, sus fosas olfativas llameaban ante la proximidad de la presa, pero aún no podían localizar su origen. '¿Qué están haciendo?' Dijo Kharbyr.

"Pasar un buen rato limpiando", respondió Bezieth.

Una lluvia de pequeños objetos cayó desde el Raider hacia la masa hirviente, semillas de metal que se convirtieron en ardientes gotas de plasma dondequiera que aterrizaran. Cuerpos delgados como un látigo brillaron en llamas bajo el resplandor repentino, luego se marchitaron y se convirtieron en cenizas en un abrir y cerrar de ojos. Dedos despiadados de fuego astillado azotaron a los supervivientes, haciendo cráteres en la carne y astillando cráneos sin ojos.

La manada de ur-ghul se volvió loca, corriendo y saltando en todas direcciones con espantosa agilidad. En un sexto grupo, varios saltaron directamente hacia el Raider, con las garras en forma de gancho extendidas, pero el teersman del Raider había juzgado muy bien su altura y se balanceó fuera de su alcance. La batalla unilateral continuó con los kabalitas disparando a los ur-ghuls en su tiempo libre. La manada se estaba dispersando ahora, la mayoría ansiando encontrar lugares para esconderse incluso mientras algunos continuaban arrojándose inútilmente contra su

ormentor volador. El Incursor se volvió para perseguir a un puñado de ur-ghuls que huían directamente hacia donde se escondían Harbyr, Bezieth y Xagor.

"Algo definitivamente nos está enviando buena suerte", murmuró Bezieth en voz baja. No lo designemos. Xagor, ¿crees que puedes golpear a su timonel con ese rifle tuyo?

Xagor negó con la cabeza frenéticamente, encorvando los hombros con impotencia mientras el Incursor perseguía al erserk paquete de ur-ghuls más cerca.

—Déjame reformular eso —dijo Bezieth con frialdad. 'Xagor, golpearás al timonel con tu primer tiro o te destriparé como a un pez'.



CAPITULO 19

El poder de la mala dirección

Otley no dejó de correr y estiró su ventaja por delante de Morr mientras se alejaban a toda velocidad a través de la oscuridad. Esquivaron entre las paredes rotas de lapislázuli y los árboles de alabastro ennegrecidos, tejieron entre montones de escombros centelleantes y a través de campos de cristal roto, la agilidad de gacela del arlequín siempre mantenía la cabeza de los pasos de pantera de Morr. Después de un tiempo, Motley se dio cuenta de que Morr parecía contento con seguirlo y no tenía rastro de un loco asesinato en sus ojos. Se echó hacia atrás para correr junto a él, mirando el rostro expuesto del íncubo. '¿Estás cansado? Podemos descansar un poco si quieres pero tenemos que seguir moviéndonos. Caraeis podrá atormentarnos como un sabueso, así que tenemos que seguir moviéndonos más rápido de lo que ellos pueden alcanzarnos.

—Estoy bien descansado —rugió Morr. `Èsos tontos encabritados me dieron una amplia oportunidad para recuperar mi fuerza, me irrita el corazón dejarlos malvados ".

Primero te dispararían por completo y lo sabes. Entonces ... ¿no estás enojado conmigo por dejarte inconsciente de esa manera? Confieso que pensé que habría más carreras y gritos involucrados antes de que saliéramos en paz.

Morr se echó a reír, un repique de sonido maníaco que se perdió en los fuertes vientos. —Pequeño payaso, has vivido entre nosotros en la ciudad eterna y aún estás ciego a nuestros caminos. Ese truco es tan antiguo que tiene su propio nombre. Se llama unRoc'chsa cuando dos esclavos se vuelven el uno contra el otro para ganarse el favor de su nuevo amo. Aprobé tu rapidez de pensamiento.

'Oh. Nunca lo había pensado así ”, dijo Motley, un poco perturbado. Supongo que eso debería hacerme sentir mejor al respecto, pero de alguna manera no es así.

"¿Por qué no hace simplemente una puerta ahora como lo hizo en el santuario?"

'El brujo, Caraeis, lo sentiría instantáneamente, y podría bloquear su formación durante el tiempo suficiente o que los Dire Avengers nos alcancen'.

'Entonces, ¿a dónde corremos?'

Creo que la puerta permanente está cerca. Si podemos llegar a eso y entrar en la vía web, puedo enviarnos a Lileathanir.

Seguramente el brujo también mantendrá eso cerrado contra nosotros.

'Será mucho más difícil para él hacerlo con una puerta permanente. Tendrá que dejarme un poco de margen aquí, estoy inventando esto sobre la marcha.

Entonces dime quién atacó a los navegantes y por qué feliz coincidencia vinieron a ayudar a nuestros

bohordo.'

Ese ... es mi pequeño secreto para guardar por ahora, solo debes saber que tenemos amigos y enemigos en esta producción articular '.

¡Desaparecido!' Caraeis gruñó. Pateó los grilletes rotos con enojo y luchó con el deseo de arrancarse el casco enmascarado para poder llenar sus pulmones y gritar a los vientos aulladores de frustración.

iosa, la exarca de los Dire Avengers se quedó a un lado mirándolo enfurecerse, su propia máscara impasible, fríamente inescrutable bajo su alta cresta.

-Cálmate -le dijo con voz mental. 'Tu pasión no tiene cabida aquí, recuerda tu ath!'

El brujo trató de controlar sus emociones y luchó por respirar con más calma. La inversión personal de Caraeis en esta misión se había convertido

en un ser vivo que habitaba dentro de su pecho, mordiendo para romperse. Repasó los mil y un mantras que le habían enseñado sobre los espantosos peligros inherentes a las pasiones incontroladas por un psíquico.

Las runas, la máscara, el Sendero del Vidente mismo, eran formas de aislarlo de los peligros de la deformación y de brindarle suficiente protección para ejercer con seguridad el poder ilimitado que representaba. Si su voluntad subyacente carecía de concentración y disciplina, significaba que nada podía protegerlo. Si su conexión con la disformidad se volvía demasiado personal, si mostraba su alma incluso una vez a los demonios, entonces estaba perdido y su tiempo en el Sendero del Vidente terminaría. Calmó a la bestia que tenía dentro de su pecho sólo con gran dificultad.

"¿Por qué no se quedó ningún guardia?" preguntó eventualmente, su tono notablemente firme en sus propios oídos. —

Te he ordenado que permanezcas en guardia —respondió Aiosa. '¿Por qué no lo hiciste?'

—Yo ... eso no es lo que escuché —dijo Caraeis confundido. Escuché que me ordenaste que lo siguiera. Aiosa lo miró en silencio, esperando una explicación sin una pizca de duda en su comportamiento porque Caraeis había cometido un error. Caraeis buscó en su memoria cuidadosamente, el discurso mental de Aiosa había parecido un poco confuso en ese momento, pero lo había atribuido a la confusión del tiroteo. Definitivamente había tenido la fuerte impresión de que la palabra 'seguir' estaba en él, aunque ahora llegó a analizar

No estaba seguro de quién lo había dicho exactamente. Una piedra angular de la confianza en sí mismo de Caraeis se derrumbó erceptiblemente: ¿era posible que lo hubieran engañado? Mientras luchaba con las implicaciones, un Vengador Dire se acercó y dejó caer varios objetos en el polvo a los pies de Aiosa con evidente disgusto. Exarca, los encontramos en el lugar de la batalla. parientes oscuros estaban aquí.

Una pistola armada de aspecto perverso y un yelmo alto y oscuro coronado por una luna creciente yacían en el polvo agrietado. Ambos mostraban

signos de daños recientes, shurikens se habían roto en el casco y la pistola se había roto el cañón.

'¿Nada más?' Preguntó Aiosa. '¿Sin sangre, sin cuerpos?'

—Nada, exarca, tampoco hay huellas, aunque el terreno no era adecuado para ellos. "Muy bien, vuelve a las posiciones de supervisión".

Aiosa se volvió hacia Caraeis. '¿Bien?' preguntó como si no hubiera ocurrido ninguna interrupción.

Alguien me dijo que lo siguiera, pero no creo que fueras tú. Me engañaron.

"Ya veo", dijo el exarca clínicamente. Dime tu opinión sobre estos artefactos. Caraeis tuvo la impresión de que un autómata se dirigía a él, que si miraba dentro del traje de Aiosa lo encontraría vacío. Sacudió la cabeza y trató de concentrarse en el casco y la pistola, pasó una mano enguantada sobre ellos, palpando cautelosamente su psicometría. Se estremeció inesperadamente y retiró la mano.

No hay duda de que son de fabricación Commorrite. La pistola ha sido disparada recientemente,

antes de que se rompiera. Las impresiones eran ... demasiado caóticas para leer algo más allá de eso. ¿Qué piensas?

'Que alguien está tratando de engañarnos de nuevo dejando un rastro falso de regreso a la ciudad oscura. Estábamos muy lejos de encontrar estas pistas.

—Eso parece muy complicado —dijo Caraeis, dubitativo.

"No fuimos atacados por parientes oscuros, nuestros supuestos enemigos hicieron todo lo posible para evitar hacernos daño".

'¿Entonces quién?'

'La respuesta es obvia. El arlequín llamó a más miembros de su máscara y nos guiaron en un baile erry mientras él escapaba con nuestra presa.

'¿Qué?' Caraeis farfulló, la indignación animal le rascó el pecho de nuevo. ¡Eso es monstruoso! ¿Por qué favorecerían tan flagrantemente a los parientes oscuros? ¡Se supone que deben estar celosos de su amada eutralidad!

Le dijiste al arlequín que también era tu prisionero. Creo que podrían argumentar de manera convincente que cometió la primera afrenta y actuaron solo para rectificarla.

Caraeis guardó silencio. Aiosa tenía razón, en su arrogancia le había dado al arlequín motivos para argumentar que se había visto obligado a acompañarlos en contra de su voluntad. Caraeis había estado tan seguro de que su camino lo conduciría directamente a la cámara del consejo en Biel-Tan que no se había detenido a pensar que alguien trabajaría tan activamente para distraerlo. Sintió conmoción de que los eventos, tan claramente trazados en anteriores lanzamientos de runas, estuvieran fuera de control.

"Si toda una máscara está en contra nuestra, nuestra misión fracasará a menos que declaremos la guerra", dijo Aiosa rotundamente.

Y que lo haréno hacer.'

"No hay evidencia de que ese sea el caso", respondió Caraeis con algo de su antigua seguridad. Debemos reevaluar la situación basándonos en lo que sabemos, no solo en lo que suponemos. El prisionero se nos escapó temporalmente, pero no siento que haya dejado este mundo todavía. Tiene cómplices pero no ha ido muy lejos. El íncubo se puede recapturar con las fuerzas que tenemos a mano. El arlequín ahora no puede interceder directamente sin entrar en el conflicto y ahora también lo sabemos.

La máscara de Aiosa le devolvió la mirada inescrutablemente como si sugiriera que ella había sabido ese hecho en particular desde el principio.

El Raider giró de forma alarmante cuando su timonel explotó desordenadamente en la popa. Los ursus que huían, sintiendo de alguna manera el cambio repentino, inmediatamente se volvieron y saltaron hacia la gravitación que se revolcaba como ranas grotescas. En un instante, un

trío de los horrores con dientes de aguja se abalanzó sobre los rebeldes y se aferró a los guerreros kabalitas a bordo. Las cuchillas de combate apuñaladas y los disparos de astillas de ángeles a quemarropa lanzaron a las criaturas en poco tiempo, pero no antes de que su peso combinado hubiera golpeado al Incursor de modo que se hundiera aún más en el suelo. Más ur-ghuls saltaron a bordo y la cubierta resbaladiza del Incursor se convirtió rápidamente en una masa en lucha de demonios con garras de gancho y arriors con armaduras de bronce que luchaban por sobrevivir.

Bezieth condujo a Kharbyr y Xagor en una carrera silenciosa hacia la nave dañada. Un ur-ghul siseó y orinó sobre ella con hileras de pozos de olor en llamas. La espada djin de Bezieth atravesó el cráneo en forma de ome de la criatura sin que ella ni siquiera se detuviera. A bordo del Raider, un guerrero dio un salto desesperado para agarrar la barra curva del timón y controlar la nave. Fue abordado instantáneamente por la renzied forma gris verdosa de un ur-ghul y la pareja que luchaba cayó por la borda para caer al suelo con un crujido de huesos.

Kharbyr dio un ágil salto que avergonzó incluso a los ur-ghuls, y se subió a uno de los estabilizadores en forma de espada del ayudante. Xagor estaba manejando su rifle hexagonal indiscriminadamente, kabalitas y ur-

Los cascos estaban hinchados y estallando obscenamente a derecha e izquierda. Kharbyr corrió a lo largo del estabilizador y saltó a la cubierta estrecha cerca de la popa. AHy'kran kabalite, girando para enfrentarlo con sorpresa, se encontró con la hoja curva de harbyr que le clavó la punta en la garganta. Kharbyr soltó el cuchillo y soltó una mano agarrada con garras de gancho mientras se giraba y saltaba hacia la barra del timón con el pis de la desesperación.

Bezieth clavó su afilada espada de djin a través de otro cuerpo repugnante y delgado como un látigo con tal ferocidad que prácticamente cortó al ur-ghul en dos. Otro saltó hacia ella y lo cortó en el aire en fragmentos mágicos. El espíritu de Axhyrian era obediente en sus manos, la espada de djin se iluminaba como una varita mientras cortaba y empujaba. Ella miró hacia arriba para ver a Kharbyr apoyado en la barra del timón con abrazadera debajo de una rmas si estaba conduciendo el Raider a través de una tormenta. Kharbyr alzó la barra de control curva con fuerza para inclinar la

grav-nave que se revolcaba casi de lado. Guerreros kabalitas y ur-ghuls, sin estar preparados para el cambio repentino, salieron rodando de la cubierta en gritos gritos. Bezieth sonrió apreciativamente y corrió hacia adelante para agarrarse a una barandilla inclinada, arrojándose a bordo del Raider cuando Kharbyr enderezó la balsa nuevamente.

Casi cuando sus pies tocaron la cubierta, otro horror con colmillos de aguja apareció trepando por la barandilla. La espada de Bezieth atravesó el espacio intermedio como un rayo y envió a la criatura hacia atrás en una explosión de icor negro. Se volvió hacia Kharbyr y gritó. '¿Que estas esperando?

¡Ir! ¡Ahora!'

"Pero ... ¡Xagor!"

Bezieth miró hacia abajo, hacia donde el matadero estaba luchando con un ur-ghul que tenía sus garras golpeando alrededor de su rifle. Los colmillos de las agujas se clavaron en su garganta mientras la horrible fuerza de la criatura lo abatía sin piedad. Un instante de cálculo pasó por la mente de Bezieth, salvo el atormentarlo o abandonarlo a su suerte? Si hubiera sido Kharbyr allí abajo, la conclusión habría sido constante, a pesar de que el asesino flaco acababa de aumentar su valor en una muesca o dos en su estimación, pero el desastre fue realmente útil. Saltó del Raider con un largo suspiro de sufrimiento, su espada de jin lamiendo para decapitar al ur-ghul inmovilizando a Xagor. Más ur-ghuls daban vueltas, pero con una presa más a mano en forma de desafortunados kabalitas caídos que un oponente armado y consciente, mantuvieron alegremente la distancia.

Kharbyr sumergió al Raider mientras ella ponía el mazo en sus pies, de modo que virtualmente pudiera lanzar un agor directamente a bordo. Ella captó una mirada de cálculo en el rostro de Kharbyr mientras maniobraba la balsa y se abría paso rápidamente a bordo antes de que él pudiera tener muchas ideas brillantes sobre cómo esquivarla por detrás. La nariz angular del Raider se elevó y se elevaron rápidamente hacia arriba fuera del alcance de los ur-ghuls y guerreros que luchaban debajo.

"Eso fue ... muy bien hecho", admitió Bezieth.

"Gracias", sonrió Kharbyr, eufórico por su éxito. Sentía que en realidad le estaba empezando a gustar ezieth en algunos niveles. A pesar de las cicatrices y los modales ásperos, estaba resultando ser el arconte más sencillo y con los pies en la tierra que jamás había conocido. Fue una sensación muy extraña para él y no duró mucho.

"No te acerques demasiado a esas torres", espetó Bezieth. "Los Azkhorxi nos quemarán sólo por un momento si les das la oportunidad".

-¿Adónde vamos entonces? Preguntó Kharbyr

de mal humor. "En los tubos, el plan no ha

cambiado". —¿Y los ur-ghuls?

"No te detengas a recoger a más pasajeros", dijo Bezieth con aire himácido.

hola se estaba volviendo peligrosamente frustrado. La impaciencia, le decían los engramas de su memoria, era a menudo el motivo del fracaso de la misión, pero ese pedazo de sabiduría no parecía ayudar en este momento. El rastro psíquico tan fresco y distinto. No había duda de que el objetivo había pasado por este camino recientemente, no solo una vez, sino varias veces. Los estrechos túneles del substrato que Vhi estaba investigando ahora estaban alineados con el rastro del objetivo y estaba absolutamente claro que su guarida debía estar cerca.

Sin embargo, por más que lo intentaba, Vhi no podía localizar ni el objetivo ni la guarida y ahora se encontraba cruzando los mismos lugares una y otra vez. Cuando Vhi encontró por primera vez el camino nuevo, experimentó un deseo de capacidad de comunicación para poder ilustrar sus habilidades de unión manifiestamente superiores a Cho al compartir el conocimiento. Ahora experimentó un deseo similar de capacidad de comunicación para poder consultar a Cho sobre los hallazgos. Era de lo más desconcertante y Cho estaba demasiado lejos de su alcance para preguntar. Las capacidades de detección mejoradas del motor Cho eran algo que los protocolos ahora le decían que se echaban mucho de menos.

Vhi caminaba de un lado a otro en impulsores silenciosos a través de la maraña de unnels subterráneos, vagando a través de la oscuridad en silencio mientras analizaba los retornos de su sensor. La información disponible no mostraba indicios de la existencia de los túneles, por lo que tuvo que trazar un mapa minuciosamente de los mismos, cruzando laboriosamente esa información con la confusión de los múltiples rastros de objetivos que también podía sentir. No ayudó que el diseño de los túneles pareciera ser aleatorio y no siguiera un patrón perceptible ni en el plano horizontal ni en el vertical.

Vhi se dio cuenta gradualmente de que la aleatoriedad de los túneles se debía a que recientemente se habían producido daños estructurales en ellos. Algunos se habían derrumbado por completo, otros estaban parcialmente bloqueados, se habían abierto vacíos y recesos para hacer conexiones entre secciones que no existían anteriormente. El rastro de síquica conducía directamente a las paredes de escombros caídos en varios lugares, sin embargo, a medida que el ap Vhi tridimensional estaba creciendo, pudo ver que los senderos continuaban más allá de los bloqueos. Claramente, estos rieles eran más antiguos y se habían fabricado antes de que ocurriera el daño estructural. Con una oleada de entusiasmo, señaló todos los senderos interrumpidos como datos más antiguos y los eliminó de sus cálculos.

Efectivamente, los rastros psíquicos restantes formaban un nexo distinto, un nudo de actividad que solo podía indicar la ubicación de la guarida del objetivo. Vhi giró su casco suavemente en su lugar para apuntar directamente hacia el área en cuestión. Su cola segmentada se curvó hacia adelante sobre su caparazón y la lanza de calor montada en ella brillaba con energía de rubí. Una línea de fuego conectó la lanza con la pared del túnel por un breve instante antes de que la materia densa de la pared comenzara a ablandarse y caer en gotas viscosas. Vhi odió la salida de la lanza de calor y comenzó a empujar lentamente hacia el interior del agujero resultante. Vhi

Como había terminado con arrastrarse por los túneles, había decidido, seguir un curso directo hacia el aire del objetivo lograría la máxima sorpresa y, mientras tanto, era un camino gratificante y destructivo.

llithian estaba en la cubierta de su barca reflexionando sobre los complejos caprichos de un asunto tan simple como terminar un mensaje en

Commorragh. Las comunicaciones seguras siempre fueron problemáticas en la eternidad. Incluso después de milenios de esfuerzos dedicados por arcontes paranoicos para encontrar formas de prevenirlo, cualquier fuego podría ser interceptado, bloqueado o roto por un enemigo lo suficientemente inteligente. Incluso los pulsos de energía supuestamente irrompibles de la línea de visión podrían ser interferidos, redirigidos o espiados. Suponiendo que pudieras superar esas dificultades, el simple hecho de aceptar cualquier tipo de comunicación también aceptaba la posibilidad de que hubiera sido contaminada de alguna manera. Un mensaje inocente podría, por ejemplo, corromperse para introducir un comando en sus sistemas de armadura o cortar su propia cabeza, como le ocurrió más notablemente al desafortunado Resy'nari Kraillach al recibir el sombrero, fue aparentemente un informe de su victoria sobre Ly'lendel el escribiente. Como puedes comunicarte

uando no confían el uno en el otro ni en nadie más? Sin embargo, fue un problema bastante grande. Yllithian se estaba distrayendo mientras esperaba pacientemente recibir la notificación de su distrito asignado de Vect, sin embargo, eso podría lograrse. A su alrededor se alineaban sus algo reducidos y de guerreros. Sus auxiliares reaver y demonio estaban apiñados alrededor de los ayudantes supervivientes, todos manteniéndose juntos en silencio como un banco de elegantes peces depredadores. El trompo oscuro e irregular de Corespur pasó por debajo de ellos hasta donde las titánicas y gritonas estatuas de Vect miraban las distantes agujas de Sorrow Fell.

Docenas de oscuros cardúmenes como el de Yllithian aguardaban en las sombras de Corespur: velas etéreas de color carmesí, urple, verde venenoso, amarillo ácido estaban por todos lados, proas de serpientes con ojos enjoyados en el costado largo de arpías doradas y carneros dentados, trampas de cadena y trofeos colgando debajo. aspas y quillas dentadas mientras el anfitrión flotaba silenciosamente en una inactividad desacostumbrada. Innumerables iconos diferentes arcaban la multitud de diferentes cábalas que habían sido convocadas por el Señor Supremo. Las oportunidades para que los pequeños obtuvieran alguna ventaja en el caos eran virtualmente ilimitadas y comenzaron a volar ahora. En las próximas horas, una sola orden perdida podría enviar a un arconte o un kabal completo a la ruina en un santiamén.

Otra tormenta que sacudía la realidad estaba estallando en la ciudad. Los rayos de varios colores que destrozaron el mundo cayeron desde la protección hasta las agujas de abajo con una violencia aterradora. Los triciclos eran tan frecuentes que a veces parecía como si hubiera un bosque de pilares parpadeantes extendidos por la ciudad que apenas sostenían la bóveda del cielo, hundida y furiosa. Los fuegos lamían por todas partes y la mitad de Sorrow Fell parecía estar ardiendo, su sombrío resplandor rojo en guerra con la vívida aurora boreal.

Periódicamente, grupos de elegantes naves se deslizaban fuera del anfitrión y descendían a las vorágine cuando recibían sus órdenes. Yllithian siguió divirtiéndose imaginando las dificultades inherentes a la comunicación con una horda tan dispar. Esta no fue una incursión en el espacio real donde se podría volver a hacer un plan, asignar roles y luego confiar en cada parte para trabajar dentro del todo mayor. Vect parecía estar esperando su momento, esperando ver dónde estaban ocurriendo las peores erupciones mientras alimentaba kabals en el fuego uno por uno, pero tal vez era solo la dificultad física de decirles realmente qué hacer.

o.

El problema radicaba directamente en la astucia inherente de los propios Commorrites. En ealspace, todos se concentraron en trabajar juntos de la manera más fluida posible, los juegos de la ciudad se abandonaron por un tiempo en aras de la eficiencia. En la propia Commorragh, incluso algo tan simple como que un rival reciba un mensaje ofrecía oportunidades ilimitadas para hacer travesuras. Debido a eso, las señales debían encriptarse, desencriptarse, volver a encriptarse, ponerse en cuarentena y someterse al equivalente de pinzas y pinzas redot antes de que pudieran llevarse de forma segura a cualquier lugar cerca de la atención de un ecipiente vivo. Incluso entonces, no había garantías de que algún enemigo escurridizo no hubiera encontrado una forma nueva y excitante de hacer que algo superara tus defensas. Todo tomó una cantidad excesiva de tiempo y convirtió la incertidumbre en una situación que ya era peligrosamente fluida.

Un zumbido de alas oscuras llamó la atención de Yllithian cuando el único azote que había estado medio esperando, medio temiendo descendió sobre

la cubierta de la barca. El mensajero alterado llevaba de manera romántica la marca de la Kabal del Corazón Negro para demostrar que era uno de los de Vect, aunque eso en sí mismo significaba poco, volar en falsos colores era un truco más antiguo que el propio Commorragh). El calabacín dobló sus hermosas alas emplumadas ostentosamente y se arrodilló frente a Yllithian ofreciendo una oblea de flechas de cristal para que Yllithian la inspeccionara.

Los mensajes entregados a mano evitaron muchos problemas al introducir algunos nuevos, pero en el este se podía identificar el origen más fácilmente y, si la situación lo justificaba, literalmente disparar al

essenger. Yllithian tomó el cristal de las puntas de los dedos con garras del azote sin una segunda lanza, ahuyentando al guerrero emplumado con la otra mano. El azote se puso en pie de un salto y se escabulló en el espacio, el chasquido de sus alas desplegado hizo poco para ocultar su cínica, graznidos risa cuando se fue.

Yllithian examinó la placa de cristal plana y la dio la vuelta en sus manos: una celosía bifase codificada para un solo remitente y destinatario - irrompible, imperdonable e inalterable - teóricamente al menos. Llevaba la marca de Vect y sin duda contenía sus órdenes, selladas de tal manera que literalmente solo podían ser vistas por los ojos de Yllithian. Dudaba sobre abrirlos; se sentía muy parecido a ponerse una correa. Sin duda, muchos otros arcontes se habían sentido de la misma manera, pero la verdad era que la correa ya estaba alrededor de sus cuellos y lo que sentían era que Vect tiraba de ella para poner el dobladillo en el talón.

Deslizó un dedo a lo largo de la parte superior de la oblea y una hilera de ideogramas angulares e inequívocos nadó para ver dentro del cristal. Yllithian lo leyó y luego lo volvió a leer antes de arrugarlo en su ista. Se aplastó hasta convertirse en un polvo fino y reluciente, que se escapó instantáneamente entre los dedos de Yllithian en una cascada parpadeante. Meditó por un momento sobre el contenido de la misiva, pensando que ojos invisibles estarían observando y esperando su reacción. Dudó solo un latido del corazón, ¿qué opción había aquí sino obedecer? Al menos por ahora ... Con su gesto, el banco de gravitajes White Flames se alejó de la pendiente de Corespur y puso rumbo a la vorágine.

En otra sección del anfitrión que aguardaba, Aez'ashya estaba en la pequeña cubierta abierta de su Venomskyhariot leyendo su propio mensaje envuelto en cristal. Una sonrisa torcida apareció en sus labios mientras lo hacía.

La llamada de las Espadas del Deseo comenzó a despertar su nave espacial, el agudo zumbido de los motores impulsores elevándose a su alrededor momento a momento. Movió el brazo hacia adelante y el Venomshot se alejó siguiendo al nuestro que Yllithian había tomado, un enjambre gruñón de atracadores y demonios a su espalda.



CAPITULO 20

Intentos de fuga

Ya vienen —gritó Motley de repente, todavía corriendo. `Èsperaba que tardaran más en decidir qué hacer, pero aparentemente estamos destinados a estar decepcionados en ese sentido ".

Morr, trotando a su lado incansablemente, miró al arlequín sin cuestionar cómo sabía qué acciones estaban tomando los navegantes. Habían estado corriendo durante minutos a través de las ruinas relucientes y el lugar del que habían escapado estaba ya fuera de la vista en la oscuridad. ¿Podrán tus aliados interceder de nuevo?

Motley negó con la cabeza con pesar. —Ya han hecho más de lo que debería pedir y, además,

creo que Caraeis sabrá ahora sus trucos.

¿Qué tan lejos está la puerta más cercana?

—Demasiado lejos, a menos que podamos pensar en una manera de sacarlos de nuestro camino —murmuró Motley. `Èsos vengadores terribles corren más rápido que los perros de caza ".

'Solo eres considerablemente más rápido que yo. Podrías llegar fácilmente a la puerta delante de ellos y cerrarla —señaló Morr.

—Eso no h… oh, ya veo lo que quieres decir —dijo Motley con una sonrisa —. Te veré de nuevo en breve. Los dos corredores se separaron, sus cursos divergieron mientras Motley aceleraba. El ligero arlequín saltó sobre las cimas de los pilares rotos, volcó sobre los cráteres abiertos y avanzó a través de las ruinas con una velocidad y gracia que pocas criaturas vivientes podían igualar. En unos pocos segundos se perdió por completo en medio de la oscuridad que se precipitaba. Morr siguió corriendo tenazmente a su mejor ritmo y desvió su curso hacia las ruinas más densas que pudo ver, con su klaive sostenido en equilibrio bajo a su lado.

araeis corrió suavemente a través del bosque de piedra rota y metal retorcido. Era tan hábil y ágil como cualquier otro de su raza, entrenado para la batalla para muchos entornos diferentes, pero todavía estaba luchando por mantener a la iosa y los Guerreros de los Aspectos a la vista. Cuando acordaron perseguir al íncubo, asumió que iosa necesitaría que usara su visor rúnico para seguir el aura negra de la commorrita. En lugar de eso, los Vengadores Directores se habían alejado sin un momento de vacilación, casi desapareciendo antes de que él siquiera comenzara a dominar. Tenían la intención de hacer la captura solos, Caraeis estaba segura de ello, sin duda como otra forma de burlarse de él ante el consejo cuando Aiosa hiciera su informe.

Le había llevado un poco de tiempo averiguar cómo los Guerreros de los Aspectos estaban rastreando al íncubo antes de darse cuenta de que literal y físicamente lo estaban rastreando. Una vez que reconoció lo mundano

A partir de su información, él mismo comenzó a notar las huellas, inconfundibles huellas de botas blindadas que se llenaban lentamente de polvo. El fugitivo, obviamente, estaba corriendo sin ningún intento de alzamiento en absoluto, las huellas estaban muy espaciadas, cavando profundamente en el dedo del pie mientras empujaban. Aun así, la ventaja del íncubo solo se podía medir en minutos y, a juzgar por la velocidad a la que los Vengadores Directos antes de que se movieran, debía reducirse rápidamente. El rastro del íncubo apuntaba infaliblemente hacia la comida más cercana, un nudo que distorsionaba la realidad que Caraeis podía sentir en el borde de su conciencia. Había puertas en las cercanías, pero este era el foco más fuerte con diferencia, la ruta de escape obvia. Caraeis maldijo mentalmente por la perfidia de Commorrites, arlequines y Guerreros de los Aspectos por igual.

e, Caraeis, había visto el patrón de crisis primero, y él, Caraeis, había sido quien había calculado rectamente cómo manipularlo para sacar el mejor provecho de Biel-Tan. Sin embargo, cuando puso en acción su plan cuidadosamente considerado, todos los mecanismos que había elaborado con tanto cuidado se salieron de control en el primer momento, lo que puso de manifiesto una animadversión y un gusto por la autodirección que nunca había anticipado. Ningún cálculo que habíamos hecho indicaba que el

orgullo incondicional del exarca de los Vengadores Directos sería un factor, o que los seguidores errantes de Cegorach se involucrarían.

Había tratado de descartar el incidente de la colisión de las runas de brujo y arlequín en su ataque anterior. Tales presagios desfavorables a menudo ocurrían debido a influencias malignas: era precisamente el indicio de que las runas estaban destinadas a desactivar y, por lo general, podían ignorarse con seguridad. Ahora estaba empezando a preguntarse si había sido un presagio más literal de su curso hacia la construcción mutua.

Caraeis se dio cuenta de que el curso de los Dire Avengers estaba cambiando, alejándose de un camino directo hacia la puerta. Miró hacia abajo y vio que el sendero que seguían también se curvaba. El ncubus debe haber renunciado a intentar escapar de esa manera. Entre los remolinos de vapor oscuro arrastrados por los vientos, era evidente que la tierra que se extendía por delante se elevaba precipitadamente. Las terrazas de mármol roto y jade fruncían el ceño como acantilados rotos. Pronto estarían escalando en lugar de correr si esto fuera cierto.

Caraeis pensó egoístamente que las huellas del íncubo se volverían invisibles sobre ese terreno, y que iosa lo necesitaría después de todo. Entonces de repente sintió que la puerta, ahora a un lado, comenzaba a abrirse y el anic lo atravesó hasta el fondo.

¡Aiosa! ¡Es un truco!' -le gritó desesperadamente a la distante figura zafiro del exarca. ¡Se abre el comedor! ¡Debe ser un rastro falso!

La cabeza de Aiosa se giró hacia él y los Dire Avengers se detuvieron, tan quietos como estatuas. ¿Puedes detenerlo?

su discurso mental recortado respondió de inmediato.

Caraeis ya estaba doblando su voluntad en esa dirección, tratando de evitar que la realidad y la red se alinearan dentro del arco psíquicamente cargado de la puerta. Era como luchar con una puerta enorme, forcejear para mantenerla cerrada mientras fuerzas inimaginables la empujaban desde el otro lado. '¡Sí! N-no por mucho tiempo —jadeó Caraeis por el esfuerzo. ¡Ve a la puerta! ¡Rápidamente!'

Los Dire Avengers se alejaron a toda velocidad, sus formas blindadas se deslizaron fácilmente a través de las ruinas.

Caraeis apretó la mandíbula y centró toda su concentración en mantener la puerta cerrada. La presión era incesante, si hubiera estado cerca, podría haber cerrado la puerta con una palabra, pero a esta distancia solo podía usar su voluntad para mantener separados los hilos sinuosos de la energía etérica. El esfuerzo implicó unos segundos que se sintieron como horas, gotas de sudor sobresalieron en la cara del brujo dentro de su máscara y apretó los dientes hasta que sintió como si se fueran a romper.

A pesar de sus mejores esfuerzos, el portal seguía abriéndose poco a poco con una certeza imparable y mecánica. Unos momentos más y Caraeis no podría detener la formación de la puerta por completo. Él dijo que Aiosa y sus Guerreros de Aspecto casi estaban allí, que podrían evitar que el fugitivo

escabullirse en la infinitud sin pistas de la red ...

—Aquí no hay nadie —anunció abruptamente el discurso mental de Aiosa.

Caraeis tuvo una breve impresión de un arco imponente, energía multicolor arremolinándose entre sus cercos, la puerta en sí todavía inestable e inutilizable. Pero el polvo alrededor de la puerta estaba vacío, ningún incubus arrior se mantuvo a raya, ningún compañero arlequín sonriente estaba presente tratando de interferir de nuevo. La concentración de Araeis colapsó, la puerta se formó instantáneamente cuando se eliminó el impedimento para su apertura.

En ese mismo instante se dio cuenta de otro portal cercano, una manifestación temporal tan débil que no lo había notado mientras luchaba por mantener la otra puerta cerrada. Casi tan pronto como se dio cuenta de ello, el nuevo portal desapareció de nuevo y con él desapareció cualquier sensación psíquica de la presencia del íncubo en Caudoeltih.

El grito mental de frustración de Caraeis no fue bueno para escuchar.

los arcos de nervadura del tubo de viaje pasaron como un relámpago a escasos metros de distancia. Kharbyr había empujado los propulsores al máximo y había recortado la vela triangular del asaltante capturado para atrapar lo mejor de los fuertes y erráticos vientos etéricos que se arremolinaban desde arriba. Ahora estaba apoyado en el timón, tratando simultáneamente de controlar la embarcación de carreras y no revelar lo cerca que estaba de ensuciarse.

Afortunadamente, el tubo era ancho en este punto, lo suficientemente ancho para acomodar una fila de Raider que se deslizaba primero hacia el fondo de la ciudad. Las partes sucias provenían de esparragos, puentes y otras obstrucciones que se proyectaban al azar desde los lados del tubo. Sí, la gente necesitaba lugares para atracar y tal vez cruzar el tubo vertical, pero a Kharbyr le costaba creer que necesitaran tantos malditos dobladillos.

Se necesitó cada gramo de la habilidad de Kharbyr para barrer al Incursor sobre, debajo y alrededor de estas construcciones aleatorias a una velocidad vertiginosa. No se atrevió a reducir su velocidad ni por un instante porque era demasiado consciente de las formas delgadas como un látigo de los ur-ghuls que podían vislumbrarse aferrándose a todas partes. ezieth estaba de pie justo delante del mástil, con las piernas bien abiertas mientras cargaba un rifle astillado que había encontrado en uno de los bastidores de armas de los Raiders. Ella estaba disparando a los ur-ghuls que se arrastraban, pero Kharbyr estaba muy ocupado controlando la nave que caía en picado para ver si realmente chocaba con algo. Xagor fue golpeado junto a los pies de Kharbyr en la popa del Incursor viendo pasar las paredes de metal como si estuviera hipnotizado por ellas.

¡Kharbyr! ¡Más adelante!' Bezieth gritó, su voz sonando con alarma.

El tubo vertical se bifurcó hacia adelante, una rama giró abruptamente noventa grados para convertirse en un túnel orizontal mientras que la otra rama continuaba hacia la oscuridad como la tinta. Kharbyr se maldijo a sí mismo o se sintió atraído por estar atento a los obstáculos en lugar del recorrido del tubo por delante. Él estaba con fuerza contra la pared del tubo, con la rama horizontal subiendo rápidamente en su lado más alejado. Algo en el pozo negro al que se dirigían llenó a Kharbyr de un miedo irracional,

la oscuridad tenía una cualidad innatural y creciente que todo instinto le decía que evitara.

Kharbyr maldijo de nuevo y tiró desesperadamente hacia el túnel horizontal, arrastrando la proa del ayudante hacia la abertura que se acercaba rápidamente. Incluso los compensadores gravitacionales de la nave no pudieron limitar todas las aplastantes fuerzas G generadas por la maniobra y su visión se oscureció cuando la elegante balsa obedeció a regañadientes. La rama avanzaba demasiado rápido hacia ellos, el casco del Raider se estremecía y gruñía mientras luchaba por nivelarse. Kharbyr apagó los motores y dobló la vela de éter, pero el impulso vertiginoso de la nave amenazaba con romperla si reducía la velocidad demasiado rápido. No lo lograrán.

Para la aterrorizada percepción de Kharbyr, los acontecimientos se desarrollaban con una lentitud glacial. La rama del túnel

mientras corría inexorablemente hacia ellos, el pozo negro estaba ahora directamente debajo de la quilla del Raider y el túnel horizontal visible más adelante. Iban a despejar el borde de la rama, pero no lo suficiente como para dar la vuelta al túnel horizontal inmediatamente después. Perdió velocidad tan fuerte como se atrevió, y luego más fuerte aún. Sintió que algo cedía y el Raider se resistió brutalmente antes de que comenzara a intentar escapar de sus manos en un salto en espiral. El suelo del túnel se elevó para unirse y Kharbyr hizo todo lo posible para evitar que lo golpearan al revés y fueran aplastados como insectos bajo el casco del Raider.

'¡Aférrate!' Gritó inútilmente y luego todo el sonido se perdió en una chirriante y espantosa cacofonía de metal gonizado.

Ho había experimentado brevemente una sensación similar al pánico cuando las formas de vida que estaba rastreando de repente se enredaron con otras. El rastro psíquico todavía estaba presente, ciertamente difuso pero innegablemente presente, pero ahora su fuente potencial, su objetivo, estaba más oscurecido que nunca en lo que se convirtió en una multitud de falsos sospechosos. Un instinto inicial para clasificar a cada uno de los nuevos contactos individualmente y examinar sus chispas de vida

cuidadosamente para diferenciarlos de los cuatro contactos iniciales resultó en un atasco que virtualmente paralizó a Cho por una fracción de segundo. Luego, de las profundidades de sus engramas de emoria, surgió un ajuste universal ampliamente coincidente para la mayoría de los nuevos contactos: los urhos. El objetivo categóricamente no era un ur-ghul y, por lo tanto, todas las formas de vida que encajaban con esa designación fueron ignoradas en adelante.

Cho había observado atentamente desde el techo plano de una estructura mientras una nave gravitacional con ocho contactos más celosos se acercaba a los cuatro primeros. El sifón de espíritu cristalino y estriado de Cho se había sumergido Salió de su alojamiento como la picadura de un insecto mientras calculaba la posibilidad de que su objetivo fuera revelado en la inminente reunión. Lamentablemente, los ocho nuevos contactos solo habían cazado las formas de vida señaladas como ur-ghuls y luego fueron emboscados por los cuatro contactos iniciales que Cho estaba designando como A a través de D.

La tentación de participar en el compromiso había sido casi abrumadora. Las energías de la vida se acumulaban ante las varillas de sus sensores, completamente desperdiciadas cuando podía haberlas atraído hacia sí misma y haberlas alimentado para crecer mucho más fuerte. Sin embargo, la cautela todavía estaba demasiado arraigada en sus protocolos como para implicar sumergirse en la refriega y arriesgarlo todo en una orgía de violencia. Ella continuó mirando y ait mientras la lucha lamía a bordo de la nave gravitacional (designación confirmada: Raider). Los contactos A a través pronto estuvieron solos a bordo del Raider con los contactos E a través de Lextinguido o luchando en la ronda de abajo.

El objetivo no fue revelado. No se produjeron cambios en las formas de vida de la A a la D, aparte de las elevadas frecuencias de la tierra. Todo el compromiso fue muy desconcertante e insatisfactorio en su resultado. Fue sólo cuando el Raider dio la vuelta bruscamente y corrió hacia los distantes tubos de viaje que Cho se dio cuenta de que había cometido un error al quedarse atrás. El rastro psíquico ahora se arrastraba detrás de la nave gravitacional en movimiento como un contaminante celular, la fuente acelerándose a un ritmo mayor de lo que ella podía igualar. Cho vertió

suficiente nergy en sus impulsores para empujarlos a niveles de empuje que ponen en peligro la integridad mientras se alejaba del ralentí en busca del Incursor.

Las formas de vida designadas como ur-ghuls intentaron impedir el progreso de Cho, saltando sobre su ull como avispa mientras corría por encima de su cabeza. Los impactos de los cuerpos no pudieron dañar su espacio acorazado y curvo, pero arañaron y mordieron las paletas y sondas expuestas con una fuerza que indicaba que tenían el potencial de infligirle armonía. Aparte de ese factor, sus ataques estaban ralentizando su búsqueda del objetivo por un margen perceptible. Cho rápidamente reclasificó a los ur-ghuls como hostiles y gritó mientras desenvainaba su sifón espiritual parecido a un aguijón.

De repente, energías funestas jugaron delante de su casco, un bucle de retroalimentación negativa en forma de lágrima que arrebató la vida a los ur-ghuls atrapados en sus garras. Los enjutos trogloditas simplemente se marchitaron en su horrible mirada. Al tocarlos, se arrugaron hasta convertirse en cadáveres parecidos a muñecas de piel estirada y tensa que sujetaban huesos en descomposición mientras siglos de envejecimiento tenían lugar en unos momentos. Los supervivientes se separaron y huyeron aterrorizados por la máquina de la muerte en medio de ellos, y ella los persiguió a corta distancia en busca de ayuda. Era una comida débil, parecida a las alimañas para que Cho se diera un festín, tan diferente a la plenitud de cuerpo rico de un eldar vivo. Sin embargo, la cantidad tenía una cualidad propia y los condensadores de Cho absorbieron la vitalidad robada con anticipación, haciendo que toda su matriz de resonancia viva con energía en movimiento.

Envalentonada, se alejó a toda velocidad, doblando su curso para sumergirse en la boca abierta de los tubos de viaje en la estela del Raider desapareciendo rápidamente. La nave se estaba hundiendo verticalmente por el eje con una prisa inquebrantable, aún superando la velocidad máxima de Cho. De mala gana, Cho redujo la potencia a sus impulsores de regreso dentro de parámetros seguros. Siempre existía el rastro psíquico a seguir. Incluso si las ifeforms se movían lo suficientemente rápido como para

escapar de sus sensores inmediatos, el rastro inevitablemente lo llevaría al objetivo.

imagina una linterna. Es una especie de linterna antigua que contiene una llama para iluminar, con paredes de vidrio y una era de alambre para mantenerlas en su lugar. Ahora imagina que la llama es un sol moribundo, gordo y hosco, atrapado entre todos los elementos, no de vidrio, sino de una fuerza extradimensional que la ha empujado fuera del universo material y hacia el reino de las sombras de Commorragh. La jaula de la linterna ahora está hecha de telas de acero tejidas sin cesar por construcciones de arañas incautos. Estas redes mantienen en su lugar torres distantes en forma de cuerno que regulan el flujo cósmico impensable para mantener todo el conjunto bajo control. Esto es unIlmaea, un sol negro, y eso es lo que usan los parientes oscuros para iluminar su ciudad eterna.

Varios de estos soles capturados orbitaron Commorragh, artefactos de épocas pasadas cuando el poder de los eldar creció o hizo que tales prodigios prodigios no fueran una gran empresa. En el espacio real, un soloIlmaea podría revolcarse en toda la inmensidad de la ciudad eterna de un solo trago, pero cada uno está constreñido como un prisionero en una celda con una sola grieta que se abre al mundo. Su siniestro resplandor ilumina las heladas hogueras de High Commorragh y le da un malhumorado calor animal a Low Commorragh incluso cuando sus gonies moribundos son aprovechados para suministrar energía ilimitada a sus captores. Así, incluso las estrellas mismas son lavas de la ciudad eterna, atadas y explotadas como cualquier otro recurso.

En el contexto de una Disyunción, Ilmaea formó vastos portales abiertos que tenían el potencial de convertirse en bombas de fusión gigantes sin previo aviso, una combinación muy mala. Los lares solares normalmente débiles de los soles cautivos se convirtieron en torrentes de plasma ardiente que se enroscaron en los cielos y cayeron sobre la ciudad dejando solo devastación a su paso. Yllithian había visto el otro peligro con su propio sí (técnicamente eran sus ojos ahora, la posesión era nueve décimas partes de la tradición). Innumerables entidades de más allá del velo se filtraban hacia la ciudad desde los inestables portales de Ilmaea y oscurecían a los kies que los rodeaban con sus obscenos enjambres. Recuperar el control de los soles

negros fue vital para la supervivencia de la ciudad durante una Disyunción, vital e increíblemente peligrosa. Que Yllithian hubiera sido elegido para tal honor le hizo sospechar fuertemente que el Supremo Overlord deseaba su muerte. Le habían asignado el Ilmaea Gora'thynia'dhoad, comúnmente conocido como Gorath, actualmente en el eventual séptimo gradiente sobre la ciudad. Sus órdenes habían sido tan breves como eso, sin indicación de los refuerzos que podrían estar disponibles o qué acciones sería prudente tomar para recuperar el control de una estrella rebelde. Yllithian había decidido centrar sus esfuerzos en las torres que rodeaban a Gorath, y no veía ningún beneficio al acercarse siquiera a los muros extradimensionales de la propia prisión. Su orce voló a través de cielos parpadeantes y vívidos de mil tonos sobrenaturales con gigantescos rayos azotando a su alrededor. Sus seguidores habían aprendido bien la lección anterior y se habían extendido a

arriesgarse, corriendo a toda velocidad hacia su destino.

—Nos están siguiendo, mi arconte —gritó el timonel de Yllithian poco después de que Corespur cayera detrás de su popa. Yllithian se giró en su trono para ver los cielos enloquecidos a su paso. Después de un momento los vio, una serie de puntos negros cortando constantemente el aire en el rastro de las Llamas Blancas. Esa no era una manada de demonios alados, calculó Yllithian, parecía que otro kabal lo seguía, pero no había forma de adivinar con qué propósito.

Yllithian solo podía esperar que fueran refuerzos, ya que darse la vuelta para enfrentarlos en los dientes de la tormenta simplemente no era una opción. Por muy restringido que pudiera ser, Gorath todavía se hinchó enormemente cuando la fuerza de las Llamas Blancas se acercó a la estrella cautiva, convirtiéndose en un enorme orbe negro situado entre un telón de fondo ondulante de nubes multicolores. Zarcillos de fuego de ébano se retorcían de un lado a otro alrededor de Ilmaea como un nido de serpientes. Entre las nubes de oscuros fragmentos de aspecto ominoso se arremolinaban entre las llamas, formas aladas que bailaban inquietas a través de la vorágine infernal que azotaba a su alrededor.

—Viene otro grupo detrás de nosotros, mi arconte —advirtió el timonel. Son rápidos, ya están revisando el primer grupo ahora.

Yllithian miró hacia atrás, sorprendida por el desarrollo y amamantando apenas un dedal de esperanza. Los recién llegados eran más grandes y pocos en número, su perfil distante dentado y como cuchillas mientras pasaban junto al enjambre de naves más pequeñas que seguían a las Llamas Blancas. Se acercaban a la nave de Yllithian tan rápido que le hacían sentir como si estuviera quieto. Las formas de daga se llenaron rápidamente para revelar alas afiladas de cimitarra colgadas con misiles, motores pulsantes y marquesinas de cristal. Era un vuelo de aviones de combate Alas de Navaja que pasaban con arrogancia por senderos de fuego azul para dejar la nave de Yllithian rebotando a través de las turbulencias a su paso.

Es oportuno, pensó Yllithian para sí mismo. A pesar de todas las dificultades involucradas, representó un buen momento por parte de Vect para que los Alas de Cuchilla llegaran justo antes que el grupo de Yllithian. Eso o fue simplemente una feliz coincidencia que los Alas de Cuchilla pasaron por allí en el momento adecuado, pero eso parecía muy poco probable de creer.

Los Razorwings se encogieron rápidamente en la distancia y se hicieron visibles solo por los fuegos de sus motores cuando se acercaron al sol negro. El vuelo se interrumpió abruptamente, tracerías delgadas como una aguja que mostraban un estallido estelar de trayectorias divergentes mientras se dirigían al ataque. Cada puntito de fuego parecía dar a luz a una camada de pequeños descendientes mientras lanzaban sus misiles. Brillantes y breves estrellas de luz parpadearon a través de las hordas aleteantes antes de apagarse con una finalidad mortal.

Gorath se estaba volviendo masivo ahora, su forma hinchada llenando la mitad del cielo. Los detalles de las estructuras circundantes eran visibles: un brillo tenue y vaporoso de acero hilado y espinas de color blanco hueso que parecía un poco más grande que la articulación del dedo de Yllithian a esta distancia. Estas últimas eran, de hecho, las torres de kilómetros de altura que controlaban las fuerzas cósmicas que mantenían bajo control al sol negro. Había más de un centenar de estructuras de este tipo alrededor de Gorath, demasiadas para que Yllithian ni siquiera soñara con tomarlas pequeñas. No, la única opción lógica era abordar la torre principal y ver si podía usarse para volver a controlar a los demás.

Sin previo aviso, un río de fuego negro descendió desde arriba. La llamarada solar rebelde crepitó y rugió en un torrente furioso mientras pasaba a unos cientos de metros de la nave de las Llamas Blancas. Su crudo calor golpeaba las cubiertas en olas abrasadoras que levantaban ampollas y encendían espontáneamente cualquier cosa inflamable. La fuerza de Yllithian se dispersó lejos del titánico conducto de llamas mientras se retorcía y se retorcía indecisa durante unos segundos antes de apresurarse hacia adelante para abrir un nuevo camino de destrucción en otra parte.

¿Cuánto falta hasta la torre más cercana? Yllithian le gritó al timonel.

¡Dos minutos, menos! gritó el timonel sobre la estruendosa estela.

—Hazlo menos —gruñó Yllithian.

La silueta de doble hoja de un Razorwing pasó como un relámpago con un embudo retorcido de formas aleteando en su persecución. Mientras Yllithian observaba, un segundo Ala de Navaja se abalanzó sobre la horda y abrió agujeros irregulares con una ráfaga de fuego. Unos pocos demonios perdidos se lanzaron hacia las Llamas Blancas y se encontraron con una lluvia fulminante de astillas y rayos de luz oscura. El viento rugía y crepitaba como una llama viva mientras Gorath llenaba más y más el cielo.

'¡Un minuto!' gritó desesperado el timonel.

La torre era visible más adelante. Estaba orientado con su corona hacia él y su base apuntando hacia el sol negro. La telaraña alrededor de la torre brillaba como delicadas pinceladas de plata contra la hirviente masa oscura de Gorath en el fondo. Echó un vistazo detrás de él para ver si todavía los seguían y vio que lo estaban, aunque el enjambre que los perseguía definitivamente parecía haberse reducido. La torre pasó de un disco del tamaño de una palmera a una estructura enorme e intrincada que se parecía más a un grupo de torres de púas interconectadas por arcos delgados y arbotantes que un solo edificio. La fuerza de Yllithian se lanzó hacia una amplia terraza que se aferraba entre los flancos de la torre en forma de acantilado, reorientándose en el último segundo para colocar la terraza bajo sus quillas. Yllithian experimentó un breve momento de vértigo cuando la barca se volcó noventa grados y la pared que había estado corriendo hacia

ellos se convirtió en el suelo debajo de ellos. Luego saltó de su barca en medio de sus guardaespaldas íncubos y observó el caos que lo rodeaba. Guerreros con armadura negra saltaban de sus Raiders por todos lados, demonios y atracadores girando sobre sus cabezas dándoles cobertura.

El fuego de las astillas estalló de repente e Yllithian centró su atención en la fuente a tiempo para ver figuras blancas distantes que salían de las puertas de la torre a la terraza. Hubo un nuevo sonido mezclado con el familiar chasquido y silbido del armamento eldar, un rugido más profundo y gutural de las armas de proyectiles que Yllithian no había escuchado en mucho, mucho tiempo. Era el sonido de disparos de bólter.



Capitulo 21

Malos aterrizajes

"¿Qué es este lugar?" Morr rechinó en un tono de desconcertado desprecio.

"Tú tienes tus recuerdos, yo tengo los míos", dijo Motley a la defensiva. `` Solo necesitaba un lugar seguro para orientarme y descansar un momento. Este era el mejor lugar para venir con poca antelación '.

Se pararon en una terraza estrecha con vistas a una laguna azul con esbeltas torres de cerámica vidriada de color naranja que los flanqueaban a ambos lados. Chillones serpentinas flotaban desde una balaustrada en el borde de la terraza y pancartas ondeaban desde las paredes de la torre en la brisa con olor a sal que venía del agua. Un sol amarillo en lo alto calentaba el aire y esparcía brillantes diamantes de luz a través del agua azul profundo. En la playa, debajo de ellos, Morr pudo ver a personas vestidas de colores brillantes que pasaban tranquilamente, charlando y riendo juntas, aparentemente en completa ignorancia del lúgubre íncubo que les miraba desde arriba.

—Espero que no quieras volver a Caudoelith en su lugar —comentó Motley intencionadamente. 'No.

Me sentí satisfecho de dejar atrás ese lugar y a nuestros perseguidores.

"Hmm, yo también debería pensar lo mismo, sabes que siempre puedes intentar estar un poco agradecido de que te saque de estos frecuentes atascos".

Morr apartó la mirada de la gente de abajo y le lanzó a Motley una mirada fulminante. Motley extendió las manos con deferencia. Eso sí, es sólo una sugerencia.

Morr se volvió hacia la laguna iluminada por el sol. —Nunca me ha explicado completamente su interés en ayudarme —

rugió el íncubo. —Para salvar la ciudad, dices, pero no eres ciudadano de Commorragh. Los de tu especie solo deambulan por la ciudad eterna para

realizar tus obras de moralidad o ciclos míticos y luego te vas, no tienes ningún compromiso con ella ni con su supervivencia. Entonces, ¿por qué te ofreces tan sonriente a ayudarme en todo momento? ¿Dónde está tu ventaja en todo esto?

Motley miró el rostro de Morr con impotencia. El íncubo parecía sorprendentemente envejecido bajo la cálida luz del sol: sus mejillas estaban hundidas y cadavéricas, las arrugas alrededor de su boca y frente estaban más definidas, su piel seca y sin vida, los oscuros pozos de sus ojos estaban iluminados por inquietantes destellos de hambre y locura. . Era como si Morr hubiera envejecido cincuenta años en las últimas horas en la red. El íncubo captó la expresión de Motley y sonrió sin alegría.

'El hambre está sobre mí. Quien tiene sed exige lo que le corresponde. Pronto tendré que matar para renovarme o me convertiré en uno de los Secos, una cosa lúgubre y medio lúgubre que sólo existe en los pedazos que Ella podría elegir dejar caer de su mesa. Morr miró a los pacíficos paseantes con intención y luego hizo una mueca. 'Tú

Dijo que este lugar es de tus recuerdos, por lo que la gente son fantasmas. Nada de esto es real.'

Motley suspiró. `Èra real, y la gente era real, por lo que sigue siendo real para quienes lo recuerdan, que en este caso son principalmente entre ellos. Para decirlo de otra manera, estas personas son reales y aquí somos los fantasmas. No puedes hacerles daño y, aunque pudieras, yo no lo permitiría.

'Palabras en negrita. No imagines que mis pruebas me han debilitado, pequeño payaso —se burló Morr—. 'en todo caso, mis fuegos interiores arden con más fuerza'.

'Bueno, eso es bueno. Necesitarás todo lo que puedas reunir para Lileathanir, aunque tampoco habrá ningún asesinato allí. Lo siento.'

'Veremos. Aún no ha respondido a mi pregunta: ¿por qué debería importarle lo que

suceda en Lileathanir o Commorragh? ¿Qué es para ti?'

Motley reflexionó sobre cómo explicar el concepto de altruismo a alguien que no ha hecho más que arañar y luchar por todas las ventajas posibles a lo largo de su vida. Las lealtades de Morr se extendían solo hasta él. Había abandonado a su clan en Ushant por el Santuario de Arhra. El deber lo había vinculado a Kraillach y, por extensión, a Commorragh en general, pero se había vuelto contra Kraillach cuando el arconte cayó en la corrupción. Todo lo que tenía significado para Morr era el salvaje código de Arhra, matar o ser asesinado sin moralidad ni remordimiento, incluso hasta que un estudiante matara a su maestro si los veía debilitados. El silencio entre Morr y Motley se prolongó dolorosamente hasta que quedó claro que Morr no iba a dar un paso más sin una respuesta que se ajustara a su peculiar código ético.

"¿No es suficiente que ambos queramos salvar a Commorragh para que actuemos en concierto?" preguntó el arlequín.

"Acepto mi deber para con Commorragh porque mis acciones en Lileathanir llevaron a la Disyunción", respondió Morr. Los rectificaré porque si Commorragh cae en entropía, los íncubos serán destruidos y las enseñanzas de Arhra se perderán. No tienes esa motivación y menos aún para ayudarme. Así que explícame qué ganas con todo esto o no iremos más lejos.

—Porque ... —comenzó Motley impotente antes de que la inspiración lo golpeara. Porque la raza eldar es más que la suma de sus partes. Después de la Caída, tres sociedades completamente diferentes surgieron de los escombros de lo que vino antes: Commorragh, los mundos astronave y los mundos de las doncellas. Cada uno de ellos ha conservado una parte de lo que se perdió; sí, incluso Commorragh tanto como muchos desearían negarlo.

Cada rama ha prosperado a su manera, o al menos no se ha derrumbado totalmente, durante todos los siglos desde la Caída y eso te dice algo por derecho propio: estas son sociedades estables. Cada uno ha aprendido a adaptarse a un nuevo universo terrible que no tiene un lugar legítimo para ellos ". —Así que cree que todos deben conservarse —gruñó Morr. Qué noble de tu parte.

—Oh, se extiende más allá de la mera conservación, mi querido y cínico amigo. Hay una falla fatal presente en nuestras tres sociedades: todas miran solo hacia adentro y creen que poseen el único y verdadero camino a seguir. Si planean para el futuro es solo con su propia gente en mente y la mayoría ni siquiera puede pensar tan lejos. La supervivencia se ha convertido en la consigna absoluta de la raza eldar, una especie de mentalidad de asedio que nos ha dominado durante los últimos cien siglos. Está conduciendo al estancamiento, un polo opuesto al exceso que dio a luz a Quien tiene sed, y ahora, en lugar de la entropía, caemos presa del estancamiento; una muerte lenta y fría.

“No todo el mundo piensa así, por supuesto, hay algunos en cada generación que miran hacia arriba desde el fango creado por sus antepasados y vislumbran las estrellas de nuevo. Todavía podemos aprender unos de otros, apoyarnos unos a otros. Todavía existe una pizca de esperanza. Motley miró hacia la laguna con nostalgia por un momento.

"Así que ahora declaras que estás construyendo un futuro mejor", dijo Morr rotundamente. 'He escuchado tales protestas muchas veces. Como principal verdugo del Archon Kraillach, envié miles de

reclamantes a su recompensa final '.

—Sin duda, pero no estoy hablando de derrocar a un arconte aquí —respondió Motley con cansancio. Estoy hablando de la reunificación de la raza eldar.

Morr resopló con burla ante la idea de que cualquier verdadero eldar de Commorragh se mezclara con los pálidos estetas de los mundos astronautas o los éxodos medio bestiales de los mundos de las doncellas. Motley miró al íncubo con curiosidad, la cabeza inclinada hacia un lado mientras esperaba para ver si Morr podía reconocer la hipocresía de su actitud. El íncubo no dio indicios de que fuera a suceder pronto. Motley se recuperó para un esfuerzo más.

"Basta con mirar nuestras propias experiencias", dijo Motley. 'Archon Kraillach, junto con Yllithian y Xelian, querían traer de vuelta a alguien que llevaba mucho tiempo muerto, imposiblemente muerto hacía mucho

tiempo. Sí, salió terriblemente mal, pero ¿cómo lo hicieron? Acudiendo a alguien que tenía el poder de lograr lo imposible ...

«¿El hemónculo?», Gruñó Morr, inseguro.

'¡No no no! El cantante del mundo, ya sabes, el primitivo de pies embarrados que supuestamente no tiene nada que ofrecer a la magnífica grandeza que es Commorragh. La necesitaban para que su plan funcionara y se esforzaron considerablemente para conseguirla porque podía hacer algo que nadie en Commorragh podía hacer. ¿No te dice que los éxoditas están lejos de estar bajo tu desprecio? ¿Que han logrado algo por derecho propio digno de elogio y emulación? "No, denota que a veces pueden ser esclavos excepcionalmente útiles".

—Mor, creo que estás siendo deliberadamente obtuso para tu propia diversión, que es algo que, de una manera extraña, me parece muy alentador. En su lugar, tomemos un ejemplo diferente: tú y yo. En el momento en que descubrió que Kraillach había sido corrompido, pidió mi ayuda. Sabías que no se podía confiar en ningún Commorrite para ver el trabajo realizado sin explotar la situación y lo más probable es que se corrompiera a su vez. ¿He sido o no he sido un aliado digno de confianza y valioso desde entonces?

—Lo has hecho —admitió Morr de mala gana.

Y, sin embargo, no soy de Commorragh y no tengo ningún interés personal en juego ni en él ni en ti. —Eso ... no es cierto —

dijo Morr con una sonrisa sombría—. El íncubo parecía como si acabara de resolver un complejo rompecabezas que lo había estado molestando durante mucho tiempo. Motley frunció el ceño, aparentemente desconcertado por el cambio en el comportamiento del íncubo.

¿Está insinuando que tengo un interés personal? Dímelo, por favor.

Por supuesto que sí. Soy yo.'

Motley se limitó a sonreír en respuesta e indicó cortésmente a Morr que continuara.

Me necesitas porque necesitas un asesino de dragones.

Bellathonis se frotó las manos, ambas, nuevas y viejas. Uno era delicado y de dedos largos, el otro rechoncho y moreno. Bueno, no se podía tener todo, se consoló, la agudeza de sus nuevos dígitos parecía estar bien y eso era lo importante. El polvo se desprendió del techo y cubrió sus ensangrentados instrumentos de la manera más insatisfactoria que arruinó el estado de ánimo ligeramente mejorado de Bellathonis. Temblores de nuevo, más cerca esta vez que la última serie. El laboratorio se estaba volviendo decididamente inseguro y no podía regresar a la fortaleza de White Flames sin correr el riesgo de que algo peor que los infiltrados de Venomyst estuvieran allí esperándolo.

El hemónculo miró alrededor de la cámara, con la mirada fija en los tres escombros que se apresuraban a apilar cajas de equipo en un tosco trineo, el sarcófago que lamentablemente iban a tener que abandonar, las mesas de examen con su acumulación de suciedad y escombros. Fue un espectáculo melancólico. Llegó

hacia abajo y sacó el cuarto de sus mantas en posición vertical de donde había estado acostado en una de las mesas.

Bellathonis desempolvó con cariño al esbirro ensangrentado vestido de cuero y lo puso de pie.

"Ahora ve y ayuda a los demás y ten cuidado de no arrancar esas suturas", advirtió Bellathonis. —Sí, amo, gracias, amo —respondió vacilante el desarrapado manco antes de dirigirse tambaleándose hacia el trineo.

'La muerte se acerca,' Angevere susurró al codo de Bellathonis. Él frunció el ceño ante su tono, había algo extraño en ello: no jubiloso o burlón o burlón esta vez, solo temeroso.

—Ya es suficiente de ti, vieja bruja —dijo Bellathonis con decisión y cerró de golpe el cilindro que contenía la cabeza de la bruja. Llevó el contenedor

al trineo y lo guardó con cuidado entre las pilas de cajas, estuches y frascos que ya estaban allí. Los escombros se arremolinaban con incertidumbre alrededor de su maestro esperando órdenes, sintiendo su angustia por tener que abandonar el laboratorio pero sin poder ofrecer ninguna ayuda. Bellathonis se volvió hacia ellos y extendió las manos filosóficamente.

"Mis fieles acólitos", dijo Bellathonis. Nos corresponde a nosotros seguir adelante una vez más. Aunque estuvimos aquí sólo un breve tiempo, creo que se lograron grandes cosas en este lugar, y todo lo que haré… La pendiente de escombros que había enterrado las celdas se estaba moviendo, trozos individuales resbalando y rodando hasta el suelo. Una mancha brillante de color rojo cereza apareció en medio de la mampostería caída, pasando de naranja a amarillo a blanco en unos pocos latidos. Ondas de calor palpable fluyeron desde el punto brillante y se pudo escuchar un terrible chirrido detrás de él. Bellathonis y los cuatro naufragios comenzaron instintivamente a retroceder.

"Creo que sería mejor que ...", fue todo lo que Bellathonis pudo decir antes de que la pendiente de escombros explotara en una lluvia de roca fundida y algo elegante surgiera entre los escombros al rojo vivo. Bellathonis tuvo sólo la más breve impresión de un caparazón plateado y una cola de escorpión antes de desaparecer detrás del trineo. Los estragos gritaron alarmados y se lanzaron sobre el intruso sin dudarlo, lo que Bellathonis consideró una demostración meritoria de fervor si no de sabiduría.

El matadero de un solo brazo apenas pudo balancear su hacha antes de que un nido de cadenas de púas se agitara alrededor de su cuello y ensangrentadamente le arrancara la cabeza de los hombros. El segundo desastre logró romper la hoja de su daga contra el casco de adamantium del enemigo con una estocada entusiasta pero mal considerada. Dos juegos de tijeras atraparon el maltrecho en el hombro y la entrepierna antes de arrojarlo corporalmente a través de la cámara en una horrible demostración de fuerza. El desafortunado desastre golpeó la pared del fondo en tres pedazos separados.

Bellathonis reconoció al agresor como un motor de dolor Talos. Era más pequeño, quizás la mitad del tamaño de un motor de tamaño completo, pero tenía un diseño definitivamente parecido a un asesino. Los mejores motores

Talos eran monumentos móviles al dolor y la matanza, más obras de arte vivientes que mecanismos con propósito. Bellathonis encontró el concepto de este Talos bastante despreciable, similar a cojear a la propia descendencia para que los pigmeos resultantes fueran mejores sirvientes.

Los dos naufragios restantes dudaron durante una fracción de segundo y luego corrieron en direcciones opuestas alrededor del Talos. El aguijón de púas en la parte superior de la cola del invasor brilló y el torso de uno de ellos simplemente desapareció en una masa de llamas. El otro canalla aprovechó la distracción momentánea para cargar detrás de su asaltante metálico y la barra agonizadora de aspecto nudoso de jama bajo su caparazón. Un relámpago estalló en la unión y la máquina se sacudió violentamente antes de girar con una velocidad deslumbrante para enfrentar la fuente de su dolor. Incluso la vida de una máquina podría resultar herida con un agonizador, los circuitos y los nervios podrían ser inducidos a un nivel de dolor a gritos con su toque. Los Talos no permitieron que el matadero golpeara de nuevo, usando sus mayales de cadena giratorios para despellejar la carne de los huesos del matadero con precisión de máquina.

Con sus cuatro atacantes neutralizados en cuestión de segundos, Vhi se giró y se acercó a él.

Bellathonis.

Kharbyr se despertó con los crujidos y estallidos del metal al enfriarse. El aire estaba impregnado de un olor caliente y contaminado con ozono. Trató de moverse pero eso provocó fuegos artificiales de dolor en todo su cuerpo y gimió involuntariamente. En el interior había partes rotas que se negaban a hacer cualquier cosa que les dijera, sobre todo alrededor de sus piernas. Trató de recordar cómo llegó allí; lo último que recordaba era un Raider a toda velocidad con él apoyado en la caña del timón ... el piso del túnel subiendo rápidamente hacia ellos. ¿Ellos? Sí, recordaba ahora, había otros a bordo del Raider: Bezieth y Xagor, ¿dónde estaban? ¿Por qué no lo estaban ayudando? Trató de gritar sus nombres y eso también dolió.

Miró a su alrededor, moviendo la cabeza con cautela para mantener a raya un mar negro y espumoso de náuseas. Estaba atrapado entre los restos del Raider. El mástil se le había caído sobre las piernas, inmovilizándolo contra

la cubierta. Solo la barra del timón, del grosor de la muñeca, había salvado su torso de ser completamente pulido, y ahora esa barra ahora estaba doblada sobre él formando parte de los restos que lo mantenían en su lugar. Los jirones de la vela de éter naranja y amarilla colgaban por todas partes como banderines, una vista extrañamente alegre contra el casco oscuro y destrozado del Raider.

Llamó de nuevo. No podía hacer nada más. Incluso el acto de respirar hacía que las náuseas subieran y bajaran en oleadas. Al menos todavía respiraba, empezaba a parecer que Xagor y Bezieth no habían sobrevivido. Kharbyr luchó por recordar el accidente con más detalle. Había estado arrastrando al Raider hasta un túnel ramificado, tratando desesperadamente de controlar su precipitado descenso por un eje horizontal y girar, girar, girar. Un escalofrío se apoderó de Kharbyr al recordar la oscuridad turbulenta de abajo, una oscuridad que todo instinto le decía que debía evitar. Se dirigió al túnel lateral pensando que no llegarían a tiempo. La proa se acercó y luego vio ... ¿había visto qué? Kharbyr se puso rígido, siseando involuntariamente de dolor. Había habido un susurro en la oscuridad, el suave silbido de algo que se deslizaba sigilosamente por el aire. No volvió a llamar. Había algo siniestro e insidioso en el sonido que no presagiaba la llegada de ayuda. Un repentino ruido metálico cercano hizo retroceder a Kharbyr y provocó explosiones de dolor en las piernas que lo llevaron a casi vomitar. A través de la bruma de la agonía, vio la familiar máscara barrada de Xagor sobre el borde del Incursor.

Kharbyr graznó sin decir palabra de alivio cuando el desastre se arrastró sobre la borda retorcida del Raider y se puso en cuclillas a su lado. Había heridas recientes en el escombros que rezumaban lentamente, abrasiones profundas que habían atravesado su túnica acanalada, parecida a una piel, y su piel igualmente retorcida y parecida a una piel.

"Mal aterrizaje", dijo el maltrecho, sin hacer ningún movimiento para ayudar.

—No ... es ... culpa ... mía —chilló Kharbyr con los dientes apretados—. '¡Algo… nos golpeó!'

Xagor resopló e inclinó la cabeza hacia un lado como si escuchara. No por nuestro acosador. Aún sigue ', dijo crípticamente el desastre después de un momento.

—¡Sólo ... ayúdame ...! Kharbyr gruñó.

Xagor se encogió de hombros, sacando un pequeño dispositivo de las bolsas de su cinturón que presionó contra el costado del cuello de Kharbyr. El dolor y las náuseas desaparecieron tan instantáneamente como si hubieran cerrado una puerta. Una gran sensación de incomodidad fue todo lo que Kharbyr pudo sentir en su cuerpo y piernas atrapados.

—Bueno, eso está mejor —le espetó Kharbyr con un profundo alivio. Trató de moverse de nuevo pero la incomodidad estalló de manera alarmante y rápidamente abandonó el esfuerzo.

"Los nervios están bloqueados, no mejor", dijo Xagor mientras comenzaba a apartar el mástil caído del camino en una sorprendente demostración de fuerza.

¿Dónde está Bezieth? Preguntó Kharbyr.

—Éste no lo sabe —gruñó Xagor brevemente. 'Desaparecido.'

El mástil se movió con un chirrido de queja y Kharbyr quedó libre. Xagor se agachó y lo arrastró despejado con escasa consideración por sus miembros maltrechos. El desastre lo dejó en el suelo y se puso a trabajar en sus heridas, enderezando meticulosamente los huesos y cosiendo la carne desgarrada a medida que avanzaba. —Tú ... ah ...

parece que tienes mucha experiencia en eso —jadeó Kharbyr.

"Awrack no vale nada si no puede reparar los clientes rotos para su amo", murmuró Xagor. Para Kharbyr sonó como si el desastre estuviera citando a otra persona, probablemente Bellathonis.

Kharbyr pudo ver por encima del hombro de Xagor hacia donde la pared de nervaduras del túnel se elevaba a una docena de metros de distancia.

Algunas lámparas dispersas colgaban de la pared y arrojaban una luz tenue sobre la escena. Mientras Kharbyr miraba, vio una de las luces eclipsadas momentáneamente por algo que se movía a través de ella, una media luna plateada que brilló brevemente y desapareció antes de que Kharbyr pudiera estar seguro de que no se lo había imaginado. Kharbyr decidió que no necesitaba estar seguro

—Hay algo ahí fuera, Xagor —siseó Kharbyr. Lo escuché justo antes de que vinieras. Creo que lo acabo de ver '.

'Sí. Acosador. Nos está persiguiendo —dijo nervioso el rufián mientras miraba a su alrededor. Dio un ligero escalofrío antes de volver a su trabajo.

'¿Qué es? Dijiste que no nos golpeó, ¿qué fue lo que hizo?

—Ésta no es segura ... —dijo Xagor en voz baja, como si la misma respuesta se aplicara a ambas preguntas.

Kharbyr lo miró en silencio esperando una respuesta adecuada.

—La ... la oscuridad —dijo Xagor después de un momento. La oscuridad nos alcanzó, Kharbyr no podía ver porque estaba mirando hacia adelante, pero Xagor vio. Nos vino de abajo.

La boca de Kharbyr se secó al oír las palabras del rufián. —Eso estaba de vuelta en el eje vertical, así que, ¿qué nos persigue ahora?

—Éste no lo sabe —repitió Xagor.

A Kharbyr le pareció vislumbrar de nuevo la media luna plateada, en lo alto de la pared. Esta vez escuchó el susurro del aire desplazado por un cuerpo volador cuando desapareció de la vista.

'¿Por qué no ataca? No estamos en posición de evitar que baile en nuestros cráneos si

quisiera. 'Éste-'

'–No sé, sí lo entiendo, gracias por nada'.

Un cosquilleo feroz comenzó sin previo aviso en el pecho de Kharbyr. Al principio pensó que debía ser algo que Xagor estaba haciendo, pero el desastre estaba ocupado trabajando en sus piernas. El hormigueo se convirtió en una sensación de calor, como si alguien estuviera sosteniendo una llama cerca de la carne de Kharbyr.

¡Xagor! ¡Puedo sentir algo! El bloqueo nervioso no es ... ¡ahhh!

El cuerpo de Kharbyr se contorsionó, la espalda se arqueó y las extremidades se agitaron cuando el dolor se convirtió en un infierno. Las heridas del choque habían sido repugnantes, pero esto era mucho, mucho peor, algo más allá del daño físico que arañó el alma de Kharbyr. Xagor saltó hacia atrás con alarma, un resplandor brillante comenzó a arrastrarse a través de la carne de Kharbyr, irradiando hacia afuera desde un punto pentagonal en su pecho para abarcar su forma retorcida. Kharbyr desató un largo y ululante grito que se redujo a un silencio sombrío cuando su cuerpo agitado finalmente se quedó quieto.

Xagor se acercó más, inseguro.

—¿Kharbyr es…? Xagor dijo quejumbroso justo cuando otro espasmo se apoderó de la forma boca abajo, arqueándola casi en dos y haciendo que el desastre retrocediera de nuevo. Las respiraciones entrecortadas de Kharbyr eran simplemente audibles, pero después de un segundo cambiaron, convirtiéndose en un sonido de tos y sollozos. Poco a poco eso se transformó en una risa ahogada y luego en lo que solo podía ser una risa entrecortada. Kharbyr se sentó de repente a pesar de sus heridas y miró a Xagor directamente a los ojos.

'Excelente. Excelente y claramente oportuna también —dijo Kharbyr con una inflexión claramente poco parecida a la de Kharbyr en su voz. 'Oh Xagor, deja de actuar tan sorprendido'. Xagor reconoció los tonos de amonestación al instante.

'¿M-maestro?' —preguntó cautelosamente el rufián.

'¡Ofrendas de bienvenida!' la voz mejorada por la máquina crujió la terraza como un trueno sintetizado, atravesando el aluvión de disparos de armas

con un muro de ruido. Un corpulento campeón del Caos fuertemente armado con una placa verde bilis que goteaba pus de los forúnculos prominentes blandió una espada oxidada hacia el eldar oscuro que se acercaba. "SU SACRIFICIO ESTÁ ESPERADO CON MUCHO", retumbó la voz. '¡EL SEÑOR DE LA DEMOCRACIA ABRAZA TU FURIA Y LA VUELVE MILES DE MÁS! ¡ESTE ES UN

DÍA AGLORIOSO!

Había más de lo mismo, mucho más e Yllithian le ordenó a su armadura que lo bloqueara. Sus enemigos se componían de dos fuerzas distintas: tres si se contaban los demonios voladores, que Yllithian decidió que podían ignorarse sin peligro por ahora. Comparado con lo que habían encontrado en la torre que orbitaba a Gorath, los demonios voladores eran irrelevantes.

Sus enemigos atados al suelo se dividieron en una horda caótica de posesos y un número menor de figuras de cuerpo grueso con armaduras pesadas con incrustaciones de inmundicia. Este último se movía con una singular falta de gracia y una especie de tosca estolidez que ningún eldar podría emular jamás. Senos perros de los Poderes Ruinosos, se dijo Yllithian, la clase de guerreros toscamente aumentados que las razas esclavas menores producían y gastaban por millones. La mentira le sabía amarga en la lengua. Sus estudios de los poderes demoníacos habían advertido sobre las Legiones Traidoras y su corrupción por parte de los Dioses Oscuros. Los legionarios se habían convertido en campeones del Caos que disfrutaban del caprichoso favor de su deidad, y encontrarlos en el extranjero dentro de Commorragh fue un terrible presagio.

Desafortunadamente, también estaban fuertemente armados. Los rayos explosivos rugieron a través de la terraza abierta y abrieron agujeros sangrientos en las filas de las fuerzas de desembarco de Yllithian. Amissile voló y destripó a un Raider entrante en una explosión amarilla sucia. Yllithian llamó a sus reavers y demonios para distraer a la potencia de fuego del oponente mientras dirigía a sus guerreros directamente contra los poseídos.

El fuego de las astillas hizo añicos las figuras putrefactas y tambaleantes como trigo maduro. La vitalidad nacida del infierno de los demonios les

sirvió de poca protección contra el tipo de venenos que usaban los guerreros de las Llamas Blancas: fleshrot, inkblind, scald-lotus, wryther y una docena de otras toxinas mortales quemaron, cegaron y retorcieron los cuerpos robados de los poseídos. en cárceles carnosas e inútiles. Los guerreros armados con trituradoras se estaban moviendo para liquidar a los poseídos supervivientes, incluso cuando el íncubo guardaespaldas de Yllithian se abría paso a través de la masa que se tambaleaba y se agitaba.

Cuando atravesaron, Yllithian vio instantáneamente que sus atracadores y demonios no habían logrado romper la falange de guerreros del Caos agrupados en la base de la torre. Cuerpos arrugados, motos de agua en llamas y skyboards rotos esparcidos por la terraza dieron testimonio mudo de sus esfuerzos. Los supervivientes se estaban dispersando, bromeando y esquivando desesperadamente para evadir el fuego fulminante que venía hacia ellos desde abajo.

Yllithian maldijo, dándose cuenta de que aún quedaban más de cien metros por delante de la ruinosa potencia de fuego antes de que sus fuerzas pudieran acercarse. Los guerreros del Caos ya se habían dado cuenta de que los poseídos estaban cayendo más rápido de lo que habían creído posible. Las amplias fauces de sus grandes y feos cañones se balanceaban alrededor, nivelando para una salva que haría pedazos a las tropas de infantería ligeramente blindadas de Yllithian.

El aullido de los motores presagiaba un repentino diluvio de formas con alas de hoz que se lanzaban directamente a las filas del Caos. Demonios, atracadores y venenos pasaron rápidamente a una velocidad vertiginosa, empalando y

decapitando con sus aspas y gujas del infierno. Por un instante, Yllithian pensó que sus propios auxiliares se habían reunido y regresado a la refriega antes de darse cuenta de su error. Los recién llegados eran completamente de otro kabal, sus colores le eran familiares incluso en el fragor de la batalla. Habían llegado las espadas del deseo.

Brujos frenéticos se lanzaron directamente al combate cuerpo a cuerpo desde las cubiertas de Venoms veloces.

Yllithian, que nunca perdía una oportunidad, condujo a sus íncubos al corazón de la masa que luchaba mientras los guerreros del Caos estaban distraídos. Esquivó una espada sierra que gruñía y le cortó el brazo a su portador con una rápida respuesta. Placas faciales podridas se arremolinaban ante él mientras los guerreros del Caos luchaban con obstinada tenacidad.

Los descomunales guerreros eran horriblemente fuertes y parecían virtualmente inmunes al dolor. Yllithian vio a esbeltos eldares que se partían como ramitas en su mano con guanteletes, cuchillas giratorias impulsadas con fuerza imparable a través de los cuerpos retorciéndose de brujos y gigantes ensangrentados y rugientes que luchaban cuando habían sido prácticamente cortados en pedazos.

Yllithian empezó a comprender por qué esos guerreros convertían en esclavos de la arena tan populares. Podían absorber el castigo como demonios donorianos, y aprovecharon al máximo el hecho. Una y otra vez, los descomunales guerreros se encogieron de hombros ante las heridas fatales y desataron un contraataque mortal. Pero los guerreros del Caos también eran fatalmente lentos y torpes en comparación con los eldar. Cuando un guerrero con la cabeza descubierta lo agarró con garras enfundadas en relámpagos, Yllithian simplemente esquivó y decapitó a su atacante con un golpe de revés de su espada. Otro atacante se adelantó solo para encontrar la espada de Yllithian envainada en la cuenca del ojo antes de que pudiera blandir su propia espada cubierta de óxido. A la señal de Yllithian, sus íncubos guardaespaldas se cerraron protectoramente a su alrededor, abriéndole un espacio en el tumulto con golpes de sus poderosas klaives.

Yllithian miró a su alrededor para evaluar la batalla más allá de sus inmediaciones. El enemigo parecía superado en número, islas de resistencia en un mar creciente. Con su formación rota, los invasores no tenían ninguna posibilidad contra los voraces eldar oscuros que atacaban desde todos los lados. Las enormes figuras acorazadas fueron arrastradas una a una en un frenesí de sed de sangre; desmembrado y decapitado por las brillantes y mortíferas hojas de los brujos y los íncubos de Yllithian.

Al otro lado de la carnicería vio a Aez'ashya tejiendo una sinuosa danza de muerte a través del último puñado de enemigos. Ella empuñaba dagas gemelas que brillaban como cintas carmesí mientras tallaba una franja ensangrentada a través de sus pieles densamente blindadas. Ella se rió lascivamente cuando captó su mirada, deleitándose en su momento como una terrible y magnífica diosa del asesinato desatada.

Yllithian tuvo una premonición escalofriante cuando la miró. También había muerte para él, riendo en esa mirada descuidada: una deliciosa sed de su propio asesinato que aún no se había saciado. Vect había enviado a la nueva dueña de las Espadas del Deseo a luchar a su lado, pero ¿bajo qué órdenes?



Capitulo 22

Regreso a Lileathanir

Los viajeros se alejaron del portal, la luz plateada de su activación se apagó para ser reemplazada por el brillo parpadeante de los fuegos atrapados en el hielo. El aliento de los viajeros humeaba en el aire bajo cero y el barro helado bajo sus pies era tan duro como el hierro. A su alrededor, las paredes de roca viva del Santuario Mundial se habían transformado en un paisaje de hielo fracturado. Una figura atractiva estaba acurrucada en la pendiente de arriba, agachada en una actitud que indicaba que había esperado mucho tiempo en ese lugar mirando los portales en busca de alguna señal de vida.

'¿Es ... es usted? Nunca pensé en volver a verte —dijo el desgraciado en un tono de

asombro que estalló en histeria al ver al segundo viajero. '¡Usted y él!'

—Cállese ahora, Sardon Tir Laniel —dijo suavemente Motley—. 'Él ha venido aquí para ayudar y yo también. Siento que haya tardado tanto'.

La cantante del mundo actual de Lileathanir se echó hacia atrás sus canosos mechones para mirar al violador del santuario desenmascarado. Aquí estaba la que había profanado el Santuario Mundial y robado a su predecesora, la que había desatado tal cataclismo en su mundo que apenas uno de cada diez lo vivía. Podía sentir una avalancha de emociones en su vientre: rabia, miedo, odio, todo hirviendo en algo repugnante y potente. El santuario se estremeció con empatía, la roca tembló en respuesta subliminal a su ira mientras las llamas silbantes saltaban detrás del hielo. Morr le devolvió la mirada con firmeza, sus despiadados ojos negros no mostraban ningún atisbo de simpatía o remordimiento.

—¡Sardon! —Dijo Motley con menos dulzura. No te corresponde a ti juzgarlo por sus acciones. Ha venido aquí para arreglar las cosas de buena gana, no podemos esperar contrición también '.

Sardon parpadeó, volvió a mirar al guerrero y lo vio con más claridad: maltrecho, ensangrentado, un rostro marcado por un hambre espantosa que

no podía ocultar el cansancio y la desesperación en su alma. Era una figura digna de compasión más que odiada, una marioneta vacía y rota sostenida sólo por su orgullo vanaglorioso. Se había jactado ante Caraeis de que alimentaría al dragón con los profanadores del santuario en venganza por lo que habían hecho.

Enfrentada a la realidad, se dio cuenta de que había una enfermedad que lo consumía todo en el ciclo de la venganza.

La venganza engendra odio, el odio engendra venganza. El guerrero al lado de Motley fue una víctima de ella tanto como cualquiera. Después de un momento, el temblor del santuario disminuyó y las llamas se hundieron más cuando el espíritu del dragón regresó a un sueño intermitente.

—Bueno, entonces, oscuro —dijo Sardon finalmente mientras se empujaba dolorosamente en posición vertical sobre medio congelado

extremidades. Deberías venir a ver lo que has hecho.

Grandes capas de hielo cubrieron el Santuario Mundial de Lileathanir. Baluartes gruesos y vidriosos ocultaban la roca chamuscada y las grietas humeantes, franjas de carámbanos que colgaban de chimeneas humeantes y cantos rodados cubiertos de escarcha. Increíblemente, los incendios seguían ardiendo justo detrás del hielo. Las llamas heladas que brillaban a través de él con una furia intacta, se mantuvieron a raya por el momento, pero temblando a punto de estallar en una nueva vida. —Llegas demasiado tarde —dijo desesperadamente el cantante mundial. 'Tenía que hacer algo ... no podía simplemente sentarme y esperar.

Traté de curarlo yo mismo, calmar al Dragón, pero solo se volvió más feroz. Al final, solo estaba tratando de contenerlo y ni siquiera podía hacer eso. Mirar.'

Miraron hacia donde señalaba Sardon. En las profundidades del santuario, un arco tosco atravesaba las capas de hielo, una cicatriz ennegrecida que corría de piso a techo que rezumaba humo y vapores nocivos. Una luz roja y venenosa se filtró a través de la grieta como si viniera de las

profundidades de otro mundo. En él algo se movía, algo vasto e impensablemente primordial.

—Ah, bueno, eso es ... de esperar, supongo —murmuró Motley con inquietud antes de reunirse para decir—, ¡pero nunca es demasiado tarde! ¡Hiciste algo bueno y nos ganaste algo de tiempo y eso es un bien precioso en este momento! '

Morr los ignoró a ambos, con los ojos fijos rígidamente en el arco de aspecto ominoso en el extremo más alejado de la caverna cubierta de hielo. Sin decir palabra, agarró su klaive con ambas manos y comenzó a marchar resueltamente hacia la entrada.

'Que es el-?' Sardon jadeó antes de que Motley la hiciera callar y le susurrara al oído:

'Él sabe que ayudó a convertir tu espíritu mundial en su aspecto de dragón al avivar toda esa furia irracional y venganza en lo que es ahora: una bestia furiosa con un potencial asombroso para hacer daño, peor aún, metamorfosearse en una forma que los Poderes Ruinosos darían la bienvenida como su nuevo juguete. Has podido calmar lo peor del efecto del dragón aquí temporalmente, pero las ondas de esa furia todavía están causando un inmenso daño en otras partes. Morr, en mi opinión con mucha valentía, se ha ofrecido como voluntario para ayudar a sofocar al dragón de la única forma que sabe.

Morr estaba vadeando una corriente de agua de deshielo burbujeante hasta la grieta en el hielo. Su gran tamaño era cada vez más evidente cuanto más se acercaba. Su diminuta figura parecida a una muñeca fue visible por solo un instante entre los humos turbulentos antes de desaparecer en el interior. Sardon se echó hacia atrás y miró a Motley con una mezcla de asombro e incredulidad.

'¿Va a intentar matarlo?' dijo con incredulidad.

Motley suspiró y encogió pensativamente sus estrechos hombros. 'Va a intentarlo, sí'.

¡Pero eso es imposible! Gritó Sardon. '¿Y qué pasa si este traficante de muerte encuentra una manera de matar al dragón? ¿Qué pasará entonces con Lileathanir? Sin el espíritu mundial que nos proteja, quedaremos desnudos para el universo. Los demonios vendrán por nosotros y no habrá nada que los detenga. Motley extendió las manos con impotencia. 'Solo puedo creer que es muy poco probable que tenga éxito. Todo lo que puedo decirles es que lo intentará. Si falla y el dragón lo destruye, entonces se saciará, su ansia de venganza se cumplirá al menos parcialmente. Eso nos dará más tiempo para tomar más medidas ”. ¿Un sacrificio vivo? Eso es repugnante. Bárbaro.'

Motley miró a la sucia y despeinada cantante del mundo con su áspera túnica casera y sus pies descalzos y sonrió cálidamente.

—No puedo decirte lo feliz que me hace oírte decir eso, Sardon —dijo el arlequín sin ironía. "Sin embargo, podría sorprenderte saber que tales prácticas están más extendidas y bien establecidas de lo que piensas ... de hecho, creo que algunos de sus practicantes están a punto de llegar, ¿de acuerdo?"

Motley asintió con la cabeza hacia la cámara de portales. Cuando Sardon miró a su alrededor, pudo

vea el destello plateado de su activación.

Los restos del Raider todavía se enfriaban y crujían alrededor de Xagor y Kharbyr. Unos pocos indicadores de color rojo tenue en los controles de la nave destacaron los reflejos en la máscara barrada de Xagor mientras se inclinaba sobre la forma inerte de Kharbyr.

- ¿Kharbyr está muerto de verdad? preguntó el rufián.

El-que-había-sido-Kharbyr agitaba distraídamente sus extremidades como un titiritero probando su funcionamiento. Agitó el bloqueo nervioso de su cuello y finalmente lo soltó. Hizo una mueca y luego empujó la barbilla de Kharbyr hacia adelante agresivamente y sonrió.

'Ah, eso está mejor. Xagor, ¿cuándo vas a entender que todo es solo carne? Dijo con una voz que sonaba cada vez más como Bellathonis con cada palabra. 'Solo carne que empujamos con nuestra fuerza de voluntad hasta que ya no funcione.

Escuché eso una vez y hace mucho tiempo, cuando la carne dejó de funcionar, eso fue solo The End. Un día fue la despedida, tanto tiempo, lo siento, pero ahora estás muerto. Su voluntad de sobrevivir no contaba absolutamente nada una vez que la rebanada de carne asignada personalmente estaba muerta, pudriéndose, ¿se lo puede imaginar? Bueno, esos días se acabaron y ahora todos pueden vivir para siempre si simplemente planifican con anticipación adecuadamente '.

Xagor negó con la cabeza. 'Este todavía no entiende, lo siento mucho, maestro'.

—Muy bien, entonces muy simple y en palabras breves: le diste a Kharbyr una especie de dispositivo de búsqueda psíquica. Lo usé para transferir mi alma a su cuerpo. Su alma ha entrado en mi cuerpo, lo cual es muy desafortunado para él porque la mía es carne muerta ahora mismo.

'¿Es posible?' el desastre pareció aturdido por el concepto y se sentó en cuclillas, con el rostro enmascarado inclinado hacia un lado. '¡El maestro está más allá de los poderosos, más allá de la muerte!' Exclamó Xagor, exultante por un momento antes de quedarse muy quieto de nuevo. 'Espera ... ¿qué cosa se atrevió a matar el viejo cuerpo del maestro?'

“Era una locomotora Talos, una pequeña muy mala con la que no estaba en condiciones de lidiar en ese momento. Será del Descenso Negro. A diferencia de ti, Xagor, se niegan a reconocer mi majestuosa superioridad ...
—¡Maestro! ¡Todavía hay peligro! Xagor ha oído a Talos cazando de cerca.

'Eso no podría ser cierto ... a menos que haya dos máquinas ...'

Bellathonis escuchó el ahora familiar zumbido de los impulsores gravíticos y vio un destello de movimiento sobre ellos.

'Oh.'

Cho descendió hacia el objetivo con plena confianza en su adquisición. Una oleada de orgullo y logro la recorrió, extendiendo cada veleta y sonda de sensor involuntariamente para absorber la imagen revisada del objetivo. El objetivo designado C ahora cumplía con los parámetros precisos de identificación metafísica almacenados en sus emgramas.

Cho había observado el cambio y escuchado al objetivo alardear de su logro después. Mejor aún, había una alta probabilidad de que el objetivo hubiera estado huyendo de Vhi en el momento del ataque, sin saber que había huido directamente hacia las garras de Cho. El objetivo era consciente de la presencia de Cho ahora, ya que el objetivo designado D estaba agachado a su lado. Esto era irrelevante ya que Cho ya los había escaneado a ambos en busca de armas y no encontró ninguno capaz de romper su piel de metal hilado. Los objetivos designados A y B eran líneas planas inactivas, yaciendo juntas en un montón arrugado junto a los restos del Raider. A esta corta distancia, Cho pudo determinar que el objetivo B era de hecho una esencia contenida, una vida sin cuerpo en una prisión de metal. No se pudieron detectar otras amenazas o posibles rutas de escape dentro del considerable rango del sensor de Cho, el objetivo estaba completamente atrapado con apenas suficiente control de su cuerpo para ponerse de pie, y mucho menos huir.

Cho extendió lentamente su sifón espiritual. Ella se complació en considerar si destruir el

el objetivo principal primero y luego cazar el objetivo designado D después para el deporte, o simplemente drenarlos con un solo bucle de retroalimentación de máxima potencia y configuración amplia. La precaución pasó a primer plano una vez más.

No se puede permitir que el objetivo designado D se convierta en una distracción. Debería intentar reunirse con el motor Vhi, sin duda frustrado, tan pronto como sea posible y compartir el conocimiento de la muerte. Su creador estaría orgulloso y reconocería el logro de Cho. El molesto hecho de que el ataque de Vhi había precipitado la oportunidad de Cho significaba que aún podía reclamar una especie de victoria. No importaba en absoluto. Vhi podía mantener su grosero orgullo y sentido de superioridad, mientras

que Cho sabría que, independientemente de las afirmaciones de Vhi, ella fue la que hizo la matanza.

El cálculo había tardado solo una fracción de segundo. Satisfecho con sus conclusiones, Cho llegó. Energías siniestras jugaron sobre los objetivos, succionando implacablemente su esencia vital. Sus cuerpos comenzaron a marchitarse como si la marcha de décadas pasara en cuestión de segundos. La vitalidad subió a las válvulas de los condensadores de Cho en un torrente de energía oscura: un vino fino y fortificado en comparación con la cerveza pequeña de la corta y cruda vida de los ur-ghuls. Cho canturreó con placer mientras lo bebía.

El pie de la torre sobre Gorath era un osario. Guerreros Eldar, poseídos y del Caos cubrían la terraza enlosada de dos y tres de profundidad en muchos lugares. Incluso con la oportuna llegada de las Espadas del Deseo, el número de víctimas de la lucha había sido pesado y apenas la mitad de los kabalitas de las Llamas Blancas de Yllithian todavía estaban de pie. En lo alto, un remolino de demonios, atracadores y venenos gruñían alrededor de la torre respondiendo a los disparos de los defensores en los niveles superiores con una tormenta de fuego. Aez'ashya

- Archon Aez'ashya, como se recordó Yllithian a sí mismo - se acercó a él con un paso de balanceo de caderas que estaba lleno de burlas obscenas.

"Buen trabajo, Yllithian, los distrajiste el tiempo suficiente para que mis espadas hicieran todo el trabajo", sonrió.

"Este tipo de trabajo de carnicero es muy bienvenido", dijo Yllithian con frialdad, "pero, lamentablemente, espero que nuestros oponentes no hayan sido lo suficientemente útiles como para comprometer a toda su fuerza a ser eliminados aquí al aire libre".

Miró significativamente la enormidad de la torre y la escaramuza en curso. Aez'ashya simplemente se encogió de hombros.

Me alegra ceder ante su conocimiento superior de las disposiciones de nuestro oponente, dijo, incluso si me parece un poco curioso, usted está tan bien informado, estos no son más amigos suyos, ¿verdad?

¿Yllithian?

—Lógica simple, no más —le espetó Yllithian. Le dio una patada a uno de los voluminosos cadáveres que cubrían la terraza. Se abrió, goteando icor asqueroso y un hedor nauseabundo. '¿Ver? Estos son sirvientes mortales de los Poderes Ruinosos, devotos de la entidad que conocemos como Nurgle. Una incursión de los seguidores del señor de la plaga no es solo otra manifestación aleatoria más allá del velo. Si vinieron aquí con un propósito, apuesto a que no tuvo nada que ver con quedarse esperando ser atacados por nosotros. Necesitamos organizar nuestras fuerzas y empezar a limpiar el resto de la torre de arriba a abajo. Tenemos que averiguar qué están haciendo y ponerle fin '.

'Oh, lo hacemos, ¿verdad?' Aez'ashya ronroneó fríamente, incitándolo deliberadamente. —No creo que esté bajo tu mando, Yllithian, mis órdenes del Señor Supremo no dijeron nada al respecto. —¿Qué decían tus órdenes, Aez'ashya? Yllithian respondió con acritud. "Algo como" sigue a Yllithian y apóyalo hasta "...

oh, no lo sé, digamos ..." hasta nuevo aviso ". ¿Qué tan cerca suena eso? Notó que las cejas de Aez'ashya se movían ligeramente hacia arriba con sorpresa y supo que su púa estaba cerca de la marca. La pregunta pertinente era realmente si las otras órdenes de Aez'ashya eran esperar el momento oportuno para matarlo, pero incluso Aez'ashya no iba a ser lo suficientemente ingenuo como para revelar esa pequeña pepita de información.

Yllithian vaciló momentáneamente mientras trataba de decidir qué hacer. Quería desesperadamente estar lejos de allí lo más rápido posible, pero irse antes de que Ilmaea se estabilizara sería una sentencia de muerte virtual que Aez'ashya sin duda estaría feliz de ejecutar. Si las fuerzas del Caos pudieran apoderarse de los soles robados durante la Disyunción, entonces todo Commorragh estaría terminado de todos modos, condenado a ahogarse bajo una marea de inmundicia demoníaca desde arriba. Realmente no había otra opción que seguir adelante.

Justo cuando Yllithian llegó a su conclusión, la torre tembló ligeramente, una onda momentánea y vertiginosa a través de toda la estructura que

insinuaba las fuerzas masivas que se concentraban en ella desde otras partes del universo. La terraza se tambaleó repentinamente bajo sus pies y se agrietó, las fisuras se abrieron en su superficie mientras pedazos enteros caían en el infierno ardiente de Gorath debajo. Hubo una carrera general hacia las torres con guerreros de las Llamas Blancas y brujos de las Espadas del Deseo que se codeaban a un lado para subir los escalones poco profundos de su base. Como correspondía al verdadero estado de la política Commorrita, Yllithian y Aez'ashya encabezaron la carga, olvidando temporalmente sus diferencias y sospechas ante una amenaza común.

Un conjunto de arcos empotrados en los flancos de la torre se abría a una cámara elevada igualmente perforada en todos los lados. El espacio estaba dominado por una amplia rampa en espiral que desaparecía por el techo y bajaba por el suelo. Destellos de boca apuñalaron en la parte superior de la rampa y un chorro de rayos explosivos mordió trozos del suelo a sus pies.

'¡Arriba!' ambos arcontes lloraron al unísono y llevaron a sus fuerzas combinadas a asaltar la rampa. A través de los arcos, Yllithian vislumbró los últimos vestigios de la terraza exterior colapsando, el aire sobre ella se llenó de un enjambre caótico y en espiral de atracadores, asaltantes y demonios mientras la piedra caía. Estaba varado en la torre, al menos temporalmente, hasta que se pudiera encontrar otra plataforma para el desembarco. Miró hacia arriba para ver la parte superior de la rampa llena de enormes formas con armaduras verdes, los fogonazos de los cañones apuñalaban a los eldar que corrían como la apertura de un par de mandíbulas llenas de colmillos.

Una cadena de explosiones azotó el campo de sombras de Yllithian. Manchas de tinta oscura envolvieron cada impacto cuando las fuerzas entrópicas del campo disiparon la energía en sombras y polvo. Otros eldar a su alrededor no estaban tan bien protegidos y detonaron en brillantes novas carmesí cuando los proyectiles de reacción masiva penetraron en sus cuerpos. La avalancha de eldar vaciló por un instante cuando los que venían por la rampa se estremecieron en el ataque.

Aez'ashya se separó de las filas vacilantes como una mancha de movimiento rápido que parecía pasar por debajo, por encima y alrededor de las mangueras corrientes de rayos explosivos como si estuvieran

estacionarios. Saltó por la rampa y se desvaneció entre el grupo de bestiales guerreros del Caos en la parte superior, con las bengalas de sus bocas entrecruzadas mientras intentaban desastrosamente seguir su avance. Una ráfaga de brujos de pies ligeros alcanzó a Yllithian y se lanzó detrás de su amante, con sus espadas cortando en un intrincado ballet de dolor.

Para cuando Yllithian y sus guerreros llegaron a lo alto de la rampa, solo los cadáveres temblorosos yacían esparcidos en la cámara de arriba sin señales de Aez'ashya y los brujos. La rampa desembocaba en el centro de una cámara triangular sin ventanas con más rampas en espiral que subían en cada una de sus esquinas. Yllithian redirigió a algunas camarillas de sus seguidores para que bajaran y comenzaran a barrer los pisos inferiores, pero sus instintos le dijeron que la lucha principal aún estaba arriba. Tomando a la mayor parte de sus guerreros con él, seleccionó la rampa con la mayor cantidad de cuerpos amontonados y se dirigió hacia arriba. Desde arriba pronto pudo oír los sonidos del combate.



Capitulo 23

En la guarida del dragón

Morr se abrió paso a través del agua derretida que tenía un olor rancio y sulfuroso mientras seguía la grieta arqueada en el hielo. Las paredes pronto se convirtieron en rocas negras resbaladizas por la humedad y la grava crujió bajo sus botas blindadas. A medida que avanzaba, el resplandor rojo frente a él se hizo cada vez más intenso y hosco. Las paredes negras y resbaladizas se abrieron hasta que descendió por una pendiente abrupta hacia una vasta caverna donde las paredes lejanas estaban envueltas en la oscuridad y el suelo parecía un mar sangriento y cambiante. Un siseo subsónico retumbante superpuso a todos los demás sonidos en la caverna, el ruido de una serpiente gigantesca impensable o una gran multitud de personas murmurando y susurrando. Morr sabía que era uno en el mismo.

A medida que descendía más en la caverna, enormes pilares de basalto retorcido se elevaban por todos lados para perder sus altas coronas en la penumbra. Las bases de los pilares eran claramente visibles. Espirales serpentinos de energía carmesí se retorcieron por el suelo de la caverna y alrededor de los pilares para formar la cuna multidimensional de la luz viva del gato. Los espirales carmesí latían con vitalidad: se agitaban, se anudaban y se movían mientras se enrollaban inquietos de un lado a otro.

Morr se detuvo, agarrando su klaive con ambas manos mientras se preparaba y utilizaba sus últimas reservas de energía para la batalla que se avecinaba. Sabía que esta vez no se enfrentaba a un oponente físico, sino a uno metafísico. La manifestación de los espíritus muertos y enfurecidos de Lileathanir yacía ante él en la caverna, visible ahora mientras se fusionaba en la vasija rota del Santuario Mundial. Sus propias percepciones oscilaban entre interpretarlo como las espirales de un enorme wyrm, una catarata de sangre espumosa y un río de fuego ardiente.

Era menos que una mota al lado del poder omnipresente del espíritu mundial. No era más capaz de dañarlo de lo que un mosquito es capaz de dañar a un elefante.

La única ventaja que tenía era la naturaleza compuesta de su enemigo. El espíritu mundial combinó la energía psíquica de todos los seres vivos que habían cruzado a la matriz de Lileathanir en el momento de su muerte: Exoditas, pájaros, bestias. La entidad gestáltica resultante era primordial y atávica, impulsada por instintos que, a su vez, eran nutritivos y destructivos. Esos instintos lo habían empujado al aspecto de dragón de su naturaleza, pero siempre habría innumerables espíritus tirando de él en una miríada de direcciones diferentes. Esa era una debilidad a explotar.

Se acercó a su estante de trofeos y sacó de él el casco de íncubo que había tomado en el santuario de Arhra. Esa pelea parecía hace mucho tiempo, tan importante en ese momento pero tan trivial ahora. Miró fijamente su máscara de rostro en blanco por un momento, recordando, antes de darle la vuelta y bajar lentamente la

Casque ensangrentado sobre su propio cráneo. El ajuste era deficiente, los sensores internos no se acoplaban correctamente con su traje de combate, el olor cobrizo de la sangre coagulada asaltaba sus fosas nasales, pero a Morr no le importaba en absoluto. Una sensación de plenitud y bienestar fluyó hacia él mientras cerraba el timón en su lugar. Sonrió ferozmente debajo de la máscara y alzó la voz en desafío, subiendo a un promontorio rocoso para hacer girar su klaive de modo que destellara brillantemente en la luz carmesí.

'¡He regresado y te desafío de nuevo! ¡Venir! ¡Ven y compara tu furia con la mía! ¡Nunca

perdones! ¡Nunca olvides! ¡Arhra recuerda y ahora tú también!

La reacción fue inmediata, la conciencia gestáltica del dragón de repente se dio cuenta de la minúscula mota en medio de ella que chirriaba con un desafío indignante. Avast, forma triangular surgió de la oscuridad carmesí.

Hubo la más vaga sugerencia de una cabeza con esferas ardientes como lámparas verdes donde podrían estar los ojos. Grandes exhalaciones de emoción cruda brotaron de las fauces imposibles del ser. Morr sintió que una burbuja en expansión de reconocimiento consciente se apoderaba de él, el agudo pinchazo del odio venenoso, el familiar baño caliente de rabia.

'¡Sí! ¡Yo aquí estoy! ¡Soy la indicada! ¡Te desafié entonces y te desafío ahora! ”, Gritó Morr al siseo que estremecía la tierra. '¡Ahora ven! ¡Lucha contra mí! ¡Aprende lo que sabe Arhra!

El fuego del infierno cayó como una lluvia y Morr corrió por su vida, corriendo hacia el corazón de las bobinas carmesí. Debajo del látigo psíquico de la furia del dragón, la pendiente rocosa que lo rodeaba explotó en una avalancha de escombros fundidos. Era imposible mantenerse por delante de esa marea de destrucción, la onda expansiva lo arrastró en manos gigantes y amenazó con aplastarlo en el olvido. Morr fue arrojado de cabeza a las espirales fantasmales, su klaive esculpiendo un arco rubicundo mientras desataba su propia furia sobre las almas de los muertos inquietos.

Caraeis había salido del portal al Santuario Mundial congelado de Lileathanir con Aiosa pisándole los talones. Los cuatro Dire Avengers que componían el resto del escuadrón lo siguieron e inmediatamente se desplegaron sin problemas en posiciones de vigilancia alrededor de la pequeña cueva áspera. Sus lanzadores de estrellas de cuello largo cubrían arcos de fuego individuales que se cruzaban en las dos figuras que esperaban la entrada.

'¡Tú!' Caraeis gruñó, poco preocupante para ocultar su ira.

—Sí, de nuevo yo tengo miedo —respondió Motley con indiferencia—, pensé que estarías aquí antes,

¿problemas con las runas de nuevo?

Caraeis no respondió a la burla, aunque las lentes del yelmo del brujo que miraban al arlequín estaban iluminadas con un siniestro fuego ámbar. Aiosa intervino para preguntar sin rodeos:

¿Qué está haciendo aquí y por qué ayudó al fugitivo a escapar?

—Porque este es el lugar al que se suponía que debía venir —respondió Motley alegremente—, y esa es mi respuesta a ambas preguntas.

Entonces, ¿dónde está el íncubo ahora? Caraeis espetó, volviéndose hacia Sardon. —¡Y por qué tú, cantante mundial, estás ahora al lado de este ... este entrometido!

Sardon parpadeó sorprendido por el veneno del brujo. —El vagabundo y los de su especie han venido a Lileathanir desde su primer asentamiento —dijo con suavidad—. 'Se piensa que la gente de los mundos astronave es nuestros guardianes, pero los hijos del Dios de la Risa son conocidos como nuestros amigos. En nuestro momento de necesidad, ha venido a nosotros y nos ha ofrecido ayuda, una posible solución. ¿Qué traes al Santuario Mundial? ¿Ira?

¿Recriminación? Ya tenemos más que suficiente de eso, no necesitamos más que nos traigan extraños.

'¿Solución? ¿Qué solución?' Caraeis farfulló, volviendo a fijar su mirada de ojos ambarinos en Motley. Mis runecastings no indicaron nada de esto.

—La peor solución en lo que a ti respecta —se burló Motley con una amplia sonrisa. Uno que no te involucre: ningún peldaño en la escalera del consejo de videntes. No se amplió el reclutamiento de los agradecidos supervivientes de Lileathanir. Sin fama. Sin gloria. No se cantan alabanzas en el circuito Infinito de Biel-Tan por toda la eternidad. Nada.'

Motley sintió que había juzgado muy bien las verdaderas motivaciones del brujo, probablemente mejor de lo que Caraeis jamás las había admitido. Los hombros de Caraeis temblaron por la emoción contenida cuando dio un paso hacia Motley. Aiosa levantó una mano para detenerlo y miró fríamente al arlequín por debajo de su máscara impasible.

—¿Acusas que Caraeis se ha guiado por la ambición? ¿Ese ... deseo ... ha superado su sabiduría? preguntó el exarca deliberadamente.

"No es mi lugar acusar a nadie de nada", sonrió Motley. 'Simplemente estoy reuniendo todo lo que he visto y haciendo una observación. Tengo que preguntar como punto de interés: ¿cuál era el plan cuando y si finalmente lograron traer a Morr de regreso a Lileathanir? ¿Tenías la intención de

resolver la situación exactamente cómo? ¿Arrojarlo por una grieta atado de manos y pies, tal vez? ¿Un sacrificio vivo para apaciguar al dragón?

'¡Esto es ridículo!' Caraeis gritó. ¡No tienes derecho a interferir! Te has ennegrecido las manos con los parientes oscuros y ahora buscas arrastrarme al fango contigo.Nosotros no hice esto! ' Caraeis extendió los brazos dramáticamente para abarcar el santuario y, por extensión, el mundo entero. —No, pero buscaste sacarle provecho. Los parientes oscuros, como les gusta llamarlos, ignoraban las consecuencias de sus acciones. Si supieran el daño que podrían causar a sí mismos a largo plazo, nunca habrían actuado de la forma en que lo hicieron. No es que la ignorancia lo disculpe, por supuesto ... es solo que no tienes esa excusa

'.

Sardon miró al arlequín conmocionado. '¿Qué quieres decir?' ella jadeó.

Que nuestro amigo Caraeis y todos los de su especie vidente podrían haber previsto la violación del santuario y el resultado. Podrían haber actuado para prevenirlo y, sin embargo, no lo hicieron ”.

—No se puede seguir cada hebra del destino —respondió Caraeis con un temblor en la voz. "Sólo ciertas uniones, nexos extraordinarios pueden verse afectados con la aplicación correcta de…"

'¡Oh por favor! ¡Detente! ”, Rió Motley burlonamente. '¿Las hebras del destino se inclinan hacia un gran cataclismo que afecta a la propia red y usted afirma que era demasiado oscuro para preverlo, demasiado complejo para afectarlo? Si eso es cierto, usted tiene poco valor en su vocación actual y debería considerar seriamente la posibilidad de encontrar otro camino, tal vez alfarería o preparación de alimentos '.

'¡Suficiente!' Caraeis gruñó. ¿Dónde está el íncubo? Habla ahora o ...

La inminente amenaza de Caraeis fue interrumpida por un rugido atronador desde las profundidades del santuario. Las paredes de roca temblaron y el hielo cayó en láminas astilladas mientras el rugido continuaba; un bramido incipiente y sibilante de rabia que estrelló el pensamiento del santuario e

hizo temblar las piedras como un ser vivo. Motley sonrió maniáticamente y gritó por encima del tumulto.

'¡Allí! ¡Ese será él, en el mismo corazón del santuario! gritó el arlequín salvajemente. ¡Y creo que ahora está listo para recibirte!

Sin una palabra, Caraeis se sumergió en el Santuario Mundial con su espada bruja en la mano. Después de una fracción de segundo de vacilación, los Guerreros de los Aspectos lo siguieron, Aiosa le lanzó a Motley una mirada larga y dura mientras pasaba corriendo a su lado.

Sardon se retorció las manos consternada.

¿Los vas a dejar ir? ¡Los matarán!

'No. Detener. No entres ahí. Os matarán a todos —murmuró Motley con sarcasmo cuando el último de los Guerreros del Aspecto desapareció en el tembloroso santuario. Los labios del arlequín se dibujaron en un ceño infeliz, la misma imagen de tristeza y abatimiento, pero detrás de la máscara sus ojos brillaban con oscuridad,

Diversión insondable.

Agor y Bellathonis vieron que se acercaba la máquina asesina, con su forma de avispa brillando en la semiarca del tubo de viaje mientras se deslizaba hacia ellos desde arriba. La locomotora no tenía prisa, confiaba en que había acorralado a su presa y descendía lo suficientemente lento como para permitir que el tiempo suficiente para darse cuenta de la falta de apertura de su situación. Siendo devotos de las artes de la carne, Xagor y Bellathonis reconocieron inmediatamente su tipo: una máquina parásita Cronos, una ladrona de tiempo. Bellathonis reconoció más que eso, una mano de obra ignífuga que también había visto en su laboratorio oculto en el motor Talos en miniatura que lo clavó allí. Se encontró teniendo que admitir que una pareja hermanada de tales enanos tenía una cierta integridad artística que él había sentido que le faltaba a la entidad singular. Todavía olía un poco a fabricación de juguetes en lo que a Bellathonis se refería.

Xagor fue sorprendido todavía en el acto de bucear a través de Bellathonis en un vano intento de proteger a su maestro cuando se estableció el circuito de retroalimentación negativa. Las energías oscuras los bañaron a ambos, absolutamente indiferentes al acto desesperado de autosacrificio del maltrecho. La carne de Kharbyr, ahora la de Bellathonis, se hundía en sus huesos, su rostro se convertía en una calavera envuelta en papiro y sus ojos oscuros y encogidos brillaban mientras su realidad se desvanecía. El hemónculo nunca había imaginado que terminaría así. El este de los de su especie tenía una vida anormalmente larga, casi inmortal, y su cuerpo recién robado estaba joven y en forma. Aun así, el implacable vórtice producido por el sifón espiritual estaba quitando siglos de la vida útil de Bellathonis en segundos. Segundos más y no sería más que polvo y huesos hundidos.

El ciclo de retroalimentación cesó abruptamente, dejando a Bellathonis y Xagor débilmente gimiendo en un estado avanzado de decrepitud. Bellathonis parpadeó y trató de concentrarse en el motor de Cronos para ver por qué se había detenido. Quizás iba a tomarse su tiempo después de todo, pensó, permitirse una pequeña tortura antes de continuar con la parte del asesinato. Parte de él lo aprobó.

Curiosamente, el motor parecido a una avispa parecía haber brotado un par de patas de aspecto claramente humanoide debajo de él. Bellathonis se dio cuenta tardíamente de que también había un torso, conectado a un par de brazos que empalaban la parte inferior del motor Cronos con una gran espada de aspecto barroco. ¿Reconoció vagamente los brazos marcados con cicatrices de alguna manera, un arconte mezquino con el que había tratado en Metzuh? Ellathonis ya no podía recordar, todo parecía mal y medio olvidado. Miró de nuevo, incapaz de deshacerse de la sensación de que algo importante estaba sucediendo.

La máquina asesina colgaba en ángulo con sus garras ondeando frenéticamente, su conjunto de túnicas sensoras y aspas revoloteando salvajemente como un pájaro atrapado. Salían chispas donde el anuncio de la espada se hundía en sus partes vitales. Parecía incapaz de moverse, solo se balanceaba en el aire mientras la espada se desgarraba en un diluvio destripador de componentes. La máquina reluciente se hundió lentamente como si el anuncio de la espada fuera su único medio de apoyo, goteando y

chispeando mientras rodaba de costado, sin vida. Fue como entonces cuando ocurrió un oscuro milagro, o eso le pareció a Bellathonis.

Sin la conciencia de Cho para controlarlas, las válvulas de sus condensadores se abrieron y toda la vitalidad que había robado se derramó a través de las paletas de su resonador a la vez. El rico y oscuro premio de esencia espiritual que había tomado, todo el alimento que debería haber sido presentado triunfalmente a su creador, fue devuelto a su presa y asesino. Fue una fiesta macabra para Bellathonis, Xagor y ezieth, un baño de energía vital robada que los volvió jóvenes y vitales de acuerdo con el arca y los ritos terribles de la ciudad eterna.

En momentos la carne se llenó y se volvió más firme, la piel arrugada se suavizó y mostró el primer rubor de la juventud, las extremidades recuperaron su fuerza y vigor con el regalo involuntario que proporcionaba el anuncio del motor del dolor. Pasó mucho tiempo antes de que alguno de ellos hablara.

¡Bezieth! Bellathonis exclamó finalmente, todavía disfrutando con regocijo en el resplandor agonizante. —

¡Recuerdo, ay, te ayudé contra el Borde Escarlata no hace mucho tiempo!

Bezieth lo miró con ojos entrecerrados, incierta. ¡Es el maestro Bellathonis! Es mi ... —anunció Xagor con orgullo antes de que Bezieth levantara una mano para interrumpirlo.

'¿Qué quieres decir? Este es Kharbyr, recuerdo a Bellathonis y este no es él.

—Todo es posible gracias a la magia del arte, mi querido arconte —dijo Bellathonis con insufrible mordacidad—.

Perdóname si no vuelvo a explicar todo el asunto. Después de todo, todos debemos conservar nuestros pequeños secretos comerciales. Fundamentalmente debo agradecerle su oportuna intervención contra el arasite Cronos, estoy en deuda con usted y no me lo tomo a la ligera. Debo preguntar ... ¿cómo se las arregló para sorprenderlo?

"Ciertamente suenas como Bellathonis, usas demasiadas palabras como él". Bezieth dijo y se encogió de hombros con indiferencia. Habían sucedido cosas más extrañas en Commorragh y especialmente las relacionadas con aemonculi. A tu desastre se le ocurrió la idea. Sabíamos que nos estaba siguiendo algo demasiado cauteloso como para atacarnos a los tres juntos. Después del accidente, decidimos intentar aprovechar la oportunidad para atraparlo. Xagor me dio algo para ponerme en una especie de trance para que pareciera muerta mientras él cuidaba de Kharbyr. Me tomó un poco de confianza, pero Xagor tenía razón: la cosa estaba tan acostumbrada a perseguirlo a él y a ti que me extrañaba por completo. Caminé justo detrás de él y lo destripé. "Bravo Xagor, muy bien hecho", Bellathonis sonrió con indulgencia. Y bravo Bezieth, no fue una hazaña fácil de llevar a cabo.

—Sí, sí —dijo Bezieth con impaciencia—, pero eso no nos lleva a ninguna parte. Estoy esperando que los fur-ghuls de motherlode vengan olfateando este accidente en cualquier momento, y todavía estamos apenas a la mitad de la Sec agera; desafortunadamente, su predecesor en ese cuerpo destruyó nuestro único transporte y todavía estoy pensando si debería tomar eso. en tu pellejo.

"Hmm, se me ocurren tres cosas", dijo Bellathonis, aparentemente desconcertada para nada por la amenaza de Bezieth. Primero: ¿ur-ghuls? Eso no es un buen augurio para el estado del portal a Shaa-dom. Segundo: Que hablar con Sec Magera es una idea terrible, puedo llevarte a un lugar mucho más seguro y más cercano. Tercero: es probable que Kharbyr no se haya estrellado sin ayuda. Es, o más bien era, un piloto demasiado bueno para él.

Bezieth frunció el ceño. En ese caso, ¿qué pasó?

—Kharbyr-before-Bellathonis dijo que la nave fue golpeada —ofreció Xagor. Éste vio algo

más abajo. Llega la oscuridad.

'Ah. Bueno, entonces probablemente sea más fácil mostrarte que explicar ", dijo Bellathonis," si podemos ir al encaje donde sucedió ".

Bezieth apuntó con el pulgar hacia donde se bifurcaba el túnel. Vuelve por ahí, donde están los ur-pulsos.

"Espléndido", dijo Bellathonis imperturbable. Trató de ponerse de pie, pero encontró que sus extremidades dañadas aún estaban inservibles para sostenerlo. A su llamada, Xagor se apresuró obedientemente hacia adelante para levantar a su maestro sobre su espalda, con las piernas inútiles colgando y los brazos agarrados alrededor del cuello del matadero.

'¡Adelante!' Bellathonis llamó alegremente, y con Bezieth a la cabeza, comenzaron a elegir su camino a lo largo del tubo de viaje de regreso a la bifurcación.

Rchon Yllithian y sus guerreros de las Llamas Blancas subieron con cautela las rampas hacia los niveles más altos de la torre. Las paredes de huesos espectrales mostraban trazas de telaraña de grietas que supuraban pus y un exudado nauseabundo. La torre misma se estremeció en las garras delIlmaea Gorath, el sol cautivo ahora tan cerca de la libertad. Finalmente emergieron a otra cámara abovedada donde había arcos abiertos en todos los lados.

hacia los puentes delgados. Una fusión de plintos inscritos y pilares con incrustaciones de joyas dentro de la habitación indicaba que había sido alguna forma de sala de control, con énfasis en antes de que ez'ashya y sus brujas aparecieran en escena. Ahora, ráfagas de bólter atravesaban el espacio como pequeños meteoros que abrieran cráteres en carne, metal y piedra con igual abandono. Figuras a medio ver se precipitaron a través del humo y las llamas, luchando y golpeándose como maníacos.

Había muchos de los guerreros del Caos con armadura verde en la cámara, y tal vez un número igual de brujos jugando un juego mortal al escondite entre los plintos y pilares. Era fácil ver por qué estaban luchando por el control. En el centro del espacio, un enorme cristal flotaba sobre el caos con una luz multicolor que se filtraba por todas sus facetas. Zarcillos humeantes y pulsantes se extendían desde el cristal para penetrar pilares y zócalos por toda la habitación. Había una clara sensación de aspereza en el cristal, una venenosa mancha alienígena que fluía de él en ondas palpables. No se alargaba en la cámara más de lo que lo hacían los gigantescos invasores.

Las Llamas Blancas dudaron durante un momento en el umbral, un miedo instintivo a los engendrados por la disformidad se apoderó incluso de los comedores más empedernidos entre ellos.

¡Disparen, idiotas! Yllithian gruñó. ¡Tu torturador está ante ti! ¡Disparo!'

En un instante, armas astilladas, pulsos desintegradores, redes monomoleculares y rayos de luz oscura azotaron hacia arriba. En verdad, Yllithian tenía pocas esperanzas de que el cristal flotante resultara vulnerable a las armas indeseables, pero el cristal lo sorprendió al explotar instantáneamente bajo el bombardeo, los fragmentos de basura atravesaron la cámara como metralla. Por un breve instante, Yllithian tuvo una visión de la abominación que se había estado metamorfoseando dentro del cristal, un ser que parecía monstruosamente enorme como para haber encajado posiblemente dentro de sus confines.

Yllithian estaba acostumbrado al peor de los horrores, pero incluso su alma negra quedó marcada por la visión de la cosa, por la terrible sensación de cercanía de una entidad tan completamente ajena. Ondas de enfermedad irradiaron de la entidad mientras se retorcía. Estaba intentando completar su transición hacia el reino de las sombras de Commorragh, para nacer plenamente a través de las rentas que se reducían rápidamente en los Wardings. Los seguidores de Yllithian no necesitaron que los impulsaran a abrir fuego de nuevo. La torre dio una sacudida repugnante cuando un torrente de repugnante suciedad se derramó sobre el suelo debajo de donde el cristal había flotado un momento antes. Vestigios putrefactos, como sanguijuelas, de la entidad encapsulada en cristal se movían en todas direcciones como despojos animados, fluyendo hambrientos sobre odios caídos y luchadores por igual. Por encima de ellos, los restos ennegrecidos de la entidad se volvieron a doblar en dimensiones invisibles como una extremidad quemada que se retira. La torre dio una sacudida repugnante cuando un torrente de repugnante suciedad se derramó sobre el suelo debajo de donde el cristal había flotado un momento antes.

Vestigios pútridos y como sanguijuelas de la entidad encapsulada en cristal se retorcían en todas direcciones como despojos animados, fluyendo hambrientos sobre odios caídos y luchadores por igual. Por encima de ellos, los restos ennegrecidos de la entidad se plegaron en dimensiones invisibles

como una extremidad quemada que se retira. La torre dio una sacudida repugnante cuando un torrente de repugnante suciedad se derramó sobre el suelo debajo de donde el cristal había flotado un momento antes. Vestigios pútridos y como sanguijuelas de la entidad encapsulada en cristal se retorcían en todas direcciones como despojos animados, fluyendo hambrientos sobre odios caídos y luchadores por igual. Por encima de ellos, los restos ennegrecidos de la entidad se volvieron a doblar en dimensiones invisibles como una extremidad quemada que se retira.

Monstruosidades hinchadas y caprichosas de carne muerta se lanzaron hacia adelante para arrastrar a los eldar vivientes a su abrazo étido. Una vez separados de su progenitor, los vestigios de la entidad buscaron instintivamente remar y multiplicarse como microbios. El fuego, como siempre, demostró ser un aliado invaluable contra las manifestaciones más escénicas del más allá del velo. La llamarada brillante de las granadas de plasma atravesó la oscuridad. Los guerreros de Yllithian lucharon contra la nueva amenaza. Los restos fueron destruidos, quemados y destruidos en el olvido en cuestión de momentos, una avalancha de guerreros del Caos torpemente reanimados que enfrentaron un destino similar. Cuando el último cadáver dejó de temblar, el silencio descendió a través de la habitación. Entonces, sólo una convocatoria, pensó Yllithian para sí mismo mientras conducía a sus íncubos a la cámara. Las aristas de los Poderes Ruinosos habían intentado traer algo más poderoso de más allá del eil, un príncipe o patrón de su loca corte demoníaca. Los estudios de Yllithian sobre la tradición prohibida me dijeron que si un poder del Caos estaba destinado a Commorragh como premio, también habría otros. Los Poderes uinosos consideraban los reinos mortales como poco más que tableros de juego sobre los que jugar sus interminables rivalidades. Si Nurgle, una fuerza de morbosidad y estasis, buscaba un punto de apoyo en la ciudad oscura, automáticamente se le opondría Tzeentch, el señor del cambio y viceversa. El anuncio de los Poderes Ruinosos se detuvo a tiempo, aunque al menos aquí. Yllithian se permitió relajarse un poco y Los estudios de Yllithian sobre la tradición prohibida me dijeron que si un poder del Caos estaba destinado a Commorragh como premio, también habría otros. Los Poderes uinosos consideraban los reinos mortales como poco más que tableros de juego sobre los que jugar sus interminables rivalidades. Si Nurgle, una fuerza de morbosidad y estasis, buscaba un punto de apoyo en

la ciudad oscura, automáticamente se le opondría Tzeentch, el señor del cambio y viceversa. El anuncio de los Poderes Ruinosos se detuvo a tiempo, aunque al menos aquí. Yllithian se permitió relajarse un poco y Los estudios de Yllithian sobre la tradición prohibida me dijeron que si un poder del Caos estaba destinado a Commorragh como premio, también habría otros. Los Poderes uinosos consideraban los reinos mortales como poco más que tableros de juego sobre los que jugar sus interminables rivalidades. Si Nurgle, una fuerza de morbilidad y estasis, buscaba un punto de apoyo en la ciudad oscura, automáticamente se le opondría Tzeentch, el señor del cambio y viceversa. El anuncio de los Poderes Ruinosos se detuvo a tiempo, aunque al menos aquí. Yllithian se permitió relajarse un poco y el señor del cambio y viceversa. El anuncio de los Poderes Ruinosos se detuvo a tiempo, aunque al menos aquí. Yllithian se permitió relajarse un poco y el señor del cambio y viceversa. El anuncio de los Poderes Ruinosos se detuvo a tiempo, aunque al menos aquí. Yllithian se permitió relajarse un poco y

busqué a Aez'ashya.

Fue entonces cuando los brujos de Aez'ashya atacaron a los guerreros de Yllithian. Se escuchó un grito repentino y las dos fuerzas se atacaron instantáneamente el uno al otro. Las Llamas Blancas se encontraron en una desventaja en los confines de la cámara donde la reñida y sangrienta lucha favorecía a los brujos veloces. Yllithian vislumbró a Aez'ashya corriendo hacia él a través de la multitud en guerra con un grupo de sus novias de sangre hekatrix pegadas a la espalda. Rápidamente retrocedió un paso para dejar que su ncubi formara una pared sólida frente a él y se encontró en uno de los puentes que salían de la habitación. La oscura e infernal superficie de Gorath rugió muy por debajo e Yllithian pudo ver que el espacio intermedio estaba lleno de Raiders y reavers que se lanzaban y se arremolinaban luchando más allá de los límites de la torre.

Hekatrix e íncubos se enfrentaron en una furia mortal de clavos y espadas. Una de las ekatrix entregó su vida para forzar una apertura para que su arconte la explotara, arrastrando a un lado un klaive por un instante crítico incluso cuando le cortó el estómago. Aez'ashya salió disparada por la brecha y saltó hacia llithian con un salvaje grito de risa, sus cuchillos gemelos borrosos brillantes mientras buscaban su vida.



Capitulo 24

Sacrificio

El piso del Santuario Mundial en Lileathanir se inclinó y tembló como un barco atrapado en los dientes de una tormenta.

llovían hielo y agua desde arriba y se estrellaban en pedazos alrededor del grupo mientras corrían. A menudo, las rocas se elevaban en géiseres resplandecientes, los baluartes de hielo se convertían en nubes de vapor que silbaban y crujían en contrapunto a los atronadores rugidos que venían de delante.

Por todos los dioses, ¿qué ha hecho? Caraeis se enfureció mientras se sumergía bajo el arco en el corazón del Santuario orld. Muy cerca, detrás de él, las figuras de zafiro de los Dire Avengers siguieron el paso con cautela, su xarch en silencio mientras seguían al brujo hacia la guarida del dragón.

Caraeis tropezó a través del túnel tembloroso con la hoja de bruja en la mano, el rayo encadenado de su poder enroscado y listo para atacar. Una tormenta psíquica de furia carmesí se enfureció frente a él, y su intensidad fue estremecedora. Sus propios sentidos, físicos y metafísicos, estaban ensordecidos y atormentados por la ira del dragón, pero siguió adelante guiado solo por el instinto.

El brujo emergió del túnel a una pendiente todavía humeante y marcada por el resplandor sombrío de la roca rezumante. Debajo de él había una gran caverna en tumulto donde espirales de luz carmesí se retorcían y chocaban como un gigantesco nido de serpientes. Caraeis podía percibir una mota de oscuridad en movimiento dentro de la masa energizada, algo que se movía constantemente hacia adelante y hacia atrás, pero siempre en el epicentro del aelstrom. ¡Aquí estaba el íncubo! ¡Aquí estaba el violador que había sido buscado durante tanto tiempo! ¡El ne oscuro estaba incitando al espíritu mundial a una furia irreflexiva, recreando su crimen y magnificándolo mil veces!

Caraeis hundió una mano en su cartera de runas, agarró una y la levantó para sostenerla en alto como un icono. Destruiría el íncubo, aniquilaría al

violador por completo y salvaría el espíritu mundial de ileathanir. Era difícil captar sus propios poderes y ordenarlos frente a la confusión que lo rodeaba, pero captarlos él lo hizo. Vertió cada gramo de su habilidad en convocar la anifestación más letal de poder psíquico que conocía: la tormenta sobrenatural.

Un resplandor lenticular de un relámpago blanco azulado atravesó la caverna y los rayos brillantes se estrellaron contra las espirales que se elevaban mientras buscaban la mancha oscura dentro de ellos con una fuerza imparable. La runa entre los dedos de Araeis resplandeció con luz, haciéndose más caliente y brillante por segundo mientras canalizaba energía inimaginable a través de ella. El relámpago de la tormenta sobrenatural estalló con la furia desatada del dragón, provocando un aullido estremecedor que golpeó la mente y destrozó los sentidos. La une brillaba como una estrella, su imagen que quemaba la retina perforaba las lentes ámbar de la máscara de Caraeis.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que había cometido un error.

Había buscado la runa de la venganza, estaba seguro de que eso era lo que había extraído del atchel, pero la imagen que ardía en su vista era la de la runa del tejido. Su concentración se vio obstaculizada por el impacto del reconocimiento, la tormenta sobrenatural se disipó en un instante. Arrojó la runa peligrosa, su mente se llenó de horror ante las implicaciones.

La runa del tejido tenía muchos significados, pero detrás de ellos se encontraba el tejedor del destino, también conocido como Chaos Power Tzeentch, el Señor del Cambio ...

A su mente le vinieron espontáneamente los cientos de veces que la runa del tejido lo había llevado por su camino.

Apush aquí, un empujón allá. La runa guía siempre giraba en el centro de todo, y parecía alimentarse de sus ambiciones después de que percibió por primera vez la crisis que se avecinaba. Sintió toda la emoción apasionada que había corrido por su mente en momentos en los que se había creído tranquilo, la enferma comprensión de que había estado más cerca del borde de su cordura de lo que creía y que ahora había pasado más allá de él.

Ya era demasiado tarde, algo se elevaba de las bobinas de luz carmesí, un cuerpo oscuro y roto se desplegaba como si estuviera en un estante. Se elevó a la cabeza de una espiral serpentina de energía carmesí, buscando, girando de un lado a otro antes de fijarse en Caraeis. Un silencio momentáneo cayó a través de la caverna, un grito perdido en medio de un grito primigenio. El íncubo se rió sin piedad de él desde la cabeza de la serpiente carmesí antes de que hablara con una voz como el susurro seco de miles de millones de almas muertas.

'Engañar. Tonto por venir aquí. Tonto por usar tus poderes contra el dragón. Tu arrogancia se ha convertido en nuestra perdición.

De alguna manera, Caraeis encontró una voz en su terror. Esto ... esto es imposible, ¿cómo ...?

La risa de Morr fue un trueno distante. Las energías carmesí se retorcían alrededor de sus extremidades, se derramaban entre las yemas de sus dedos en ondulantes cataratas de llamas. Juntó las palmas de sus manos y una bola de ira arremolinada surgió entre ellas.

—Hace mucho que aprendí a dominar mi rabia, a convertirla en un arma — susurró el

íncubo. Abrió más los brazos, la bola de fuego se convirtió en una estrella en miniatura. 'En la rodilla de Arhra aprendí su dirección y propósito. No puedo dominar al dragón, pero puedo

ayudar a canalizar su furia. Lo enojaste y ahora dirijo su furia hacia ti ... y a través de tu sacrificio este mundo será completo de nuevo '. Morr abrió los brazos y la ardiente nova se abalanzó sobre Caraeis con una rapidez elemental. El arlock reunió sus defensas en un

brillante hemisferio de contrafuerza que surgió a su alrededor. La barrera se estremeció con el impacto pero aguantó. Un infierno de llamas se apoderó de él y crujió como vidrio

esmerilado mientras resistía el crudo y poderoso ataque. Caraeis disfrutó de un breve

momento de esperanza. El íncubo no era un vidente de batallas.

Sin embargo, la explosión no terminó, sino que se intensificó hasta convertirse en una tormenta de fuego rugiente. Caraeis sudaba bajo su pregunta mientras lanzaba toda su fuerza psíquica para mantener la barrera. Se sintió como si estuviera apoyado contra la puerta de una fortaleza que temblaba bajo el asalto de un monstruo afuera. Comenzó a sacar unes de su cartera para ayudar a tejer las barreras protectoras de la fuerza con más fuerza, torpemente mientras construía una constelación de diminutas runas flotantes a su alrededor. Las runas chispearon salvajemente mientras buscaban emitir los peligrosos niveles de energía etérica que se filtraban más allá de la barrera.

Aún así, el asalto continuó rugiendo y rugiendo con una intensidad inmaculada. Balbuceando de desesperación, Araeis llegó más profundamente dentro de sí mismo,más allá de él mismo, por la fuerza para aguantar. Desde algún lugar oculto y prohibido en su mente, escuchó un susurro de respuesta de una presencia que ahora se dio cuenta de que siempre había estado con él. Una enormidad apresurada se apoderó de su mente, algo indecible, antiguo y ridículo. Sintió que comenzaba a expandirse en disposición de recibirlo; una llegada que se dio cuenta de que lo dejaría boquiabierto como una vela llevada por el viento. La idea llenó su mente quebrantada con una alegría idiota.

¡Caraeis! ¡No!' Aiosa gritó por encima de la furia.

El grito mental estaba cerca, provenía de una fuente familiar, pero esas cosas ahora eran irrelevantes para los araeis.

Su mente se había reducido a un círculo dividido que contenía solo la necesidad de mantener la barrera y una indescriptible, casi orgásmica anticipación de la llegada del Señor del Cambio. No miró con sus ojos cambiantes para ver a los Dire Avengers con armadura de zafiro apuntar a sus lanzadores de estrellas en su trasero, no sintió sus discos monomoleculares girando a través de su carne mutante cuando Aiosa ordenó a sus Guerreros del espectro que cortaran la abominación en la que se estaba convirtiendo.

Una simple herida física ya no podía matar a Caraeis. Se había convertido en un conducto para algo demasiado rápido para ser detenido tan fácilmente. Pero aun así, todavía podía distraerse con la entrada externa de ervos cortados y sangre chorreando, el círculo de su concentración roto por instintos mortales. El arrier psíquico vaciló mientras permanecía momentáneamente sin el apoyo de su voluntad. Las presiones montañosas del ataque del espíritu del mundo, fortalecidas ahora por el miedo y la ira ante la proximidad del Señor de la horca, no necesitaron más que esa pizca de vacilación para comenzar a abrumar las defensas de Caraeis. La barrera psíquica se derrumbó enviando fuegos nacidos del alma que barrieron a Caraeis y su onstelación de runas en órbita. La rabia y el odio ardiente se canalizaron contra el brujo, una efusión inagotable que fue sofocada y disipada en parte por cada una de las capas de protección que araeis había envuelto alrededor de su alma. Cada runa defensiva absorbió cantidades impensables de poder sicjico mientras estallaba y fallaba, lo suficiente como para destruir ciudades y continentes, pero la furia de ileathanir era algo imparable e insaciable. Capa por capa, runa por runa, las defensas fueron derribadas. Por fin, el alma temblorosa y contaminada del brujo quedó al descubierto y completamente destruida con un rugido triunfante y estremecedor.

Aiosa y los aturdidos Dire Avengers huyeron de la cámara temblorosa perseguidos por una lluvia de rocas y ava. Las paredes del túnel de salida se estremecieron mientras se juntaban lentamente, aparentemente decididos a apresurar a los Guerreros del Aspecto en su abrazo implacable. Aiosa instó a su escuadrón a seguir adelante, empujándolos hacia ella como animales asustados hasta que cayeron al Santuario Mundial.

Detrás de ellos, sellada en la cámara profunda, la marea radiante de violencia comenzó a retroceder, fluyendo por la pendiente y atenuándose a medida que avanzaba. Los bucles carmesí de la caverna se ralentizaron y se disiparon con el toque de la marea que regresaba. Un cambio de color ondulante se estaba produciendo en los zarcillos sustanciales a medida que se retiraban, un desvanecimiento gradual a través de púrpuras y azules a un verde claro y agujereado.

Donde había estado Caraeis ahora era solo una cicatriz en la roca iluminada por fuegos danzantes. No quedaba por ver ninguna raza ni del brujo ni del íncubo.

Por primera vez en muchas lunas, un silencio silencioso cayó sobre el Santuario Mundial de Lileathanir. Más allá de la montaña sagrada, los clanes volvieron a ver estrellas en el cielo nocturno y las estrellas en movimiento que eran caderas en el firmamento que acudían en su ayuda.

a pesar de las advertencias de Bezieth, no encontraron ningún ur-ghuls en el túnel. No podía evitar la impresión de que todos se habían asustado por algo y se habían marchado. Quizás el pequeño motor asesino los había asustado a todos, pero los depredadores trogloditas no se asustaban fácilmente. Una vez que se volvieron perdedores por el eje vertical, Kharbyr había estado tratando desesperadamente de evitar que pudo ver una causa más robable.

Seudópodos enormes y sombríos ascendían desde abajo, sondeando la boca del pozo casi completamente.

Bellathonis ordenó a Xagor que lo llevara hasta el borde sin tener en cuenta los tentáculos negros como la tinta que pasaban a escasos metros de distancia. Bezieth se unió a ellos de mala gana, experimentando una rara punzada de vértigo mientras miraba por el borde hacia la caída de kilómetros de profundidad. Los entacles parecían extenderse a longitudes imposibles desde un abismo de oscuridad turbulenta en el fondo.

Míralo dijo Bellathonis. 'Aelindrach, el reino de las sombras. Se ha expandido durante la unión absorbiendo más de la ciudad en sí misma.

—¡Entonces deberíamos ir por el otro lado! Bezieth gruñó, levantando significativamente su espada de djin. —No, en absoluto, mi querido arconte —dijo Bellathonis imperturbable—. 'Tengo amigos en Aelindrach, en contacto incluso con el oído de los reyes de las mandrágoras. Lo que pensaste que era un ataque fue que ellos intentaron alcanzarme, o lo que pensaron que era yo en ese momento. El reino de las sombras ofrece un santuario para todos nosotros durante una Disyunción, confía en mí.

¿Con mandrágoras? Beberán nuestra sangre y usarán nuestros cráneos como adornos ... —dijo Bezieth.

"Bueno, la elección es tuya", respondió Bellathonis. —Debes confiar en mí y seguirme o abrirte camino, a mí me da lo mismo ... Xagor, adelante.

El desastre se giró y pasó por encima del borde sin dudarlo con Bellathonis todavía agarrando su trasero. Los dos desaparecieron de la vista instantáneamente, arrastrados sin esfuerzo por uno de los tentáculos de búsqueda. Ezieth se quedó atrás, inseguro, por un momento, esperando ver algún atisbo de sus cuerpos cayendo y esperando gritos. No vio ni escuchó nada.

"Oh, al diablo con eso", murmuró Bezieth para sí misma mientras se alejaba del pozo. Prefiero arriesgarme con los ur-ghuls. Ella se redujo a ser una kabal de uno, dos si contabas el espíritu de Axhyrian y ella no. Sec Megara no sería un mal lugar para comenzar a reclutar, ciertamente mucho mejor que Aelindrach.

llithian se tambaleó en el precipicio; A miles de kilómetros bajo sus talones, el sol robado Gorath holgazaneaba hambriento, un nido de medusa de negros y retorcidos fuegos esperándolo debajo. El ataque sin elemental de Aez'ashya lo estaba obligando a retroceder paso a paso hasta el borde del puente, su espada se movía especialmente mientras intentaba mantenerla a raya. Yllithian era un maestro espadachín por derecho propio, pero ella lo superaba enormemente y él lo sabía.

Solo su campo de sombras lo había mantenido vivo hasta ahora, una docena de veces el torbellino de tinta de la oscuridad había bloqueado un cuchillo veloz o desviado una estocada destripadora. Aez'ashya sabría que solo era cuestión de tiempo antes de que el campo de energía fallara por completo, todo lo que tenía que hacer era seguir trabajando en él durante el tiempo suficiente. Yllithian seguía esperando que sus íncubos subieran y lo salvaran, pero estaba hasta el momento completamente solo, atrapado dentro de una red de acero irrompible que se estaba apretando por el momento. Yllithian vislumbró algo detrás de Aez'ashya que le sorprendió tanto que le hizo bajar la guardia de forma cautelosa. Aez'ahya instantáneamente saltó fuera de su alcance sospechando algún tipo de rick.

Entonces ella también lo vio y sus implacables cuchillos vacilaron en sus cursos.

'Es eso-?'

Los horribles y vibrantes colores que habían manchado las barreras desde el comienzo de la Disyunción se están desvaneciendo. Se estaban apagando y dispersándose momento a momento como una tormenta arrastrada por un viento resh. Bajo sus pies, Gorath se estaba calmando mientras su corona de fuego comenzaba a encogerse dentro de sus parámetros normales.

'Sí, está terminando. La Disyunción ha terminado —dijo Yllithian, alejándose con cuidado del borde del puente mientras hablaba. Aez'ashya lo miró con frialdad.

¿Crees que esto cambia algo? ella dijo.

'¡Claro que lo hace! ¡Lo cambia todo! ' Yllithian exclamó apasionadamente. 'Claramente nuestro valiente ataque en elIlmaea ha tenido un éxito asombroso y ha puesto fin a la amenaza. Deberíamos ser educados y recompensados al más alto grado por nuestros esfuerzos, ¿no crees? Aunque, naturalmente, eso solo funcionará si ambos estamos cerca y corroboramos la historia del otro ante Vect.

Aez'ashya consideró esto por un momento y se rió.

—Me gusta que pienses, Yllithian —sonrió con maldad, agitando sus dagas —, ¡pero creo que Vect no me recompensará lo suficiente cuando le traiga tu cabeza!

Yllithian dio otro paso atrás cuando Aez'ashya se tensó para saltar. Por encima del hombro afilado de la súcubo, pudo ver a sus guardaespaldas íncubos avanzando por el puente hacia ellos.

Entonces me temo que tendrá que ver cómo responde él cuando informe su fracaso. Vect es

erróneamente implacable con ese tipo de cosas, como pronto aprenderás.

Aez'ashya captó su mirada y escuchó el ruido de sus cascos blindados que se acercaban en ese momento. Yllithian se emocionó al ver la angustia en sus ojos cuando se dio cuenta de que había fallado.

Unos cuantos latidos más y la dueña de las Espadas del Deseo sería la que perdiera la cabeza. Él estaba sorprendido por la sonrisa feroz que ella le dio.

—Hasta la próxima vez, Yllithian —dijo Aez'ashya con rencor—, sé cariñoso y trata de convertirte en un oponente más ocioso para entonces, ¿no? Diciendo eso, se dio la vuelta y saltó desde el puente para aparentemente una muerte segura en el abrazo de Gorath.

Yllithian lo sabía mejor y maldijo mientras saltaba al borde para ver su destino. Llegó justo a tiempo para ver la imagen borrosa de un transporte Venom que se movía rápidamente, girando alrededor de la torre y se cruzaba con la forma aliada antes de alejarse a toda velocidad. Todavía asentía con admiración cuando llegaron sus íncubos.

Observó con disgusto que solo tres de ellos habían sobrevivido a su batalla con hekatrix.

—Mejor tarde que nunca, supongo —comentó con acritud—. Creo que he encontrado la oportunidad para asegurarme de que Xelian regrese para liderar las Espadas del Deseo, no me gusta su nuevo arconte.

iosa, su armadura rajada y marcada en una docena de lugares, encontró al arlequín esperándola en el Santuario del mundo con una sonrisa de alivio en su rostro. Necesitó todo su considerable autocontrol para poner las manos sobre él y sacudirlo hasta que su cuello se partió.

'¿Qué hiciste?' el exarca gruñó peligrosamente.

'¿Hacer? No hice nada más que unir a las personas para que pudieran mitigar una amenaza para todos nosotros.

Todos desempeñaron su papel a la perfección y ahora la amenaza ha terminado. Estoy espectacularmente feliz de que tú y tus guerreros hayan

sobrevivido, y lamento mucho si te ofendí en el camino. ¡Enviaste a Caraeis a la muerte!

Motley frunció el ceño con tristeza ante la acusación, retrocediendo con las manos extendidas, impotente. 'No. Encontramos una perdición que lo ha estado esperando durante bastante tiempo. Simplemente me aseguré de que su sacrificio identificara a la raza eldar en lugar de a los Poderes del Caos. La arrogante ambición de Caraeis no provenía directamente de adentro, Aiosa, seguramente debes haberlo sentido.

Aiosa sacudió su yelmo con tristeza antes de detenerse y reconsiderar. La tensión que había sentido había sido real, una sensación de que el brujo estaba traspasando los límites y haciendo alarde de las tradiciones sin pensárselo dos veces. En repetidas ocasiones lo había atribuido a la juventud y la arrogancia, pero había sido muy real. —¿Y el íncubo? dijo más lentamente. 'Estaba tratando de matar al espíritu dragón, una pregunta imposible. ¿Le dijiste que lo conseguiría?

—Nunca le mentí, si eso es lo que quiere decir, él asumió la tarea de buena gana por el bien de su ciudad adoptiva y su única. Sabía que si entraba allí, no saldría y eso es lo que yo llamo ravery, sin importar de dónde vengas. Debería ser llorado en lugar de vilipendiado ".

—Él creó la situación —dijo Aiosa rotundamente—. "Él dirigió a los Commorrites que violaron el santuario y ellos mismos trajeron su perdición".

—Morr era un arma empuñada por otros —dijo Motley con cansancio—. —No era más culpable de lo que puede ser culpable de asesinato una ONU ... ¿Puedo decirte una verdad fundamental, Aiosa?

La orgullosa máscara del exarca se inclinó minuciosamente y Motley se sorprendió una vez más por lo mucho que

como Morr, miró en ese momento.

`` Cuando tuve la edad suficiente, y soy muy, muy mayor a pesar de mi apariencia juvenil, llegó un momento en que comencé a cuestionar cuántas

vidas vale realmente una diferencia en la filosofía. Tras cada uno de esos puntos y hacerme esa pregunta, comencé a considerar a quién realmente sirve toda la muerte y la destrucción que sufre nuestra fracturada raza ".

El ligero arlequín miró a los duros y cristalinos ojos del exarca en busca de algún atisbo de comprensión. No encontró ninguno.



EPÍLOGO

y por eso estoy revelado al final de mi relato. Yo, el que se llama Motley, intérprete y orquestador oth. Sería falso afirmar que preví todos los resultados, pero sería justo decir que predije el mineral correctamente que incorrectamente.

Se trata de esto: la gran broma cósmica. Todo lo que hacemos es luchar contra nosotros mismos. La existencia material a la que nos remitimos, confiamos y creemos es ilusoria; da la impresión de solidez cuando, de hecho, no hay nada en el universo más destructible y de corta duración. Aparece de la nada y se va a la nada mientras sólo aguanta el alma.

Y ves que esa es realmente la clave: las almas inmortales a la deriva en un mar interminable de eones eternamente en armonía consigo mismas, siendo impulsadas por pasiones tan fuertes, tan primarias que se han convertido en entidades que hemos llegado a llamar dioses. Poco saben esas pobres almas que es su propia creencia la que da forma a lo que los oprime y que le prestan su fuerza en cada lucha. Pobres almas perdidas, inmortales; pueden ser aplastados, pueden ser consumidos, pueden ser esclavizados, pueden ser o destruidos, pero nunca jamás podrán ser completamente destruidos.

Y las almas siempre pueden renacer.

SOBRE EL AUTOR

Autor de la serie Dark Eldar, junto con la novela. Instinto de supervivencia y una gran cantidad de cuentos, ANDYCMARTILLAS tiene más de veinte años de experiencia creando mundos dominados por máquinas de guerra, naves espaciales y alienígenas peligrosos. Andy trabajó en Games Workshop como diseñador principal del juego de miniaturas Warhammer 40,000 durante tres ediciones antes de pasar al

Mercado de juegos de PC. Ahora vive y trabaja en Nottingham.

Para Jessica, la pequeña Eris.

ABLACKLIBRARYPUBLICATION

Publicado en 2013 por Black Library, Games Workshop Ltd., Willow Road,

Nottingham, NG7 2WS, Reino Unido

Ilustración de portada por Neil Roberts

El registro ACIP de este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

ISBN 978-0-85787-700-0

Esta es una obra de ficción. Todos los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios, y cualquier parecido con personas o incidentes reales es pura coincidencia.

Vea la Biblioteca Negra en Internet en

blacklibrary.com

Más información sobre el mundo de Warhammer y Warhammer de Games Workshop

40.000 universo en

www.games-workshop.com Licencia de libro electrónico Esta licencia se realiza entre: Games Workshop Limited t / a Black Library, Willow Road, Lenton, Nottingham, NG7 2WS, Reino Unido ("Black Library"); y (2) el comprador de un producto de libro electrónico del sitio web de Black Library ("usted / usted / su / su") (conjuntamente, "las partes") Estos son los términos y condiciones que se aplican cuando compra un libro electrónico ("libro electrónico") de Black Library. Las partes acuerdan que, en consideración a la tarifa pagada por usted, Black Library le otorga una licencia para usar el libro electrónico en los siguientes términos: * 1. Black Library le otorga un acceso personal, no exclusivo, intransferible y libre de regalías.

Licencia para utilizar el libro electrónico de las siguientes formas: o 1.1 para almacenar el libro electrónico en cualquier número de dispositivos electrónicos y / o medios de almacenamiento (incluidos, solo a modo de ejemplo, computadoras personales, lectores de libros electrónicos, teléfonos móviles, discos duros portátiles, unidades flash USB, CD o DVD)) que le pertenecen personalmente; o 1.2 para acceder al libro electrónico utilizando un dispositivo electrónico apropiado y / o mediante cualquier medio de almacenamiento apropiado; y * 2. Para evitar dudas, SOLO tiene licencia para usar el libro electrónico como se describe en párrafo 1 anterior. NO puede utilizar ni almacenar el libro electrónico de ninguna otra forma. Si lo hace, Black Library tendrá derecho a rescindir esta licencia.

* 3. Además de la restricción general del párrafo 2, Black Library tendrá derecho a rescindir esta licencia en caso de que utilice o almacene el libro electrónico (o cualquier parte de él) de cualquier forma que no tenga licencia expresa. Esto incluye (pero de ninguna manera se limita a) las siguientes circunstancias: o 3.1 usted proporciona el libro electrónico a cualquier empresa, individuo u otra persona jurídica que no posea una licencia para usarlo o almacenarlo; o 3.2 usted hace que el libro electrónico esté disponible en sitios bit-torrent, o es cómplice de 'sembrar' o compartir el libro electrónico con cualquier compañía, individuo u otra persona jurídica que no posea una licencia para usarlo o almacenarlo; o 3.3 imprime

y distribuye copias impresas del libro electrónico a cualquier empresa, individuo u otra persona jurídica que no posea una licencia para usarlo o almacenarlo; o 3.4 Intenta realizar ingeniería inversa, eludir, alterar, enmendar, eliminar o realizar cualquier cambio en cualquier tecnología de protección de copia que pueda aplicarse al libro electrónico.

* 4. Al comprar un libro electrónico, acepta los efectos de la Protección al consumidor.

(Venta a distancia) Regulaciones 2000 de que Black Library puede comenzar el servicio (de proporcionarle el libro electrónico a usted) antes de que finalice su período de cancelación ordinario, y que al comprar un libro electrónico, sus derechos de cancelación finalizarán inmediatamente. al recibir el libro electrónico.

* 5. Usted reconoce que todos los derechos de autor, marcas comerciales y otros derechos de propiedad intelectual en el Los libros electrónicos son propiedad exclusiva de Black Library.

* 6. Tras la terminación de esta licencia, independientemente de cómo se efectúe, deberá inmediatamente y eliminará permanentemente todas las copias del libro electrónico de sus computadoras y medios de almacenamiento, y destruirá todas las copias impresas del libro electrónico que haya obtenido del libro electrónico.

* 7. Black Library tendrá derecho a modificar estos términos y condiciones de vez en cuando por notificación por escrito a usted.

* 8. Estos términos y condiciones se regirán por la ley inglesa y estarán sujetos únicamente a la jurisdicción de los tribunales de Inglaterra y Gales.

* 9. Si alguna parte de esta licencia es ilegal o se vuelve ilegal como resultado de cualquier cambio en la ley, entonces esa parte se eliminará y se reemplazará con una redacción que sea lo más cercana posible al significado original sin ser ilegal.

* 10. Cualquier falla por parte de Black Library para ejercer sus derechos bajo esta licencia por cualquier motivo no se considerará de ninguna

Tabla de contenido